

LA POLÍTICA *y sus tramas*

MIRADAS DESDE
LA VENEZUELA DEL PRESENTE

MARCELINO BISBAL
EDITOR-COORDINADOR

COLECCIÓN **VISIÓN**
VENEZUELA



MARCELINO BISBAL

COORDINADOR - EDITOR

LA POLÍTICA
y sus tramas

MIRADAS DESDE
LA VENEZUELA DEL PRESENTE

RAMÓN GUILLERMO AVELEDO, YORELIS ACOSTA, IPYS,
CARLOS DELGADO-FLORES, BORIS MUÑOZ, GABRIEL REYES,
MARÍA GABRIELA PONCE, TITO LACRUZ RANGEL,
RAFAEL QUIÑONES, ANA TERESA TORRES,
MICHELLE ASCENCIO, ENRIQUE ALÍ GONZÁLEZ,
ARTURO PERAZA, FRANCISCO JOSÉ VIRTUOSO,
MARINO J. GONZÁLEZ R., PEDRO BENITEZ, FELICIANO REYNA,
TOMÁS STRAKA, MARITZA IZAGUIRRE, RICARDO VILLASMIL,
IRIA PUYOSA, CARMEN BEATRIZ FERNÁNDEZ,
MARIANA BACALAO, ÁNGEL ALVAREZ

COLECCIÓN **VISIÓN**
VENEZUELA

© 2013, Ediciones de la UCAB
1ª Edición, abril 2013

Coordinación editorial:
Marcelino Bisbal

Corrección:
Agrivalca Canelón
Carlos Delgado-Flores

Diseño interior y de portada:
Bimedia 21 Diseño Editorial C.A.

Hecho el depósito de Ley
Depósito Legal: lf45920133201315
ISBN: 978-980-244-740-4

Impreso en Venezuela
Printed in Venezuela
Por: Altolitho, C.A.

Reservados todos los Derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de reproducción de la información, ni transmitir alguna parte de esta publicación cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los Derechos de la propiedad intelectual.

PRESENTACIÓN

Marcelino Bisbal

I

EN UN LIBRO ESCRITO HACE APENAS DOS AÑOS POR EL EDITOR-POLÍTICO Teodoro Petkoff (*El chavismo como problema*, 2010) en donde se intentaba poner al descubierto la naturaleza del chavismo, incluso la personalidad de su máximo y único líder Hugo Chávez Frías, nos dice ya hacia el final que si Hugo Chávez “lograra prolongarse en el tiempo, más allá del que constitucionalmente tenía establecido, diciembre de 2012, antes de la aprobación de la enmienda que permite la reelección indefinida del Presidente, *Venezuela terminará siendo un despojo económico, político, institucional y moral, mucho mayor de lo que ya es*”. Teodoro expresaba esta idea a partir de lo que hemos venido viendo en el país de estos últimos años. Un país que se ha ido moldeando a la imagen y semejanza de Hugo Chávez como Presidente de la República. Con razón el propio Chávez llegó a decir en una oportunidad que “el Estado soy Yo”.

El tema y la realidad es que Hugo Chávez Frías no solo ganó las elecciones del 07 de octubre del año pasado con el 55 por ciento de los votos, sino que además de no poder juramentarse como manda la Constitución de la República el 10 de enero de este año por razones de la enfermedad que lo aquejaba desde junio de 2011, el 05 de marzo muere a los 58 años en la ciudad de Caracas coincidiendo en la fecha con el fallecimiento de la dirigente venezolana Lina Ron y con Joseph Stalin.

¡Así es la vida! El reloj no se detiene y la vida continúa. Su rumbo trágico y otras veces no tan trágico... se hace presente y se hará siempre presente. Alguien decía que la política es el juego hacia el poder y que en ese juego se puede ganar y perder. Pero Hugo Chávez, tan acostumbrado al juego político, tan acostumbrado a lo trágico, siempre corrió con suerte en este juego de la política, porque como también se suele decir: en “política la suerte también juega”. Y vaya que el Presidente corrió con suerte desde el 04 de febrero de 1992 hasta ese 05 de marzo del 2013. Porque aún no estando presente, “seguirá siempre con nosotros por siempre y para siempre”, decía una de sus partidarias.

Quizás esta haya sido la idea de Chávez, estar ausente sin estarlo por su partida casi anunciada en los últimos meses. Estar presente en el centro de la vida pública y política venezolana de estos tiempos. Como decía el mexicano Enrique Krauze: “La historia de Venezuela –podría decir ahora el comandante– no es más que mi propia autobiografía, la autobiografía de Hugo Chávez”. Y al final la pregunta de Krauze más válida que antes: ¿Qué capítulo escribirá ahora el redentor...?.

Pero Venezuela sigue, ahora sin la figura carismática y ya casi mítica de Hugo Chávez Frías, con toda una serie de problemas que la convierten en “un despojo económico, político, institucional y moral”.

II

Esta presentación no quiere ser, de ninguna manera y más lejos de nuestra intención, un análisis de los haberes y deberes de los 14 años de la presidencia de Hugo Chávez, o como dice Moisés Naím de “lo bueno, lo malo y lo feo”. Ha habido una coincidencia entre la preparación-edición de este libro y el fallecimiento del Presidente. Sabíamos que eso podía pasar y pasó. Ya nos lo anunciaban sin anunciarlo. Quizás por ello, sin habernos propuesto como fin ese asunto, el libro que tiene en sus manos adquiere ahora más significación para entender qué pasó el 07 de octubre de 2012; cómo se asimiló ese proceso y lo que allí pasó desde ambos lados; qué rol jugó la figura del líder Hugo Chávez en esas elecciones; cómo se ve el país después de lo que pasó ante una derrota electoral de la oposición política y una victoria más del llamado chavismo; al irse el artífice del caudillismo y del militarismo en la Venezuela del presente cómo jugarán a la política sus “herederos” tanto civiles como militares; desaparecerán el “absolutismo político” y la “ortodoxia política” al irse la figura de Chávez o se amplificarán aún más...

Las respuestas a esas interrogantes no las encontrará en este libro, pero hallará pistas para que cada uno le dé su propia respuesta, y hasta su propia interpretación de lo que pasó y de lo que está por venir. En el centro de esas preguntas, así como en las respuestas posibles, está y estará la figura de Hugo Chávez Frías porque él fue el artífice de la Venezuela que está presente “aquí y ahora”. Bien para unos y mal para otros, pero lo que no se puede dudar desde ninguno de los dos bandos o desde las dos orillas –polarizados trágica y fatalmente para el país– es que Chávez estuvo y está omnipresente y omnipotente en el juego político de estos años y estará por un buen tiempo aún.

III

La política y sus tramas. Miradas desde la Venezuela del presente parte de la idea de que la política y su accionar puede ser vista desde ángulos y frentes distintos. Todo va a depender de los jugadores-actores políticos. Porque la política está relacionada con la esfera del poder y la manera de alcanzarlo. Ya lo decía el pensador Max Weber: “Toda posibilidad de hacer triunfar la propia voluntad en el seno de una relación social, incluso a pesar de las resistencias”. Así, el juego político tiene que ver entonces con la cultura, en tanto ella representa un sistema de significantes y significados desde los cuales lo social (en nuestro caso los partidos, los líderes y el gobierno en funciones de Estado) se comunica, se reproduce, se intercambia.

Desde esa perspectiva este libro se originó después de ver y analizar los resultados electorales del 07 de octubre pasado. Desde la academia creímos necesario y urgente analizar esos resultados e intentar explicar el comportamiento del país, de sus instituciones, de su gente... más allá de lo que esos resultados nos dicen estadísticamente. Pero también desde lo estadístico, pero adentrándonos en lo sociológico, lo antropológico, lo económico, lo comunicacional, lo político... Y así poder entender hacia donde nos encaminamos como comunidad de intereses que debemos ser en este tiempo de profundas complejidades e incertidumbres.

Originalmente el libro iba a tener el mismo título del seminario que lo originó: *La política venezolana y la construcción de mayorías más allá de lo electoral*, pero como ven su título cambió por uno más abarcante y explicativo a la vez del conflicto político que vivimos antes del 07 de octubre del 2012 y que seguimos y seguiremos viviendo quizás con más intensidad. Porque como dice Robert Meadow el “conflicto político es competición o desacuerdo sobre valores, liderazgo, asignación de recursos o cualquier otro ítem importante dentro de un sistema político”.

El seminario que originó todas estas páginas se llevó a cabo entre el 13 y el 14 de noviembre de 2012 y se publicitó bajo el título *La política venezolana y la construcción de mayorías más allá de lo electoral*. En la presentación del mismo el profesor Carlos Delgado-Flores apuntaba que “en la Venezuela polarizada de la primera década del siglo XXI, los comicios presidenciales del 7/10/2012 pusieron en evidencia muchos factores que deben ser analizados a cabalidad, pero uno particularmente que concita la necesidad de abrir este espacio de reflexión académica con algunas preguntas: ¿cómo se mantiene la mayoría en democracia?, ¿una mayoría lo es solo para efectos electorales?, ¿cómo se construye, hoy por hoy, el espacio público para la deliberación democrática? y en esta época de crisis de los grandes relatos y de excesiva pragmatización

¿cómo construir los proyectos políticos?” Así, el seminario abarcó los siguientes temas-ejes:

● **¿EL LIDERAZGO RELIGIOSO DE HUGO CHÁVEZ FRÍAS?** Para debatir la presencia o no de discursos y prácticas religiosas en la construcción del liderazgo político del Presidente. Contó con la participación de los antropólogos Michelle Ascencio y Enrique Alí González Ordosgoiti, del abogado Arturo Peraza S.J. Provincial de la Compañía de Jesús en Venezuela y de la psicóloga y escritora Ana Teresa Torres.

● **EL PAÍS DESDE LO ELECTORAL.** En el que se examinó, cómo el espacio público ciudadano, tradicionalmente formado desde los medios de comunicación social, se va transformando mediante el uso de las redes sociales. Contó con la participación de las especialistas en comunicación política en redes Iria Puyosa y Carmen Beatriz Fernández, la especialista en opinión pública Mariana Bacalao y el politólogo Ángel Álvarez.

● **POLÍTICA ELECTORAL VERSUS POLÍTICA SOCIAL.** Donde se planteó la discusión sobre si deben o no las organizaciones políticas hacer política social y no solo política electoral y los modos en que éstas pueden establecer alianzas con las organizaciones de la sociedad civil. Para este propósito estuvieron presentes Francisco José Virtuoso, rector de la UCAB, el especialista en participación ciudadana y política social como Feliciano Reyna, Marino J. González R. y Pedro Benítez, ambos profesionales del desarrollo de políticas públicas.

● **EL PROYECTO PAÍS EN LA ENCRUCIJADA.** En el que se replanteó la necesidad de repensar un proyecto consensuado que no solo pide la efectividad de la planificación de políticas públicas, sino que esté alineado con el proyecto histórico nacional. En este último foro participaron el historiador Tomás Straka, Werner Corrales, economista y especialista en desarrollo; Ricardo Villasmil Bond, consultor y miembro del Programa de Gobierno del candidato Henrique Capriles; y Maritza Izaguirre, quien fuera Decana de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la UCAB.

Después de recoger todas las intervenciones del seminario procedimos a pensar en este libro. Finalmente, como dijimos antes le dimos un abanico mayor de lo que se dio durante los días del evento. De esta forma, el libro está estructurado en tres partes, en dónde la última y más extensa presenta –como reflexiones centrales– las distintas intervenciones de acuerdo con los cuatro temas del seminario: ¿El liderazgo religioso de Hugo Chávez Frías?; Política

electoral versus política social; El proyecto país en la encrucijada y La construcción del imaginario político venezolano: de medios a redes.

Pero el seminario de *La política venezolana y la construcción de mayorías más allá de lo electoral* requería de un contexto que intentara explicar muchas de las aseveraciones que se dieron durante el evento. Así, aparece una primera parte –“Desafíos del contexto o sirviendo el escenario”– con ensayos que van procurando la explicación de los elementos simbólicos de la confrontación política venezolana, hasta el tema de la política del miedo y el odio en esa confrontación. Y no podíamos pasar por alto el manejo mediático de los hechos, especialmente el electoral, desde el llamado Sistema Nacional de Medios Públicos, es decir los medios que deberían ser del Estado y no del gobierno de turno; hasta el seguimiento de la llamada sociedad del conocimiento, con la red y las telecomunicaciones, con la convergencia tecnológica que de allí surge y todo ese entramado irrumpe para hacer de la política, de los partidos políticos y de los políticos un juego de redes e interfaces.

La siguiente parte, es decir la segunda –“El país desde lo electoral”–, se adentra en el análisis minucioso en perspectiva estadística de los resultados electorales del 07 de octubre pasado; va luego al tema de la abstención electoral y su relación con el sistema democrático. Pero esta segunda parte se nos abre con una estupenda crónica periodística que recoge desde esa clave lo que pasó ese 07 de octubre en donde Hugo Chávez Frías sale reelecto con una mayoría, pero con una buena parte del país (45 por ciento) que lo adversa y de ahí el título de la crónica: “La victoria imperfecta”.

IV

Y para cerrar esta presentación, así como la abrimos con una cita de Teodoro Petkoff, volvamos al auxilio del propio Teodoro en ese mismo libro que citábamos al principio:

“Sin embargo, los actos de Hugo Chávez producen resultados ambivalentes. Por un lado, proyectan la imagen de un gobierno todopoderoso, que puede hacer lo que le da la gana, pero, por el otro, generan la acentuación del rechazo. Estamos en un momento que puede ser de inflexión. Chávez apunta a quebrar la voluntad de combate de sus opositores, a desmoralizarlos y hasta provocar un sentimiento de resignación. Si éstos resisten esta ofensiva bestial, sin que se quebrante la voluntad de lucha y, por el contrario, ésta se da con determinación, la calidad de la vida política venezolana puede experimentar un significativo cambio. Hay futuro, es decir, hay vida”.

Hoy no está el líder de esta supuesta “revolución”, pero están sus “herederos legítimos” e ilegítimos que tienen la tarea de jugar a la política desde una visión muy particular, su visión. Contrapuesta a otra visión que hace de la estrategia democrática su razón de ser. Tramas de la política que se juegan en la Venezuela del presente.

Los “herederos” asumen una Venezuela sumida en una crisis económica sin precedentes en la historia reciente del país y con unos precios del crudo que nunca antes había tenido la República; una polarización marcada desde la retórica del que se fue y repolarizada y vuelta a repolarizar como él dijo que había que desarrollarla y una gran oportunidad perdida de hacer un mejor país gracias al boom de la renta petrolera sostenida en el tiempo, pero desaprovechada por un populismo desenfrenado...

La política y sus tramas. Miradas desde la Venezuela del presente intenta ser un aporte para explicar la Venezuela del “aquí y el ahora”. Ojalá contribuya a, tan siquiera un granito, a un poco de serenidad, tolerancia y debate de ideas. Gracias a todos los que contribuyeron a hacer realidad este libro producto y pensado desde la academia, pero con la mirada puesta en la realidad social, cultural y política que nos toca vivir. *La política y sus tramas...* es en definitiva una reflexión de lo que aconteció el 07 de octubre pasado y de las lecciones que pudiéramos sacar de esa fecha para seguir hacia delante más allá de ese 07 de octubre de 2012 y más allá del 05 de marzo de 2013. Dejando de lado esas fechas la pregunta ¿adónde vamos? Es difícil ahora dar una respuesta con seguridad, pero necesario es situarnos para trazar el camino a seguir a pesar de todo.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

La política y sus tramas | MARCELINO BISBAL 5

PARTE I. DESAFÍOS DEL CONTEXTO O SIRVIENDO EL ESCENARIO

La política del miedo 15

RAMÓN GUILLERMO AVELEDO

Elementos simbólicos de la confrontación política venezolana 26

YORELIS ACOSTA

Callar con la violencia 51

INSTITUTO DE PRENSA Y SOCIEDAD (IPYS)

Los partidos 2.0 en Venezuela en la fase siguiente del proyecto nacional 63

CARLOS DELGADO-FLORES

PARTE II. PENSAR EL PAÍS DESDE LO ELECTORAL

La victoria imperfecta 75

BORIS MUÑOZ

Democracia y abstención en Venezuela 83

GABRIEL REYES

Los resultados electorales del 7-O.

Un análisis desde la heterogeneidad del país 98

MARÍA GABRIELA PONCE / TITO LACRUZ RANGEL

PARTE III. LA POLÍTICA VENEZOLANA Y LA CONSTRUCCIÓN DE MAYORÍAS MÁS ALLÁ DE LO ELECTORAL (REFLEXIONES CENTRALES)

Apertura 127

RAFAEL QUIÑONES

I. ¿EL LIDERAZGO RELIGIOSO DE HUGO CHÁVEZ? 141

1. *Chávez y su poder simbólico* | ANA TERESA TORRES 142

2. *El Presidente no es un líder religioso* | MICHELLE ASCENCIO 147

3. <i>La dimensión religiosa en la lucha política en Venezuela</i> ENRIQUE ALÍ GONZÁLEZ O.	151
4. <i>El discurso del Mesías davídico en Chávez</i> ARTURO PERAZA S.J.	163
II. POLÍTICA ELECTORAL VERSUS POLÍTICA SOCIAL	167
1. <i>Hacia una nueva mayoría electoral</i> JOSÉ VIRTUOSO S.J.	168
2. <i>Hacia una acción permanente en la sociedad</i> MARINO J. GONZÁLEZ R.	174
3. <i>La sociedad civil en el contexto post-electoral</i> FELICIANO REYNA	180
4. <i>La democracia como ganancia social: tres puntos para una autocrítica de la oposición</i> PEDRO BENÍTEZ	190
III. EL PROYECTO PAÍS EN LA ENCRUCIJADA	194
1. <i>¿Cómo formar proyectos mayoritarios? Algunas lecciones de la historia</i> TOMÁS STRAKA	195
2. <i>Proyecto de país compartido</i> MARITZA IZAGUIRRE	201
3. <i>Más allá de lo electoral: auge y caída de la democracia venezolana</i> RICARDO VILLASMIL BOND	204
4. <i>Por una visión compartida de país</i> WERNER CORRALES	208
IV. LA CONSTRUCCIÓN DEL IMAGINARIO POLÍTICO VENEZOLANO: DE MEDIOS A REDES	211
1. <i>De la política mediática a la política en red</i> IRIA PUYOSA	212
2. <i>Redes sociales y construcción de las mayorías</i> CARMEN BEATRIZ FERNÁNDEZ	219
3. <i>Medios, redes y las mayorías latentes</i> MARIANA BACALAO	215
4. <i>La oposición venezolana y el autoritarismo electoral</i> ÁNGEL ÁLVAREZ	231
PARTE IV. AUTORES	236

PARTE I

Desafíos del contexto

O SIRVIENDO EL ESCENARIO

LA POLÍTICA DEL MIEDO



ELEMENTOS SIMBÓLICOS DE LA
CONFRONTACIÓN POLÍTICA VENEZOLANA



CALLAR CON LA VIOLENCIA



LOS PARTIDOS 2.0 EN VENEZUELA
EN LA FASE SIGUIENTE DEL PROYECTO NACIONAL

LA POLÍTICA DEL MIEDO

Ramón Guillermo Aveledo

EL PASADO 7 DE OCTUBRE LOS VENEZOLANOS CELEBRAMOS UNA ELECCIÓN presidencial. Podemos estudiarla de múltiples modos. Un conocido analista de la opinión pública, Alfredo Keller, en estudio presentado en septiembre, consideró que se nos convocaba a “Unas elecciones marcadas por el Factor Miedo”. La mitad de los encuestados opinaba que los seguidores del actual Presidente provocarían la violencia en el caso de un triunfo de su competidor y que los militares son partidarios del actual Presidente, y uno de cada cinco pensaba que éstos no reconocerían una victoria del candidato de la Unidad. Más de la mitad creía que el CNE estaba parcializado a favor del oficialismo y casi cuatro de cada diez no confiaba en su transparencia. Uno de cada tres que el actual Presidente no aceptaría una derrota electoral y la misma proporción creía que el voto no era secreto. Cuatro de cada diez pensaba que de ganar el postulado de la Unidad, las misiones serían eliminadas.

El 13 de noviembre del 2012, la UCAB reunía un panel de expertos para la primera sesión del foro “La Política Venezolana y la Construcción de Mayorías”. El título y el párrafo de abrir la información *El Universal* se refieren a que la propuesta de la oposición “no ha logrado que los ciudadanos superen sus temores”.

A lo largo de la campaña escuchamos y vimos distintas formas de infundir temor.

Que el voto no es secreto. Que los funcionarios públicos perderían su empleo, bien por despidos masivos en caso de cambio de gobierno o como represalia por el voto. Que se eliminarían las misiones. Que igual suerte correrían las pensiones para los adultos mayores y, al efecto, se distribuyeron volantes en las colas de los pensionados a las puertas de las oficinas bancarias el último de septiembre. Que el gobierno era invencible. Que habría fraude.

Que un eventual triunfo de la candidatura alternativa traería una crisis o podría llegar a provocar una guerra civil, puesto que “el programa oculto” de la MUD era un “paquetazo neoliberal”. Al respecto se publicaron libros y

volantes con versiones adulteradas del programa y se esgrimió ante los medios un documento apócrifo en prueba de las alegaciones.

¿Tenían intenciones de propaganda para reforzar esa percepción, las acciones violentas concretas de grupos organizados e identificados en algunos sectores de Caracas, como La Vega o Cotiza, contra actividades de campaña del candidato de la Unidad?

Se difundió que la Fuerza Armada no reconocería a otro comandante en jefe que el actual, así lo declararon algunos oficiales generales de la más alta jerarquía, empezando por el Ministro –hoy candidato del Psuv a la gobernación de Trujillo– pero también que en caso de un triunfo del candidato de la Unidad se desatarían persecuciones a los militares.

En la frontera apureña con Colombia, se distribuyó material de propaganda con el logo de la campaña de Capriles ensangrentado y una moto sierra con sus iniciales y su consigna, también mojada en sangre y la leyenda: “Vuelve la moto sierra” en alusión al uso de este aparato, por parte de las AUC o paramilitares, para cercenar manos y pies a guerrilleros o sospechosos de serlo.

Que todo eso haya ocurrido puede ser visto por algunos como propio de la campaña electoral, excesos indeseables, excepciones y no regla. Sin embargo, está el criterio de Keller, antes de la elección.





Y sobre todo, interesa, ¿por qué se formularon esas amenazas diversas? ¿Por qué algún estrategia electoral pensó que podrían ser eficaces? ¿Cómo es que han llegado a parecer creíbles a una parte de los venezolanos?



Confinado en San Casciano, en las colinas de Chianti, acusado de conspirar contra los Médici, Nicolás Maquiavelo dedica la que sería su obra más famosa, *El Príncipe*, a Lorenzino de Medici. Es 1513 y el joven, nieto de Lorenzo El Magnífico, no es aún Lorenzo II Duque de Urbino que lo será a partir de 1516, cuando como tal lo designe su tío León X quien ya era Papa. Es decir, Maquiavelo busca, en sus palabras, “lograr la gracia” de un vástago de sus seguidores dinásticamente destinado a gobernar.

Entre los consejos que ofrece Maquiavelo como regalo al futuro Duque está:

Se presenta aquí la cuestión de saber si vale más ser temido que amado. Se responde que sería menester ser uno y otro juntamente, pero como es difícil serlo a un mismo tiempo, el partido más seguro es ser temido, primero que amado, cuando se está en la necesidad de carecer de uno u otro de ambos beneficios.¹

Es bueno generar amor y miedo, pero es difícil. Y puestos a escoger, el florentino recomienda optar por el miedo.

Casi un siglo y medio después, Thomas Hobbes piensa que tenemos un deseo perpetuo, incesante de poder, que todos somos competidores de los demás y que así vemos y somos vistos por nuestros semejantes. El hombre es el lobo del hombre sentencia. Para “dirigir las voluntades de todos hacia la paz en el interior y hacia la ayuda mutua contra los enemigos en el exterior”, hace falta un “dios mortal” con todo el poder y la fuerza, que nos represente a todos y que cumpla su tarea “gracias al terror que inspira”. El inglés de los tiempos de Cromwell va mucho más allá. Ser temido es mucho más que recomendable, es indispensable.

El miedo es “la más eléctrica de las emociones” dice Robin². “La más vieja y fuerte emoción de la humanidad” para H.P. Lovecraft que hizo fama, si bien no fortuna, con la literatura de terror. La más eléctrica, la más vieja, la más fuerte y acaso la más extendida emoción. Es imposible encontrar a alguien que no haya temido. Como emoción instintiva es “subpolítica” según Raymond Aron, está antes, más acá de la política, pues es “involuntaria y demasiado inescrutable como para controlarla”. Pero puede usarse políticamente. Y se la ha usado. Recordemos que Maquiavelo basa sus observaciones en el estudio y la experiencia. Pero es que después del Renacimiento, tiempo histórico del clásico citado, la humanidad ha tenido ocasión de vivir no pocas muestras de esa relación.

Desde aquella psicología social nacida del psicoanálisis, en la segunda post-guerra mundial, Erich Fromm se preguntaba si la libertad puede volverse una carga demasiado pesada, si “¿No existirá tal vez, junto a un deseo innato de libertad, un anhelo instintivo de sumisión?”³ Analizaba estimulado por las experiencias del nacional socialismo y el fascismo y la aún vigente del stalinismo, sucesor del leninismo y al cual sobrevivió varias décadas el denominado “socialismo real” en Rusia y el vasto imperio de los zares y Europa del Centro y el Este.

Sesenta años más tarde de la primera edición en español de la obra de Fromm, en un trabajo dedicado tanto al miedo como a la valentía, Marina se plantea con toda validez⁴ que

Resulta sorprendente que los especialistas en miedos hayan estudiado tan poco las tácticas del amedrentamiento, los mecanismos de utilización del temor, porque son la contrafigura del miedo.

Hay terrores no intencionados como el que generan un terremoto, un volcán o una epidemia. Hay otros, en cambio, que el autor llama “provocados voluntariamente, estratégicos”, como la arbitrariedad estatal, el terrorismo, los cuales “se sirven del miedo para alcanzar unos objetivos”. Y agrega,

Es fácil comprender la razón de su eficacia. El miedo impulsa a obrar de determinada manera para librarse de la amenaza y de la ansiedad que produce. Por lo tanto, quien puede suscitar miedo se apropia hasta cierto punto de la voluntad de la víctima.

“El miedo –ha dicho el mismo Marina– es un sentimiento corruptor”. Puede llevarnos a hacer lo que creemos que está mal, o a no hacer lo que pensamos que deberíamos hacer porque es correcto. Pero el nivel en el cual esta corrupción opera puede producir el mecanismo de defensa, de justificación, aún antes que nos demos cuenta.

En esa dimensión, miedo político sería el temor de la gente a que su bienestar resulte perjudicado. Bienestar real o aparente, mucho o poco, pero en todo caso propio, dado que el miedo es subjetivo.

Marina, por cierto, ha escrito otros trabajos de interés, uno de ellos acerca del poder como pasión. En él nos recuerda a Aristóteles, en cuya *Política* diserta sobre las argucias de la tiranía para preservar su poder. Son tres: Envilecer a los súbditos, sembrar en ellos la desconfianza y empobrecerlos. También Marina advierte de los peligros de la legitimación carismática, de acuerdo con la noción weberiana.⁵

Si hay un miedo político puede haber una política del miedo. El miedo puede paralizar, inhibir, pero también puede movilizar ante la amenaza. Sea mediante la inhibición o la movilización, siempre el propósito es dominación por la manipulación. Dozier, quien estudia el odio⁶, no puede ignorar el miedo, escribe:

El odio, como el temor, se esparce de dos maneras vía el sistema nervioso: contagio subjetivo y contagio objetivo. El contagio subjetivo se refiere a la rápida difusión del odio en una población de individuos que se sienten enojados o amenazados. Porque el odio es una emoción que distingue peligros percibidos a la supervivencia y la reproducción, nuestro sistema nervioso –especialmente cuando es preparado por una hostilidad existente– está afinado para detectar todos los aspectos de una presunta amenaza, incluso si ellos fueran racionalmente ridículos. El contagio objetivo describe la tendencia a expandirse del objeto del odio.

Del mismo autor es un libro anterior que lamentablemente no he tenido ocasión de leer⁷. *Fear itself* o *El miedo mismo*, acerca de los orígenes y naturaleza de “la poderosa emoción que define nuestras vidas y nuestro mundo”. Resulta lógico pensar que estudiar el miedo le condujo a estudiar el odio.

El odio, la intolerancia, están ligados al miedo. El miedo a lo distinto, a lo desconocido, a lo que nos cuesta comprender, a todo aquello que podemos sentir como amenazante a nuestro bienestar o nuestra tranquilidad. Quien

quiera fomentar el odio, que fomente el miedo. Quien quiera alimentar el miedo, que promueva el odio. Así ha sido.

Veamos una expresión extrema, voluntarista, “heroica” del odio como instrumento político. En su mensaje a la Conferencia Tricontinental de La Habana en 1967, uno de los últimos de su propia vida que terminaría ese año, Ernesto “Ché” Guevara, quien curiosamente ocupa en este tiempo uno de los altares mayores de la propaganda sufragada con recursos públicos en nuestro país, exaltaba:

El odio como factor de lucha; el odio intransigente al enemigo, que impulsa más allá de las limitaciones naturales del ser humano y lo convierte en una efectiva, violenta, selectiva y fría máquina de matar. Nuestros soldados tienen que ser así; un pueblo sin odio no puede triunfar ante un enemigo brutal.⁸

Recordemos a Juan Pablo II, “La matriz de la violencia es el odio”.⁹ La violencia que “se impregna de mentira y tiene necesidad de la mentira”, según él mismo afirmara “...procurándose una respetabilidad (...) a través de justificaciones totalmente extrañas a su propia naturaleza y, por lo demás, frecuentemente contradictorias entre ellas mismas.”¹⁰

Una fuente de respetabilidad es la “legítima defensa”. El antes citado Fromm nos lo explica con relación al nacional socialismo, pero de seguro lo encontrarán semejante a otros casos conocidos:

Tú eres el que tiene intenciones sádicas; por lo tanto, yo soy inocente. En Hitler, este mecanismo defensivo es irracional en grado extremo, pues acusa a sus enemigos de tener aquellos mismos propósitos que él admite como suyos con toda franqueza.¹¹

En 1984, la novela escrita por George Orwell en la década de los años cuarenta del siglo pasado, tiempos en los cuales el comunismo y el fascismo reclamaban disputarse el futuro de la humanidad, nos presenta al *Gran Hermano*, un líder que nos protege y nos vigila. Frente a él y contra todos, está su contracara el *Enemigo del Pueblo*, encarnación de toda la maldad y la contrarrevolución que vienen a ser lo mismo, y para combatirlo, advertir del peligro que representa y contar las cosas terribles que ha hecho, se transmiten diariamente a las once en punto y a través de una tele pantalla, los “dos minutos de odio” a los ciudadanos.

Los ministerios del ficticio “Imperio de Oceanía” son el del Amor (Minmor), a cargo de castigos, tortura y reeducación en el “amor férreo” al Gran Hermano y el Partido; el de la Paz (Minpax) para hacer que la guerra sea permanente y así el país se mantenga en paz consigo mismo pues el odio y el miedo se canalizan

hacia afuera; el de la Abundancia (Mindancia) a cargo de la economía cuya finalidad es mantener al pueblo en el nivel de supervivencia; y el de la Verdad (Minver) cuya competencia es que los datos del pasado coincidan con la versión oficial de la historia, para lo cual se manipulan, destruyen o adulteran libros, periódicos o fotografías.

Quien desde el poder amenaza, también protege. La amenaza no se refiere solamente a los peligros de apartarse, de desobedecer y afrontar las consecuencias. También, y quizás antes, miedo a lo que merodea ahí afuera, fuera del ámbito seguro de la protección del poder. Miedo a la amenaza que representan otros. Amenaza por temida odiada y por odiada temida.

El poder protege de eso e inclusive, de su propia represalia. Los poderosos que se creen dioses, ¿el dios mortal hobbesiano?, se sienten autorizados para ejercer una intimidación de rango bíblico, quien ha desobedecido al oír sus pasos tendrá miedo y se esconderá. En ese caso ¿quién mejor que el propio amenazante para protegerte de su amenaza? ¿Qué camino más seguro y corto a evitarte problemas, o perjudicar tu bienestar, que hacer lo que el poder te pide?

En *Los orígenes del totalitarismo*¹² Hannah Arendt nos ofrece un cuidadoso análisis que culmina en que “el terror es la esencia de la dominación totalitaria”. El totalitarismo es una forma moderna de tiranía. “Poder arbitrario, irrestricto por la ley y hostil a los intereses de los gobernados, por un lado; el temor como principio de la acción, es decir, el temor del dominador al pueblo y el temor del pueblo al dominador, por otro lado, han sido las características de la tiranía a lo largo de nuestra tradición”.

En Arendt, el miedo es el resultado de la ruptura del tejido social debido a crisis, guerras o cambios acelerados como los generados por el paso de la vida rural a la urbana, con motivo de las cuales las personas quedan solas y aisladas vulnerables a la promesa salvadora de demagogos y tiranos.

En el tejido de partidos, sindicatos, organizaciones sociales, los seres humanos se hacen compañía. La fortaleza de la familia, de las tradiciones culturales, de las identidades locales o regionales, es fuente de lazos que permiten la individualidad pero defienden de la soledad. Las iglesias, cuya función es espiritual, religiosa, cumplen en lo cultural un papel social. “La soledad es el terreno propio del terror” escribe Arendt. Destruídos esos vínculos plurales, diversos como la sociedad, solo en los mecanismos de encuadramiento único podrá encontrarse compañía y protección. El líder, el partido único, la revolución, en ese nuevo yo colectivo se disuelve la persona hasta sentirse segura solo como parte del todo.

En el ya clásico de Fromm antes referido, se trata esta disolución de la persona. No hay yo, sino un reflejo de lo que los otros esperan de mí y “...esa pérdida de identidad hace más imperiosa la necesidad de conformismo...”¹³

Hay, en el libro de Arendt que comento, una observación que me parece de interés compartir:

De la misma manera que el terror, incluso en su forma pretotalitaria y simplemente tiránica, arruina todas las relaciones entre los hombres, así la auto coacción del pensamiento ideológico arruina todas las relaciones con la realidad. La preparación ha tenido éxito cuando los hombres pierden el contacto con sus semejantes tanto como con la realidad que existe en torno a ellos; porque, junto con estos contactos, los hombres pierden la capacidad tanto como para la experiencia como para el pensamiento. El objeto ideal de la dominación totalitaria no es el nazi convencido o el comunista convencido, sino las personas para quienes ya no existen la distinción entre el hecho y la ficción (es decir la realidad empírica) y la distinción entre lo verdadero y lo falso (es decir, las normas de pensamiento).

Un aparato ideológico es necesario para construir, difundir y estimular el miedo. Es el mortero donde se tritura y disuelve la persona en el nuevo yo colectivo que le ofrece seguridad y significación. El fascismo italiano lo hacía, en la dimensión cultural, con una concepción totalitaria de la primacía de la política “como experiencia integral y revolución continua, para realizar, a través del Estado totalitario, la fusión del individuo y las masas en la unidad orgánica y mística de la nación...” con medidas de discriminación y persecución contra los excluidos por enemigos, distintos o peligrosos, y una “ética civil fundada en la subordinación absoluta del ciudadano al Estado, en la devoción total del individuo a la comunidad nacional...”¹⁴

En *Mi Lucha*, Adolfo Hitler vaticina que “...nacerá un día un pueblo de ciudadanos, unido y amalgamado por un común amor y un común orgullo, inquebrantable e invencible para siempre...”.

Años más tarde, ya en el poder por un largo tiempo, la legitimación del Nacional Socialismo se basó en un sentimiento mayoritario de satisfacción, con la aceptación popular de sus premisas políticas: “...la permanencia del tiempo nuevo de la revolución, la completa ruptura que había sido hecha con el pasado político de Alemania, y finalmente la credibilidad de la comunidad del pueblo como un ideal factible para manejar las oportunidades y peligros de la vida moderna”.¹⁵

Como medio de difundir los mensajes propagandísticos oficiales, en el *Reich* se distribuyeron masivamente aparatos de radio y se creó el “receptor popular” que se preciaba de ser el más barato del mundo. Pero la radio entró en la guerra, y así como los nazis difundían programas en inglés para penetrar la audiencia británica, británicos y soviéticos hacían lo mismo con emisiones en alemán. Escucharlas era delito, traición. Poco después de dictarse las medidas relativas

a la radio comenzaron numerosos arrestos por esa causa. De acuerdo con un estudio realizado en los archivos de la Gestapo en tres ciudades, la mayoría de las detenciones no se originó en informes de la propia policía o del partido, sino de la población, en un 73%.¹⁶

Nacida en el compromiso patriótico, la ideología o incluso el miedo a “quedar mal”, la delación de vecinos resultaría productiva desde el punto de vista represivo. Para fines de control de la sociedad, mucho más eficaz es el miedo entre ciudadanos, la mutua sospecha.

El mismo sistema fue perfeccionado, organizado y masificado por la omnipresente *Stasi* en la RDA considerada, como lo muestra su propio escudo, como “la espada del partido”. El Partido Socialista Unido de Alemania era el nombre de la organización política que cayó inmediatamente después del Muro que había levantado.

Un psiquiatra y antropólogo venezolano, el Dr. Luis José Uzcátegui ha publicado hace exactamente un año un interesante trabajo¹⁷, en el cual diferencia el “miedo del despierto” de los que no tienen o han perdido empatía con quien detenta el poder, pero “como no logran eliminar de la mente al personaje dañino hablan de este casi todos los días, viven pendientes de lo que hace para criticarlo, descalificarlo, burlarse o lanzarle improperios” y, por otro lado, el “miedo del ciego”, en quien paradójicamente el miedo se transforma en afectos positivos hacia el agente etiológico. “En este grupo están los que siguen ciegamente a los poderosos, gobernantes y mientras el líder o dictador logre generar miedo a través de mensajes agresivos y regalos que producen vínculos de dependencia, se genera miedo a perder las prebendas.”



Al referir estos análisis teóricos e ilustrarlos con ejemplos históricos concretos no pretendo, desde luego, homologar automáticamente nuestra situación actual con los de otras sociedades en otros tiempos.

Lo que debe estar claro es que se trata de un fenómeno estudiado. Que hay criterios para apreciarlo, comprenderlo y enfrentarlo. Que no hay motivos para considerar estos procesos como irreversibles o invencibles.

Podemos negar el miedo o dejarnos paralizar por él. Podemos, en cambio, asumirlo y enfrentarlo, usar las alertas que enciende para movilizarnos constructivamente.

El Presidente Franklyn D. Roosevelt, uno de los grandes líderes mundiales en la derrota del nazi-fascismo, esbozó en su octavo mensaje al Congreso de 1941, las cuatro libertades esenciales a la democracia. Los seres humanos deberían ser libres para expresarse y libres para creer según su conciencia, también libres de

la necesidad y libres del miedo. Pero mucho antes, en su discurso de toma de posesión en marzo de 1933, en medio de una crisis nacional de enormes magnitudes, dejó la sentencia memorable: "...lo único a lo que tenemos que temer es al miedo mismo"¹⁸.

Y existen también los deberes. "El deber es un mecanismo psicológico necesario para organizar el comportamiento libre"¹⁹.

Ya en las conclusiones, el libro de Marina varias veces citado, conceptúa la valentía como "la virtud del despegue, porque nos permite pasar del orbe de la naturaleza, sometido al régimen de la fuerza, al (...) de la dignidad, que está por hacer. Del pensador español es la reflexión que quiero dejarles:

Tanto el respeto como la justicia nos imponen deberes, y aquí tropezamos con algo que hemos olvidado. La obligación de comportarnos justa, respetuosa, valientemente no afecta solo nuestro trato con los demás, sino también al trato con nosotros mismos. Si no debemos atentar contra la dignidad de otra persona, tampoco debemos atentar contra la nuestra. Si la dignidad implica libertad, no podemos abdicar de nuestra libertad, por ejemplo, mediante las adicciones o la cobardía; si la dignidad implica conocimiento, no podemos permanecer en la ignorancia; si la dignidad implica rechazar la tiranía, no podemos claudicar ante nuestros tiranos interiores.

NOTAS

- 1 Nicolás Maquiavelo: *El Príncipe* (Inciba. Caracas, 1970)
- 2 Corey Robin: *El Miedo. Historia de una idea política* (FCE. México, 2009)
- 3 Erich Fromm: *El Miedo a la Libertad*. (Paidós. Barcelona, 1997)
- 4 José Antonio Marina: *Anatomía del Miedo. Un tratado sobre la valentía*. (Anagrama. Barcelona, 2007)
- 5 José Antonio Marina: *La pasión del poder. Teoría y práctica de la dominación*. (Anagrama. Barcelona, 2008)
- 6 Rush W. Dozier: *Why we hate?* (Contemporary Books. New York, 2002)
- 7 Rush W. Dozier: *Fear itself* (St. Martin's. New York, 1998)
- 8 Ernesto "Che" Guevara: *La única esperanza de victoria*. "Mensaje a la Tricontinental", Suplemento Especial de "Tricontinental". La Habana, abril de 1967. En Idea Vilariño: *Antología de la Violencia*. (Schapire Editor. Buenos Aires, 1972)
- 9 Juan Pablo II: Discurso a los Jóvenes en Nursi, Italia, el 23-3-1980. En Pedro Jesús Lasanta: *Diccionario Social y Moral de Juan Pablo II*. (Edibesa. Madrid, 1995)
- 10 Juan Pablo II: Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, 1.1.1980. En Pedro Jesús Lasanta: *Diccionario Social y Moral de Juan Pablo II* (Edibesa. Madrid, 1995)
- 11 Fromm, obra citada.
- 12 Hannah Arendt: *Los orígenes del totalitarismo*. (Taurus. Bogotá, 2004)
- 13 Fromm: obra citada
- 14 Emilio Gentile: *Fascismo. Historia e Interpretación*. (Alianza. Madrid, 2004)
- 15 Peter Fritzsche: *Life and Death in the Third Reich*. (The Belknap Press of Harvard University Press. Cambridge, Massachusetts-London, England, 2008)
- 16 Robert Gellately: *No solo Hitler. La Alemania Nazi entre la coacción y el consenso*. (Crítica. Barcelona, 2002)
- 17 Luis José Uzcátegui: *La Miedocracia. Venezuela, el país del miedo*. (Libros Marcados. Caracas, 2011)
- 18 En: *The Essential Franklyn Delano Roosevelt*. Gabriel Hunt, editor. (Grammercy Books. New York, 1995)
- 19 Marina: obra citada

ELEMENTOS SIMBÓLICOS DE LA CONFRONTACIÓN POLÍTICA VENEZOLANA

Yorelis J. Acosta

INTRODUCCIÓN

La presencia de elementos iconográficos en las diferentes calles y manifestaciones públicas de Venezuela nos permite identificar información de tipo política con claridad: grupos en el poder, mensajes de protestas y apoyo a la gestión de los gobernantes, imágenes, colores y consignas que identifican a los grupos involucrados, valores y hasta territorios demarcados.

Transitar por la ciudad de Caracas es clara evidencia del control político imperante, afiches de sus gobernantes, vallas con los logros o “promesas” de obras han inundado los espacios, en especial los dominados por las fuerzas del gobierno. Esos elementos han invadido también los medios de comunicación, el discurso político y la vida cotidiana. Por tanto, la lucha por la apropiación de los símbolos y evolución de éstos a través de diferentes íconos será el principal objeto de desarrollo del presente trabajo. El trabajo describe otra arista de la confrontación social y política que vive el país durante el período 2000 al 2012 y que ha sido documentado en otros trabajos (Acosta, 2007; López Maya, 2007, 2011; Lozada, 2011; Romero, 2007)

En nuestro país dos grupos se han hecho visibles en la escena política, uno que agrupa a los seguidores del Presidente Hugo Chávez, que conduce un proceso denominado *revolución bolivariana* y otro grupo que adversa al Presidente y su proyecto, denominados opositores.

Ahora bien, la lucha va más allá de la simple disputa por los íconos. En la práctica el uso de los íconos identifica visual e ideológicamente a sus usuarios, exacerbando la polarización social y la discriminación en algunos espacios. En este país, pisar territorios contrarios durante los años de mayor tensión y protesta política (2003-2005) puede ser objeto de consecuencias negativas, así como el uso de estos símbolos puede proteger también contra medidas negativas por parte de los grupos involucrados e incluso acciones del gobierno.

La recolección de información se sostiene en la base de datos creada a partir del año 2004 sobre el conflicto y la protesta política en Venezuela, siendo ésta el área de investigación de la autora en la Universidad Central de Venezuela. La base de datos recoge información sobre el acontecer nacional y contiene fotografías, entrevistas a diferentes grupos de actores y expertos, revisiones documentales, y un amplio registro cuantitativo sobre las protestas en Venezuela, el cual cuenta con el aval de la Organización No Gubernamental Provea (Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos), ONG dedicada al monitoreo de los Derechos Humanos en el país.

El tema reviste especial importancia en dos sentidos. El primero, debido a la tensión y confrontación que se evidencia entre los ciudadanos y grupos políticos, y el segundo, desde el punto de vista teórico. En este último sentido, se recurre a propuestas de la ciencia política y la psicología social para su abordaje. Desde esta perspectiva presentaré evidencias que ilustran el uso de los símbolos y la influencia que su uso ejerce en las formas de relación entre los grupos políticamente más activos, y entre los ciudadanos y el presidente Chávez y su proyecto.

Los símbolos se usan en los procesos de comunicación con propósitos particulares e influyen en las actitudes de personas y grupos a quienes se dirigen los mensajes (Schenell y otros, 2000). Los símbolos son las formas más simples para transmitir un mensaje y resumen una base de significados comunes para el público. Por otra parte en términos del proceso cognitivo que subyace, los símbolos evocan emociones fuertes en ocasiones sin base racional y sintetizan una realidad política y social compleja que se ha conformado en un tiempo y en un espacio, favoreciendo un principio de economía: un símbolo reduce el esfuerzo cognitivo, evita la búsqueda de información y está dominado por las emociones.

En este mismo sentido, Eco (1986) reconoce la existencia de paralelismos entre la percepción de un objeto y su presencia real, el cual conforma una estructura perceptiva –fundada en códigos de experiencia adquirida– que tiene el mismo significado que el de la experiencia real del símbolo.

En Venezuela, el tema de los símbolos ha sido estudiado en la historiografía política por Manuel García Pelayo (1964) y más recientemente algunos aspectos relacionados con los elementos simbólicos han sido expuestos por Arenas (2007), Navarrete (2005), González Deluca (2005) y Lozada (2004), entre otros.

En este trabajo no se propone una definición preliminar del término símbolo, sino que se asume la propuesta teórica de García Pelayo (1964) y las propuestas más recientes de los autores antes mencionados. Para García Pelayo (1964) un símbolo es un proceso de integración, de conversión de una plu-

alidad social en una unidad de poder dotada de determinada estructura y en situación de oponerse a otra del mismo tipo. Siguiendo a este autor, podemos señalar que el símbolo está constituido por una realidad material o por una imagen, que se convierte en portador de significaciones, es decir, de algo, inmaterial o no sensible. Así pues, el símbolo da presencia material a una realidad inmaterial.

Estos mismos hallazgos son avalados por importantes teorías de la Psicología Social sobre la participación y la identidad grupal. La teoría de Tajfel y Turner (1986) sobre la identidad social sostiene que el sentido de pertenencia que una persona desarrolla al formar parte de un grupo social involucra tres procesos: la categorización social, la comparación social y la formación de la identidad social. En consecuencia, trabajar de manera fáctica y simbólica los procesos cognitivos son fundamentales para lograr la identidad del grupo, la misma despersonalización del individuo y la separación y hasta rechazo de los grupos que son diferentes políticamente.

Estos fundamentos cognitivos de los procesos de identificación con grupos sociales, también fueron señalados por Turner (1987) en la teoría de la autocategorización. Ésta plantea que en el proceso de comparación intergrupal, las evaluaciones que las personas hacen de los miembros de un exogrupo (el grupo que se percibe como diferente) no las realizan como individuos particulares, sino como representantes prototípicos de sus grupos. El efecto es la tendencia a minimizar las diferencias al interior de los grupos, a acentuar las diferencias entre los grupos y a favorecer al grupo de pertenencia en los procesos de comparación intergrupal.

Por otra parte, una vez que estas percepciones se asientan, pueden tender a polarizarse y contrastarse en mayor medida, con el propósito de proteger la pertenencia grupal y la identidad cada vez que éstas se pongan a prueba o en entredicho. Por otra parte, identificarse implica elegir una opción como la más adecuada y contrarrestarse con otra que se considera no adecuada; en consecuencia, los atributos positivos de un grupo dependen de los defectos de los otros.

En este artículo comenzaré por describir los íconos que identifican a la revolución bolivariana, haciendo referencia también a algunos elementos que identifican y agrupan a los opositores, debido a que tanto el cambio como la evolución de la iconografía y significados se dio en una dinámica conjunta de acción y reacción.

El tema por demás complejo, no pretende abarcar todas las aristas del problema, dejando para futuras investigaciones la influencia de los medios de comunicación y sus diferentes formas de uso (cine, prensa, televisión, publicidad, propaganda, entre otros), los cuales pueden generar abordajes específicos.

En resumen, el presente trabajo pretende hacer evidente la dimensión simbólica del conflicto a través de la descripción de la iconografía política en primer lugar, de la revolución bolivariana, clasificándolos en varias categorías para su mejor comprensión, y en segundo lugar se hará referencia a la iconografía que identifica al grupo opositor.

LOS SÍMBOLOS PATRIOS

Fueron los seguidores del Presidente Chávez quienes comenzaron a marchar acompañados por la bandera nacional. Pero, una vez que los primeros opositores comenzaron a hacerse visibles, comenzó la batalla por la propiedad de la bandera nacional.

Por su parte, en el grupo progobierno se vieron al menos dos fenómenos aislados que llamaron la atención: una versión donde el tricolor nacional se fusionaba al diseño de la bandera cubana y un suceso, ocurrido en Charallave (población cercana a la capital), donde el Pabellón Nacional fue incendiado por un Edil y ondeada en su lugar la bandera del partido de gobierno (en ese momento) Movimiento Quinta República (MVR).

OTRAS BANDERAS

Las banderas que identificaban a las diferentes organizaciones políticas, también estaban presentes en concentraciones y marchas. En los primeros años de gobierno, entre sus simpatizantes era usual la presencia de los estandartes de: Movimiento Quinta República (MVR), Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200), Partido Comunista de Venezuela (PCV), Patria para todos (PPT) y Movimiento Revolucionario Tupamaros (MRT), entre otros.

Para el año 2007 con la conformación del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV, agrupación que reúne todas las fuerzas que apoyan al presidente Chávez), las banderas comienzan a desaparecer de la visual para dar lugar al color rojo y a la bandera de esta nueva agrupación política.

Por otro lado, la bandera cubana ha acompañado las manifestaciones progobierno. En octubre de 2011 apareció izada en el Fuerte Paramacay, sede de la IV Brigada en el Estado Carabobo, así como aparece en instituciones públicas generando protestas por parte de la oposición.

Por su parte, en el grupo opositor se concentran a principios de los años 2000 los pabellones de los partidos políticos tradicionales, tales como: Acción Democrática (AD), COPEI, Movimiento al Socialismo (MAS) y Bandera Roja

(BR); a éstas, se añaden otros pabellones de partidos de reciente data, tales como: Alianza Bravo Pueblo (ABP), Primero Justicia (PJ), Convergencia y Solidaridad, entre otros; además, se observaron estandartes de organizaciones civiles como: Mujeres por la libertad, Mujeres de morado y Movimiento 1.011, entre otros. Ya para el año 2005, el tricolor nacional identificaba a las movilizaciones de la oposición.

Planteada esta confrontación, el Presidente Chávez y su gabinete a través de la Comisión de Política Interior de la Asamblea Nacional propusieron una reforma de los símbolos patrios, haciéndola efectiva a través de la reforma de la Ley de Bandera, Escudo e Himno Nacional, publicada en Gaceta Oficial N° 38.394 del 9/3/2006. La modificación parcial de la bandera consistió en agregar una estrella a las ya existentes en la franja azul y al escudo se le hicieron cambios en la postura que tiene la dirección de la cabeza del caballo y modificaciones en el primer y segundo cuartel del escudo. Al primero se le agregaron cuatro espigas a las veinte ya existentes y al segundo se sumaron el arco, la flecha y el machete en representación de las armas indígenas, campesinas y afrodescendientes. Veamos las imágenes a continuación, la imagen de la derecha corresponde a los nuevos símbolos patrios con las modificaciones antes expuestas.

En las manifestaciones de la oposición del año 2007, las banderas de los partidos políticos se hacen menos visibles y en su lugar aparecen estandartes de los grupos estudiantiles de las diferentes universidades del país con pancartas y afiches que contenían mensajes al gobierno en relación a lo que fueron los dos eventos que estimularon la activación de los estudiantes y de la sociedad opositora: la no renovación de la concesión del canal privado Radio Caracas Televisión (RCTV) en mayo y la consulta sobre la reforma constitucional en diciembre.



LOS COLORES

Ya declarada la lucha por el uso de los símbolos patrios, y cuando el grupo opositor pareció “apoderarse del tricolor nacional”; el grupo progobierno comenzó a hacer uso de otros elementos teñidos fundamentalmente por el color rojo.

VENEZUELA ES ROJA, ROJITA

Fue la frase pronunciada por el Ministro de Energía y Petróleo y presidente de Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA) Rafael Ramírez en el año 2006, quien en una reunión con empleados de la industria dio al chavismo la frase que se convertiría en el eslogan de la campaña electoral y la usarían en adelante sus partidarios; desde entonces los institutos del Estado se vistieron con el color rojo.

Por otra parte, en ese año las concentraciones de la oposición tuvieron el predominio del color azul, seleccionado para la campaña presidencial. Quedaron los grupos, identificados con el color rojo, los seguidores del Presidente Chávez y con el color azul, sus adversarios. Pero esta connotación, solo fue circunstancial para los opositores, debido al evento electoral.

LO VISUAL Y LO AUDITIVO

Entre los objetos que se aprecian en las movilizaciones tenemos: para el grupo progobierno, fotos a gran escala del presidente de la República en traje militar, afiches con la imagen de Bolívar, del presidente de Cuba Fidel Castro, del Ché Guevara y ejemplares de la Constitución de la República. El trabajo en las calles es evidente y grafitis a gran escala inundaron la ciudad, en consecuencia las paredes fueron otro escenario de expresión y confrontación (Dale, 2010).

En abril de 2010, aparecieron pintas en las paredes en algunas zonas populares de Caracas que presentaban imágenes religiosas con armas. A esta modalidad se le denomina Guerrilla comunicacional y tiene por objetivo (según los grupos prochávez) contrarrestar los mensajes de los medios de comunicación privados contra el Presidente. La estrategia avalada por el Gobierno contemplaba la capacitación de jóvenes en las escuelas primarias y secundarias en la difusión de mensajes progobierno a través de murales, pancartas, volantes y reuniones con las comunidades, lo cual hizo saltar las reacciones de grupos opositores, escuelas y profesionales de la educación. Nuevamente la mezcla de íconos se hace evidente en la estrategia comunicacional política.

Por su parte en el grupo opositor, fueron frecuentes las cacerolas (que dejan de ser expresión del hambre, para transformarse en sonido de protesta), las pancartas con mensajes al Gobierno, pendones con imágenes religiosas, radios y televisores portátiles, velas, linternas y antorchas, entre otros. Pero llama la atención el uso de objetos sonadores como cacerolas, silbatos, matracas, instrumentos de viento y campanas, entre otros.



GESTUALIDAD Y CONSIGNAS

La más notoria es la del puño que golpea la mano abierta, que impuso el Presidente y se hizo eco rápido en sus seguidores; mientras que el gesto más resaltante de la oposición fue el brazo extendido que seguía al grito: ¡Fuera!

En los años 2003-2004, en las manifestaciones rojas se gritaba a viva voz: “no volverán, no pasarán”, y el ¡Uh, Ah, Chávez no se va! coreado también por los integrantes de la Corte Suprema de Justicia al inicio del año judicial 2005.



Las dos manos extendidas para la campaña electoral 2006, significaba la meta de 10 millones de votos que pretendía obtener el presidente Chávez en la elecciones presidenciales, esto se hizo acompañar por la expresión “10 millones por el buche¹”.

ESTE Y OESTE, RICOS Y POBRES

Otro aspecto que se evidencia desde el discurso presidencial y es reforzado por sus voceros, ha sido la lucha entre los ricos y los pobres y plantear la revolución bolivariana como una lucha de clases, donde se forma al pueblo para la liberación de la opresión por parte de la oligarquía venezolana y el imperialismo norteamericano.

Esta división pretende ubicar a los ricos en el este de la ciudad y a los pobres en el oeste. Tal división territorial es incorrecta, por cuanto la ciudad de Caracas

está integrada por la conectividad de barrios y urbanizaciones de diferentes estratos. Por ejemplo, la zona del Country Club en el este, tiene a su margen el Barrio Chapellín (zona popular); zonas como Terrazas del Club Hípico tienen en sus límites Las Minas de Baruta (zona popular). Aunque sí es evidente que en el oeste de la ciudad hay predominio de los sectores populares. Sin embargo, esta división trajo otra consecuencia: la polarización territorial.

CONTROL DEL ESPACIO

Algunas ciudades venezolanas se territorializaron políticamente entre espacios de quienes apoyan al gobierno y espacios de quienes lo adversan, especialmente durante el periodo 2002-2005.

En Caracas, la plaza frente al edificio de Pdvsa en Chuao, bautizada como Plaza de la Meritocracia, fue el primer lugar simbólico del territorio de la oposición, posteriormente la Plaza Francia en Altamira, fue el lugar de encuentro de la oposición, una vez ocurrido el pronunciamiento de un grupo de militares en octubre de 2002, los cuales permanecieron por meses en situación de alzamiento en este lugar.

Por otra parte, los seguidores del presidente Chávez se reúnen en el centro de la ciudad y acostumbran rodear el Palacio de Miraflores (sede de la presidencia) para demostrar su apoyo. Sin embargo, resulta emblemático, que las manifestaciones de los partidarios del presidente Chávez, terminan en su mayoría en ese territorio o en la Av. Bolívar, mientras que a la oposición se le dificulta la presencia en esos espacios, incluso legalmente a través de obstáculos en la permisología para las manifestaciones; de igual forma reciben amenazas por parte de grupos progobierno de tomar represalias contra ellos si se acercan a Miraflores o a la Asamblea Nacional. Por eso resultó todo un reto para el movimiento estudiantil a partir del año 2007, realizar manifestaciones que culminaran en el centro de la ciudad, terminando algunas de ellas en enfrentamientos violentos.

Más recientemente, en el año 2011 durante la campaña de primarias de los candidatos opositores, María Corina Machado fue expulsada del barrio 23 de enero por el colectivo del 23, cuando asistía a un juego de softbol en el Bloque 41. En ese evento, un grupo de motorizados disparó contra el autobús donde se encontraba la comitiva que la acompañaba hiriendo a una persona (*Últimas Noticias*, 12-11-2011). Por otra parte, en marzo de 2012 en el marco de la campaña presidencial, una marcha del candidato Henrique Capriles en la zona popular de Cotiza, fue atacada con bombas lacrimógenas y disparos por un grupo de motorizados de tendencia oficialista (*Notitarde.com*, 4-3-2012).

LO RELIGIOSO Y LO MÁGICO

El conflicto político también hizo revivir en el imaginario social la lucha entre el bien y el mal, entre lo profano y lo sagrado. En algunas de las manifestaciones hubo imágenes religiosas y en la Plaza Francia en Altamira durante los años 2002 y 2003, acompañando las actividades de la oposición y el pronunciamiento de los militares estaba la imagen de la Virgen María.

Por otra parte, hay algunas referencias pero de poca solidez, que refieren que el Presidente le teme a las vírgenes, entre otras cosas, porque supuestamente es protegido de alguna deidad del culto afrocubano.

Ahora bien, el tema mágico-religioso ha sido más ampliamente tratado por Ascencio (2012). Esta autora afirma que los estudios antropológicos sobre la religiosidad venezolana nos definen como un pueblo creyente y religioso, principalmente católico, aunque debido a nuestra historia también la religiosidad no es homogénea y hay un culto a la magia y a las religiones indígenas. Presentes todos estos elementos en la confrontación política, mas evidenciada en el grupo oficialista. Ascencio además elabora con especial cuidado algunos conceptos que se entretajan con la religión y la magia, estos son: la persecución, la culpa, la enfermedad, la muerte, entre otros.

Por otro lado, la relación del gobierno y la iglesia, merece un tratamiento mayor que escapa al alcance del presente trabajo. Por ahora, referiré algunos eventos que evidencian la presencia de esta dimensión en el período estudiado.

La imagen mítica de la escultura de María Lionza (diosa indígena figura principal de la magia negra) ubicada en medio de la autopista Francisco Fajardo de la capital, fue tomada como ícono de parte de los imaginarios chavistas, quienes tratando de despegarla de su lugar, para trasladarla a “su” territorio en la Plaza Venezuela fue deteriorada.

En el año 2008, a raíz de la conversión monetaria circularon varios documentos por Internet que aseguraban que los nuevos billetes contenían las imágenes que reforzaban la adoración de la reina María Lionza, el negro primero y el cacique Guaicaipuro, con la idea de proteger al Presidente y perpetuarlo en el poder. En esta explicación, se sostenía que la incorporación en los nuevos billetes (el negro primero en los billetes de BsF 5, el del cacique Guaicaipuro en el de 10 y el de Luisa Cáceres de Arismendi, sustituyendo a María Lionza) era una sugerencia de los babalawos cubanos, quienes asesoran al Presidente en cuestiones mágicas.

Pero sin duda, uno de los eventos más llamativos fue el acto de exhumación de los restos del Libertador de la patria Simón Bolívar en la madrugada del 15 de julio de 2010, este acto fue transmitido por el canal del Estado *Venezolana de Televisión (VTV)*. El procedimiento tuvo una duración de 19 horas. Estaban



presentes el Ministro de Relaciones Interiores y Justicia, la Fiscal General y más de 50 personas. De acuerdo con las autoridades, la exhumación tenía como objetivo examinar los restos de Bolívar y comprobar si efectivamente murió de tuberculosis en 1830 (*El Nacional*, 16-07-2010).

Las incidencias del proceso fueron comentadas por el Presidente en vivo a través de su cuenta en la red social twitter, de donde se extraen algunas expresiones: “¡Hola, mis amigos! ¡Que momentos tan impresionantes hemos vivido esta noche! ¡Hemos visto los restos del gran Bolívar! Dije con Neruda: “Padre nuestro que estás en la tierra, en el agua y en el aire. Despiertas cada cien años cuando despierta el pueblo”, “Confieso que hemos llorado, hemos jurado. Les digo: tiene que ser Bolívar ese esqueleto glorioso, pues pude sentir su llamada”.

Diez días antes, los “restos simbólicos” de Manuelita Sáenz (la amante del Libertador) llegaban a Venezuela para descansar finalmente al lado de los restos de Bolívar en el Panteón Nacional en un acto que contó con la presencia de los Presidentes de Venezuela y de Ecuador. Estos restos traídos con honores, eran simplemente tierra del lugar donde muere Sáenz ya que ella murió desterrada en Paita, Perú en 1856 y sus restos biológicos fueron incinerados.

El presidente Chávez la ascendió al cargo honorífico de “General de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana de Venezuela” en actos que contaron con la presencia del Presidente, autoridades gubernamentales y diplomáticas latinoamericanas y transmitidos en cadena nacional en los medios de comunicación del país, honor merecido por sus virtudes de heroína de la independencia.

En el año 2011, a raíz del anuncio del padecimiento de cáncer por parte del presidente Chávez, se realizaron acciones mágico-religiosas por el restablecimiento de su salud donde participaron importantes miembros del ejecutivo nacional. De igual manera, las referencias públicas del Presidente a su enfermedad vinculan ambas dimensiones: “Invoco a Dios, a los espíritus de la sabana y a la ciencia médica para derrotar la enfermedad”.

También se han celebrado misas en diferentes partes del continente pidiendo por la salud del Presidente y en fecha reciente El entonces vicepresidente Nicolás Maduro, el canciller Elías Jaua y la Procuradora General de la República Cilia Flores visitaron al presidente Chávez en La Habana con imágenes de la Virgen de Betania y la Virgen del Valle deseándole una pronta recuperación (*Noticias24.com*, 06-02-2013). Sin embargo, esta devoción por las vírgenes contrasta con hechos presentados en el año 2011 cuando diferentes grupos atacaron monumentos e imágenes de la Divina Pastora y de la Virgen de Coromoto en el estado Lara.

En resumen, lo mágico y lo religioso se entrelaza en hechos sociales y políticos donde las vírgenes salen a marchar pero también son decapitadas, los brujos realizan rituales frente al canal de TV *Globovisión*, el Presidente denuncia que le están haciendo brujería pero también pide a Dios y a los Santos por su salud, se atacan las iglesias, la Nunciatura Apostólica y la Sinagoga de Maripérez, entre otros.

LA HISTORIA Y EL IMAGINARIO HISTÓRICO

La revolución de Chávez traza sus lineamientos ideológicos a partir de un imaginario del pasado histórico del país, donde hay referencia a mitos heroicos y a la necesidad de borrar todo lo que resulta contrario a la versión oficial del pasado. Este tema ha sido abordado en amplitud por la historiadora María Elena González Deluca (2005), concluyendo que la historia se ha utilizado en dos sentidos: cambiando los significados a situaciones, episodios, personajes o coyunturas, y apelando al pasado en apoyo de juicios sobre el presente o al servicio del presente.

Más recientemente, el historiador Juan Romero (2010) plantea que también hay una relectura del pasado reciente, en especial el balance negativo que hace Chávez de los primeros años de la democracia, del papel de los partidos políticos y de las élites que no valoraron el trabajo económico-social sino que respondieron solo a sus intereses.

Agrega además Romero, que en esta reelaboración de la historia, se quiere esta-



blecer un lazo entre el siglo XIX y el siglo XXI, extendiendo la heroicidad y los valores del primero con los del segundo, resaltando la noción de sacrificio y esfuerzos de ambas coyunturas históricas, a fin de enlazar la revolución de Bolívar con la revolución de Chávez. En este sentido, resalta la trilogía Dios-Bolívar-Chávez presente en incontables anuncios y apariciones emblemáticas del presidente.

Este aspecto reaparece en fecha reciente con la enfermedad del Presidente y su “posible sucesor”, a quien se comienza a asociar a las hazañas e imagen de Chávez .

Otro aspecto ligado a lo anterior es el uso de la espada original de Simón Bolívar por parte del Presidente en actos públicos, guardada por años en las bóvedas del Banco Central de Venezuela. El 4 de febrero de 2010, Chávez juramentó al nuevo Ministro de la Defensa, 18 años después de la intentona de golpe militar liderada por él. Se hizo acompañar de la espada de Bolívar la cual significaba la resurrección de ésta ante el pueblo revolucionario. El 5 de enero de 2011 ante la juramentación de la nueva Asamblea Nacional (AN), el Presidente con los diputados electos de su grupo político y ante una multitud de seguidores en la Plaza O’Leary, empuñó la espada de Bolívar a mano limpia (las veces anteriores que sacó la espada lo hacía con guantes blancos puestos), se la entrega al nuevo presidente de la AN, quien tenía guantes blancos para recibirla. Aquí el presidente Chávez expresó: “esta espada estaba dormida y hoy anda de nuevo por las calles de Caracas” (*alertaroja.net*, 06-01-2011).

El 7 de agosto de 2012, el esgrimista Rubén Limardo, ganador de medalla de oro en los Juegos Olímpicos de Londres 2012, recibe una réplica de la espada de Simón Bolívar de manos del presidente Chávez quien le concede la Orden Libertadores y Libertadoras de Venezuela.

¿Y LO IDEOLÓGICO?

A la revolución bolivariana se le ha señalado como una propuesta carente de sustrato ideológico fuerte; sin embargo, más allá de eso, lo cual no es el objeto de este trabajo, la propuesta de Chávez está claramente identificada con el Socialismo. Para soportar esta idea, se han apoyado en la premisa de que la democracia como “poder de las élites”, no del pueblo y para la revolución ha sido portadora de miseria, corrupción, discriminación y exclusión social. Se ha demonizado el Pacto de Punto Fijo de 1958², sus actores y sus resultados, construyendo una imagen negativa de la democracia, aunque es innegable el deterioro que este concepto ha tenido en el imaginario colectivo como el más adecuado para el sistema político venezolano en las últimas décadas.

De allí la propuesta socialista, sin embargo, éste ha sido uno de los pilares simbólicos más difíciles de levantar, por cuanto la democracia a pesar de sus fallas permanece en el imaginario del pueblo. Esto explicaría parte de los resultados obtenidos el pasado 2 de diciembre de 2007 en la consulta por la reforma constitucional y la propuesta de un Estado Venezolano Socialista, cuando los resultados rechazaron la propuesta socialista de Chávez.

LO MILITAR

Si bien Chávez llegó al poder por vía electoral, su proceso lo ha denominado cívico-militar. El ejército ha tomado mayor protagonismo y el militarismo se expresa no solo en la cantidad de militares activos y no activos que están formando parte de la toma de decisiones del país, en la Asamblea Nacional, gobernaciones y en el consejo de ministros, sino también en otras dimensiones que revisaremos seguidamente.

Chávez se hace presente en diferentes actos con uniforme militar (solo en el territorio nacional y en Cuba) y su discurso hace referencia a la jerga militar, palabras que han penetrado la cotidianidad de la sociedad venezolana. Al Presidente se le llama Comandante Presidente y sus seguidores se organizan en comandos, batallones, patrullas y pelotones en defensa del “proceso revolucionario”, así como también han denominado a las campañas electorales batallas, con la subsiguiente elaboración del otro (el opositor) como el “enemigo”.

Pero también los valores de la vida militar están penetrando la vida civil: los principios jerárquicos, la fiel obediencia, la uniformización, el no debate propio de la vida militar; el hábito ya instaurado de uniformar de rojo a los seguidores no solo en los actos de masas, sino también en las oficinas de los ministerios, y en la tendencia a hacerlos marchar, aplaudir y gritar consignas de obediencia propias de las tropas militares. Ej: “patria, socialismo o muerte”, grito utilizado ahora por las FAN. Pero una vez enfermo de cáncer, el Presidente cambia este lema a una versión que excluye la palabra muerte y alude a “vivir y vencer”.

Otro recurso que emplea la revolución para uniformar el país consiste en la supuesta amenaza de agresión o intervención extranjera, que ha servido de excusa para crear un ejército de reservistas y una “guardia territorial” que son ejércitos paralelos leales a Chávez, sometidos a su control directo y exclusivo.

Es frecuente además, lucir el armamento militar, los tanques de guerra y los nuevos reservistas en los desfiles y festejos de fechas emblemáticas para el chavismo como la celebración del 27 de febrero de 1989 (fecha en la que ocurrió el Caracazo, como respuesta a las medidas económicas del momento),

el 4 de febrero de 1992 (fecha en la que se sublevan cuarteles en varios estados contra el presidente Carlos Andrés Pérez), y más recientemente las celebraciones del 23 de enero y el 4F de 2012, la primera fecha en la cual los venezolanos acostumbran a celebrar la transición del período dictatorial de Marcos Pérez Jiménez a la democracia, se vuelve a hacer una demostración de fuerza militar y de la fusión de los elementos cívico-militares. Incluso, hasta el tratamiento de Chávez y su enfermedad, la denominan “batalla por la vida”.

CHÁVEZ, SIEMPRE CHÁVEZ

La imagen del Presidente la encontramos a todo lo largo y ancho de la ciudad capital y del país, innumerables vallas nos muestran su cara sonriente, abrazando ancianos y niños. En cada estado lo encontramos de cara con el gobernador correspondiente y en los portales Web de los entes del Estado también está Chávez con sus emblemas, consignas y links a sus escritos y declaraciones.

Su exposición en los medios es evidente, en especial a través de su programa semanal *Aló Presidente* que duraba entre 3 y 6 horas los días domingo y las cadenas³ de radio y televisión ante los actos importantes y también los de menor importancia de su gestión.

El investigador de la comunicación Antonio Pasquali (2006) refiere que han realizado cálculos –basados en precisas cuentas llevadas por otros–, los cuales arrojan una verborrea de 38 minutos diarios como promedio, lo que da unas 3.705 palabras por día, las cuales necesitan no menos de 110.960 minutos de exposición en los medios, equivalente a 1.849 horas para ser pronunciadas; todo lo cual arroja un total de 231 días hablando 8 horas diarias, o 294 días hábiles, que son nueve meses y medio hablando.

Por su parte, el profesor Marcelino Bisbal (2012) señala basándose en cálculos de medición de AGB Panamericana (empresa dedicada a la medición de rating) que se han realizado desde el año 1999 hasta el mes de junio de 2012, 2.334 cadenas obligatorias de radio y televisión con una duración total de 97.561 minutos. El promedio de tiempo de estas transmisiones es de 42 minutos, sin contar las presentaciones del presidente Chávez en el programa *Aló Presidente*.

La cara de Chávez también la tenemos en los Institutos del Estado, en las escuelas públicas, en productos de consumo masivo, en las cajas que se reparten en algunas escuelas bolivarianas contentivas de una galleta y una botella de agua para los niños y niñas como merienda y en las latas de atún que se exportaron a Perú con motivo de la ayuda de Venezuela ante el terremoto que sacudió el país

en el año 2007, y más recientemente en las computadoras que se reparten en las escuelas públicas para niños de edad escolar.

A raíz de su enfermedad y la ausencia temporal del Presidente desde el 07 de diciembre de 2012, cuando parte a Cuba a continuar con su tratamiento, se hizo énfasis en que la imagen de Chávez, su pensamiento y obra continuará presente en la cotidianidad de los venezolanos a través de los diferentes medios de comunicación y las alocuciones de sus voceros quienes siempre señalaban hablar en nombre del “Comandante-Presidente”.

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Merecedor de otro trabajo es el tema relacionado con la inversión en medios de comunicación que ha hecho el gobierno para difundir el mensaje de la revolución y el efecto que su uso genera en las actitudes y comportamientos de la población.

La periodista Ludmila Vinogradoff (2010) señala que el gobierno “tiene en su haber 720 medios impresos, radiofónicos, televisivos y hasta un satélite de fabricación china. Ha emitido más de 2.000 cadenas, a razón de 200 anuales, con una media de 3 horas cada una, 352 emisiones dominicales de *Aló Presidente* con una duración de 5 horas transmitidas por la estatal *Venezolana de Televisión*, la *Radio Nacional* y todas las emisoras aliadas que se conectan obligadas”.

Emblemática es la relación del Presidente y los medios de comunicación privados, que no se han plegado a su mensaje revolucionario. Así, en el año 2007 no se le renovó la concesión a *Radio Caracas Televisión*, estación más antigua del país y que contaba con un importante rating nacional. En agosto de 2009 el gobierno decide inhabilitar el espectro radioeléctrico de 34 estaciones de radio mediante procedimientos administrativos “legales”. Las frecuencias “liberadas” fueron entregadas a emisoras comunitarias quienes apoyan al gobierno.

Por otra parte, el Presidente también ha resaltado la preocupación por emitir sus mensajes a través de la web y las redes sociales. Chávez escribió en prensa semanalmente desde el 23 de enero de 2009 hasta el 09 de enero de 2011 (su espacio se llamó *Las Líneas de Chávez* y era publicado en el diario *Últimas Noticias*). Todas las páginas de los organismos públicos tenían un enlace a esta publicación y adicionalmente anuncian sus actividades y sus logros. En los últimos años hemos observado, también, una presencia importante de Chávez en páginas privadas de las versiones digitales de los medios de comunicación.

En mayo 2010 anunció la creación de su cuenta en la red twitter definida como @chavezcandanga⁴, desde entonces fue un activo usuario de la misma hasta prácticamente finalizadas las campañas electorales 2012.

En esta misma lógica de enfrentamiento con posturas disidentes, en agosto 2011 fue publicada en el noveno piso (justo frente a las oficinas de los medios internacionales que manejan la información del gobierno) del Ministerio de Comunicación e Información una pancarta a gran escala donde se señalan varios nombres y fotografías de periodistas, editores y medios de comunicación que según la versión de gobierno, trabajan contra Venezuela y la gestión del Presidente y son considerados enemigos de la revolución. Esto lo denominaron “Así se mueve el pulpo mediático contra Venezuela” y se nombran entre otros: *CNN en español*, *New York Times*, *AssociatedPress*, *Le Monde* y *El País* de España, y *El Tiempo*, *RCN Radio y Televisión*, *Caracol Radio y Televisión de Colombia* (*Noticias Terra*, agosto, 2011).

EL PLANO INTERNACIONAL

Parte de la política exterior del gobierno ha tenido su eje en la confrontación ideológica con los Estados Unidos y en la búsqueda de nuevos socios comerciales y políticos. El gobierno de Chávez ha fortalecido las relaciones con líderes antiliberales emblemáticos y antinorteamericanos, tal vez las relaciones con Cuba son el ejemplo más evidente. Sin embargo, la confrontación “antiimperialista” y la política de choque ha sido hasta ahora más retórica que real.

El año 2008 introdujo otros elementos a raíz de la liberación de dos secuestradas colombianas por las FARC y la mediación del Presidente con esta fuerza para lograr el canje humanitario. Meses de conversaciones con los grupos, llevaron a Venezuela a tomar parte de un conflicto con Colombia. Bastante polémica causó la alocución del presidente Chávez posterior a la liberación de Ingrid Betancourt y Clara Rojas en enero 2008, cuando solicitó se considerara a las FARC y al ELN fuerzas beligerantes: “las FARC no son ningún cuerpo terrorista, son verdaderos ejércitos que ocupan espacio en Colombia, hay que darles reconocimiento, son fuerzas insurgentes que tienen un proyecto político, un proyecto bolivariano, que aquí es respetado” (Chávez, 2008).

Por otra parte, el gobierno también se ha encargado de estimular la organización y presencia de grupos que apoyan la gestión de gobierno en diferentes partes de la geografía mundial. Grupos especialmente en Cuba, Nicaragua, Brasil, Argentina, Ecuador y Bolivia han demostrado públicamente su respaldo a Chávez y celebran el acontecer nacional, pero también ha habido demostraciones públicas en Canadá, Republica Dominicana, entre otros.

LOS SÍMBOLOS DE ESTATUS SOCIAL: LOS NUEVOS ENEMIGOS DE LA REVOLUCIÓN

Si bien hemos señalado hasta ahora los elementos simbólicos que han servido para agrupar e identificar a los seguidores del Presidente Chávez y su proyecto político, también han aparecido otros elementos que forman parte del ideario simbólico de los venezolanos y de sus propios seguidores. Algunos de ellos muy criticados por el Presidente porque formarían parte del “ideario y valores capitalistas”.

Podemos identificar otros símbolos que están en el imaginario del venezolano y han aflorado en la clase política emergente revolucionaria, que he denominado enemigos de la revolución como son los *elementos de estatus social*: carros de lujo, consumo de bienes suntuarios, ropa de importantes diseñadores, entre otros. Veamos los siguientes datos.

Durante el año 2007 varias referencias sobre el incremento en el consumo de whisky y la venta de vehículos en el país llamó la atención. Esto llevó al Presidente de la República a ordenar a la Comisión de Administración de Divisas (Cadivi) en el programa dominical N° 296 del domingo 30 de septiembre de 2007: “apretar las tuercas porque hemos aflojado mucho el control de cambio, no podemos estar gastando las reservas internacionales para importar whisky, ¿qué país es éste y qué revolución es ésta, la del whisky, la de los Hummer?, no, esto es una revolución de verdad y los que no la hayan entendido es mejor que la vayan entendiendo”.

Y es que en el año 2007 y posteriormente en el año 2009, se batieron récords de ventas en el país de bebidas alcohólicas (en especial whisky 18 años) también aumentaron en un 4% las ventas de whisky 12 años, los rones, la cerveza y los carros importados. Aunque este incremento se puede observar desde el año 2005 cuando el consumo aumentó en un 55% en relación con el año 2002, otro año récord en consumo para el país. Estos datos los refiere el jefe de marca del segmento para Diageo, Juan Valcárcel y el estudio “Pulso del Consumidor”, presentado por la empresa Datos en el Foro Asociación Nacional de Mercados 2010.

La venta de autos nuevos se elevó en el 2007 en un 43,3% según la Cámara Automotriz (Cavenez), la venta de carros importados creció en 81% en 2007, y su cantidad es casi igual a las ventas totales de 2006, de 343.351 autos. Más recientemente, en el primer mes del 2011 se vendieron 5.803 unidades y en enero del año pasado las ventas se ubicaron en 7.401 unidades, a pesar de la crisis económica y el aumento de los precios de los autos.

Pero, a pesar del discurso presidencial censurando tal tendencia, Cadivi otorgó un 18% más de divisas que el año anterior. Este sector recibió casi el

doble de lo autorizado para salud (que con 2.104 millones de dólares se adjudicó 10,27% de las aprobaciones) y mucho más que lo que correspondió al sector de alimentos, el cual obtuvo 2.348 millones de dólares, equivalentes a 11,45%.

Los gastos del presidente Hugo Chávez, para el año 2011, superan los 75 millones de bolívares fuertes. Entre ellos encontramos: 8 millones de dólares solo para viáticos en el exterior del país, 715 mil 696 dólares para sus gastos en prendas de vestir, 39 mil dólares para calzado, 232 mil dólares para revistas, libros y periódicos y otros extras, cerca del millón de dólares para utensilios de cocina y comedor (en <http://vprimero.blogspot.com/2011/01/carlos-berriz-beitia-gastos-de-chavez.html>).

2012: AÑO ELECTORAL

El año 2012 estuvo marcado en el campo político por las elecciones presidenciales realizadas el 7 de octubre y las elecciones regionales el 16 de diciembre. El inicio de año estuvo marcado para la oposición por la elección de su candidato unitario, con la contienda de cinco aspirantes a enfrentarse a Hugo Chávez.

Los opositores realizaron su campaña recorriendo el país y haciendo uso de los diferentes medios de comunicación. Se enfrentaron en debates televisados, donde presentaron sus propuestas de gobierno. Temas como la violencia y la inseguridad, la economía, la educación y el empleo fueron comunes y dieron la imagen de unidad y acuerdo.

Afiches y consignas inundaron el país pero sin duda, la contienda aumentó al ser proclamado Henrique Capriles como candidato de la Mesa de la Unidad (ente que agrupó las fuerzas opositoras al gobierno, coordinados por el abogado Ramón Guillermo Aveledo) y enfrentarse a Hugo Chávez, quien aspiraba a su tercer mandato de gobierno.

El casa por casa de Capriles contrastó con la campaña mediática y en carroza de Chávez, convaleciente de su tratamiento por cáncer. Hubo mucho hermetismo en cuanto a presentar un informe médico sobre la salud del presidente y se insistió en su recuperación total producto de las intervenciones médicas y tratamientos realizados en Cuba, apelándose también a los sentimientos y a la oración como amalgama entre Chávez y sus seguidores. Nuevamente el país tapizado de afiches y actividades donde los elementos simbólicos jugaron especial importancia.

La campaña de Chávez retoma y resalta elementos ya mencionados en este trabajo: donde los símbolos religiosos y militares aparecen en primer lugar. Luego los elementos emocionales. La campaña *Chávez Corazón de mi Patria*, pretendía edulcorar a sus seguidores en varias direcciones: resaltando el amor y

la bondad de Chávez hacia sus seguidores y hacia el país. Y por supuesto, Chávez el grande, el protector de los pobres, estuvo presente en su discurso y en el de sus compañeros de campaña.

Para la campaña regional, la imagen de Chávez y el corazón de la patria se asoció a los diferentes líderes de los estados, presentando una campaña homogénea en los estados donde se asociaba las imágenes de los líderes regionales con la imagen de Chávez y el corazón de la patria.

Más recientemente, con la ausencia de Chávez por su tratamiento y enfermedad, mantener su presencia en el ideario de sus seguidores se convirtió en una arista fuertemente trabajada. Al respecto, la historiadora Margarita López Maya (2013) señala que se busca dar legitimidad y trabajar la noción de soberanía popular ancladas en creencias de tipo religioso. En este sentido, el presidente se convierte en una especie de divinidad que encarna la voluntad popular. Ahora bien, ante su ausencia, se requiere de un sucesor que continúe con el mensaje de la revolución y a quien hay que legitimar también a través de la simbología religiosa. (*El Universal*, 13-01-2013). En esta misma línea argumentativa, se trabaja con el Slogan: YO SOY CHAVEZ y CHAVEZ SOMOS TODOS. Se refuerza la presencia del presidente en el pueblo con este halo de religion y secta que acerca y une a sus seguidores.

Hacia los otros, el discurso arreció en hostilidad y descalificaciones y aparecieron pintas en las calles y paredes de Capriles disfrazado con diversos atuendos negativos (unido a la bandera de Norteamérica y disfrazado de camaleón por ejemplo), continuando así la estrategia de dividir en buenos y malos.

Un nuevo elemento aparece en la campaña presidencial: la estética y la juventud.



CHÁVEZ ES EL OTRO BETA...

Fotos del presidente con apariencia juvenil y acciones muy dinámicas (Chávez rapeando, practicando deportes como el básquet y el boxeo, haciendo piruetas en moto, con la biblia en mano, entre otras) se presentaron para atender al sector juvenil de los estratos sociales D y E. Estas imágenes se presentaron en afiches, camisas, gorras y murales que contenían expresiones como: *Nadie le quita lo bailao*, *Chávez porta el estilo*. Chávez también se hizo acompañar en tarima por jóvenes cantantes y con ellos cantó y bailó.

Ser un Beta para los colectivos revolucionarios y jóvenes implicaba tener a un candidato activo, cercano a los jóvenes, que crea nuevas posibilidades, nuevos procesos, segmentando así la campaña para este sector en particular. De acuerdo con datos recolectados por la autora en función de los códigos del habla de los jóvenes de barrios populares, ser un beta es un acontecimiento negativo que ocurre en el barrio y que desmoviliza; sin embargo, “ser el otro beta” es la contrapartida, es positivo.

Por su parte, la oposición estuvo identificada con el eslogan *Hay un camino* sobre el tricolor nacional. En general Capriles de apariencia más informal, se presentaba en sus actividades con la camiseta vinotinto del equipo nacional de fútbol y la gorra tricolor. El uso de ésta fue lo más emblemático de la confrontación simbólica, ya que el CNE se pronunció al respecto, haciendo llamados de atención y exhortó a no usar los símbolos patrios en la campaña electoral so pena de conducir actos administrativos contra Capriles (*La Verdad*, 03-08-2012).



El tema de la gorra vuelve aparecer en la escena política el 23 de enero de 2013 cuando todos los dirigentes chavistas, encabezados por el vicepresidente Maduro aparecen en un acto público con la gorra tricolor, intentando rescatar este símbolo.

Finalmente, se puede señalar que las emociones fueron otro factor común en la campaña electoral en los grupos activos, en especial el temor, el miedo. Se usó la estrategia de generar temor entre los grupos. Por una parte, el gobierno señalaba el escenario negativo para sus seguidores de ganar las elecciones Capriles, quien, según ellos quitaría las misiones sociales, impondría medidas económicas que perjudicarían al “pueblo” y por el otro lado, los opositores resaltaban los escenarios negativos que vendrían con mayor fuerza para el país y para las personas que adversen la revolución bolivariana. Apelar a los sentimientos, es una herramienta muy poderosa, en especial, cuando se apela a emociones básicas como el amor, el odio y el miedo presentes en todos los seres humanos.

À MANERA DE CIERRE

El objetivo de este trabajo fue poner en evidencia otra dimensión de la confrontación política de Venezuela que apela a los elementos simbólicos de varios órdenes: símbolos patrios, visuales, auditivos, gestuales, emocionales, territorialidad, mágicos, religiosos, históricos, militares, política exterior y los símbolos de estatus social.

El recorrido presentado por la iconografía de los grupos activos políticamente, ha sido más detallado para la caracterización de la revolución bolivariana por cuanto ha sido más diversa y se evidencian más categorías que para el grupo opositor. En este sentido podemos dividir la iconografía bolivariana en dos etapas. La primera, marca el inicio del proceso revolucionario en 1999 y la segunda la podríamos ubicar a partir del año 2006 hasta la actualidad.

La primera etapa caracterizada por una heterogeneidad y cambio constante de las imágenes que intentan identificar la revolución y la segunda etapa de mayor homogeneidad, permanencia y consolidación de algunos elementos que se han constituido como símbolos, ésta última enmarcada desde la reafirmación política de Chávez después de las elecciones presidenciales 2006. Los significados de estos símbolos en nada se corresponden con los significados que estos mismos elementos pudieran tener en otro espacio geográfico o tiempo.

El desarrollo de estos símbolos se dio en una dinámica dicotomizada, es decir, mientras se transformaban y consolidaban los íconos de la revolución

bolivariana también se modificaban los de los grupos opositores. El uso y apropiación de los símbolos patrios demuestra esta dinámica.

En el uso de los símbolos políticos podemos señalar varias funciones. Una de ellas es la de servir de elementos de identificación de un grupo, es decir, los símbolos cohesionan, dan sentido de pertenencia. Para García Pelayo (1964), esta sería la función integradora.

Los símbolos políticos también tienen una función de movilización. Su evocación mueve a los grupos como lo hemos evidenciado en este proceso político para la acción o para la pasión. En palabras de García Pelayo (1964) “les proporciona esperanzas y fe en lo que indudablemente ha de venir, les sostiene en los desfallecimientos, les hace potenciar su esfuerzo”.

Otra función señalada por este autor es la función esclarecedora. Los íconos y sus significados sirven para mantener la esperanza en las promesas de cambio, en el futuro, en el bienestar que ha de venir. Sirven como refugio emocional en los momentos de desvanecimiento de la fe.

Adicionalmente, esta autora sumaría otra función: la de segmentar o dividir a la población en propios y extraños. Este efecto de separación entre los grupos, se refuerza al utilizar los elementos simbólicos de enfrentamiento entre ricos y pobres, este y oeste, buenos y malos ya señalados y se agrava con el uso de otras estrategias que abordan otras dimensiones del escenario político como la amenaza, las emociones, el discurso bélico, la confrontación, la discriminación política y la violencia entre los grupos. Estos resultados también son avalados por las teorías de la identidad social y la participación propuestas desde la psicología social.

En relación con el desarrollo y consolidación de la iconografía de los opositores al presidente Chávez, ha sido más lento y heterogéneo, por cuanto es más difícil cohesionar grupos políticos y civiles de diferentes tendencias. Solo observamos que con fines específicos como las elecciones, se logran fusionar en un color, consignas y objetivos políticos, pero al término de esas actividades cada subgrupo conserva su identidad.

En resumen, la revolución bolivariana ha liderado el uso de los símbolos y su consolidación como ha quedado evidenciado en varios planos del imaginario colectivo, sumando y combinando dimensiones para potenciar su efecto en el pueblo y establecer una forma de vinculación-comunicación con sus seguidores y opositores a través de diferentes elementos simbólicos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arenas, N. (2007). Chávez. *El mito de la comunidad total. Perfiles latinoamericanos*, julio-diciembre, número 030. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Distrito Federal México. pp 153-184
- Ascencio, M. (2012). *De que vuelan, vuela. Imaginarios Religiosos Venezolanos*. Editorial Alfa.
- Alertaroja.net (2011, 06 de enero). *Afirmó Presidente Chávez: voces de la derecha serán trituradas por el discurso de la verdad*. Disponible: <http://alertaroja.net/index.php/alertaroja/2011/01/06/afirmo-Presidente-chavez-voces-de-derech>. Recuperado: 27-05-2011
- Bisbal, M. (2012). *Datos sobre Cadenas de Chávez*. AGB Panamericana de Medición de Venezuela.
- Dale, Graden (2010). *Street Art in the Parroquia 23 de Enero in Caracas, Venezuela*. Trabajo sin publicar.
- Diario de Maracaibo (2010, 11 de noviembre). *Insulza cuestiona declaraciones de Rangel Silva sobre la FAN*. Disponible en: <http://www.diariomaracaibo.com/2010/11/insulza-cuestiona-declaraciones-de.html#axzz1IJj7sTg>. Consultado: 1-4-2011.
- Chávez, H. (2008). *Las FARC no son terroristas*. Disponible en: <http://aporrealos.com/forum/viewtopic.php?t=6716&highlight=>. Consultado en: 01-04-2011
- Eco, Umberto (1986). *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. Editorial Lumen. España.
- El Nacional* (2010,16 de octubre). *Restos de Simón Bolívar fueron exhumados esta madrugada*. Disponible en: http://el-nacional.com/www/site/p_contenido.php?q=nodo/145439/Nacional/Restos-de-Sim%C3%B3n-Bol%C3%ADvar-fueron-exhumados-esta-madrugada. Consultado: 01-04-2011
- El Universal* (2013, 13 de enero). *López Maya: la Diosificación de Chávez busca legitimar a Maduro*. Disponible en: <http://www.eluniversal.com/nacional-y-politica/130113/lopez-maya-la-diosificacion-de-chavez-busca-legitimar-a-maduro>. Consultado 17-02-2013.
- García Pelayo, M (1964). *Mitos y símbolos políticos*. Madrid, Taurus. Pp. 133- 218
- González Deluca, M. (2005). “Historia, usos, mitos demonios y magia revolucionaria”. *Revista venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 11, N° 2 pp. 159-186.
- González, R. (2003). “Encuestas, cacerolazos y marchas”. En: Márquez, P y Piñango, R. *En esta Venezuela. Realidades y nuevos caminos*. Caracas, Ediciones IESA. pp.337-356.
- Diario *La Verdad* (2012, 03 de agosto). *CNE regaña a Capriles por usar su gorra tricolor*. Disponible en:<http://www.laverdad.com/politica/8198-cne-regana-a-capriles-por-usar-su-gorra-tricolor.html>. Consultado: 17-02-2013.
- López Maya, M. (2007). *Ideas para debatir el socialismo del siglo XXI*. Editorial Alfa. Caracas.
- Lozada, M. (2004). “El otro es el enemigo: imaginarios sociales y polarización”. *Revista venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 10, N° 2 pp. 195-209.
- Navarrete, R. (2005). “¿El pasado está en la calle!” *Revista venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 11, N° 2 pp. 1127-140.

- Noticias24.com* (2013, 06 de febrero). *Maduro, Jagua y Cilia Flores vuelven a Cuba con Imágenes las Vírgenes para Chávez*. Disponible en: <http://www.noticias24.com/venezuela/noticia/149844/nicolas-maduro-cilia-flores-y-elias-jaua-llevan-virgenes-del-valle-y-betania-a-chavez/>. Consultado 17-02-2013.
- Noticias Terra* (2011, 5 de agosto). *Venezuela clasifica a medios dentro de 'pulpo mediático'*. Disponible en: <http://noticias.terra.com.co/internacional/latinoamerica/venezuela-clasifica-a-medios-dentrodepulpomediatico,b0d80b57e3a91310VgnVCM4000009bf154d0RCRD.html>. Consultado: 5-8-2011.
- Notitarde* (2012, 04 de marzo). *Atacada a tiros marcha de Capriles en Cotiza "por grupo de oficialistas"*. Disponible en: <http://www.notitarde.com/Seccion/Atacada-a-tiros-marcha-de-Capriles-en-Cotiza-por-%E2%80%9Cgrupo-de-oficialistas%E2%80%9D/2012/03/04/94911>. Consultado 17-02-2013.
- Pasquali, Antonio (2006, 15 de enero). *El discurso Chavista: una autodefinition. El Nacional*. Disponible en: <http://www.venezuelanet.org/discursochavista.html>
- Romero, Juan Eduardo. (2005). "Usos e interpretaciones de la historia de Venezuela en el pensamiento de Hugo Chávez". *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. [online]. mayo, vol.11, no.2 [citado 01 Abril 2011], p.211-235. Disponible en la World Wide Web: <http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-64112005000200010&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1315-6411. Consultado: 1-4-2011
- Petkoff, Teodoro (2011, 01 de mayo). *Chávez es adicto a las cadenas presidenciales, ha realizado 2 mil 125 en 11 años*. <http://informe21.com/teodoro-petkoff/petkoff-chavez-adicto-las-cadenas-presidenciales-ha-realizado-2-mil-125-11-anos>. Recuperado el 27-05-2011.
- Schenell, F; Terkildsen, N; Callagan, K. (2000). En: De Landtsheer, C. y Feldman, O. *Beyond Public Speech and Symbols*. Praeger. London. Cap. 13
- Turner, John (1987) *Rediscovering the Social Group. A Self-Categorization Theory*. Oxford: Basil Blackwell.
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*, Barcelona, Herder
- Tajfel, H. y Turner (1986). "The social identify theory of intergroup behaviour". En: S. Worchel y W. Austin (Eds), *Psychology of intergroup relation*. Chicago: Nelson-Hall
- Vinogradoff, Ludmila (2010, 23 de febrero). *Las cadenas de Chávez captan baja sintonía*. Disponible en: <http://abcblogs.abc.es/bochinche-venezolano/2010/2/23/las-cadenas-chavez-captan-baja-sintonia>. Recuperado: 1-4-2011
- Ultimas Noticias* (2011, 12 de noviembre). *Expulsan a María Corina Machado del 23 de enero*. Disponible en: <http://www.ultimasnoticias.com.ve/noticias/actualidad/politica/expulsan-a-maria-corina-machado-del-23-de-enero.aspx>. Consultado 17-02-2013.

NOTAS

- 1 *Buche*: bolsa membranosa que comunica el esófago de las aves y donde se deposita el alimento.
- 2 Después del derrocamiento de la dictadura de Pérez Jiménez en 1958, un grupo de partidos políticos, gremios, empresarios y la iglesia, se reúnen y firman un acuerdo de convivencia que da origen a la democracia en Venezuela. A este acuerdo se le denominó Pacto de Punto Fijo.
- 3 Por cadenas entendemos la suspensión de la programación habitual de los canales de Tv y radio a nivel nacional para la transmisión de los mensajes presidenciales.
- 4 *Candanga* en Venezuela significa candela, también hombre fuerte, combativo, incluso elementos perturbadores como el demonio.

CALLAR CON VIOLENCIA

Instituto de Prensa y Sociedad (IPYS)

ESE INCÓMODO ASUNTO DE LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN QUE CADA DÍA PONE A prueba el talante democrático de un gobierno, también tiene en Venezuela, como tantos otros tópicos, unos rasgos difíciles de precisar para quienes detentan el poder, no así para quienes la ejercen y defienden como un acto natural. La verdad frente a ese derecho fundamental también suele ponerse en entredicho con las interpretaciones venidas desde derroteros ideológicos empeñados en reducirlo a otro gesto bélico, otro más: la madre de las batallas, campaña admirable, guerra de cuarta generación, conspiraciones mundiales, hegemonía comunicacional, canalla mediática, guerrilla comunicacional, bloqueo mediático, ofensiva oligarca, asimetría comunicacional, guerra mediática mundial, cercos mediáticos.

Y como un acto de afirmación, lejos de asimilar la retórica militarista, el ciudadano y los defensores de la libertad de expresión se aferran al reconocimiento de la garantía de ese derecho que está expresada en la Declaración Universal de los Derechos Humanos adoptada por la ONU en 1948, la Convención Europea de Derechos Humanos, la Convención Americana sobre Derechos Humanos y la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos. Como un terco acto de reconocimiento de ese derecho fundamental, buscan afanosos las verdades indiscutibles de los estándares universales, las certezas indiscutibles y el deber ser de los comportamientos en esta materia, para concluir cuál es el estado de la libertad de expresión en Venezuela.

Es oportuno recordar lo que reafirma la Unesco sobre la libertad de expresión e información cuando señala que una prensa libre no es un lujo y que la libertad de prensa es mucho más que un derecho de los periodistas a informar y comentar, porque se relaciona estrechamente con el derecho del ciudadano a tener acceso al conocimiento y a la información y, muy especialmente, porque la comunicación libre a menudo actúa como un catalizador para la toma de decisiones democrática y el desarrollo de la sociedad civil.

Frente a este espejo de lo que debe ser, en Venezuela encontramos un reflejo muy poco alentador donde comprobamos a diario agresiones y amenazas a periodistas y trabajadores de los medios; uso abusivo del poder estatal con la utilización de cadenas y mensajes de difusión obligatoria, y a través de la perversa presión que se ejerce a los medios más vulnerables por medio del manejo de la publicidad institucional. Nos topamos con recurrentes obstáculos para acceder a la información y una constante criminalización y descalificación del periodismo crítico. Mientras en otros países la tendencia es a eliminar los delitos de opinión, acá estamos ante la aprobación de decretos, articulados escondidos en disposiciones legales y propias leyes que condicionan la libertad de expresión. A ello se une una extendida impunidad en los casos de agresiones a periodistas y medios, hechos éstos que cumplen el nocivo efecto de penetrar la epidermis social e inocular el germen de la autocensura.

Los reportes del monitoreo de libertad de expresión que elabora el Instituto Prensa y Sociedad de Venezuela (IPYS Venezuela) desde hace 10 años, revelan que continúan siendo las agresiones físicas a periodistas y medios de comunicación el principal factor de amenaza a la libertad de expresión, conducta ésta que se intensificó en el año 2012 como ocurre regularmente en años de contienda electoral. (Cuadro 1)

Pero lo que quizás no esté tan claro ni reconocido por los ciudadanos es que, por ejemplo, en Venezuela se respira un pesado ambiente que cada día hace más difícil el acceso a una información de calidad y de interés público, factor que socava profundamente este derecho a la libertad de expresión. Bien sea porque el desnivel de infraestructuras amplíe las brechas digitales; o bien porque las disposiciones legales sirven de cortafuego para que los periodistas accedan a información de interés público coartando el derecho a saber para decidir mejor y de manera objetiva; o cuando el asedio a los medios disminuye la oferta de canales para que el ciudadano exprese libremente su opinión. Lo que intuye el ciudadano es que cada día son menos los espacios en los medios dedicados a las denuncias y más los minutos y centímetros de prensa dedicados a la banalización de la información, hechos que anuncian la asimilación de la censura y la autocensura como parte de su cotidianidad.

INCREMENTO DE LA VIOLENCIA CONTRA LA PRENSA

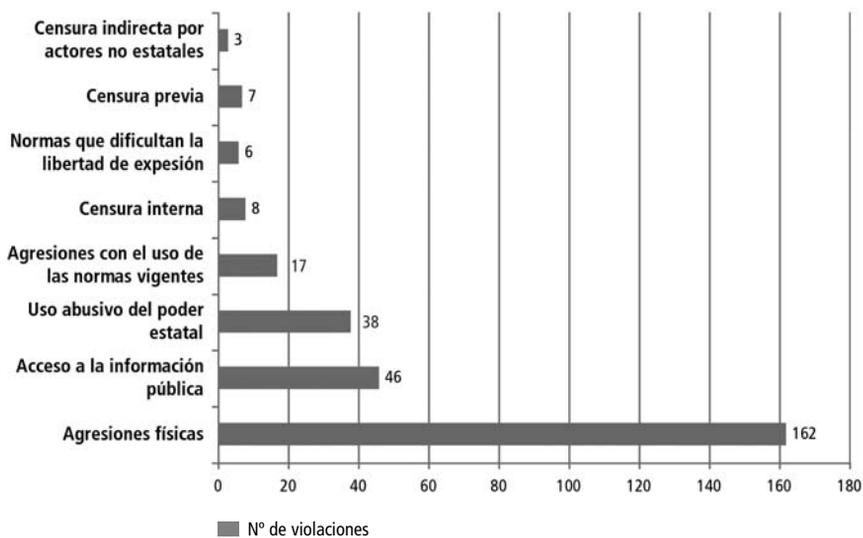
Las cifras del IPYS Venezuela registran una situación indiscutible: un incremento sustancial de la violencia contra los periodistas y medios de comunicación, en los últimos diez años (Cuadro 2). Esta situación se enmarca en un escenario nacional de alta conflictividad y polarización sociopolítica, acentuado

CUADRO 1. VIOLACIONES A LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN EN 2012

Violaciones a la libertad de prensa	N° de violaciones	Porcentaje
Agresiones físicas	162	56%
Acceso a la información pública	46	16%
Uso abusivo del poder estatal	38	13%
Agresiones con el uso de las normas vigentes	17	6%
Censura interna	8	3%
Normas que dificultan la libertad de expresión	6	2%
Censura previa	7	2%
Censura indirecta por actores no estatales	3	1%
Total de caso	287	100%

Nota: El número total de violaciones se concentran en el total de casos. Un incidente puede reportar una o más violaciones

GRÁFICO 1. VIOLACIONES A LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN EN 2012



por la falta de independencia de los poderes públicos, el debilitamiento de la institucionalidad, la inexistencia de respuestas pertinentes y oportunas a las exigencias de los ciudadanos, así como la ausencia de garantías para el acceso oportuno a la justicia que fomentan la impunidad.

Durante 2012, IPYS Venezuela contabilizó cerca de 200 casos contra la libertad de prensa en Venezuela, siendo el número más elevado de incidentes contra este derecho, registrado en los últimos 10 años. Estos datos evidencian una tendencia de limitación y criminalización de la labor de la prensa, principalmente por parte de los poderes públicos, que resultan contrarios a los derechos a la libertad de expresión e información libre y plural contemplados en los artículos 57 y 58 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.

Esta situación se comprueba al analizar que de enero a diciembre de 2012, se duplicaron los casos, con un aumento del 112%, con respecto al mismo período de 2011, cuando se registraron 94 incidentes.

Los casos que se presentaron durante 2012, estuvieron relacionados con las agresiones físicas contra equipos reporteriles y ataques a medios de comunicación; el uso abusivo del poder por parte de las instancias de Estado para limitar la libertad de expresión e información; las limitaciones arbitrarias para el acceso de la información pública; la aplicación y aprobación de normas restrictivas; uti-

CUADRO 2. ALERTAS A LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN EN VENEZUELA
2002-2012

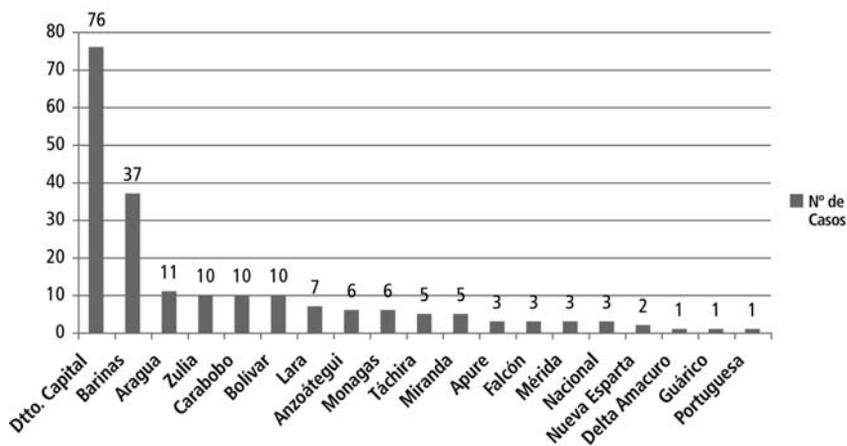
Alertas registradas en los últimos diez años	Nº de alertas
2002	37 (este año se registraron alertas desde mayo, cuando fue la Fundación de IPYS Venezuela)
2003	71
2004	44
2005	40
2006	68
2007	100
2008	71
2009	134
2010	167
2011	94
2012	200
Total	1026

Nota: Las alertas corresponden al número de casos registrados. Cada caso puede reportar una o más violaciones a la libertad de prensa, al igual que una o más víctimas, y victimarios.

CUADRO 3. CASOS DE VIOLACIONES DE LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN
REPORTADOS POR ESTADO EN 2012

N° de casos por estados		
Estado	N° casos	Porcentaje
Dtto. Capital	76	38,00%
Barinas	37	18,50%
Aragua	11	5,50%
Zulia	10	5,00%
Carabobo	10	5,00%
Bolívar	10	5,00%
Lara	7	3,50%
Anzoátegui	6	3,00%
Monagas	6	3,00%
Táchira	5	2,50%
Miranda	5	2,50%
Apure	3	1,50%
Falcón	3	1,50%
Mérida	3	1,50%
Nacional	3	1,50%
Nueva Esparta	2	1,00%
Delta Amacuro	1	0,50%
Guárico	1	0,50%
Portuguesa	1	0,50%
Total	200	100,00%

GRÁFICO 2. NÚMERO DE CASOS POR ESTADO



lización de mecanismos de censura, generalmente, por parte del Estado contra los trabajadores de los medios y las empresas de comunicación masiva en el país, amenazas e intimidaciones, acciones legales y administrativas que derivan en censura y reducen los espacios para la expresión libre de las opiniones e informaciones (Ver cuadro 1).

Los equipos reporteriles que realizan la cobertura informativa en la calle son los grupos más vulnerables. Geográficamente, el mayor número de obstrucciones se registra en las entidades donde se concentran las instancias más importantes de los poderes públicos del país, siendo el Área Metropolitana de Caracas, capital del país, la jurisdicción que registra el mayor número de casos. También, mantienen altos reportes los estados Barinas, Aragua, Zulia, Carabobo y Lara, regiones gobernadas, a nivel ejecutivo y legislativo, por el oficialismo (Cuadro 4).

Los principales agresores contra la libertad de expresión en Venezuela están vinculados con las instituciones del Estado venezolano, entre los que destacan los cuerpos de seguridad pública, representantes de instituciones de gobierno, órganos y representantes del poder estatal, así como también simpatizantes oficialistas, adscritos a la fuerza partidista de la actual gestión gubernamental (Cuadro 5).

IPYS Venezuela también determinó que los casos reportados en 2012 –año que realizaron los comicios presidenciales y regionales– corroboran un aumento excesivo de la conflictividad contra la prensa, que esencialmente, se agudiza en contextos electorales. Este panorama confirma el sostenido escenario de violencia que coloca en peligro la labor de la prensa y demuestra el riesgo en el que los periodistas, trabajadores de medios, activistas de derechos humanos, y los ciudadanos en general ejercen su derecho a la libre expresión.

¿HEGEMONÍA COMUNICACIONAL?

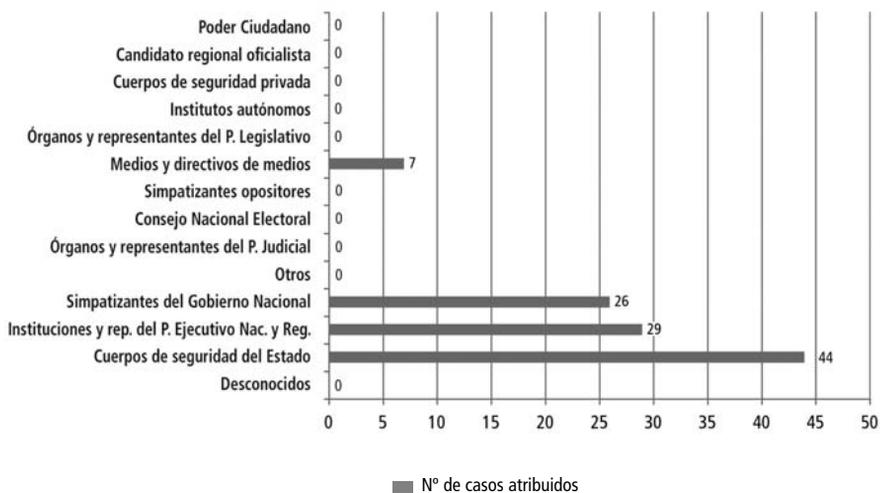
IPYS Venezuela ha evidenciado igualmente que funcionarios de distintos niveles del poder público, frecuentemente, utilizan los espacios del Sistema Nacional de Medios Públicos para dirigir amenazas, intimidaciones y agresiones contra periodistas y medios de comunicación privados e independientes. Asimismo, se revela el uso desproporcionado de los medios estatales para la divulgación de mensajes en los que se criminaliza la labor informativa de la prensa nacional y extranjera. Esta situación se enmarca dentro de los esfuerzos del gobierno nacional por afianzar una política de medios, que ha afectado la pluralidad, debido a que los medios estatales se han convertido en espacios en los que se excluye la participación de voces críticas y se privilegia la participación

CUADRO 4. CASOS DE VIOLACIONES A LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN
POR TIPO DE VICTIMARIO

N° de victimarios		
Tipo de victimario	N° de casos atribuidos	Porcentaje
Desconocidos	0	0%
Cuerpos de seguridad del Estado	44	20%
Instituciones y representantes del Poder Ejecutivo nacional y regional	29	13%
Simpatizantes del Gobierno Nacional	26	12%
Otros	0	0%
Órganos y representantes del Poder Judicial	0	0%
Consejo Nacional Electoral	0	0%
Simpatizantes opositores	0	0%
Medios y directivos de medios	7	3%
Órganos y representantes del poder Legislativo	0	0%
Institutos autónomos	0	0%
Cuerpos de seguridad privada	0	0%
Candidato regional oficialista	0	0%
Poder Ciudadano	0	0%
Total	0	0%

Nota: En cada caso puede haber uno o más responsables

GRÁFICO 3. CASOS POR TIPO DE VICTIMARIO



CUADRO 5. ATAQUES A LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN POR EVENTOS ELECTORALES 2004-2012

Ataques a la libertad de prensa en contextos electorales (2004-2012)		
Año	Proceso	N° de casos
2004	Referendo Revocatorio Presidencial	44
2005	Elecciones Parlamentarias	40
	Elecciones Municipales y Parroquiales	
2006	Elecciones Presidenciales	68
2007	Referendo sobre la Reforma Constitucional	100
2008	Elecciones Regionales	71
2009	Referendo Aprobatorio de la Enmienda Constitucional	134
2010	Elecciones Parlamentarias	167
	Elecciones Municipales y Regionales	
2012	Elección Presidencial (de enero a septiembre de 2012)	200

GRÁFICO 4. ATAQUES A LA LIBERTAD DE PRENSA EN CONTEXTOS ELECTORALES (2004-2012)



de voceros que siguen el proyecto político del presidente de la República, Hugo Chávez.

Bajo los catorce años de gobierno del presidente Hugo Chávez, ha habido una consolidación del Sistema Nacional de Medios Públicos que ahora posee un conglomerado de medios de comunicación conformado por cuatro canales de televisión de alcance nacional, una estación de televisión local y una internacional, tres emisoras de radio de cobertura nacional, dos locales y una internacional, una agencia de noticias, y cuatro periódicos nacionales. El Estado ha convertido este grupo de medios de comunicación “públicos” en una voz partisana del gobernante Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y las ideologías políticas de Chávez contraviniendo todo lo que un servicio público de radio y televisión debe ser, de acuerdo con los estándares internacionales, y subvirtiendo flagrantemente el derecho de los ciudadanos de Venezuela a la pluralidad de fuentes y canales de información verdaderamente para “todos los venezolanos”.

Si bien como comunicadores celebramos la existencia y el impulso de 265 medios comunitarios, en su mayoría, su labor y funcionamiento están totalmente supeditados –desde el punto de vista financiero, ideológico y programáticamente– a los lineamientos partidistas del PSUV y a las estrategias comunicacionales del gobierno del presidente Hugo Chávez. La casi totalidad de estos medios comunitarios, en esencia necesarios para darle voz a los ciudadanos en una democracia participativa, se han convertido junto con los medios de servicio público en mecanismo de propaganda del gobierno y del PSUV, sin espacios para la pluralidad ni el debate político característico de las democracias sólidas. Las elecciones del pasado 7 de octubre fueron un claro ejemplo de esta realidad que aún está por medirse para revelar los efectos y consecuencias de estas políticas desequilibradas de acceso y uso de los medios de radio y televisión de servicio públicos absolutamente confiscados por el poder gubernamental.

ACCESO NEGADO

Otro de los rasgos de las políticas restrictivas a la libertad de expresión en Venezuela, se evidencia con las limitaciones al acceso a la información pública, mediante la negativa de acceso a periodistas y medios de comunicación a sedes de organismos públicos y negativas de funcionarios de dar información sobre los asuntos bajo su responsabilidad, por lo que los medios, periodistas y ciudadanos tienen dificultades para buscar y obtener información de interés público. Esta tendencia impide a los ciudadanos obtener información per-

tinente y oportuna sobre asuntos y decisiones estatales, a nivel político, social y económico.

La muestra fehaciente de esta política ha sido el tratamiento de la información relacionada con la enfermedad del presidente de la República, Hugo Chávez donde la claridad, precisión y calificación de informaciones especializadas han sido las grandes ausentes. A pesar de que Nicolás Maduro, vicepresidente de la República, y Ernesto Villegas, Ministro de Comunicación, han enviado al país alrededor de 30 mensajes oficiales sobre la salud del Presidente, desde el 10 de diciembre de 2012, estos comunicados carecen de rigurosidad, por lo que se puede considerar que los medios de comunicación y los ciudadanos no han podido conocer información médica validada, de manos de profesionales certificados de esta área, que describan la situación de salud que ha afectado al Primer Mandatario nacional, desde junio de 2011. Asimismo, la sociedad en general no ha tenido acceso a un informe especializado, preparado por una junta médica venezolana que puntualice esta situación.

Ante este panorama, se ha limitado el derecho de los ciudadanos a saber las condiciones detalladas sobre la salud del Presidente de la República, por ser información de interés colectivo, y se han violentado los principios de la libertad de expresión e información pública, consagrados en los artículos 57, 58 y 143 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.

El vacío informativo producto del manejo poco transparente ha tenido como correlato un discurso agresivo hacia la prensa nacional y extranjera. Diversos representantes del Poder Ejecutivo, de manera recurrente, descalifican, intimidan y acusan a los periodistas y medios de desconocer la legitimidad del gobierno, por el hecho de presentar informaciones, desde diversas fuentes, sobre la situación de salud que afecta al Primer Mandatario nacional. Han acusado a los medios de comunicación nacionales y extranjeros de mantener una “campaña de desestabilización”, por el supuesto manejo “mal intencionado” de la cobertura informativa del estado de salud del mandatario y la situación de la conducción del país en su ausencia del territorio nacional. Ese mismo vacío informativo ha despertado insanas curiosidades que han llevado a medios convencionales y actores de las redes sociales a cometer excesos periodísticos alejados completamente de la actitud ética y responsable que se exige de ellos, tal es el caso de la inapropiada publicación de una falsa fotografía por el diario *El País* de España que muestra a un paciente a quien falsamente identificaron como el presidente venezolano, recibiendo un tratamiento médico, sin cumplir con los mínimos deberes de verificación y análisis ético.

La opacidad y falta de información ante la enfermedad y ausencia del Presidente Chávez ha impulsado a los representantes del Poder Ejecutivo y el Poder Judicial a subordinar la libertad de expresión e información apelando al

respeto a la privacidad, del presidente de la República, olvidando que la información precisa, rigurosa y especializada, sobre el estado del Primer Mandatario nacional, es un asunto primordial de interés para todos los sectores de la sociedad, con fundamento en los artículos 57, 58 y 143 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela y en la Declaración de Principios para la Libertad de Expresión, de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, que establece que: “Las leyes de privacidad no deben inhibir ni restringir la investigación y difusión de información de interés público” (Principio N° 10). Y agrega: “Los funcionarios públicos están sujetos a un mayor escrutinio por parte de la sociedad” (Principio N° 11). Siendo la condición de salud del Presidente de la República una situación que afecta sus funciones, resulta fundamental que los ciudadanos tengan acceso a información, clara y oportuna al respecto.

PLIEGO DE PETICIONES

El incómodo asunto en que se ha convertido la libertad de expresión para los casi tres lustros de gobierno del presidente Hugo Chávez tuvo un evento culminante cuando países miembros del Consejo de Derechos Humanos de la ONU hicieron 13 recomendaciones al Estado venezolano durante el Examen Periódico Universal (EPU) –realizado en Ginebra en audiencias celebradas en octubre de 2011 y marzo de 2012– y las autoridades negaron absolutamente todas las evidencias y hechos que fundamentaron esas peticiones de naciones como Francia, Australia, Suiza, Noruega, Indonesia, Eslovenia, Canadá, Alemania, entre otros.

El tiempo ha evidenciado que entre el 7 de octubre de 2011 y el 7 de octubre de 2012 ocurrieron 159 incidentes de agresiones y obstáculos contra la libertad expresión e información en el país, lo que implica un incremento de 57% en relación con el mismo período de los años 2010 a 2011, que sumó un total de 91 casos, a pesar de que el Estado venezolano alegó durante el EPU que mantiene una política para “promover el efectivo ejercicio de la libertad de expresión e información en Venezuela”.

La mayoría de los casos reportados durante este período están relacionados con el desconocimiento de las recomendaciones planteadas durante el EPU Venezuela para, por ejemplo:

- Abolir la utilización discrecional del sistema de justicia y reforzar la independencia e institucionalidad del Poder Judicial.

- Promover el ejercicio de la libertad de expresión, asociación y reunión pacífica, en particular para los miembros de los partidos políticos, sindicatos, los medios y la sociedad civil, sin el riesgo de restricciones indebidas.
- Modificar la legislación actual con la finalidad de eliminar los delitos de desacato, difamación y vilipendio, para mejorar las garantías y mecanismos de protección a la libertad de expresión.
- Garantizar acceso oportuno y efectivo a la información gubernamental.
- Cumplir las obligaciones internacionales en justicia y libertad de expresión.
- Actuar para que el derecho a la vida y la integridad física sea efectivamente garantizada y todas las instancias del Estado respeten y protejan el derecho de toda persona a la libertad de expresión.
- Poner fin a la cultura de impunidad que rodea los casos de represalias por disenter, los ataques contra defensores de derechos humanos y periodistas, el abuso de fuerza por actores no estatales.
- Modificar el Código Penal y el Código Orgánico Militar, eliminando los crímenes por desacato y vilipendio.
- Proporcionar pluralidad y diversidad de los medios de comunicación como un componente fundamental del derecho a la información y asegurar que los periodistas puedan desempeñar sus funciones sin procesos injustificados.

Estas peticiones no resultan extraordinarias para un Estado que se haga llamar democrático. Son solicitudes de derechos que permitirían elevar los grados de libertad de expresión que debe disfrutar una sociedad en democracia. Lo dicen los expertos, es esa libertad un claro indicador de lo que ofrece un gobierno a sus ciudadanos para que éstos puedan defenderse contra el poder, exigir transparencia, ejercer la contraloría social, y vivir una real participación ciudadana.

Un gobierno que defiende su carácter democrático no tiene más alternativa que aprender a convivir con una prensa libre, crítica e independiente, y tiene que incluir entre sus deberes no solo el resguardo de la libertad de expresión sino también la garantía de que el ejercerla en todas sus dimensiones no tendrá consecuencias para el ciudadano. No le queda otra.

LOS PARTIDOS 2.0 EN VENEZUELA EN LA FASE SIGUIENTE DEL PROYECTO NACIONAL

Carlos Delgado-Flores

El vínculo entre la ideología, el partido y el voto está desapareciendo. El voto fluctuante está creciendo. La comunicación política de masas está enfocada en los folletines de las personalidades –no en las organizaciones, en los problemas o en el pueblo. Los grandes partidos se parecen unos a otros cada vez más. Las individualidades políticas van directo hacia la gente para hacer la diferencia. El populismo es un peligro potencial para nuestra democracia (...) Mientras tanto, la profesionalización de los partidos y la centralización de las comunicaciones políticas han dejado muy poco espacio para la democracia interna. La disciplina partidista es hermética. Las opiniones disidentes no son bienvenidas, y consiguen el oxígeno de hacerse públicas con dificultad. Aparentemente los foros abiertos son organizados dentro del consenso. El manejo de los mensajes, las frases cortas efectistas, generan imágenes públicas y deshonestas (...) ¿Se acabaron los días de la membresía al partido? Pocas personas se sienten confortables con la totalidad de una plataforma política o definen su identidad a partir de su partido. El centro independiente es un amplio y caótico espacio donde la mayoría de nosotros vaga. Pero ¿quién puede sentirse en casa sin marcas conocidas o sin amigos?

Koert Debeuf, Tibor Desewffy, Paul Hilder: *Manifiesto del partido del futuro*.

CUANDO SURGIÓ LA DEMOCRACIA EN VENEZUELA, LO HIZO CON ORGANIZACIONES políticas que en la mayoría de los casos copiaban estructuras verticales, émulas del Partido Comunista de la Unión Soviética, paradigma en su tiempo del partido de masas. Se pretendía, con los partidos, crear una estructura que no solo capacitara a la dirigencia para la toma del poder, el ejercicio de las funciones del Estado y de la administración pública, sino también que diera formación política a la militancia, en el ejercicio de la ciudadanía y en el desarrollo de liderazgos intermedios que permitirán construir una trama de gobernabilidad democrática para una nación que requería el manejo de claves moder-

nas, para poder establecer la democracia como sistema de gobierno, trascender los caudillajes tradicionales y sustraerse al riesgo de la corporativización.

Con organizaciones así se formó, entonces, un sistema político donde los partidos ocuparon el rol central en la construcción del espacio público de la gobernabilidad. La experiencia democrática venezolana en los dos períodos: el trienio 1945-1948 y las cuatro décadas que van de 1958 a 1998 giró en torno a un conjunto de claves:

- Un proyecto económico-social: el nacionalismo desarrollista, capaz de girar alternativamente, a la izquierda o a la derecha, aparejado con procesos similares en toda la Región.
- Un mecanismo de construcción de la solidaridad por la vía de la redistribución de renta: el capitalismo de Estado.
- Un proceso de construcción de identidad nacional: el eje que va de la doctrina del patrimonio nacional, a la modernización nacional.
- Un proyecto político: la consolidación de la democracia representativa que desafortunadamente devino, en desmedro de la democratización de la sociedad civil, en corporativización de la democracia (democracia de partidos).

La corporativización de la democracia por la vía de los partidos quizás haya comenzado cuando se superpuso la militancia a la deliberación, cuando cedieron las estructuras ideológicas en favor de la pragmática. No hay cómo fechar exactamente el inicio de este desequilibrio pero podría apuntarse, como marco, que a principios de la década de los '70, en Venezuela, se produjo una inflexión en el proyecto de país, en el paso que va del primer gobierno de Rafael Caldera, al primer gobierno de Carlos Andrés Pérez, que implicó una concesión del nacionalismo desarrollista a favor del populismo, cosa que coincidió con la crisis mundial del Partido Comunista y el surgimiento de una segunda oleada de democracia social, esta vez ilustrada como giro al centro de los partidos de izquierda.

La verticalidad de las estructuras partidistas y su homologación con la estructura de representación venezolana consolidó cierto nivel de corporativización del Estado, que se mantuvo de manera irrestricta hasta 1988 con la aprobación de la reforma de la Ley Orgánica de Régimen Municipal, que introdujo la figura del alcalde, y con la Ley Orgánica de Descentralización, Desconcentración y Transferencia de Competencias, y la Ley de Elección y Remoción de Gobernadores, que sentaron las bases institucionales de la descentralización política y administrativa del Estado, proceso que actualmente se encuentra en reversión. Nuevos espacios de poder en el Estado impusieron la apertura de nuevos liderazgos en las organizaciones políticas y cierto incremento en los

niveles de participación de la ciudadanía en la elección de sus representantes más inmediatos. Pero no fue suficiente para revertir los efectos desmovilizadores del clientelismo –en cuanto que lógica fundante de la cultura política– en la ciudadanía. Ya en 2004, el informe *La Democracia en América Latina* del PNUD nos advierte en la Región, la existencia de un déficit de democracia ciudadana como resultante de la continuada privatización del espacio público, consecuencia de la falta de democratización de la sociedad civil, determinada por el abandono de la formación sociopolítica de la ciudadanía por parte de los partidos políticos, precisamente, porque superpusieron la militancia a la deliberación.

La reacción antipartidista en la política, que en la Región arrancó a principios de la década de los ‘90 enuncia las ausencias, introduce dentro de un sistema político hecho de sociedades intermedias, cooptadas por las corporaciones partidistas, primero el arbitraje de unos medios de comunicación que exigen a las organizaciones políticas la reversión de esta perniciosa situación; luego la injerencia de estos medios como voceros de una sociedad civil poco democratizada y después la búsqueda sustitutiva promovida por estos medios, de nuevos actores políticos comprometidos con la sustitución del *statu quo*.

Es así como vemos a todo lo largo de estos últimos veinte años, el surgimiento de mandatos constitucionales anti *establishment* en todo el continente, denunciables en grados variables por practicar formas actualizadas de fascismo –el *ur fascismo* que menciona Umberto Eco en su memorable ensayo–. Vemos grados crecientes de estetización de la política en nombre de la soberanía y sus discursos etnocéntricos sobre la identidad; partidos, movimientos y funciones de Estado articuladas para cuestionar la modernidad y sustituirla con sistemas que consolidan y sofistican los estados de excepción, para lo cual se reproducen algunas prácticas políticas que constituyeron el éxito de los partidos de masas en el pasado: el desarrollo de maquinarias partidistas, la conformación de efectivos aparatos de propaganda, la institución del voto como instrumento de captación de renta, el financiamiento de campañas electorales mediante desvío de fondos y recursos públicos; la incardinación de los discursos en la figura del líder, la supresión o cooptación de las sociedades intermedias que pudieran competir con el poder de la estructura partidista tales como gremios, sindicatos, organizaciones de la sociedad civil, etc. Junto con prácticas novedosas: la consolidación del apartheid social, la territorialización de los espacios políticos, la política selectiva de seguridad, ejemplos de lo que Boaventura de Sousa Santos enuncia como *fascismo social*, y que se construyen mediante un diseño político enfocado en la construcción de identidades adaptables a los discursos del poder, mediante la estética política hegemónica de la época: el realismo conceptual de las postrimerías de la sociedad de masas.

POLÍTICA Y SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

En correlato con la consolidación de las democracias postmodernas en el mundo, en general y en la Región latinoamericana y en Venezuela, en particular, hay que señalar el surgimiento de las sociedades del conocimiento, como un proceso mucho más complejo que la globalización cultural, que podríamos decir, se disponen en oposición dialéctica a los procesos históricos en marcha y tienen como campo de conflicto el plano del sentido común, donde las sociedades construyen y distribuyen conocimiento.

La discusión sobre si sociedad red, sociedad de la información y sociedad del conocimiento son términos distintos para describir un mismo fenómeno, es tarea que no podemos asumir en este espacio; baste, por lo pronto, afirmar que hay sociedades del conocimiento en la medida en que hay producción, distribución y consumo (economía) de información; asimetrías en el acceso, dinámicas para corregir estas asimetrías y prácticas de poder basadas en el equilibrio/desequilibrio de estas dinámicas (política); socialización y formación para producir y/o consumir información de forma significativa (conocimiento) y a partir de ambos, cultura del conocimiento que lo entrelaza como metarelato en la trama de significaciones de una sociedad, que asociadas a las prácticas cotidianas constituyen identidades y modos de vida, empleando la idea de red como lógica de organización, y a las tecnologías de información y comunicación como medios para la interrelación, esto es: en el entorno digital en manera general, y en las redes 2.0 de manera específica.

Puyosa (2010:12) sostiene que en el entorno de las redes 2.0 se producen ensayos de democracia deliberativa, como alternativa a la pérdida de los espacios públicos de las ciudades, por vía de la privatización o del vaciamiento de sus lógicas de simbolización. “La web cumple con el fundamento para constituirse en un espacio de la esfera pública, dado que en ella se configuran redes para circular información y compartir puntos de vista con una intención argumentativa y deliberativa”.

Quienes integran estas redes, lo hacen movidos por intereses específicos, pero desde identidades políticas comprendidas en la noción de *infocidadanía*, la cual se define como: “la expresión de una identidad política en la web, condicionada por la identidad política que el ciudadano ya posee en los espacios fuera-de-línea, pero modificada por la participación en la conversación política en los espacios sociales de la Web, en donde se promueven prácticas de remezcla y reinterpretación de la información sobre asuntos públicos. Estos infocidadanos están configurando una nueva esfera pública en donde la acción política (opinión pública, debate deliberativo y organización para la movilización) se articula en redes.” (Puyosa, 2010:13)

Lo local y lo global sustituyen a lo nacional en el ciberactivismo en red, lo que genera un cambio radical en los marcos del debate. Los objetivos de toma del poder (intrínsecos en la actividad política dentro de los límites de los Estados-nación) no son prioritarios para los proyectos ciberactivistas, que tienen a centrarse en grandes debates ideológicos y en sus concreciones en la vida cotidiana (Puyosa, 2008). Por ejemplo el debate sobre la libertad de información se concreta en el surgimiento de medios ciudadanos (operados por infoc Ciudadanos). ¿Puede describirse esta dinámica como una secuencia de pasos de nivel entre tiempos de modernidad diferentes?

ALGUNAS IDEAS PARA LA POLÍTICA 2.0 EN VENEZUELA

La construcción de nuevos espacios públicos, esta vez emplazados en el entorno digital, permitirá alcanzar un nuevo nivel de institucionalización de las prácticas políticas que permitan *democratizar la sociedad civil*, mediante el establecimiento de nuevas lógicas consensuadas de gobernabilidad. Y esta democratización constituye la siguiente fase de la formulación del proyecto nacional, que según Carrera Damas, se centra en la evolución de la idea de República, desde 1830 hasta nuestros días.

Conviene explicar a qué nos referimos cuando hablamos de “democratizar la sociedad civil”. Cohen y Arato (1999) al estudiar los procesos de transformación política en sociedades que se democratizan luego de pasar por un periodo autoritario (caso de las democracias suramericanas, o países de Europa oriental) destacan cómo las transformaciones han sido posibles mediante una articulación entre sociedades políticas, Estado y sociedades civiles.

Desde nuestro punto de vista, los movimientos sociales para la expansión de los derechos, para la defensa de la autonomía de la sociedad civil y para su mayor democratización son los que mantienen viva a una cultura política democrática. Entre otras cosas, los movimientos introducen nuevos problemas y valores en la esfera pública y contribuyen a reproducir el consenso que presupone el modelo de democracia de élite/pluralista pero el que nunca se preocupa por explicar. Los movimientos pueden y deben complementar, en vez de querer remplazar los sistemas partidarios competitivos. Nuestro concepto de sociedad civil, por lo tanto, retiene el núcleo normativo de la teoría democrática a la vez que sigue siendo compatible con las presuposiciones estructurales de la modernidad. Nuestra tesis también es que las tensiones entre el liberalismo orientado a los derechos y, por lo menos, el comunitarismo orientado democráticamente pueden reducirse considerablemente, si no desaparecer del todo, sobre la base de una nueva teoría de la sociedad civil (Cohen y Arato, 2000: 38-39)

Si el espacio de acción de la sociedad civil es el espacio público por vía de la libre asociación, resulta coherente que el entorno digital se ofrezca como un *nuevo espacio público* para la acción política intersubjetiva, no objetivable en una primera instancia por la vía de la institucionalización, pero sí posibilitador de consensos en esa perspectiva, ante los cuales, los sistemas de partidos pueden funcionar como vasos comunicantes entre los intereses particulares, más o menos corporativizados, y el interés común normativizado por la ley.

1. De allí que nuestra primera anotación para pensar organizaciones políticas 2.0 (OP2.0) es que *éstas deben concebirse a sí mismas como organizaciones que vinculan y gestionan redes en diferentes niveles*. Los antiguos partidos de masas eran organizaciones verticales que al igual que un estado burocrático, desarrollaban procesos de planificación centralizada, normativista: una élite generaba los acuerdos que eran consensuados por vía de la adscripción, así como el Estado liberal encuentra la legitimidad de sus planes por vía de la ley. Si por el contrario, la organización gestiona redes de diferentes alcances, en diferentes niveles, encontrará una base de consenso diferente: reticulada, orientada a la deliberación, al acuerdo y al consentimiento por la vía del aprendizaje social.
2. *Según sea el tema, según sean los objetivos, así será la red: distribuida, descentralizada, centralizada, abierta o cerrada*. Una red abierta y distribuida suele ser más eficaz para la distribución de información y para la movilización de personas, que una red descentralizada y cerrada, la cual es mejor para el desarrollo de proyectos que implican deliberación y toma de decisiones. Una red neuronal es una red experta que se dedica a unos objetivos específicos, donde la toma de decisiones es descentralizada y donde el conocimiento producido socialmente, se refina principalmente por vía de la sistematización.
3. *El liderazgo en la organización supera la noción de influencia hacia el liderazgo transpersonal*, eso significa que los líderes son sujetos empoderados por la organización. La organización política 2.0 distribuye los liderazgos en los proyectos que desarrolla, cada líder es líder de proyecto y su foco está en el mejoramiento continuo de las operaciones de su red, en una relación de orden sinérgico. Atrás queda el liderazgo ganado por la influencia o por la efectividad en el cumplimiento de labores burocráticas dentro de la organización. Para Rubino y Amat, el líder transpersonal se caracteriza por autogestionar su desarrollo basado en elementos éticos y morales socialmente aceptables; facilitar el desarrollo de otros para que alcancen niveles éticos y morales; remover del proceso de liderazgo el poder para influir, sustituir

yéndolo por el poder para facilitar el cambio; considerar al colaborador, al contexto y a sí mismo como factores fundamentales del liderazgo (toma de decisiones y cambio); combinar la motivación interna y externa para hacerlas fundamentales en el desarrollo individual; moverse del yo hacia la organización y hacia la sociedad, balanceando y combinando el conocimiento personal de sí mismo, con el conocimiento organizacional, el social y el global; y proveer y promover la creación de significados significativos para sus colaboradores.” (Rubino y Amat, 2006: 99-100). Un líder transpersonal resulta valioso para la organización, por cuanto es un promotor de la democracia como un modo colectivo de vida, lo cual lo convierte en un emblema personificado de la filosofía de la organización.

4. *La organización política 2.0 transforma los consensos deliberativos de las redes en proyectos políticos institucionales*, se convierte no solo en una unidad gestora de proyectos de desarrollo social, sino también en un espacio de formación de políticas públicas, de seguimiento y contraloría social, de capacitación en procesos de participación política por parte de la sociedad civil, sin cooptar estos espacios, ni intervenir sus identidades organizativas, puesto que su capital simbólico de marca está expresado en los liderazgos que se forman en la ideología de la organización y en su deontología. Estos líderes se preparan para la incorporación a las instancias institucionales del Estado mediante la gestión política de las redes a la organización y de allí a otras redes o instituciones. En este sentido es necesario señalar que tanto operadores políticos como cuadros técnicos que se incorporan a sociedades intermedias (gremialistas, sindicalistas, promotores sociales, etc.) son igualmente líderes de la organización.

5. *Para democratizar la sociedad civil venezolana por la vía de la democracia deliberativa, es bueno aprender de las “revoluciones autorreguladas”, y combinar partidos y movimientos*. Las experiencias marcadoras de Solidaridad en Polonia, el ascenso del Partido Verde alemán, entre otras, son ilustrativas de la capacidad de transformación política de la combinación de organizaciones del sistema político con organizaciones de la sociedad civil, nucleadas en torno a proyectos con fuerte contenido ideológico, el cual se formula como eje aglutinante de la proyectividad política en el espacio público. Partidos y movimientos formulan ejes transversales para la democratización de la sociedad civil y para la formulación de consensos con sentido histórico, como el obtenido en el país en los períodos 1945-48, y 1958-1999, en torno a la idea de modernización.

Sobre el alcance de la combinación partidos-movimientos, Cohen y Arato señalan:

Primero, la yuxtaposición de la sociedad contra el Estado indica no solo líneas de lucha sino también de desplazamiento respecto al objetivo de la democratización de todo el sistema social a la sociedad fuera de las instituciones estatales propiamente dichas. Así, aunque el concepto implica ciertamente un retroceso en las formas de penetración administrativas del Estado en varias dimensiones de la vida social, desde el principio tiene dentro de sí la idea de la autolimitación: no se desafiará el papel predominante del partido en la esfera del Estado (aunque ésta se esté reduciendo). Segundo, el concepto también indica que el agente o sujeto de la transformación debe ser una sociedad independiente o más bien, una sociedad que se autoorganiza y cuyo objetivo no es la revolución social sino una reforma estructural, obtenida como resultado de una presión *organizada desde abajo*. Estos dos aspectos se unen en el término “revolución autolimitada” acuñado por Jacek Kuron en el período del sindicato Solidaridad (Cohen y Arato, 2000: 55, las cursivas son nuestras)

Y un modelo que se propone, para el desarrollo de la “interfaz” entre partidos y movimientos, entre democratización de la sociedad civil y reinstitucionalización de la democracia lo constituye el que denominamos cociente de gobernabilidad, expresado según la siguiente fórmula:

$$G = \frac{\text{MODELO DE NEGOCIACIÓN DE HARVARD (COMUNIDADES DE HABLA)}}{\text{CARTESIANISMO POLÍTICO (LÉXICO COMÚN)}}$$

El modelo de negociación de Harvard, entre otros modelos de negociación, considera siete aspectos fundamentales: intereses, opciones, alternativas, legitimidad, comunicación, relación y compromiso. Si se parte del principio de que las comunidades de habla se constituyen sobre acuerdos de acción comunicativa con un léxico común, el modelo puede ser útil para orientar la constitución positiva de las redes como comunidades de habla.

Eso en el plano social. En el plano institucional, que es dominio de los discursos, la recomendación del cartesianismo político es la puesta en perspectiva de la formulación de proyectos políticos institucionales (leyes, acuerdos, presupuestos, etc.) del sentido común, lo cual permitirá a los participantes de las deliberaciones institucionales, un marco interpretativo para el léxico común, del cual se servirán, asimismo, las redes sociales, por intermediación de las organizaciones políticas 2.0.

Finalmente, es necesario señalar que la crisis política presente, en lo auspicioso y en lo desolador, al suponer el cierre de una etapa de democracia de partidos, abre las puertas para otra manera de construir la República en Venezuela, capitalizando las lecciones aprendidas para el desarrollo de nuevas prácticas que nos permitan la reconstrucción del nosotros venezolano, en dignidad y felicidad ciudadanas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y DOCUMENTALES

- Carrera, G. (1980) *Una nación llamada Venezuela*. Caracas. UCV, Ediciones de la Biblioteca.
- Cohen, J. y Arato, A. (2000) *Sociedad civil y teoría política*. México, Fondo de Cultura Económica (Primera edición en inglés, 1992)
- De Sousa, B. (2009) *Sociología jurídica crítica. Para un nuevo sentido común en el derecho*. Madrid, Editorial Trotta.
- Delgado-Flores, C. (2010) “En guerra contra el sentido (común)” en *Comunicación, estudios venezolanos de comunicación* n° 149. Caracas, Centro Gumilla.
- _____ (2009) *Afiliación política y Sociedad del Conocimiento en la Venezuela del siglo XXI*. Conferencia dictada en el V Seminario Internacional de ALAIC, Caracas. Mimeografiado.
- _____ (2009) “Una lectura estética del 2-D” en *Comunicación, estudios venezolanos de comunicación* n° 141. Caracas, Centro Gumilla.
- Deneuf, K.; Desewffy, T, y Hilder, P (2006) *Manifiesto del partido del futuro*. Mimeografiado. Traducción Oscar Reyes.
- Eco, U. (1988) *Cinco escritos morales*. Barcelona, Editorial Lumen.
- PNUD (2004): *La democracia en América Latina, hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Documento pdf. [En Línea]. Disponible en: <http://democracia.undp.org/Informe/Default.asp?Menu=15&Idioma=1> Recuperado el 01 de agosto de 2012
- Puyosa, I. (2010) “Ciudadanía en red o la vanguardia de un proceso revolucionario”, en *Comunicación, estudios venezolanos de comunicación*, número 150: *e-democracia*. Caracas, Centro Gumilla.
- Rubino, N. y Amat, M. (2006) *La escalera del liderazgo: hacia el liderazgo transpersonal*. Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Vicerrectorado de Investigación y Postgrado, Caracas.
- Velasco, J. (2009) “Democracia y deliberación política” en *Confluencia XXI, revista de pensamiento político*. México, PRI. Documento en línea, disponible en <http://www.pri.org.mx/> Fecha de recuperación, agosto 2010

PARTE II

Pensar el País desde lo electoral

LA VICTORIA IMPERFECTA



DEMOCRACIA Y ABSTENCIÓN EN VENEZUELA



LOS RESULTADOS ELECTORALES DEL 7-O:
UN ANÁLISIS DESDE LA
HETEROGENEIDAD DEL PAÍS

LA VICTORIA IMPERFECTA*

Boris Muñoz

“¿CÓMO CREES QUE SERÁ EL RESULTADO DE LAS ELECCIONES?”, le pregunté a *P.V.*, el conductor que me llevó de Maiquetía a Caracas dos semanas antes del 7-O. Habíamos transitado juntos varias veces esa ruta matizando el tráfico con animados debates sobre el único tema que los venezolanos tenemos en común desde hace demasiado tiempo: la política. *P.V.* es un férreo opositor al gobierno, por lo cual su respuesta podía resultarme en cierto grado previsible. “Por todo lo que he oído y visto, creo que le ganamos a Chávez 80 a 20 legal”, sentenció sin dejar lugar a la duda. Cuando dos semanas después *P.V.* me buscó para llevarme al aeropuerto, le repetí la pregunta, aunque esta vez conjugada en pretérito: “¿Cómo viste el resultado electoral?”. Pensé que escucharía una amarga perorata sobre el robo de votos y las trampas electrónicas del gobierno, pero *P.V.* dejó clara su posición con un lacónico: “Nos ganaron”. Para mí, la más sorprendente de las respuestas de *P.V.* no fue su fantasiosa predicción de una victoria arrolladora, sino la sencilla asunción de la derrota.

Esa ductilidad expresa un hecho novedoso. Por dura que haya sido la derrota para la oposición, perder forma parte de la normalidad democrática. Sin embargo, esta nueva normalidad es una moneda de dos caras. Una cara se caracteriza por dos rasgos singulares. El primero es la despolarización parcial de la sociedad expresada en la alta votación. La segunda es la asimilación del continuismo chavista. “Nos ganaron” implica reconocer que hay buenas razones para el triunfo de Chávez (desde los programas sociales, hasta su liderazgo personal y la capacidad de movilización de votantes el día de la elección). Esto lleva a concluir que el 7-O no fue el *Día de la Bestia* y que el país sobrevivió para seguir cargando a cuestas con sus problemas, como el hombre de la *Emulsión de Scott* carga el pesado bacalao. Esta cara de la normalidad puede ser un viento refrescante para la política venezolana, sofocada por el discurso pugnaz y la intolerancia hacia quienes disienten o simplemente piensan diferente.

Sin embargo, la nueva normalidad muestra otra cara con rasgos agraviantes para el juego democrático. Aunque no haya habido fraude en el proceso de

votación y escrutinio, el descarado ventajismo oficialista le resta transparencia y méritos al resultado. Aunque Chávez no ofreció nada nuevo, ganó encaramado en las razones ya mencionadas. Pero también lo hizo usando recursos del Estado para crear un ventajismo prácticamente imbatible, apelando al temor de los más desprotegidos de la sociedad a perderlo todo y controlando en buena medida al árbitro que esta vez mostró una complicidad activa con el atropello constante a las reglas del juego electoral. El gobierno trató de hacer pasar todo esto como algo normal. Pero no hay nada de normal en estas tretas y ardidés execrables. Los venezolanos no deben admitir la normalización del manipuleo de reglas y condiciones de la competencia electoral, pues vuelven el juego tan disparejo que el resultado termina siempre empañado por la duda. En particular, la oposición tiene el reto de impugnar esta situación y lograr un CNE más balanceado que le permita competir en términos adecuados y hacer creíble los resultados. Esa es una tarea inmediata que puede lograrse sobre la base de una legitimidad ganada contra todo obstáculo. De lo contrario, el sistema electoral colapsará por la fuerza de la paradoja: que haya un ganador predeterminado acaba con la posibilidad de elegir. Como recuerda Adam Pzeworski, el principio de la democracia es la incertidumbre electoral. Si una parte de la población cree que uno de los competidores controla al árbitro o que los resultados están predeterminados, nos alejamos de la democracia.

Nada de esto debe impedir un examen a fondo de la actuación de Henrique Capriles Radonski y la Mesa de la Unidad. Nadie puede regatearle méritos a su mística y entrega como candidato. Le dio identidad a una oposición que hasta ahora se definía por una negación: ser anti-chavista. Esto fue patente ya desde agosto cuando sus seguidores comenzaron a definirse como caprilistas y a usar la gorra tricolor como un símbolo de pertenencia. Capriles, sin las dotes oratorias de su rival, creó un discurso propio y una forma de transmitirlo. Desarrolló también un ágil juego de cintura para esquivar los ataques e invectivas de Chávez, haciendo que se revirtieran contra éste como por efecto bumerán. A lo largo de casi toda la campaña Capriles fijó la agenda de temas logrando colocar a Chávez en una esquina defensiva y obligándolo a prometer más eficiencia.

Chávez debió bailarle pegado, como quien dice, y hasta tuvo que cantar bajo la lluvia para no quedar como un mero actor de reparto en la campaña. Él mismo reconoció que el ritmo de Capriles lo obligó a salir más de lo previsto de Miraflores, en alusión a su recuperación del cáncer. Tenía más claro que nadie que era demasiado lo que había en juego. Es lo que llamé estrategias de combate aikido para dirigir la fuerza del atacante en su contra. Con esto no le regateo méritos a un talante de líder excepcional, simplemente subrayo la astucia de Capriles para comprender cómo enfrentar a su contrincante. Pero el curso de

la campaña hizo también evidente que Chávez y su oferta política pierden terreno de manera considerable y constante. Su victoria fue imperfecta, aunque como buen publicista y absolutista él se empeñe en proclamar lo contrario. “Hay una victoria clara pero para el ganador el resultado no ofrece un mensaje claro. Considerando toda la ventaja con que compitió, cualquier resultado debajo de 10 puntos de ventaja hubiese equivalido a una desaprobación. Chávez gana en el límite cuando esperaba una ventaja mayor para hacer avanzar el Estado comunal. Su posición es buena pero no suficiente para celebrar”, me comentó la historiadora Margarita López Maya.

Algo de eso sentí al pasar revista a las caras reunidas en el Comando Carabobo la noche del domingo 7 de Octubre. A pesar de conocer ya el resultado, del elenco alineado de izquierda a derecha, solo Diosdado Cabello parecía gozoso. El rostro de José Vicente Rangel era el de un jugador de póker, pero los de Darío Vivas y Aristóbulo Istúriz traslucían preocupación. En los días previos a la elección, algunos chavistas afirmaban que Chávez superaría a Capriles por entre 13 y 15 por ciento, otros daban una ventaja reducida entre 6 y 8 por ciento. En ese sentido, fueron más realistas que los miembros de la Mesa de la Unidad, quienes una semana antes, tras los bastidores de la marcha de la Avenida Bolívar, expresaban la euforia de los descorchadores de botellas sobre la base de una ventaja de entre dos y 6 por ciento, supuestamente sólida, supuestamente irreversible.

El viernes de la víspera, a la entrada de un hotel donde se celebraba una reunión de la oposición que se suponía de muy *petit comité*, me tropecé literalmente con un prominente jerarca de la MUD. En un breve intercambio le pregunté cómo iban los números de Capriles. “Estamos entre 5 y 6 puntos arriba”, me respondió. Como en esas situaciones y muchas otras mi naturaleza me vuelve impertinente. “¿No hay algo de triunfalismo en su apreciación?”, le pregunté. El jerarca me reprochó airadamente poner en duda en su propia cara lo que me decía. Le ofrecí una disculpa sincera pero sin dejar de aclararle que las experiencias pasadas contribuían a reforzar el escepticismo. Hablando de caras, lo que más me sorprendió de la del jerarca fue que a pesar de lo agrio de su reclamo su rostro fuera solo una máscara sin expresión alguna.

Más allá de las anécdotas está el asunto medular. A pesar de ofrecer una enorme ganancia neta para la oposición, la campaña de Capriles tuvo unos pocos e importantes fallos que es preciso reconocer. El primero es haber sobrestimado su crecimiento solo sobre la base de encuestas que ofrecían perspectivas halagadoras sobre factores especulativos e impresiones no cuantificables. Esas encuestas suponían que los electores indecisos favorecerían casi unánimemente al candidato opositor. Quienes debían tener los pies más en la

tierra estaban en las nubes. A partir de ahí la campaña opositora se volvió una caja de resonancia.

Sobre este equívoco se desarrolló una campaña publicitaria paralela para persuadir a los factores de opinión de que el auge de Capriles sobrepasaría a Chávez y su maquinaria. Era cierto que el impulso acompañaba a Capriles, pero también que en las últimas tres semanas de campaña Chávez hizo un esfuerzo titánico por frenar ese ascenso. Este error de apreciación se puso de manifiesto en el acto de cierre chavista. El comentario dominante ante los miles de autobuses que colmaron las calles y avenidas de Caracas fue que transportaban a una grey misionera que había viajado largas horas obligada, comprada o jalada bajo amenaza. Eso puede ser cierto en alguna medida. Sin embargo, la verdadera demostración de fuerza no eran las miles de franelas rojas que, con obediencia de soldadesca pero espíritu de carnaval, acompañaron a su líder bajo el aguacero de ese día. En realidad, el dato más relevante eran los miles de autobuses que trancaron la ciudad, pues probaban no solo una gran movilización sino también una meticulosa organización. En el bando opositor se hizo sentir la falta de una movilización a fondo que permitiera mover las bases electorales de todos los partidos y grupos electorales de la Mesa de la Unidad. En ese sentido, el señalamiento de Capriles sobre la falta de campañas paralelas, no solo es revelador sino preocupante.

A pesar de que ahora esas falencias se pongan de bulto, aun así nada garantizaba remontar los 10 puntos de ventaja que obtuvo Chávez. No hay duda que la movilización y el líder fueron factores críticos. Pero el crecimiento económico, por el alto precio del petróleo y el gran endeudamiento, que provocaron una expansión del consumo en los sectores populares, fue un importante aliado del gobierno. Este factor había sido ponderado repetidamente por los grandes bancos en Nueva York que, basándose en estas variables, daban a Chávez una ventaja rotunda. Si un votante está relativamente satisfecho con su economía personal será reacio a cambiar el estado de las cosas. Si su bolsillo está vacío tratará de echar abajo las puertas del palacio. Chávez gastó buena cantidad del oro de su bolsa en la movilización del voto a través del aumento del gasto público. Esta vez ganó. Sin embargo, los efectos secundarios del crecimiento artificial de la economía se harán sentir más temprano que tarde y podrían llevarlo a tener que implementar el odioso paquete de ajustes –llámenlo neoliberal o período especial– que, según él, su contrincante hubiera implementado en el caso de ganar. Esos mismos bancos neoyorquinos que anunciaron su victoria predicen que si estos correctivos no son llevados a cabo en breve, la economía venezolana colapsará en no más de un par de años.

Los jerarcas de la campaña y el mismo Capriles cometieron otra pifia al esquivar a toda costa un enfrentamiento más personal entre los dos líderes.

Chávez no consiguió el cuerpo a cuerpo que buscaba con Capriles para –en su fantasía de bravucón camorrero– aplastarlo y pulverizarlo. Pero quizás habría convenido que el flaquito lo bailara más de cerca e incluso le conectara un par de jabs, así recibiera uno que otro manotazo. Las dos ocasiones más claras para hacerlo fueron durante la semana negra de agosto. Las inundaciones en Sucre, la caída del puente de Cúpira y el incendio de Amuay dejaron al desnudo la incompetencia y la falta de planes de contingencia eficientes para disminuir el impacto de las tragedias. Aunque resulta pusilánime explotar la desdicha con fines políticos –cosa que Chávez sí ha hecho hasta la saciedad en función continuada desde el deslave en 1999 pasando por las inundaciones en 2010 hasta Amuay en 2012–, lo medular es que estos eventos fueron una ilustración clara del ruinoso estado en que se encuentran muchas cosas en el país y que Capriles denunció hasta la saciedad en sus recorridos pueblo por pueblo. Lo congruente habría sido señalarlos de forma más contundente. Otra situación que no se abordó con suficiente profundidad fue el asesinato de tres activistas de oposición en Barinas. A pesar de que estos jóvenes dieron su vida por la causa opositora, arrastrados por el fragor de la campaña, ni el candidato ni la dirigencia de la MUD confrontaron a Chávez todo lo que debían por estos crímenes políticos ni le rindieron a estos mártires el debido homenaje. Aunque en este caso la oposición optó por no hacer bulla para que sus adeptos no sintieran miedo de asistir a sus manifestaciones, en un ámbito más amplio fue vaga para enfrentar las amenazas e intimidaciones que Chávez perifoneaba a diestra y siniestra. Le faltó imaginación y arrojo. Finalmente, Capriles tampoco hizo todo lo que debía por exponer algo bastante obvio para cualquier observador: el probado desfase entre la prédica de Chávez, sus logros como mandatario y el estilo de vida de sus principales operadores con respecto al pueblo desposeído que claman representar. El camino del progreso, pasa también por la identificación clara de la senda que hay que dejar atrás.

A pesar de que a esas alturas era poco lo que se podía hacer, las distracciones, omisiones y errores de cálculo aluden tanto a cierto voluntarismo opositor como a una subestimación de la maquinaria chavista. Estas cosas yuxtapuestas añaden otro lastre al resultado y muestran a una oposición que no termina de conocer a su adversario ni tampoco a sí misma.

Con todo, la evaluación que Capriles y la MUD hagan de la candidatura y la campaña, no debe ser un mea culpa, sino un examen a conciencia. Hubo puntos débiles pero sobre todo muchos aciertos que colocan a la oposición en un lugar inédito en 14 años y en buena medida la comprometen frente a los electores que los respaldaron. Interesantemente, Capriles y la MUD quedan a cargo de 45% de quienes votaron el 7-O. No hay mayorías absolutas, sino un país dividido en

dos toletes casi iguales que están unidos por la voluntad de resolver sus diferencias.

Sin embargo, un examen de esa naturaleza no es cosa que pueda despacharse en un conciliábulo de un par de días. Primero hay que pasar por la previsible desmoralización producto del resultado y la depresión que sigue a la efervescencia. En los días que vienen se encontrará el lugar de cada cosa y eso debería llevar a entender que la campaña de Capriles ha sido la espina dorsal de un nuevo momento político.

Una visión crítica de la candidatura, podría comenzar por la revisión de los límites del discurso empleado durante la campaña. Capriles demostró una disciplina espartana y un compromiso ritual con su causa, pero el guión que lo llevó al famoso “in crescendo” tenía límites. Aunque había que mantener el entusiasmo en las filas opositoras, también era necesario una alta dosis de realismo. Por ejemplo decir con toda claridad que además de mantener las misiones y mejorarlas, urge en Venezuela una reconstrucción institucional. El mensaje de Capriles era el progreso pero la precondition para éste es la reconciliación. Reconciliar pasa por limpiar el ámbito político del personalismo, el abuso de poder y la corrupción. Capriles consiguió darle forma a este mensaje y hacerlo creíble, en virtud de la amplia sed de renovación moral en el país, pero le faltó tiempo para proyectarlo.

Obsesionado consigo mismo, Chávez centró su discurso en la unidad pueblo-líder, entendiendo al pueblo como el cuerpo de la nación y al líder como su corazón y su cerebro. Chávez así lo hizo porque sabe de sobra cómo hacer saltar los resortes melodramáticos del pueblo venezolano, en buena medida reflejos condicionados por un rancio patriotismo. Por eso su oferta fue muy concreta: no importa que el país se esté cayendo, lo que importa es que sigan conmigo, porque yo soy la patria y los que quieren patria que vengan conmigo. De allí que haya promovido la ficción de su potencial muerte como la muerte del pueblo. La oposición, por su parte, tenía la tediosa pero imprescindible tarea de contrarrestar esa narrativa. Para ello debía tomar al asunto por los cuernos y recordarle a los votantes la inmundicia y el ventajismo que enfrentaba. No se puede negar que Chávez sigue cautivando a un sector grande de la población más pobre. Pero una cosa es competir contra un dirigente declinante aunque todavía fuerte y otra muy distinta sumar a ese liderazgo el descomunal aparato propagandístico y la masa de recursos proveniente de la renta petrolera puesta a su total disposición para captar votantes y movilizarlos. De nuevo, había que recordar que no se competía en condiciones normales. Había que recordar, digo, que la lucha democrática es también una lucha de resistencia contra una autocracia. Y esto debe ser así hasta que el paisaje de fondo haya cambiado.

Una consecuencia natural de una derrota es el reflujo de movilización. Hay gente que hará sus maletas para marcharse del país, pero siempre será una fracción pequeña de los 6.500.000 de venezolanos que votaron por Capriles. La oposición debe lamer sus heridas con paciencia, como recomienda el verso de un poeta colombiano. Acto seguido tiene que asumir los retos del presente inmediato.

Conservar la unidad es el mayor desafío hasta nuevo aviso. El oficialismo ha pretendido minar la alianza opositora diciendo que se trata de un saco de gatos. Ostensiblemente, la unidad es la verdadera bestia negra para el chavismo, puesto que es la única forma en que la oposición ha logrado recortar una distancia significativa.

Pero al mismo tiempo la alianza opositora debe constituirse como una fuerza política con contenido propio y diferenciado para promover el debate sobre la gestión de gobierno y presentar políticas públicas mejor concebidas que las de Chávez. Debe hacerse más competitiva y atractiva. Solo así se logrará consolidar la afiliación de dos millones de nuevos votos que causó la figura de Capriles. De ahora en adelante el cobre debe batirse en las agendas, en la redacción de políticas y leyes, y en la denuncia de la lepra de la corrupción.

Los desafíos de Capriles son diferentes. Ya logró encontrar una voz para conectarse con un público. Es la figura nacional que no era hace cuatro meses y logró no solo venir de atrás en una carrera muy dispereja sino llegarle muy cerca a la presidencia. En síntesis, ha unido a la oposición tras de sí dándole voz, cuerpo y rostro. Ahora necesita darle sustancia a su propuesta política aterrizándola en la realidad y alejándola del juego maniqueo del pensamiento mágico planteado por Chávez. La era Chávez se caracterizó por mostrar la realidad de los venezolanos que fueron olvidados por sus élites: él los reconoció y les dio significado a sus vidas, prometiéndoles vengarlos y recuperar el igualitarismo que ha sido una fuerza conductora en buena parte de la historia venezolana. Aunque las élites que aun conservan buena parte del poder económico del país han comenzado a asumir su responsabilidad en el desmadre que condujo al reinado de Chávez, es necesario dar ese debate de una vez por todas para poder ampliar el terreno del disenso que permita a largo plazo la construcción de un nuevo contrato social.

En ese sentido, Capriles tiene la tarea de hacer valer el voto opositor evitando que Chávez haga caída y mesa limpia como es su costumbre. En el terreno del liderazgo ideológico, si Capriles es realmente un político de centro izquierda tiene que probarlo demostrando una mejor comprensión de los problemas estructurales de Venezuela. A partir de allí necesita plantear su propia agenda con soluciones que vayan a la raíz de esos problemas. De esa manera podrá situarse más allá de las coyunturas inmediatas y competir políticamente,

sea dentro de seis años o ante cualquier imprevisto ocasionado por la salud de Chávez.

Lo mejor del resultado del 7-O fue el 82 por ciento de participación electoral. Una enorme masa crítica de venezolanos se movilizó por la democracia. Pongo el acento en la palabra crítica, porque es una masa dispuesta a defender electoralmente sus preferencias. Ese es el recado más claro del proceso electoral. Ahora, esos venezolanos deben mantenerse movilizados para articular propuestas desde el seno de la sociedad civil y demandar de su gobernante un ejercicio del poder menos retórico y más eficiente. Pero también hay que entender que la sociedad se muestra marcadamente dividida en dos opciones políticas. De la porción electoral conquistada por la oposición se desprende otro mandato evidente: para hacer viable al país es indispensable reconocer que hay un enorme sector de la sociedad que quiere un país diferente. Si cualquier sociedad estuviera compuesta por 45 por ciento de oligarcas y burgueses, como dice parte del chavismo, de la oposición, no estaríamos en el planeta Tierra sino en Marte o en Júpiter. El empeño de Chávez de estigmatizar a ese 45 por ciento, recuerda el desprecio de Mitt Romney por el 47 por ciento del electorado que lo adversó. Para Romney y para Chávez, casi la mitad de la población son rémoras que impiden el avance del neoliberalismo y la revolución, respectivamente. Es obvio que Chávez debe abandonar el discurso del antagonismo maniqueo que sembró un virtual apartheid político (ésta fue siempre una monserga oportunista y superficial que medró del resentimiento atomizado en toda la sociedad venezolana). Aunque dio resultados en su momento, hoy está agotado y en vía al fracaso. En suma, el gobierno debe dejar de verse al ombligo y promover la inclusión y el protagonismo no solo social sino también político. Hay incluso sectores dentro del chavismo que ya lo han pedido. Pero que Chávez acate ese anhelo es cuestión de ver para creer. Mientras tanto, la victoria perfecta solo existirá en el delirio.

* Publicado en el portal *Prodavinci*.

DEMOCRACIA Y ABSTENCIÓN EN VENEZUELA

Gabriel Reyes

DEBEMOS UBICARNOS EN EL CONTEXTO POLÍTICO QUE ABORDAMOS. Venezuela vive en un sistema democrático, y como tal fundamenta sus raíces en tres perspectivas históricas que no pueden descuidarse a la hora de comprender lo que nos sucede en el presente. Desde la perspectiva clásica, aquella de Platón y Aristóteles, el primero se refería a la democracia como el “gobierno de número” y el “gobierno de multitud”, y el segundo era más específico cuando se refería a la democracia como “el gobierno de los ciudadanos”, tal vez dejando claro que no todos eran o debían ser ciudadanos *per se*. Muchos años transcurrieron hasta que en la Edad Media se comenzó a hablar de ideas de la soberanía popular, reconociéndola como el sustento donde los gobernantes se apoyan para representarnos, en un principio de delegación para ejercer luego de forma vertical, desde “arriba” a los gobernados. Tal vez la perspectiva moderna comienza a dibujar un marco más claro cuando dedica sus esfuerzos a la arquitectura del Estado como institución y en el diseño de la República como espacio colectivo posible y gobernable.

En las sociedades modernas, el liberalismo concebido a la democracia como la existencia de derechos que permitan la participación política garantizando la autonomía y el ejercicio de la voluntad popular. Bastaría leer a Constant, Tocqueville o Stuart Mill para tener claro que la democracia fue concebida como “la libertad de los modernos” requiriendo de la existencia imprescindible de libertades como la de expresión, de reunión y de asociación para la participación política, y alimentándose del sufragio universal amparados en la división en independencia de los poderes del Estado para limitar su poder frente al individuo, y donde todos los órganos estén integrados por personas electas por ciudadanos, quienes a su vez tienen el derecho a ser electos.

Para el socialismo, la democracia “representa un elemento integrante y necesario, pero no constitutivo”, y esta aseveración puede digerirse a través de la apelación de todos sus teóricos a las bases populares para lograr la transfor-

mación de la sociedad, ya que para el socialismo la cuestión no es política, es económica y social, entendiéndose por qué no es constitutiva, ocupando el sufragio universal el punto de partida de la democratización criticando la democracia representativa y defendiendo la “democracia directa”, la participación popular y “el control del poder desde lo bajo, se extiende de los órganos de decisión política a los de decisión económica”, desechando la idea de poderes diferenciados y planteando que un solo órgano ejerza funciones legislativas y ejecutivas, y contraviniendo abiertamente el planteamiento del liberalismo de excluir del ejercicio del sufragio a la burocracia (empleados públicos), la magistratura y las fuerzas armadas. El Socialismo, en su ideal de la comuna, exige el ejercicio del sufragio a todas las instituciones del Estado.

Según Bobbio, los teóricos socialistas consideran que en las sociedades modernas el poder se ha trasladado del ámbito político a las grandes empresas, por lo cual los ciudadanos no logran el ejercicio de la soberanía popular desde las instituciones políticas propias del liberalismo, y no logran erradicar el abuso de poder que permita la emergencia de una democracia real, así pues la tarea es el control del poder económico que se hace tangible en las empresas, en donde los trabajadores deben ser los protagonistas de esta “democracia económica”. El dilema que se le presenta a la democracia es que si bien es cierto que el poder de los centros que controlan la economía es un factor que impide la plena realización del ideal democrático, no es menos cierto que en las sociedades de masas donde la democracia directa no es plausible, en la actualidad el control de la economía pasa de la égida del mercado a la de representantes populares que colonizan tanto el poder económico como el poder político, como se ha visto en los intentos de instauración de un régimen socialista como el ocurrido en Rusia a partir de 1917.

Ahora bien, la definición formal de Democracia o la definición de la Democracia Formal nos lleva indefectiblemente a unas determinadas instituciones políticas que conciben el gobierno y establecen las normas para instaurar decisiones que garanticen el bien colectivo. Es aquí donde debo aclarar que la Democracia no es una ideología, pero no puede ser comprendida apartando el cuerpo de valores que la caracteriza dentro de los cuales menciono la solución pacífica a los conflictos sociales, la erradicación de la violencia institucional, la alternancia en el ejercicio del poder, la tolerancia, la reciprocidad y el pluralismo, entre otros.

Si intentamos lograr una definición mínima de democracia podemos verla como “un conjunto de reglas procesales para la toma de decisiones colectivas en el que está prevista y propicia la más amplia participación posible de los interesados”. De forma que, para que exista democracia, debe garantizarse el libre debate que procure la formación de mayorías en diferentes procesos electorales,

excluyendo de su contexto las prácticas autocráticas y autoritarias que impidan la libertad de expresión y la canalización de las demandas ciudadanas.

Por lo antes expuesto, conformar una democracia formal requiere del cumplimiento de la ley y el ejercicio justo del gobierno en la esfera pública y privada. Esta democracia que definimos se fundamenta en la regla de la mayoría, pero ésta no es una herramienta para atropellar a las minorías, es la herramienta para construir consensos ejerciendo la tolerancia que permita la convivencia con las naturales diferencias y divergencias del pluralismo mismo de la naturaleza humana, siempre respetando la disidencia y comprendiendo que la democracia rompe la lógica amigo-enemigo que caracteriza al Estado y a la política en las concepciones totalitarias descritas por Carl Schmitt, pues el adversario ya no es un enemigo.

En conclusión, la democracia formal, desde una óptica procedimental, debe contar con instituciones políticas cuyos miembros deben ser electos por el pueblo, órganos ejecutivos nacionales, estatales y/o municipales elegidos por los ciudadanos, los electores deben ser ciudadanos que al alcanzar la mayoría de edad no exista distingo de raza, sexo, religión, condición social, al igual que cada hombre debe contar por un voto como propugnaba el Abate Sieyes, y estos deben tener libertad para ejercer este derecho de acuerdo con su libre opinión, la cual debe ser formada de la forma más libre, garantizando la autonomía individual, en elecciones libres que permitan la libre competencia de los grupos políticos en la contienda electoral, y donde los ciudadanos tengan alternativas reales de escogencia.

Si analizamos la abstención electoral como fenómeno de estudio, tal vez debemos comenzar por comprender el proceso de participación política de los ciudadanos en un proceso determinado y establecer la naturaleza de este comportamiento. Algunos líderes con pretensión regional osan desconocer que *“La mundialización se torna mediación indispensable, para todo planteamiento realista”*. Así que, analizar el problema de la democracia y el género desde una óptica meramente “nacional” parece irreverente metodológica y teóricamente, ya que este es un problema que nos obliga a *“pasar a pensar y sentir el mundo a escala de mundo”*. Esto no representa otra cosa que, de forma deductiva, entender “lo nacional”, y que en este caso no es útil como fórmula de interpretación o de análisis sin contemplar primero el panorama mundial.

Se puede afirmar que la participación política es un factor que oxigena la democracia y constituye el elemento coagulante del tejido político de una democracia estable. Autores como Robert Dahl, confieren especial importancia a la dimensión cuantitativa de esta participación en procesos electorales ya que garantizaría lo que han denominado “legitimidad de origen” brindando de esta

forma la eficacia que requiere el sistema político para validar la materialización de las expectativas de los ciudadanos.

Los estudios publicados por Rosenstone y Hansen (1993:36) desestiman la participación espontánea de los ciudadanos en la política y explican cómo ocurre un mecanismo de estímulo-respuesta de los electores a sus “movilizadores políticos”. Debemos adentrarnos en el análisis racional y utilitario que el ciudadano realiza para determinar el costo de oportunidad que significa atender los diferentes requisitos y normas establecidos por el gobierno para lograr su participación electoral, de acuerdo con el grupo social al que pertenezca cada elector.

Analicemos de acuerdo con variables sociodemográficas la participación política del venezolano desde las aristas de género, educación y nivel de vida.

El dilema existente entre el género y la democracia es un problema de orden global, ya que está aprendida la lección donde ya no se puede concebir el desarrollo de un país e inductivamente del mundo, sin desarrollar un consenso sobre la importancia de una mayor participación de hombres y mujeres, en igualdad de derechos en todos los ámbitos de la vida. Dicho de otra forma, asegurar que tanto las mujeres como los hombres accedan a servicios sociales y a posiciones de decisión, ejerciendo derechos de equidad en un contexto desprovisto de limitaciones propias al género. Sin embargo, el empobrecimiento acentúa las desigualdades entre los ciudadanos de ambos sexos. Asimismo, hace más patentes las desigualdades que se dan en todas las sociedades contra la mujer, por cuestión de prejuicios, negándole la igualdad de oportunidades en su acceso a la educación, el empleo, la propiedad de activos y la toma de decisiones.

En Venezuela, las mujeres todavía sufren de marginación económica y social, a pesar de los avances en el área educativa y los esfuerzos legislativos regionales y nacionales para lograr la equidad. La mujer venezolana es pieza fundamental en el desarrollo social y político del país, toda vez que en un altísimo porcentaje ocupa la posición de “jefe de familia”, en su mayoría pobres. Ahora bien, si la sociedad es injusta en el trato a la mujer, ¿cómo varía la actitud frente a la democracia de uno y otro género?

Estudios recientes como el *Latinobarómetro* o el estudio LAPOP de la Universidad de Vanderbilt señalan que la mujer es una activista política por excelencia. Su conexión con los problemas de las comunidades y su sentido de responsabilidad frente al impacto de esos problemas en su grupo familiar la han llevado a incrementar su participación política en años recientes, y sin temor a equivocaciones, representa el pilar fundamental de la participación política en Venezuela.

Las relaciones entre la democracia y la educación son indisolubles. El concepto de “democracia republicana” nació en los albores de una época cuyo

signo distintivo fue la Ilustración. En el siglo XVIII, el “siglo de las luces”, se pensaba que la libertad humana solo era posible mediante el cultivo de la inteligencia y que sus peores enemigos eran la ignorancia y el oscurantismo. En estas condiciones, la educación devino anhelo compartido de los hombres modernos. La fuerza de toda democracia depende de las virtudes de sus ciudadanos. El paso del estado natural al estado civil, dice Rousseau, supone el abandono de las conductas instintivas que hasta ese momento han guiado al hombre y la sustitución de éstas por conductas guiadas por la moral. La democracia es, pues, una construcción humana; su vigor y supervivencia no dependen de ninguna potencia natural o supranatural sino de la inteligencia y voluntad de sus miembros. Los valores de la democracia no son verdades reveladas o hábitos naturales; no hay evidencia de que hayamos nacido con ellos o que aparezcan por generación espontánea. La devoción a la dignidad humana; la libertad; la igualdad de derechos; la justicia económica y social; el respeto a la ley, a la civilidad y a la verdad; la tolerancia de la diversidad; la solidaridad; la responsabilidad personal y la cívica; el autorrespeto y el autocontrol, todo esto existe y podrá seguir existiendo en la medida en que sea enseñado, aprendido y practicado. De no hacerse, la democracia estará en peligro de decaer o desaparecer.

En los últimos años, la retórica oficialista representada en el discurso de los personeros más relevantes del gobierno ha generado una matriz de irrespeto al disenso y una actitud de rechazo visceral a quienes no comparten sus ideas que han sido asimiladas de forma diferente en el espectro educativo de la población venezolana, afectada de forma real por el sistema oficial de impartición de conocimientos en los jóvenes en edad de ejercer su derecho al voto, ya que con la institución de “universidades” de acceso multitudinario y formación ideológica alienante se ha propagado la especie del rechazo contumaz a cualquier otra forma de pensamiento diferente a la del gobierno, institucionalizando de esta forma en la educación formal un vehículo para el adoctrinamiento. Sin embargo, en el resto del sistema educativo venezolano estas ideas carecen de apoyo mayoritario, queda evidenciado en el hecho de las derrotas reiteradas en los procesos electorales internos de estas casas de estudio.

La participación política hasta ahora ha sido más representativa cualitativa y cuantitativamente en la juventud opositora que en la oficialista a pesar de que hay que reconocer que los esfuerzos descritos anteriormente comienzan a generar frutos palpables en los últimos años.

Para analizar la participación política y el nivel de vida de los ciudadanos debemos comprender algunos aspectos que se derivan de la correcta interpretación estadística. Existen muchas críticas acerca del estudio de la calidad de vida a partir de indicadores como el Producto Interno Bruto, debido a su incapacidad para indicarnos la condición de vida de los ciudadanos entre sí. Por

ejemplo, un buen PIB podría esconder la existencia de una minoría con una excelente calidad de vida y una gran mayoría depauperada que nos llevaría a concluir que en esa sociedad no existe un nivel de vida adecuado, a pesar de la señal positiva emanada por las cifras del PIB.

El debate se ha planteado entre la postura utilitaria en su versión de maximizar la felicidad de la sociedad o de satisfacer los deseos o preferencias y quienes consideran que esa perspectiva limita las consideraciones necesarias para que el ser humano tenga calidad de vida.

Para Sen y Nussbaum (2000), la vida de los individuos está conformada por “una combinación de varios quehaceres y seres” que pueden ser denominados “funcionamientos”, los cuales involucran necesidades básicas que deben satisfacerse como estar sano y bien nutridos hasta bienes más complejos como el respeto propio y la participación efectiva en los asuntos colectivos y comunitarios. De esta manera, las capacidades de las personas están compuestas por las combinaciones de los funcionamientos.

Mientras las brechas o desigualdades en la sociedad continúen, lo que podemos aspirar en esta transición a la democracia puede quedarse en el camino. Creo que son los cambios en las políticas públicas dirigidas hacia los sectores sociales y económicos en el país los que pueden darnos una transición a una democracia con estabilidad y no con pobreza. Una democracia que sea rica, no solamente en valor productivo, sino fundamentalmente en calidad de vida. Los pueblos deben buscar su bienestar con calidad de vida y con desarrollo humano eficiente y justo.

La democracia pluralista se basa en principios capaces de ofrecer satisfacciones compensadoras a los ciudadanos que de otro modo aceptarían difícilmente las frustraciones causadas por las desigualdades generadas por el sistema. La rigurosa igualdad de orden simbólico y formal –un hombre un voto– anula políticamente la desigualdad económica.

¿Qué sucede sin embargo cuando la democracia no ofrece las satisfacciones compensatorias a los ciudadanos que ya no soportan las dificultades y/o frustraciones de la desigualdad?

Las posibilidades de ser escuchados al menos por la oposición, no llegan a calmar la insatisfacción creciente. El ingreso del grupo familiar ha sido una de las variables sociodemográficas que más ha sido monitoreada por los investigadores sociales en los últimos años en Venezuela. Compone la variable positiva en una ecuación que siempre acusa mayor castigo en el otro miembro; el de los costos, por culpa de la inflación y más recientemente por la constante devaluación del signo monetario. Este desbalance genera la necesidad de introducir un elemento compensatorio que mantenga la igualdad y al estar en el lado de

los ingresos, encontramos un desajuste cada vez mayor entre el costo de la cesta básica y los ingresos del venezolano.

Es de suponer que el deterioro de la calidad de vida por no poder acceder a los bienes y servicios considerados como básicos afecta la cultura del individuo y lo convierte en un “superviviente” del sistema. La capacidad redistributiva del Estado ha propiciado un conjunto de medidas efectistas llamadas “misiones” que distorsionan el valor del ingreso como variable “dura” en la estadística familiar del venezolano y han generado una relación clientelar entre el Estado instrumentado por el gobierno y el elector, quien es sometido a rigurosos controles de identidad que le permiten al “benefactor” presionar sobre el “beneficiado” de forma sistémica para lograr que materialice su apoyo político en un voto incondicional que construya la mayoría necesaria para lograr los objetivos planteados en cada proceso electoral, siendo, como era de suponerse, los presidenciales los más representativos en esta suerte de mecanismo efectivo de presión política.

Tal vez por esto es necesario amplificar al máximo la necesidad de divulgar la naturaleza secreta del voto en Venezuela para así tratar de evitar que los más de tres millones de electores dependientes directos del gobierno en su rol de empleador puedan inferir que expresar libremente su voluntad política por una alternativa diferente a la actual implicaría de forma directa la pérdida de su estabilidad laboral.

Este esfuerzo no puede estar divorciado del trabajo de los partidos políticos, grupos de interés, activistas y otros que tienen como tarea llevar como oferta electoral el mensaje que genere la motivación necesaria para movilizar al ciudadano a ejercer su derecho político en el acto electoral.

En aquellos sistemas políticos altamente polarizados, como es el caso de Venezuela, la abstención pudiera constituir el factor determinante para explicar los resultados electorales en diferentes procesos, ya que es muy poco probable que un elector identificado con una de las opciones se “mueva” hacia el otro extremo. Estos electores, quienes se sientan muy decepcionados de su primera opción tradicional la castigarán mediante la abstención, como sucedió en Venezuela en el proceso de referéndum para la Reforma de la Constitución Nacional del año 2007, en la cual la abstención significativa en centros electorales y circunscripciones históricamente oficialistas determinó el resultado final del evento.

Podemos entonces explicar la abstención electoral como la falta de movilización en la participación política de los electores y puede ser analizada revisando las razones por las que el elector participa activamente en los diferentes comicios.

Existen factores psicológicos en la participación electoral que han sido correlacionados con una serie de actitudes individuales hacia la política, entre ellos el interés hacia “lo político” y la expectativa de lograr mejor calidad de vida trabajando por la opción que más confianza le genere al elector.

A partir de este punto se analiza la relación entre política y confianza. John Dunn (1993: 641) establecía que, “*la confianza mutua se encuentra en el núcleo de todos los procesos políticos*”, afirmación para nada innovadora si tomamos en cuenta que tanto Hobbes como Locke ya manejaban la relación de confianza entre los miembros de una sociedad y entre estos y la clase gobernante. Podemos reforzar esta idea con numerosos trabajos recientes que desarrollan la idea en su máxima extensión (Luhmann (1979); Gambetta (1988); Putnam (1995, 2000, 2002); Misztal (1996); Seligman (1997); Hollis (1998); Braithwaite y Levi (1998); Warren (1999); Van Deth y otros (1999); Dasgupta y Serageldin (2000); Sztompka (2000); Dekker y Uslaner (2001); Edwards, Foley y Diani (2001); Hardin (1991, 1993, 1996, 1998, 2002); O’Neill (2002), y Uslaner (2002)).

Apoyándonos en estudios que se han realizado sobre Capital Social, y en especial por Francis Fukuyama en su obra *Trust*, se evidencia la relación entre *Participación Política y Confianza* como factor generador de bienestar colectivo en aquellas sociedades que se apalancan en la interrelación de sus miembros.

La confianza es un aspecto que debe ser tratado desde la esfera personal, inclusive desde un ámbito intrapersonal, ya que es una variable que en una relación algebraica debe ser concebida como reflexiva en primer lugar. El individuo debe confiar en sí mismo, y este aspecto es importante porque en él descansa la racionalización del rol de “líder” que debe tener un elector en un sistema democrático. Si el individuo confía en sí mismo entenderá el rol que desempeña en una sociedad donde él se constituye como un “agente de cambio” y como tal ejerce una acción política en búsqueda de un resultado. Bajo esta perspectiva, el elector con confianza en sí mismo cree en el voto como herramienta de cambio, y más allá de sus capacidades reales de digerir la oferta electoral que ha recibido, entiende que su papel es protagónico, por lo que su participación es demasiado importante, para él en primer lugar.

Tomando elementos derivados del Estudio Mundial de Valores, Latino-barómetro y otros instrumentos de conocida reputación, la confianza del venezolano en sí mismo es alta, lo que generaría la expectativa fundamentada de alcanzar resultados positivos en campañas que llamen al voto apelando al liderazgo que cada ciudadano tiene el derecho a ejercer.

Luego, la confianza como función simétrica y transitiva. Eso que algunos autores denominan “confianza social” y que comprende la interrelación entre los individuos de una sociedad donde es inevitable desarrollar espacios comunes

para manejar los asuntos plurales, comunitarios y políticos que garantizan la cooperación y la eficacia en el trabajo colectivo. Esta mutualidad y reciprocidad se logran a través de la definición de objetivos comunes y cuando nos referimos a este tema invariablemente estamos refiriendo al tema de la política como la cosa pública, la cosa de todos. Pareciera entonces que es innegable la relación entre la confianza social y la confianza política. En este tema aparece un dilatado debate donde diversos investigadores argumentan sobre tal relación.

Pareciera obvio que si existe confianza social y objetivos comunes, la capacidad de organización y la interacción misma de los individuos generará espacios de identidad y pertenencia comunes cuya evolución lógica sería la constitución de organizaciones políticas que heredarían la confianza que las engendró. Sin embargo autores como Kaase (1999: 12) afirman que “la relación estadística entre la confianza interpersonal o social y la confianza política es realmente pequeña”. Y basándonos en los mismos estudios mencionados en la confianza intrapersonal que caracterizan al venezolano, somos casi los líderes mundiales en la desconfianza, es decir no confiamos en el prójimo.

Ante esta situación, investigadores como Hooghe (2003: 91-95) rechazan la idea de que la interacción con otros individuos en asociaciones voluntarias aumente el nivel de confianza social. Entonces ¿cómo participar políticamente si no somos capaces de confiar entre nosotros cuando nos agrupamos en la búsqueda de objetivos comunes?

Para autores como Stolle (2001), participamos en organizaciones porque encontramos gente como nosotros mismos en quienes podemos confiar. Este acto de proyección de la confianza intrapersonal refleja la discrecionalidad en la construcción de redes políticas heterogéneas, porque el individuo busca a las personas que se parezcan a él mismo. Este ha sido el catalizador del éxito en las organizaciones comunitarias que el gobierno venezolano ha venido impulsando los últimos años y que ha amalgamado con los proyectos legales aprobados de “gobierno comunal”, ya que desarrolla la participación política de comunidades desarrollando “archipiélagos” cuyo único vínculo asociativo es la dependencia material e ideológica con el gobierno o con el partido de gobierno. Esta estrategia de fragmentación de la sociedad busca motivar la participación política en términos utilitarios de grupos controlados por el gobierno garantizando el monitoreo efectivo de su desempeño electoral por medio de “comisarios políticos” debidamente asignados en cada conglomerado social donde opere esta perversa forma clientelar de hacer política. El problema principal de este enfoque radica en la fractura que existe cuando la eficacia del proveedor de soluciones colectivas se reduce y la decepción aparece como un virus que destruye la confianza de todo el “islote” propiciando abstención en la mayoría de sus integrantes.

Según Newton (2001: 202) nos unimos a las organizaciones porque confiamos en la organización, y no necesariamente en sus miembros, y es en este apartado donde debemos definir un enfoque diferente al tradicional. Para muchos autores la confianza es una actitud entre individuos, por lo que no debería aplicarse hacia las instituciones, ya que trasciende de la esfera privada a la pública desnaturalizando el concepto. Pero es precisamente en este punto donde la confianza deja de ser social y se transforma en política. Sobre este particular algunos expertos señalan que la confianza política es el resultado de la valoración de la confianza hacia las instituciones principales de un sistema político determinado, reconociendo sus atributos positivos como la transparencia, el apego a sus valores fundacionales, el alcance de su obra u objetivos, y en general su desempeño en el contexto que se desarrolle.

De acuerdo con los estudios de opinión pública recientes, las instituciones han perdido credibilidad y confianza del colectivo de forma acelerada durante los últimos 25 años, y esto ha propiciado la fragmentación del sistema político en el ámbito de las percepciones, siendo la situación calificada por algunos especialistas de una “anomia generalizada”. Pareciera perfectamente lógico que, en un país que es objetivo del estudio de politólogos por los rasgos hiperpresidencialistas de su mandatario y donde el ejercicio de la democracia delegativa ha permitido la cesión parcial o total de las funciones esenciales del Estado en el criterio personal, personalista y autocrático de su gobernante, la confianza hacia las instituciones públicas haya sido reemplazada por la confianza en el presidente de la República sobre el entendido de ser el único capaz de materializar las expectativas individuales y colectivas de los ciudadanos. Esto se puede ilustrar en la brecha cuantitativa que existe entre los diferentes y continuados procesos electorales que ha vivido Venezuela los últimos 14 años, en los cuales la abstención aumenta considerablemente en cualquier comicio donde no se escruta la permanencia del Primer Mandatario nacional, haciendo evidente, y reforzado a través de estudios cualitativos, que los electores consideran que las decisiones realmente trascendentes del país que afectan su *modus vivendi* se dan desde y a través de la cabeza del Poder Ejecutivo.

Volviendo al tema de la confianza política y su relación con el comportamiento electoral de los venezolanos, para muchos autores, los partidos políticos han perdido la consistencia organizativa y la fortaleza ideológica que los caracterizó durante gran parte del siglo pasado, convirtiendo antiguas referencias de confianza política en espacios clientelares donde se canalizan ambiciones personales y se confunde el bien colectivo que sirve de pretexto con una visión utilitaria del ejercicio de la política. Esto se refleja claramente en la importante disminución de afiliados a los partidos políticos y a la baja intensidad de la participación política de su militancia, que ha sido abiertamente desplazada por

la fuerza de la organización de la sociedad civil, quienes con el apoyo de los medios de comunicación social han llenado espacios cada vez más crecientes en la lucha por las causas comunes.

Esta referencia a la confianza política en Venezuela explica en gran medida la atomización en la capacidad de ejercer el voto “en bloques” como se practicaba durante gran parte del siglo XX. Al no contar con partidos políticos que generen confianza en los electores, estos se inclinan por motivadores personales o ajenos a ellos. Por supuesto, este aspecto se traduce en un mayor esfuerzo por parte de los “movilizadores políticos” para lograr una participación masiva de electores en los comicios a celebrarse ya que el trabajo se convierte prácticamente en una tarea individualizada.

Por último, el ciudadano debe tener confianza en la democracia, como referente del sistema político, y precisamente en los últimos años, el análisis del desempeño de la democracia ha propiciado varios estudios, entre ellos el desarrollado por Luis Madueño (2006) donde claramente nos recuerda que:

David Easton (1979) acuñó el término apoyo difuso para referirse esencialmente a la valoración de la democracia o su legitimidad, introduciendo el concepto de apoyo específico que consiste, sea en el apoyo a los titulares del poder, los políticos, o bien la satisfacción con los gobiernos, según sus resultados políticos y económicos. De acuerdo con Easton, los ciudadanos distinguen cuidadosa y claramente entre apoyo específico y apoyo difuso (p. 99)

En el análisis racional y utilitario del elector venezolano, es notoria la pérdida de valoración de la democracia en función de la satisfacción de necesidades que garanticen la calidad de vida sobre el cuestionamiento en la pérdida de derechos individuales y colectivos de los ciudadanos. Esto reforzado con la conexión emotiva del hiperpresidente que ha logrado que todas las esperanzas se concentren en su gestión particular.

En su análisis Madueño (2006) se refiere en forma clara y específica a otro de los aspectos directamente relacionados con la abstención electoral.

(...) Otro conjunto de actitudes, que a menudo se ha relacionado con la democracia, consiste en la indiferencia política. Esta última, ligeramente se relaciona con el sentimiento de rechazo o descontento (insatisfacción) de los ciudadanos con la democracia. Esta indiferencia no es simple alienación o distanciamiento de los ciudadanos con respeto a la política y sus instituciones políticas, más bien este fenómeno viene caracterizado por varios síntomas específicos, entre ellos: el desinterés por la política, el sentimiento de ineficacia personal, el cinismo o desconfianza política y la creencia en que a las élites políticas no les importa el bienestar de los otros ciudadanos. En

otras palabras, se trata de un sentimiento general de alienación del sistema político, conformando un síndrome, que ha sido compartido como una dimensión de insatisfacción/descontento, un sentimiento negativo con relación a la política. (p. 101).

Si este análisis refleja de forma correcta la confianza del electorado hacia el sistema político, podemos inferir que una de las posibles explicaciones al fenómeno de la abstención es la valoración negativa que la opinión pública venezolana otorga a la democracia y como consecuencia, como lo ilustra Madueño (2006) existen claros rasgos de autoritarismo en nuestra cultura política propiciados por la insatisfacción hacia la democracia que vivimos. “Es un proceso de personalización de la política, encarnada en la promoción de un hombre fuerte, que se ubica por encima de las instituciones políticas fundamentales” (Madueño, 2006).

Para octubre de 2012 se esperaba un electorado con suficiente confianza en sí mismo para asimilar su compromiso con el futuro, por lo que la motivación interna es una fortaleza que debe ser explotada por los “movilizadores políticos”. Es inobjetable que la falta de confianza social está siempre presente en nuestro entorno, tal vez por razones culturales, pero la confianza en las instituciones debe ser oxigenada para poder validar sin caer en el peligroso estado de desesperanza, que el esfuerzo del voto vale la pena porque será contado y defendido por un colectivo que exigirá transparencia en la rendición de cuentas electorales posterior al 7 de octubre. Ya en diciembre de 2012, la brecha abstencionista de procesos regionales dejó ver que nuestro comportamiento estaba enmarcado en los estadísticos habituales de desconfianza en las instancias locales de poder político, evidenciando nuestro perfil presidencialista y advirtiendo una amenaza para la descentralización como logro histórico de nuestra democracia.

Recuperar la confianza en la democracia es el reto de quienes valoramos el ejercicio de las libertades individuales y colectivas consagradas en nuestra Constitución Nacional. Para lograrlo debemos entender que el voto es el legitimador de nuestro sistema político y que para combatir la abstención debemos trabajar en la confianza como piedra angular de este proceso.

Será muy difícil lograr la consolidación de una democracia madura en la medida en la que la participación política esté mediatizada por una relación clientelar que transforma el voto en una transacción utilitaria que inserta al pobre a una forma de gobierno que suprime libertades a cambio de prebendas materiales.

Ante esta realidad es necesario que la confianza intrapersonal e interpersonal entre los venezolanos sea alimentada con el valor de la esperanza por un proyecto de país alternativo que garantice la equidad como norte y deseche los

planteamientos populistas que distorsionan nuestra democracia debilitándola y produciendo daños considerables en sus valores rectores.

Tal vez por esto, luego de analizar el rol de la confianza en el espectro demográfico del elector venezolano, debemos emprender la tarea de construir una sociedad que rescate la confianza en nuestra capacidad de cambio a través del voto, logrando con esto generar un espacio de liderazgo que ha sido debilitado en los últimos años.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALLARDT, E. (2001) *Tener, amar, ser: una alternativa al modelo sueco de investigación sobre el bienestar en calidad de vida*. Madrid.
- ARROW, Kenneth, “Una dificultad en el concepto de bienestar social”, en Arrow, K. y Scitovsky, T. (1974) *La economía del bienestar*, México: Fondo de cultura económica.
- BOBBIO, N. (1989) “Liberalismo y democracia”. México: Fondo de Cultura Económica. (1996) *El futuro de la democracia* (2da.)México: FCE
- BOBBIO, N., MATTEUCCI, N. y PASQUINO, G. (2000) *Diccionario de política*. (12a). Madrid: Siglo XXI Editores
- BRAITHWAITE, Valerie, y LEVI, Margaret (1998): *Trust and Governance*, Nueva York: Russell Sage Foundation.
- CARRASQUERO, J., MAINGON, T. y WELSCHF. (ED). (2001) *Venezuela en transición: elecciones y democracia 1998-2000*.Venezuela: Editorial Torino.
- DHAL, R: (1993) *La democracia y sus críticos* (2da.). Buenos Aires: ediciones Paidós-Diario *El Tiempo*. Colombia.
- DASGUPTA, Partha, y SERAGELDIN, Ismail (eds.) (2000): *Social Capital. A Multifacete Perspective*, Washington, DC: The World Bank.
- DEKKER, Paul, y USLANER, Eric M. (eds.) (2001): *Social Capital and Participation in Everyday Life*, London: Routledge.
- DUNN, John (1993): “Trust”, en *A Companion to Contemporary Political Philosophy*, eds. Robert E. Goodin y Philip Pettit, Oxford: Blackwell.
- EDWARDS, Bob; FOLEY, Michael W., y DIANI, Mario (eds.) (2001): *Beyond Tocqueville: Civil Society and the Social Capital Debate in Comparative Perspective*, Hanover: Tufts University/ University Press of New England.
- FUKUYAMA, Francis. *Trust*. 1996. Prentice Hall. New York.
- GAMBETTA, Diego (ed.) (1988a): *Trust: Making and Breakin Cooperative Relations*, Oxford: Blackwell.

- HARDIN, Russell (1991): "Trusting Persons, Trusting Institutions", en *The Strategy of Choice*, ed. Richard J. Zeckhauser, Cambridge, Mass.: MIT Press.
- (1993): "The Street-Level Epistemology of Trust", *Politics and Society*, 21 (December): 505-529.
- (1996): "Trustworthiness", *Ethics*, 107:26-42.
- (1998): "Trust in Government", en *Trust and Governance*, eds. Valerie Braithwaite y Margaret Levi, Nueva York: Russell Sage Foundation.
- (1999): "Do we Want Trust in Government?", en *Democracy and Trust*, ed. Mark E. Warren, Cambridge: Cambridge University Press.
- (2000): "The Public Trust", en *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?*, ed. Susan J. Pharr y Robert D. Putnam, Princeton: Princeton University Press.
- (2002): *Trust and Trustworthiness*, Nueva York: Russell Sage Foundation.
- HERNANDEZ, R., FERNANDEZ, C. y BAPTISTA, P. (2003). *Metodología de la Investigación*, México: Mc Graw Hill.
- PNUD. (2004) *Informe sobre la Democracia en América Latina*. PNUD. 2004.
- HOLLIS, Martin (1998): *Trust within Reason*, Cambridge: Cambridge University Press.
- HOOGHE, Marc (2003): "Voluntary Associations and Democratic Attitudes: Value Congruence as a Causal Mechanism", en *Generating Social Capital: Civil Society and Institutions in Comparative Perspective*, eds. Marc Hooghe y Dietlind Stolle, Basingstoke: Palgrave.
- KAASE, Max (1999): "Interpersonal Trust, Political Trust and Non-institutionalised Political Participation in Western Europe", *West European Politics*, 22 (3): 1-23.
- LUHMANN, Niklas (1979): *Trust and Power*, New York: Wiley.
- MADUEÑO, Luis (2006): "Percepciones sobre la democracia en Venezuela: el voto como cambio político. Legitimidad, descontento y populismo". *Reflexión Política*, n° 16, UNAB Bucaramanga
- MISZTAL, Barbara A. (1996): *Trust in Modern Societies*, Oxford: Blackwell.
- NEWTON, Kenneth, y NORRIS, Pippa (2000): "Confidence in Public Institutions: Faith, Culture, or Performance?", en *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?*, eds. Susan J. Pharr y Robert D. Putnam, Princeton: Princeton University Press.
- NUSSBAUM, M. y SEN, A. (Compiladores) (2000) *La calidad de vida*. México: Fondo de Cultura Económica
- O'NEILL, Onora (2002): *A Question of Trust: The BBC Reith Lectures 2002*, Cambridge: Cambridge University Press.
- PLATÓN, (1996) *La República*. Ediciones Grijalbo. España
- PUTNAM, Robert D. (1993): *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton: Princeton University Press.

- (1995): “Tuning in, Tuning Out. The Strange Disappearance of Social Capital in America”, *PS: Political Science and Politics*, 29: 664-683.
- (2000): *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*, Nueva York: Simon and Schuster (ed.) (2002): *Democracies in Flux. The Evolution of Social Capital in Contemporary Society*, Oxford: Oxford University Press.
- RAWLS, J. (1995). *Liberalismo político*. México: Fondo de Cultura Económica. *Revista Latinoamericana* 98, Méjico.
- ROSENTONE, Steven J. y John Mark Hansen. 1993. *Mobilization, Participation, and Democracy in America*. New York: Macmillan.
- SARTORI, G. (1994) *¿Qué es la democracia?*, Colombia: ediciones Altamira.
- SELIGMAN, Adam B. (1997): *The Problem of Trust*, Princeton: Princeton University Press.
- STOLLE, Dietlind, y ROCHON, Thomas R. (2001): “Are All Associations Alike?”, en *Beyond Tocqueville: Civil Society and the Social Capital Debate in Comparative Perspective*, eds. Bob Edwards, Michael W. Foley y Mario Diani, Hanover: Tufts University/University Press of New England.
- SZTOMPKA, Piotr (2000): *Trust: A Sociological Theory*, Cambridge: Cambridge University Press.
- USLANER, Eric M. (1999): “Democracy and Social Capital”, en *Democracy and Trust*, ed. Mark E. Warren, Cambridge: Cambridge University Press.
- (2000-2001): “Producing and Consuming Trust”, *Political Science Quarterly*, 115 (4): 569-590. (2002): *The Moral Foundations of Trust*, Cambridge: Cambridge University Press.
- VAN DETH, Jan; MARAFFI, Marco; NEWTON, Kenneth, y WHITELEY, Paul (eds.) (1999): *Social Capital and European Democracy*, Londres: Routledge.
- WARREN, Mark E. (1999): “Democratic Theory and Trust”, en *Democracy and Trust*, ed. M. E. Warren, Cambridge: Cambridge University Press.

LOS RESULTADOS ELECTORALES DEL 7-O: UN ANÁLISIS DESDE LA HETEROGENEIDAD DEL PAÍS.¹ (*)

María Gabriela Ponce • Tito Lacruz Rangel

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, la importancia de los estudios sobre los procesos electorales en los regímenes democráticos forma parte de eso que se ha venido identificando como “la calidad de la democracia”, es decir el grado empírico de cumplimiento efectivo y de profundidad lograda de las diferentes dimensiones de un sistema democrático dentro de su respectiva sociedad: participación, representatividad, soberanía, competitividad, transparencia, etc. Planteado de otra manera, es la revisión de los productos reales de la democracia para sus supuestos beneficiarios.

En tanto que la participación política libre y abierta es uno de los fundamentos claves de las democracias, la realización de elecciones competitivas se constituye como un momento capital para el desarrollo y fortalecimiento de un sistema democrático y la profundización de su calidad. Tal como lo plantea Munk (2007), la realización de elecciones competitivas ofrece la oportunidad de una verdadera alternancia en el poder lo cual finalmente ayuda a diferenciar los regímenes democráticos de los no democráticos, permitiendo la participación de los ciudadanos en el debate público y en la escogencia de alternativas políticas. O'Donnell (2004), por otro lado, hace énfasis en que no es suficiente para una democracia la realización de elecciones justas, sino que éstas son también institucionalizadas, es decir, todos los actores sostienen y dan por sentado que las elecciones justas se realizarán de manera indefinida en el tiempo y, junto a esto, los derechos políticos también continuarán siendo efectivos a lo largo del tiempo.

(*) Los autores agradecen muy especialmente los aportes que al mismo ha realizado el Profesor Pascuale Nicodemo así como la detallada revisión por parte de la Prof. Anitza Freitez. El profesor Juan Velázquez también prestó su valiosa colaboración en el procesamiento de los datos.

En este sentido, el análisis de los procesos electorales y sus consecuencias sobre la vitalidad de las democracias ha sido parte de la amplia gama de estudios sobre estos regímenes que se han sostenido en las últimas décadas pero que, sin embargo, aún no han consolidado todas sus dimensiones. Dentro de estos casos estudiados se destaca Venezuela (Sánchez Medero, 2010; Kornblith, 2007). El proyecto dentro del cual se enmarca este informe, el *Monitor Electoral Presidencial 2012* de la Universidad Católica Andrés Bello, responde en buena medida a la preocupación por la dimensión electoral del sistema democrático venezolano mediante la comprensión exhaustiva del comportamiento electoral del venezolano, pero también de las instituciones que intervienen en este proceso. Combinando estrategias de investigación cualitativa y cuantitativa, “se aspira a analizar los efectos de estas elecciones sobre el sistema político y de derivar algunos aprendizajes para el robustecimiento a futuro del proceso electoral, lo cual redundará en el fortalecimiento de la democracia”².

Los procesos electorales cumplen varias funciones dentro del sistema democrático como la legitimación política de los gobiernos y de los partidos, la expresión de la voluntad popular, el ajuste de la institucionalidad democrática, la creación de conciencia pública en torno a las agendas políticas y estímulo de la participación ciudadana entre otros. Sin embargo los procesos electorales también funcionan para revelar la estructura de las preferencias políticas dentro de la geografía nacional y su población, mediante la combinación de otras variables como la circunscripción geográfica y las características demográficas. Se trata por tanto de revelar la heterogeneidad existente en un momento dado de la pluralidad política de una nación, cuestión fundamental para el ejercicio democrático.

Muchas son las explicaciones que se han tejido alrededor de los resultados electorales del 7 de octubre, éstas van desde la campaña misma pasando por el evidente ventajismo por parte del gobierno hasta algunas tesis más extremistas relativas al fraude por parte del CNE y el sistema automatizado. El análisis que presentamos a continuación intenta dar una lectura de los resultados electorales que permitan representar la diversidad existente en el país en lo que eventualmente hemos denominado las distintas Venezuelas. Para ello, los resultados serán desagregados y estudiados tanto a nivel de entidad federal como de municipio, a lo que agregaremos algunas caracterizaciones de índole social y política que permitan dar una lectura más amplia de los mismos.

UNA MIRADA A LOS RESULTADOS GLOBALES

Con el 98,5% de la votación nacional escrutada³ el presidente Chávez gana estos comicios con el 55,3% de los votos válidos, lo que equivale a 8.103.901

electores y la oposición liderada por Henrique Capriles alcanza el 44,1%, con 6.472.509 de votos. Los votos nulos y el resto de las opciones se ubicaron en porcentajes poco significativos: 1,9% y 0,6%, respectivamente.

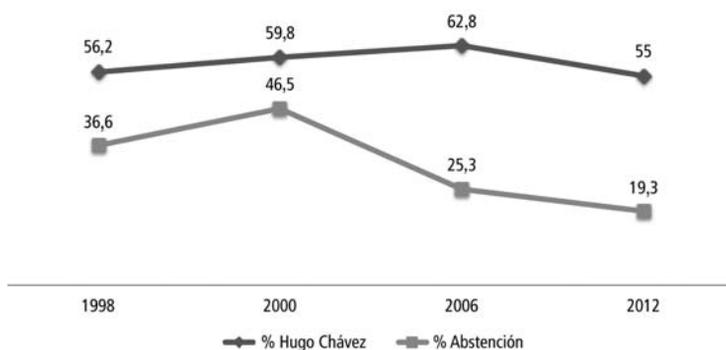
La tendencia a observar los procesos político-electorales en forma lineal es una de las premisas que esta elección pone en entredicho. Utilizar resultados en el tiempo y extrapolar tendencias a eventos comiciales de naturaleza diferente, ha mostrado ser poco efectivo para pronosticar la elección siguiente dado que cada proceso electoral entraña factores cambiantes que lo afectan: situación socioeconómica, percepción pública, desempeño de los candidatos, asuntos de la agenda pública, etc. En el año 2006, el Presidente Chávez se alzó con la Primera Magistratura con el 63% de los votos, un año después pierde el referendo constitucional por estrecho margen. Algo similar ocurre con la oposición, después de alcanzar el 52% de los votos nacionales en las parlamentarias del 2010 pierde la elección presidencial del 2012.

Si bien a partir del año 2007 hemos visto en los resultados electorales una tendencia al emparejamiento de ambos bloques, la naturaleza del evento y los niveles de participación asociados al mismo, marcan la diferencia en términos de los ganadores de cada contienda. De hacer una comparación en el tiempo ésta debe realizarse con respecto al mismo tipo de evento. Por ello, a pesar de la gran cantidad de elecciones realizadas en el país en los últimos años, utilizaremos solo las elecciones presidenciales a partir de 1998, momento en el cual el candidato Hugo Chávez resulta vencedor por primera vez en este tipo de procesos, para poder hacer un balance de estos resultados.

Tal como se observa en el Gráfico 1 de las cuatro elecciones presidenciales ocurridas entre 1998 y 2012, es en esta elección donde el Presidente Chávez obtiene el menor registro porcentual, ligeramente por debajo, incluso, del alcanzado en su primera elección como Presidente y con un descenso pronunciado respecto a su reelección en el año 2006, fecha que representó su mayor ventaja en términos electorales, reflejando un crecimiento sostenido desde el año 1998.

Respecto a la elección presidencial del año 2006, el Registro Electoral para las elecciones del 2012 creció en 19,7%. Por un lado, en esta contienda electoral la corriente oficialista aumentó su número de votos en poco más de 800.000 con un crecimiento de 11% y la corriente opositora alrededor de 2.200.000 con un crecimiento de 51,7%. Vemos así que la variación del voto chavista se ubica en aproximadamente la mitad del crecimiento del RE mientras que la opositora crece más del doble. Este efecto conjunto de disminución de la abstención y aumento del RE no permite inferir a primera vista que los nuevos votantes se inclinaron más hacia la tendencia opositora pero genera hipótesis para análisis

GRÁFICO 1. VENEZUELA. ELECCIONES PRESIDENCIALES 1998-2012



Fuente: CNE • Resultados Electorales CNE.

Divulgación Presidencial 2012. Actualización al 9 de Noviembre de 2012.

más detallados que no son posibles de realizar con los datos secundarios que estamos manejando.

Uno de los datos más relevantes de esta elección fue el altísimo nivel de participación registrado. El 80,7% de los electores potenciales acudieron a las urnas. Ello contrasta de manera relevante con las tres elecciones presidenciales previas, reflejando una tendencia creciente por parte de la población a concurrir a estos procesos, que por lo demás es el tipo de evento electoral que más participación convoca en el país, dada la naturaleza presidencialista de la estructura de gobierno en Venezuela. Por otra parte, es de hacer notar que esta participación no ocurrió en el país durante las dos décadas pasadas, asemejándose a las elecciones que llevaron por segunda vez a la presidencia a Carlos Andrés Pérez en 1988 cuando el porcentaje de la población inscrita en el registro electoral que acudió al acto de votación fue de 81,9%. Ahora bien, los datos relacionados a la abstención o participación electoral y su relación con el fortalecimiento democrático deben analizarse en su verdadera complejidad. Existe la idea de que una alta participación electoral implica, de manera automática una mayor solidez de la democracia. No solamente los regímenes democráticos y libres usan las elecciones; sistemas políticos como el cubano usan elecciones y, por cierto, con alta tasa de participación superando al 90% en elecciones municipales y legislativas. Tal como lo señala Nohlen (2004), la participación electoral es solamente una dimensión de la participación política y puede ser entendida como un simple instrumento político o como un fin en sí misma según el régimen donde se lleve a cabo. En sí, las tasas de abstencionismo o participación electoral pueden estar afectadas por variables contingentes como el acceso al centro electoral, racionalidad del elector, naturaleza de la elección y la

simultaneidad de procesos electorales, como también por factores estructurales como los elementos demográficos (edad, sexo, etnia...), nivel educativo del electorado, la cultura política, concepción del voto y hasta por el derecho electoral y la capacidad de movilización de los partidos políticos.

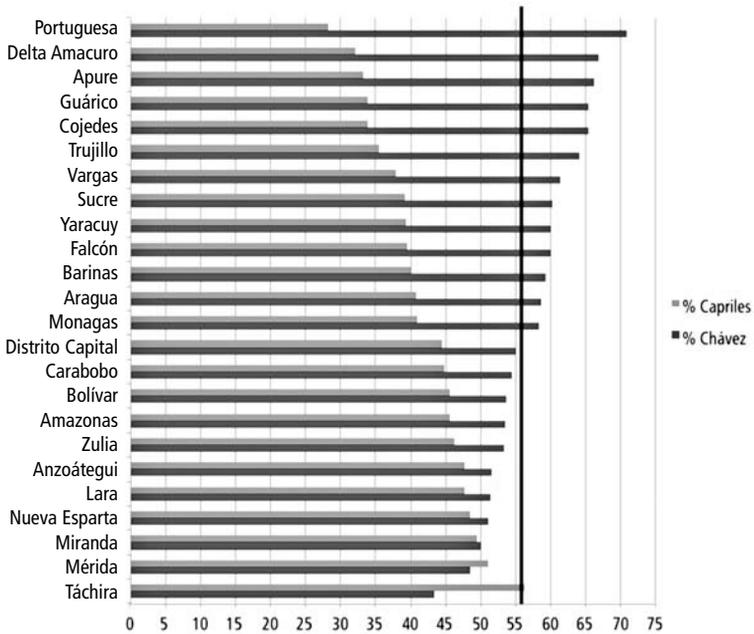
RESULTADOS POR ENTIDAD FEDERAL: DESARROLLO URBANO Y DINÁMICAS POLÍTICAS LOCALES

Una primera descomposición de los resultados electorales por entidad federal nos permite visualizar la dinámica política a nivel territorial (Gráfico 2). En Táchira y Mérida gana el candidato Capriles, en el resto de los estados el presidente Chávez. No obstante, es en Miranda –donde la diferencia es 0,5%–, Nueva Esparta, Lara, Anzoátegui, Amazonas, Zulia, Bolívar, Carabobo y Distrito Capital, en ese orden, donde se registran las menores brechas entre ambos candidatos –por debajo de la diferencia nacional–, precisamente aquellos estados en los que la oposición exhibe fortalezas, bien porque detentan autoridades regionales o locales o por el trabajo político que se ha venido realizando. También, con excepción de Amazonas, son entidades de mayor desarrollo urbano regional.

De esta forma, si utilizamos como aproximación el Índice de Desarrollo Humano⁴ por entidad federal⁵, encontramos que todas las entidades federales en las que el Presidente Chávez se ubica con porcentajes por encima del 59% de la votación (de Portuguesa a Barinas en el gráfico), con excepción de Vargas y Falcón, se encuentran en el grupo con menor desarrollo humano en el país (denominado Desarrollo Humano Mediano Alto), mientras que aquellas donde la oposición registra porcentajes por encima del 41% (de Táchira a Aragua en el gráfico), con excepción de Amazonas cuyo IDH es el menor a nivel nacional, se encuentran en el grupo de Índice de Desarrollo Humano Alto. Esta relación se valida estadísticamente, presentando un coeficiente de correlación significativo positivo: 0,45 respecto a la relación porcentaje de votos válidos Capriles e IDH por entidad federal y negativo si se establece la relación respecto al porcentaje de votos válidos del Presidente Chávez. Este resultado muestra que existe una asociación entre los niveles de Desarrollo Humano por entidad federal y votación oficialismo-oposición, tendiendo a ser más a favor del candidato del gobierno a medida que el IDH es menor y más favorable a la oposición a medida que se eleva el IDH.

No obstante, a pesar de verificar la relación existente entre los niveles de desarrollo por entidad federal y el tipo de votación, no puede dejarse de lado la variable política en la interpretación de fenómenos políticos o más concre-

GRÁFICO 2. PORCENTAJE DE VOTOS VÁLIDOS CHÁVEZ-CAPRILES POR ENTIDAD FEDERAL. ELECCIONES PRESIDENCIALES DEL 7-OCT. DE 2012



Fuente: CNE. Divulgación Presidencial 2012.

tamente de tipo político electoral. Hemos constatado cómo, en general, la votación más favorable a la oposición se ubica en entidades federales en las que detenta autoridades regionales o locales o ha logrado ciertas fortalezas a partir del trabajo político desarrollado. Si solo incluyésemos como fuente de explicación variables como los niveles de desarrollo, ésta sería insuficiente para dar cuenta de los casos de Amazonas, Vargas o Falcón. Así, si distinguimos las entidades federales de acuerdo con que si sus gobernadores son seguidores de la tendencia oficialista o de la oposición⁶ (Cuadro 1) encontramos al menos tres situaciones dignas de destacar: del total de votos válidos alcanzados por las opciones polares Chávez-oposición, 56% se ubican en gobernaciones del oficialismo y 44% en gobernaciones opositoras. Las entidades federales presididas por gobernadores oficialistas contribuyen mucho más a la votación del Presidente Chávez que las entidades opositoras (59% vs. 41%) mientras que en el caso del candidato Capriles las contribuciones a su votación total son relativamente similares (52% vs 48%); pero si observamos la diferencia en términos de los votos en los que el presidente Chávez supera a la oposición encontramos

que el 87% de la diferencia proviene de las entidades federales con autoridades regionales chavistas mientras que apenas el 13% proviene de entidades federales con gobernadores opositores, destacando claramente la importancia de la configuración de la tendencia política regional en la conformación del resultado electoral nacional.

La abstención varió entre 16,9% (Mérida) y 25,3% (Delta Amacuro), más de 8 puntos porcentuales entre las entidades federales a nivel nacional. Si bien en algunos espacios de opinión pública se ha considerado que los altos niveles de participación favorecieron a la opción oficialista en estas elecciones, el bajo nivel de abstención no siempre fue favorable a alguna de las dos tendencias cuando es desagregado a nivel de entidad federal. Los estados con menor abstención (inferior al 18%) fueron, en orden de importancia, Mérida, Lara, Aragua, Portuguesa, Yaracuy y Cojedes. Un estado donde gana la oposición (Mérida), otro con una brecha pequeña (Lara), y dos donde gana el chavismo holgadamente. (Ver Gráfico 3). Tampoco encontramos un patrón en la afiliación política de las autoridades regionales. La abstención en los estados con autoridades de tendencia chavista se ubicó en 19,4% mientras que en los estados cuyas autoridades se oponen al Presidente la abstención se ubicó en un porcentaje similar a nivel nacional del 19,3%.

COMPARACIÓN CON LAS ELECCIONES DE 2006

La diferencia porcentual en votos oficialismo-oposición entre el 2006 y el 2012 pasa de 26,2% a 11,1%. El mapa del país, que en el año 2006 se presentaba muy favorable al Presidente, comienza a adquirir matices para el año 2012. En la región andina, con excepción de Trujillo, la oposición se consolida como primera opción, si bien en las elecciones del año 2006 eran las entidades federales en las que ella obtuvo los más altos registros, sin llegar a superar al Presidente, conjuntamente con el Zulia. El caso de ésta última presenta un comportamiento atípico con respecto al resto de las entidades del país puesto que aún cuando los márgenes entre oposición y gobierno se mantienen por debajo del alcanzado a nivel nacional, es el único estado donde Chávez aumenta en importancia relativa y la oposición, consecuentemente decrece (Figura 1).

En las zonas central y capital las brechas gobierno-oposición se cierran de manera significativa en Miranda, Lara, Carabobo y Distrito Capital, en orden de importancia Aragua, Falcón, Yaracuy y Vargas, al contrario, siguen manteniendo diferencias de consideración a favor del Presidente.

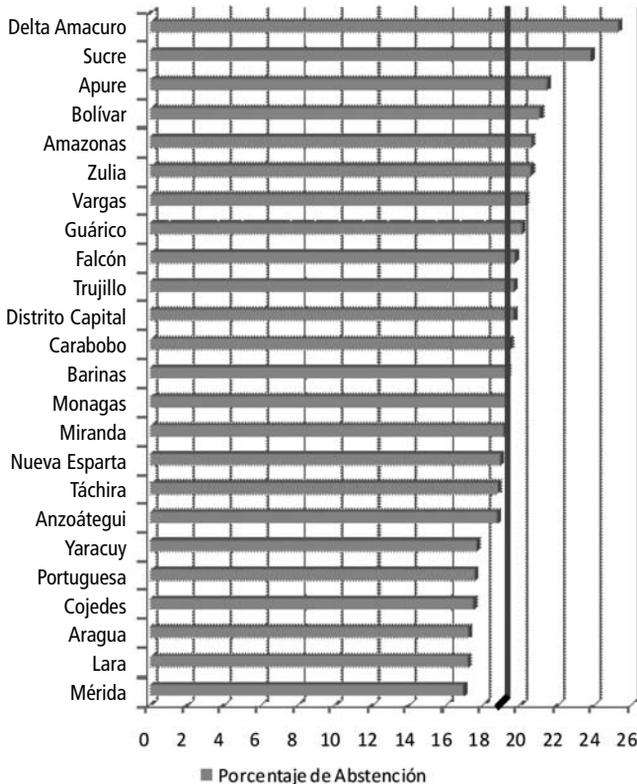
La zona oriental, muy favorable al candidato del gobierno en el 2006, comienza a graduarse con respecto a las diferencias en la votación alcanzada por el oficialismo fundamentalmente en Anzoátegui, Amazonas y Bolívar. Monagas

CUADRO 1. VOTOS VÁLIDOS CHÁVEZ-CAPRILES SEGÚN TENDENCIA DE LA AUTORIDAD REGIONAL. ELECCIONES PRESIDENCIALES DEL 7 OCT. DE 2012

Votos válidos	Frecuencia			Contribuciones en Porcentaje		
	Estado oficialista	Estado opositor	Total	Estado oficialista	Estado opositor	Total
Votos Chávez	4.777.673	3.326.228	8.103.901	59,0	41,0	100,0
Votos Capriles	3.364.375	3.108.174	6.472.549	52,0	48,0	100,0
Diferencias	1.413.298	218.054	1.631.352	86,6	13,4	100,0

Fuente: CNE. Divulgación Presidencial 2012 - Cálculos propios

GRÁFICO 3. PORCENTAJE DE ABSTENCIÓN POR ENTIDAD FEDERAL. ELECCIONES PRESIDENCIALES DEL 7 DE OCTUBRE DE 2012



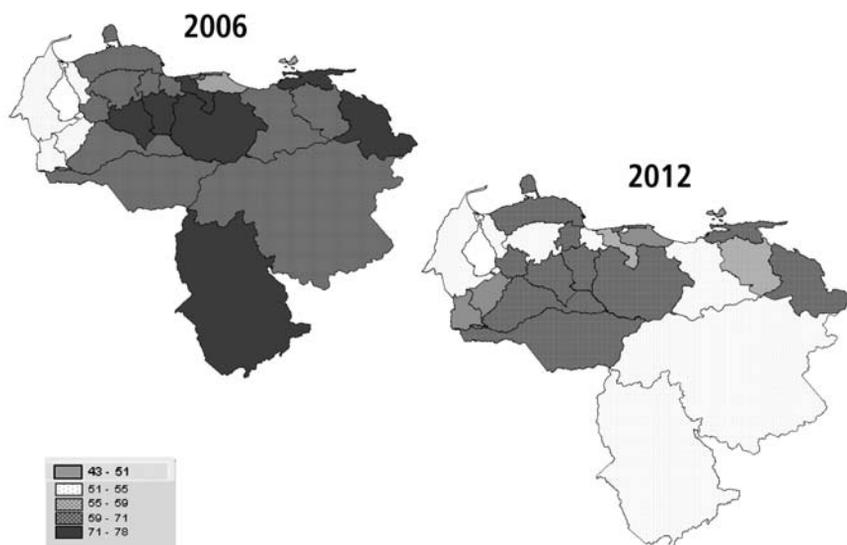
Fuente: CNE. Divulgación Presidencial 2012

mejora pero la votación alcanzada por esta corriente política en el año 2012 se encuentra por encima del promedio nacional en esta entidad. La región más chavista, tanto en el 2006 como en el 2012 es la región llanera a pesar del descenso del porcentaje de votos chavistas en todas las entidades que la conforman.

Si analizamos el crecimiento del voto opositor, lo primero que salta a la vista es que el porcentaje de votos para la oposición crece en todas las entidades federales, excepto en Zulia que retrocede ligeramente 2 puntos porcentuales. Caso contrario al oficialismo, que retrocede en todas las entidades federales excepto en el Zulia (Ver Gráfico 4).

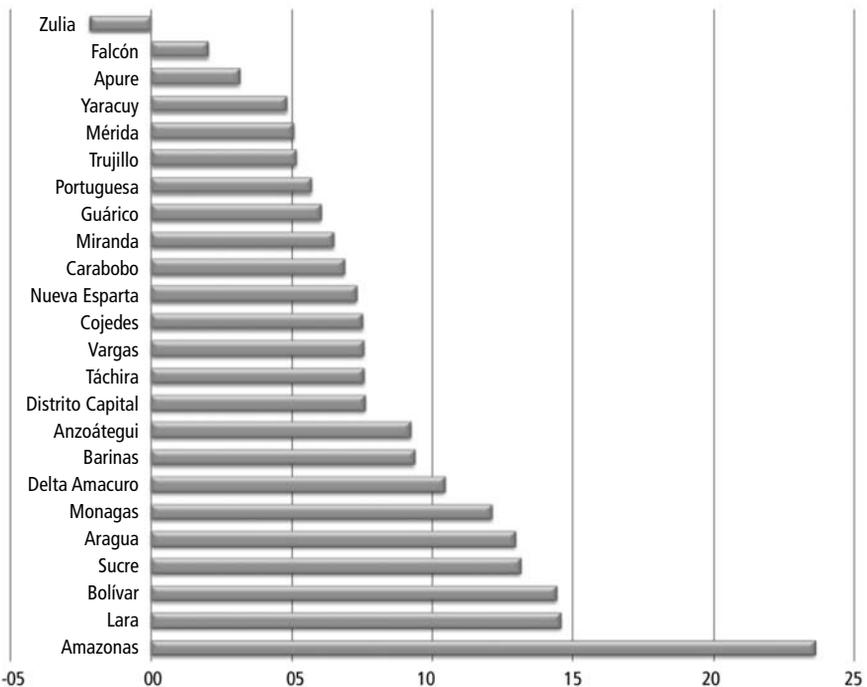
Las entidades que registran el mayor crecimiento del voto opositor son Amazonas con 23%, Lara y Bolívar con el 15%. El hecho que Amazonas y Lara encabezan las entidades de mayor crecimiento de la alternativa opositora nos reafirma la importancia del trabajo político y el posicionamiento de las autoridades regionales que venimos manejando como una de las hipótesis explicativas de la configuración de los resultados electorales que estamos analizando, inclinándonos a pensar que probablemente responden más a fenómenos propiamente políticos que a los niveles de desarrollo regional, al menos en forma

FIGURA 1. PORCENTAJE DE VOTOS OBTENIDOS POR EL PRESIDENTE CHÁVEZ POR ENTIDAD FEDERAL. ELECCIONES PRESIDENCIALES 2006-2012



directa. El alto porcentaje alcanzado por Monagas, en donde el gobernador rompió filas con la corriente oficialista, es indicativo de ello. De hecho, el coeficiente de asociación entre el IDH de la entidad y los porcentajes de la votación alcanzada por la oposición, aunque son significativos en el 2012, pierde fuerza con respecto a los resultados del 2006, descendiendo de 0,53 a 0,45; mientras que si relacionamos el crecimiento del voto opositor con el IDH regional, el coeficiente de correlación es considerablemente inferior y de signo negativo (-0,22), que en términos agregados significa cierto nivel de asociación entre el mayor crecimiento de la oposición y el menor desarrollo humano de la entidad federal, lo cual es consistente con que se registren mayores crecimientos en Amazonas, Sucre, Delta Amacuro o Barinas.

GRÁFICO 4. DIFERENCIA PORCENTUAL VOTO OPOSITOR POR ENTIDAD FEDERAL. ELECCIONES PRESIDENCIALES 2006-2012



Fuente: CNE. Divulgación presidencial 2012 • CNE. Divulgación presidencial 2006 • Cálculos propios

LOS RESULTADOS ELECTORALES A NIVEL DE MUNICIPIOS: LOS ÁMBITOS GEOSOCIALES

Para trabajar con los resultados electorales a nivel de municipios nos apoyaremos en dos tipos de variables de naturaleza socio-económica: los niveles de pobreza del municipio y los niveles de desarrollo urbano del mismo que tipifican el entorno en el que se desarrolla la vida de los individuos, para lo cual se utilizó la tipología de los ámbitos geosociales. El concepto de ámbito geosocial, desarrollado por CISOR parte de la construcción de "... localidades socialmente homogéneas a lo interno desde el punto de vista del desarrollo urbano-regional pero bien diferenciadas entre ellas. De esta manera, dichos ámbitos representan la diversidad del desarrollo urbano-regional y las estructuras de oportunidades para el desarrollo social que se les asocian" (Gruson, 2005 y 2008). El nivel de desarrollo municipal se encuentra altamente asociado con los niveles de pobreza, dado que entornos más desarrollados dotan al individuo de oportunidades para el desarrollo de capacidades. Por esta razón, los niveles de pobreza ascienden de forma considerable conforme nos movemos hacia los ámbitos menos desarrollados (Ponce, 2010). Esta clasificación municipal ha sido desarrollada por el IIES y ha permitido entender multiplicidad de fenómenos en el país. Entre otras razones porque expresan la heterogeneidad de las condiciones y niveles de vida que coexisten nacionalmente y que se ocultan cuando manejamos los grandes promedios nacionales. Por su parte, la variable política será trabajada, al igual que con las entidades federales, a partir de la inclinación política de las autoridades municipales.

LOS RESULTADOS ELECTORALES POR REGIONES Y ÁMBITOS DEL PAÍS

Cuando clasificamos los resultados electorales de acuerdo con los niveles de desarrollo urbano del municipio y su región encontramos, en primer lugar, que la composición del padrón electoral no ha variado entre los dos eventos electorales. En lo que respecta a la abstención, son los municipios menos desarrollados del país (que denominamos el ámbito rural y disperso) donde se registran los mayores porcentajes de abstención en ambas elecciones (Cuadro 2). Por su parte, los municipios en los que se ubican las principales ciudades de los Andes son los que muestran mayor propensión a la participación.

Uno de los errores analíticos que sistemáticamente se comete en Venezuela es considerar que Caracas o las grandes ciudades como Maracaibo, Puerto La

Cruz, Barquisimeto o Ciudad Guayana representan la realidad del país o por lo menos la proyectan. Desde el Proyecto Pobreza (Ugalde et al., 2004) se ha insistido frecuentemente cómo estas ciudades no solo no lo representan, sino que desde el punto de vista poblacional el conjunto de estas ciudades, si bien tiene un peso importante, no llega ni a constituir la mitad de la población venezolana. Tampoco de la población electoral. Hay un país diseminado en localidades medianas, pequeñas y dispersas que representa un 38% de la población electoral y que frecuentemente es ignorado. Así, al observar los resultados electorales encontramos enormes disparidades en su composición tanto para el evento del 2006 como para el del 2012, ubicándose las diferencias por encima del 28% en ambos casos.

Son los municipios pertenecientes a las grandes ciudades y sus conurbaciones los que se muestran más proclives al voto opositor. Parte de la explicación tiene que ver con el hecho que en las grandes ciudades es en donde efectivamente existen mayores canales de información y recursos políticos por parte de actores distintos al gobierno que permiten a los habitantes residentes en estas grandes urbes acceder con mayores posibilidades a opciones distintas o alternativas a la oficial. Esto ya ha sido reseñado por otros autores:

La idea de una mayor independencia electoral en las grandes ciudades es complementada por Villagrán (1993), quien asume una mayor disponibilidad de medios de información y de interacción política en las grandes ciudades, ya que ellas constituyen el umbral necesario, para que en una jurisdicción político-administrativa se localicen los suficientes medios de información, así como también las sedes de los distintos partidos políticos, lo que incide en una mayor ‘información’ y ‘alternativas’ políticas de sus habitantes (Villagrán, 1993 en: Amaya C.; Trinca Figuera D. y Graterol G., 2012, p. 49)

A lo interno de las principales ciudades, las ciudades andinas –particularmente en los municipios Libertador (Mérida) y San Cristóbal– presentan los resultados más favorables a la oposición tanto en 2006 como en 2012, mientras que en las ciudades principales del centro del país (Maracay, Valencia y municipios satélites) la votación a favor del Presidente es mayor, si bien en este ámbito se reduce de forma considerable la brecha para la elección del 2012, la mayor en el conjunto de ciudades principales. Para el año 2012, al agregar los municipios que conforman la Gran Caracas ambas corrientes políticas se equiparan, algo similar ocurre con el resto de las ciudades principales aunque con una ligera preeminencia de la oposición.

CUADRO 2. RESULTADOS ELECTORALES SEGÚN ÁMBITOS Y REGIONES.
ELECCIONES PRESIDENCIALES 2006-2012 (PORCENTAJES)

ÁMBITOS	INSCRITOS		ABSTENCIÓN		CHÁVEZ		OPOSICIÓN	
	2006	2012	2006	2012	2006	2012	2006	2012
CIUDAD PRINCIPAL ANDES	3,1	3,0	21,5	16,0	49,1	39,9	50,6	59,6
CIUDAD PRINCIPAL RESTO 1/	15,7	15,7	25,0	18,4	57,9	48,9	41,9	50,5
GRAN CARACAS	18,1	17,4	25,7	19,6	57,2	49,7	42,5	49,7
CIUDAD PRINCIPAL CENTRO	9,4	9,4	23,6	18,4	62,5	52,1	37,3	47,3
CIUDAD GRANDE OCCIDENTE	3,6	3,6	22,9	17,1	55,4	54,2	44,4	46,3
CIUDAD GRANDE ORIENTE	5,2	5,3	25,9	19,6	68,2	53,2	31,6	46,1
CIUDAD GRANDE LLANOS	4,0	4,1	23,3	17,1	72,2	63,6	27,5	35,7
CIUDAD GRANDE CENTRO	3,2	3,3	23,9	18,7	72,8	63,6	26,9	35,7
MEDIANA Y PEQUEÑA OCCIDENTE	12,0	12,4	25,7	19,8	61,7	57,6	38,1	41,9
MEDIANA Y PEQUEÑA ORIENTE	7,3	7,5	27,6	21,1	67,8	56,8	32,0	42,4
MEDIANA Y PEQUEÑA LLANOS	5,3	5,1	24,6	19,8	71,5	65,2	28,3	34,1
MEDIANA Y PEQUEÑA CENTRO	3,6	3,8	24,2	17,7	77,4	68,5	22,4	30,9
RURAL DISPERSO	9,5	9,5	27,8	22,7	67,9	64,6	32,0	34,8
TOTAL	100,0	100,0	25,3	19,3	63,0	55,3	36,8	44,1
	Máximo		27,8	22,7	77,4	68,5	50,6	59,6
DATOS BÁSICOS	Mínimo		21,5	16,0	49,1	39,9	22,4	30,9
	Recorrido		6,3	6,8	28,3	28,6	28,2	28,7

Notas:

1/ Incluye los municipios que conforman las conurbaciones: Puerto La Cruz-Barcelona-Lecherías, Barquisimeto-Cabudare, Maracaibo-San Francisco y Ciudad Guayana.

Fuentes: CNE. Divulgación presidencial 2012 • CNE. Divulgación presidencial 2006 • Tabulados especiales IIES-UCAB
Cálculos propios.

En la reciente elección, después de las ciudades principales, los mejores porcentajes para el candidato Henrique Capriles lo registran las grandes ciudades de Oriente y Occidente. En esta última región se observa un bajo crecimiento relativo de la oposición respecto a la elección del 2006, y específicamente en el caso de los municipios del Zulia hay un retroceso que se presenta en todos los niveles de desagregación. Por su parte, en la región oriental es donde se registra el mayor crecimiento respecto al resto de las agrupaciones entre una y otra elección (14,5 puntos porcentuales de diferencia). Algo similar, aunque menos pronunciado, ocurre con las grandes ciudades del Centro (Puerto Cabello, Naguanagua, La Victoria) y Llanos⁷, pero la diferencia continúa siendo muy significativa en el año 2012.

En las ciudades medianas y pequeñas se da una composición muy análoga a la observada en las grandes ciudades, la diferencia fundamental estriba en que el oficialismo es mucho más fuerte en estos niveles de desarrollo urbano regional. De manera parecida ocurre con el ámbito rural y disperso.

Este análisis permite apreciar cómo se da una pérdida de la importancia relativa de la votación favorable a la oposición conforme bajamos en los niveles de desarrollo urbano regional –con sus particularidades por región– mientras que la votación por el presidente Chávez presenta una tendencia contraria. El oficialismo adquiere mayor fortaleza a medida que bajamos en este atributo, siendo el ámbito rural y disperso⁸ y las ciudades medianas y pequeñas de los llanos y el centro en donde se observan sus mayores porcentajes. Esta tendencia general no es propia de la elección 2012, tal como hemos venido mostrando, es también una característica de las elecciones presidenciales previas del año 2006⁹ o incluso propia de los eventos electorales realizados en el país desde la llegada del presidente Chávez al poder según confirma el estudio realizado por profesores de la ULA a propósito del análisis de la distribución geográfica de los resultados de las elecciones parlamentarias del año 2010 (Amaya C., Trinca Figuera D. y Graterol G., 2012).

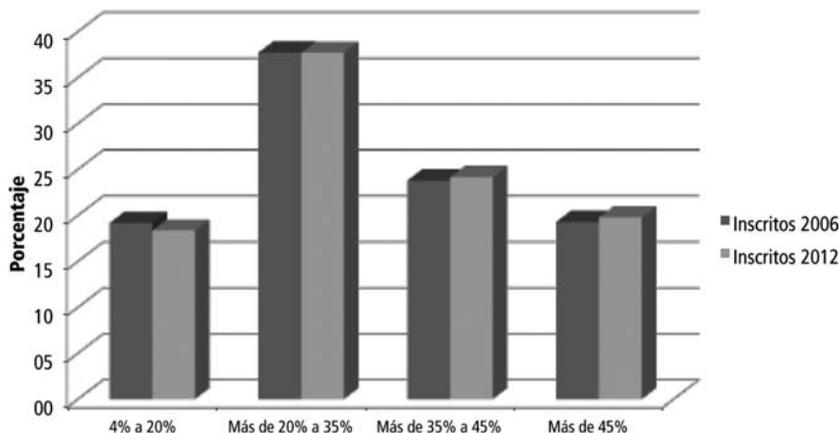
LOS RESULTADOS ELECTORALES SEGÚN LOS NIVELES DE POBREZA MUNICIPAL

Cuando analizamos los resultados electorales según los niveles de pobreza municipal encontramos, en primer lugar, que no hay diferencias en la composición de los electores potenciales inscritos (el RE) entre las elecciones de 2006 y 2012¹⁰; ello a pesar del aumento experimentado por el Registro Electoral entre ambos eventos comiciales, aspecto al cual ya hemos hecho referencia (Ver gráfico 5).

En Venezuela el número de municipios no se corresponde con el tamaño de la población electoral, ya que los municipios de menor pobreza tienden a concentrar mayor población electoral bien sea porque se encuentran en ámbitos más urbanos y con mayor densidad de población o porque se encuentran en etapas más avanzadas de la transición demográfica en las que el peso de la población joven y adulta es mayor. Todas estas variables se encuentran altamente relacionadas como esbozábamos al inicio y por ello entraremos en detalle en esta relación en etapas posteriores del análisis. Vemos así cómo los municipios de menor pobreza son 19 y representan el 18,4% de la población electoral del año 2012 mientras que en el extremo de mayor pobreza con una

representación muy cercana en cuanto a la población potencialmente electora encontramos 124 municipios (Ver cuadro 2)

GRÁFICO 5. COMPOSICIÓN DE LOS ELECTORES INSCRITOS SEGÚN NIVELES DE POBREZA MUNICIPAL. ELECCIONES PRESIDENCIALES 2006-2012



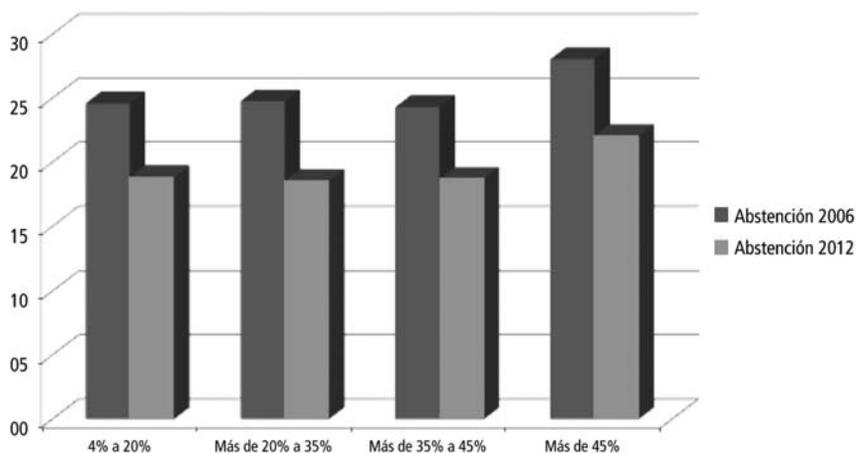
Fuentes: CNE. Divulgación presidencial 2012 • CNE. Divulgación presidencial 2006 • Tabulados especiales IIES-UCAB
Cálculos propios.

CUADRO 3. POBLACIÓN ELECTORAL Y MUNICIPIOS SEGÚN NIVELES DE POBREZA. ELECCIONES PRESIDENCIALES 2006-2012

Pobreza	Número de Municipios	Población Inscrita (%)	
		2006	2012
4% a 20%	19	19,2	18,4
Más de 20% a 35%	97	37,7	37,7
Más de 35% a 45%	95	23,8	24,2
Más de 45%	124	19,3	19,8
Total	335	100,0	100,0

Fuentes: CNE. Divulgación presidencial 2012 • CNE. Divulgación presidencial 2006
Tabulados especiales IIES-UCAB • Cálculos propios.

GRÁFICO 6. ABSTENCIÓN SEGÚN NIVELES DE POBREZA MUNICIPAL.
ELECCIONES PRESIDENCIALES 2006-2012.



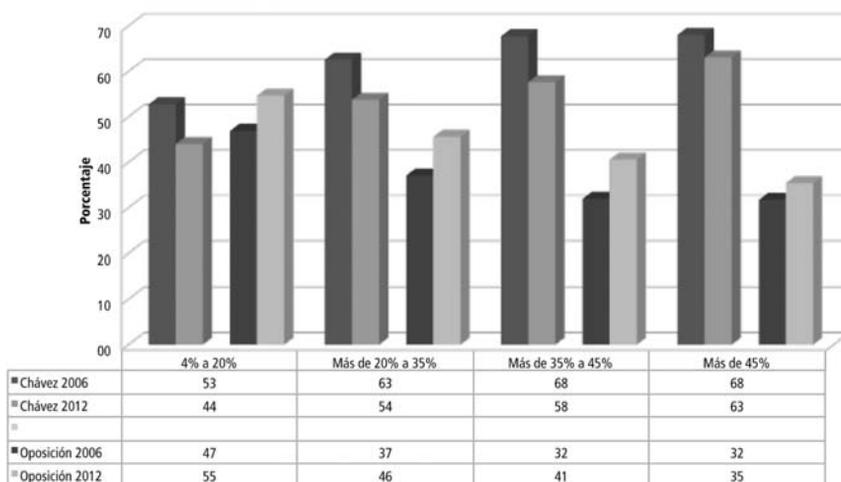
Fuentes: CNE. Divulgación presidencial 2012 • CNE. Divulgación presidencial 2006 • Tabulados especiales IIES-UCAB
Cálculos propios

En lo que respecta a los niveles de abstención, para el año 2006 la mayor abstención se genera en los municipios con la mayor proporción de pobreza. Ello ocurre también en el año 2012 a pesar del significativo aumento de la participación que se generó en estas elecciones. Como ya hemos mencionado, la abstención descendió 5,9 puntos porcentuales entre ambos eventos electorales. Este descenso se da en forma bastante similar entre los municipios agrupados según niveles de pobreza, siendo la abstención de nivel bastante similar en los tres primeros tramos de pobreza para ambos eventos electorales (Ver gráfico 6).

Cuando comparamos los resultados electorales de las elecciones presidenciales de los años 2006 y 2012 según la condición de pobreza del municipio, puede observarse cómo en el conjunto de municipios que detentan los menores porcentajes de pobreza la oposición se impone al oficialismo en las elecciones de 2012. Ello no ocurría en el año 2006, donde a pesar de alcanzar el más alto porcentaje respecto al resto de las condiciones de pobreza, el Presidente Chávez lograba la mayoría al alcanzar el 53% de la votación (Ver gráfico 7).

En los municipios con un porcentaje de pobreza entre un 20% y un 35% se observa el predominio del presidente Chávez en ambas elecciones presidenciales pero la brecha se reduce de manera significativa en esta última elección, pasando de una ventaja en el 2006 de 26 puntos porcentuales a 8 puntos porcentuales.

GRÁFICO 7. PORCENTAJE DE VOTOS VÁLIDOS CHAVISMO-OPOSICIÓN SEGÚN NIVELES DE POBREZA MUNICIPAL. ELECCIONES PRESIDENCIALES 2006-2012



Fuentes: CNE. Divulgación presidencial 2012 • CNE. Divulgación presidencial 2006 • Tabulados especiales IIES-UCAB
Cálculos propios.

En los dos tramos inferiores, de mayor incidencia de la pobreza, es donde el Presidente concentra la mayor proporción de la votación, pero es en los municipios con los más altos niveles de pobreza (más del 45% de la población) donde las diferencias entre el oficialismo y la oposición siguen siendo muy significativas (27,6 puntos porcentuales). Ello debido a que es en este grupo donde el descenso del Presidente es menor (5,5%) y el crecimiento de la oposición también (3,5%), en particular si lo comparamos con la disminución de la opción presidencial en los tres grupos anteriores, que se ubica entre 9 y 10 puntos porcentuales y el crecimiento de la oposición en los mismos (entre 8 y 9 puntos porcentuales).

Es posible observar cómo las diferencias en la votación se amplían en esta elección entre los municipios extremos, pasando de 15% en el 2006 a 19% en el 2012, tendiendo a ser más favorables a la oposición los municipios menos pobres y más favorables al oficialismo los municipios con mayores registros de pobreza. Los resultados desagregados muestran cómo el importante crecimiento de la oposición que se observa a nivel nacional se diluye en los municipios más desfavorecidos. Ello explica por qué la asociación entre pobreza y

votación favorable al presidente Chávez que existía en el año 2006, se refuerza en el año 2012, tal como lo indica el coeficiente de correlación que pasa de 0,386 en el 2006 a 0,586 en el 2012

En el estudio que el equipo del IIES realizó de los resultados de las elecciones presidenciales del año 2006 ya advertíamos esta relación. No obstante, al igual que en este análisis, esta asociación se encuentra intermediada por el acceso a las oportunidades, aquí desarrolladas a través de los ámbitos geosociales, y las variables propiamente políticas. De allí que afirmásemos entonces como ahora que “El apresuramiento de pensar esta relación como una ley de “preferencias políticas” es donde aparece el error”¹¹.

INCLINACIÓN POLÍTICA DE LAS AUTORIDADES LOCALES

Al igual que la inclinación política de las autoridades regionales, la tendencia política de las autoridades locales (alcaldes) se encuentra altamente vinculada a los resultados presidenciales del 2012¹². Ello debido a que los liderazgos y poderes regionales y locales, permiten el uso de recursos y prebendas, así como la ampliación de la visibilidad política, a favor de la opción política en el poder. De las 335 alcaldías existentes en el país 62 están presididas por alcaldes opositores y el resto, 273 municipios, tienen alcaldes chavistas; de estas últimas la oposición gana solo en 20 de ellas (11,5%) mientras que dentro de las alcaldías opositoras gana en 45% de ellas, 28 de las 62 alcaldías¹³.

Cuando lo observamos a nivel de población y votos encontramos que el 80% de la población potencialmente electoral vota en alcaldías chavistas mientras que en alcaldías opositoras se encuentra el 20% de los electores. Las diferencias en la votación se segmentan de manera significativa cuando apreciamos que el Presidente obtiene 57,6% del total de votos válidos en alcaldías oficialistas, mientras que en las opositoras su votación decrece en cerca de 12 puntos porcentuales (Cuadro 3). Caso contrario exhibe el candidato Capriles, obteniendo la mayoría en las alcaldías opositoras (53,6%). Esta tendencia no tiene relación con los niveles de abstención dado que en ambos tipos de alcaldía, no hay discrepancias en esta característica. Así, cuando calculamos la contribución a la diferencia de votos entre los dos candidatos según la afiliación partidista de la autoridad municipal, encontramos que la totalidad proviene de alcaldías oficialistas dado que en las opositoras la diferencia es de signo negativo, al imponerse en este grupo la oposición por 228.029 votos, con lo cual se evidencia el alto poder explicativo de estas variables en el resultado de las elecciones.

CUADRO 4. RESULTADOS ELECTORALES POR MUNICIPIOS SEGÚN INCLINACIÓN POLÍTICA DEL ALCALDE. ELECCIONES PRESIDENCIALES 2012

Resultados	Frecuencia			Porcentajes		
	Alcalde			Alcalde		
	Chavista	Opositor	Total	Chavista	Opositor	Total
Votos válidos Chávez	6.749.865	1.354.036	8.103.901	57,6	45,9	55,3
Votos válidos Capriles	4.890.484	1.582.065	6.472.549	41,7	53,6	44,1
Total votos resto	74.048	14.683	88.731	0,6	0,5	0,6
Total votos válidos	11.714.397	2.950.784	14.665.181	100,0	100,0	100,0
Abstención	2.862.574	720.843	3.583.417	19,3	19,4	19,3

Fuentes: CNE. Divulgación Presidencial 2012 • Tabulados especiales IIES-UCAB • Cálculos propios

¿HACIA UNA SEGMENTACIÓN SOCIOPOLÍTICA DE LOS RESULTADOS ELECTORALES?

Del análisis hasta ahora realizado hemos encontrado tres claves que ayudan a comprender el resultado electoral a lo interno de la diversidad del país: los niveles de desarrollo urbano regional, el grado de pobreza existente en el municipio y la tendencia política de las autoridades regionales y locales. Las dos primeras configuran el espectro de posibilidades que existen en un entorno dado. El nivel de urbanización es una variable asociada a la pobreza puesto que genera un marco de oportunidades mayor para el desarrollo de las capacidades individuales y mecanismos para la superación de la misma, tal como es mencionado por Amartya Sen (2000). Esta realidad no es específica del contexto venezolano¹⁴ pero tiene plena vigencia en nuestro país, tal como han demostrado los estudios del IIES-UCAB (Rangel, et al, 2011; Ponce, 2009; España, 2009 y Ugalde, et. al., 2004). Por ello, si nos movemos desde los ámbitos de mayor nivel de consolidación urbana, Caracas, hacia los más rurales, vemos cómo el porcentaje de pobreza se incrementa conforme nos movemos hacia entornos menos desarrollados.

Las alarmantes diferencias en cuanto a los porcentajes de pobreza entre los ámbitos rural y urbano, resaltan cuando comparamos los extremos: mientras el porcentaje de pobreza alcanza a menos de la mitad de los hogares en el caso de Caracas, esta proporción asciende a más del 80% cuando la focalizamos en el ámbito rural. (Ponce, 2009).

Las importantes diferencias en la condición de vida que se observan en los resultados por ámbito, permiten aseverar que éstas así como las oportunidades sociales y económicas no son homogéneas en todo el territorio nacional y en tal sentido, las posibilidades de desarrollo de la población dependerán en gran medida del lugar en el que vive.

Las condiciones de vida en Venezuela, comoquiera que se las mida, obedecen en su diversidad, ante todo, a la estructura urbano–regional del país (...). El sesgo urbano es el indicador más directo del desarrollo desigual de los países, en los que ser pobre en la ciudad mayor puede ser hasta una situación envidiable para los pobres rurales. (Gruson, A. 2008, p. 12).

Por otra parte, si bien los altos niveles de autonomía del Estado gracias a la renta petrolera no son propios de este régimen sino que han marcado la vida del país desde la aparición misma de esta fuente de recursos, esta característica ha permitido la pretensión de instaurar un modelo diferente de sociedad desde el Estado, que a la postre ha generado una exacerbación del modelo rentista venezolano, haciendo al país cada vez más dependiente de la renta petrolera y particularmente del sector público. Ello se acrecienta a medida que nos movemos hacia los ámbitos más precarios que tradicionalmente han sido los más dependientes del Estado. “Varios trabajos que se han interesado por este tema electoral en Venezuela, confirman que el carácter políticamente monolítico del partido de gobierno (ahora PSUV; antes Acción Democrática) tiene la potestad de llegar a cualquier parte del país (vía programas sociales, subsidios, empleos, etc.) de una manera mucho más expedita que cualquier otro partido de oposición. (Amaya, C.; Trinca Figuera, D. y Graterol, G., 2012, p. 51)

Así, la desigualdad en el acceso a las oportunidades genera también importantes diferencias en lo que respecta al acceso a la información, los niveles de dependencia del individuo con el Estado y la posibilidad real de evaluar otras propuestas políticas distintas a la enarbolada por el gobierno, ello en alguna medida explica por qué el voto rural tiende a ser más pro-oficialista. Ya desde los estudios del proyecto pobreza se advertía de esta relación¹⁵: “... parece que la preferencia por el gobierno no es solo un asunto de estrato social de pertenencia, sino también de la zona en la que se habita habida cuenta del grado de dependencia relativa que se tiene del Estado” (España, L. 2009, p.248).

La segmentación que proponemos a nivel municipal parte de las tres variables que hemos venido analizando separadamente, con el nivel de desarrollo urbano, la incidencia de la pobreza, y la inclinación política de las autoridades locales. Hemos agrupado los municipios de acuerdo al nivel de desarrollo urbano, excepto en la región de Los Llanos, donde la tendencia con

respecto al resto de los municipios del país es distinta, entre otras cosas por el alto arraigo de la figura presidencial en esa región más allá de la configuración del entorno municipal y sus condiciones. Presentamos a continuación los resultados alcanzados por el presidente Chávez en esta elección siendo el comportamiento de la oposición precisamente lo contrario.

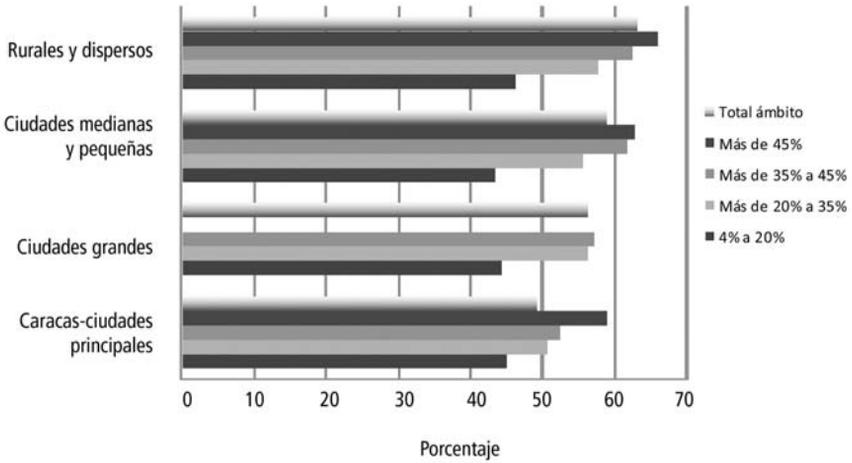
Cuando observamos la votación por el presidente Chávez, encontramos que a medida que descendemos hacia ámbitos menos consolidados crece la votación a favor del Presidente. Lo mismo ocurre con los niveles de pobreza, –a excepción de la región llanera–. Esto ya lo habíamos asentado previamente, lo que interesa es observar cómo los porcentajes de la votación favorable al Presidente se acrecientan en forma apreciable a medida que nos movemos conjuntamente tanto en los ámbitos como en los niveles de pobreza hacia los cuadrantes que representan las peores condiciones. Esta tendencia ocurre en todo el país con excepción de los llanos¹⁶. Nótese cómo la importante votación que saca el presidente en los municipios menos consolidados (rurales y dispersos y ciudades medianas y pequeñas) es mayor a medida que ascendemos en los intervalos de mayor pobreza, mientras que la misma se modera de forma apreciable cuando subimos hacia los ámbitos de mayor nivel de desarrollo y descendemos en los niveles de pobreza, que es donde la oposición devela su mayor empuje (Gráfico 7).

Dentro de cada ámbito la diferencia en la votación alcanzada por el Presidente según niveles de pobreza fluctúa entre 14% y 13% en las principales y grandes ciudades del país, mientras que en los municipios rurales y dispersos y las ciudades medianas y pequeñas fluctúa entre 20% y 19% respectivamente. Esta variabilidad también se da, aunque con menores distancias, a lo interno de las categorías de pobreza con excepción de los municipios menos pobres agrupados en el primer intervalo. En éste, donde el Presidente no logra la mayoría en ninguno de los casos, las diferencias son menores al 1,5%¹⁷, mientras que en el resto superan los 7 puntos porcentuales.

La región llanera, por su parte, presenta un patrón algo distinto. Si bien se observa una tendencia al incremento de la votación favorable al Presidente a medida que descendemos en el nivel de desarrollo urbano, pasando de 64% en las grandes ciudades llaneras a 71% en los municipios menos desarrollados de la región, a lo interno de cada ámbito no se presenta una ordenación de acuerdo con los niveles de pobreza, como sí ocurre en el resto del país (Gráfico 8).

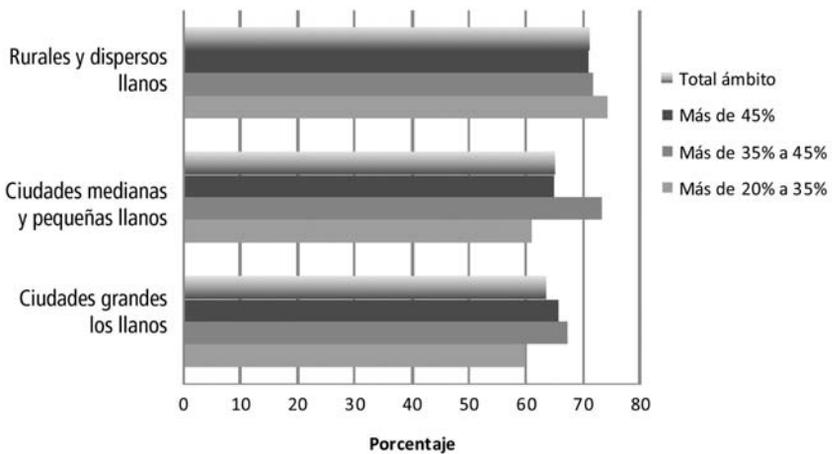
Pero si a esto agregamos la inclinación política de las autoridades locales, el resultado favorable al Presidente se presenta de forma más pronunciada en las de signo oficialista acrecentándose las diferencias observadas. En todos los cuadrantes donde es posible comparar¹⁸, la votación alcanzada por el Presidente en municipios de alcaldes oficialistas es mayor a la lograda en municipios con

GRÁFICO 8. VOTACIÓN FAVORABLE AL PRESIDENTE CHÁVEZ POR ÁMBITOS SEGÚN NIVELES DE POBREZA. ELECCIONES PRESIDENCIALES DEL 2012. TODO EL PAÍS EXCEPTO REGIÓN LLANERA



Fuentes: CNE. Divulgación presidencial 2012 • Tabulados especiales IIES-UCAB • Cálculos propios

GRÁFICO 9. VOTACIÓN FAVORABLE AL PRESIDENTE CHÁVEZ POR ÁMBITOS SEGÚN NIVELES DE POBREZA. ELECCIONES PRESIDENCIALES DEL 2012. REGIÓN LLANERA



Fuentes: CNE. Divulgación presidencial 2012 • Tabulados especiales IIES-UCAB • Cálculos propios

alcaldes opositores, ubicándose la diferencia más alta (poco más de 14 puntos porcentuales) en los municipios que comprenden a la Gran Caracas y las ciudades principales con menores rangos de pobreza (entre 4% y 20%), posiblemente porque es allí donde la oposición compite con más fuerza con el gobierno. De manera que la segmentación de los resultados a partir de la situación objetiva de vida de la población en los respectivos municipios adquiere mayores fortalezas cuando a ella agregamos la presencia y visibilidad política de las opciones polares, representadas en este caso por la tendencia política de los alcaldes. En este sentido, la tendencia a favor de la opción presidencial que se constata en los municipios con las peores condiciones se acrecienta si además la autoridad local forma parte de su misma línea política.

REFLEXIÓN FINAL

Hemos intentado demostrar en este análisis cómo la realidad sociomaterial del país, que es heterógena, guarda relación con los resultados electorales. Si bien la oposición ha ganado terreno en estas elecciones presidenciales con respecto a las elecciones previas, no lo ha logrado de forma transversal ni en la misma medida en toda la geografía nacional. Su penetración es bastante menor en la medida que la realidad del municipio es más precaria tanto desde el punto de vista de las oportunidades que puede ofrecer a sus habitantes como desde la condición material de los mismos, ambos aspectos forman parte de una misma realidad y por ello el abordaje, en nuestro concepto, debe ser conjunto. A ello hemos agregado la tendencia de las estructuras de poder a niveles más desagregados como variable *proxy* de los aspectos políticos, que también presentan una estrecha vinculación.

Es importante insistir que esta lectura que hemos propuesto de los resultados electorales desde la diversidad de la realidad venezolana y sus desigualdades intrínsecas, no constituye una ley de preferencias político-electorales, dado que como hemos venido reseñando, la penetración en los sectores más desfavorecidos y menos provistos de oportunidades, depende en buena medida del trabajo político de los actores y partidos políticos, aún cuando entendemos que los recursos de poder se encuentran asimétricamente distribuidos. Esto es lo que explica que en estas elecciones la oposición haya podido ganar en municipios rurales con altos niveles de pobreza como Río Negro, Atabapo y Autana del estado Amazonas, de la zona andina de Táchira y Mérida y Urao del Estado Monagas, en el cual la oposición ha ganado desde el referéndum revocatorio del año 2004, pasando por las elecciones presidenciales del año 2006 y en estas elecciones. Las explicaciones sobre la tendencia del voto que solo se sus-

tentan sobre las condiciones y el entorno de vida de las personas terminan siendo explicaciones muy parciales si a ello no se agregan los factores propios de la dinámica política.

Es precisamente la variable política la que puede dar dinamismo a la discusión y a la contienda electoral y en definitiva, a visiones y propuestas distintas de país frente a configuraciones más estructurales como el entorno y las condiciones en las que se desarrolla la vida de los individuos, que si bien contribuyen a la conformación de las tendencias electorales, no tienen por qué asumirse como obstáculos inquebrantables.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

- Amaya C., Trinca Figuera D. y Graterol G (2012). “Elecciones legislativas del 26 de septiembre de 2010 en Venezuela: Comportamiento electoral en el ámbito urbano-rural”. *Revista Geográfica Venezolana*, Vol. 53(1), Enero-junio, pp. 29-55
- Carquez, C. (2012). “Chavismo ganó zonas rurales, oposición las urbanas”. *El Nacional*, 10 de octubre.
- Cicowicz, Martín; Gasparini, Leonardo; Gutiérrez, Federico y Tornarolli (2006). *Áreas Rurales y Objetivos de Desarrollo del Milenio en América Latina y el Caribe*. Documento de Trabajo Nro. 43, Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS), Universidad Nacional de La Plata, Argentina
- CEPAL (2008). *Panorama social de América Latina*. Santiago de Chile
- CEPAL (2010). *La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir*. Santiago de Chile
- España, Luis Pedro (2009) *Detrás de la Pobreza. Diez años después*. Caracas: Asociación Civil para la Promoción de Estudios Sociales, Universidad Católica Andrés Bello.
- Espinoza, A. (2012) “¿Dónde se ganaron las elecciones?. Voto rural vs. Voto urbano (Gráficos y Tablas)” disponible en: <http://www.lapatilla.com/site/2012/10/09/donde-se-ganaron-las-elecciones-voto-rural-vs-voto-urbano-graficos-tablas/> . 9 de octubre
- Gruson, A. (2005). *La representación cualitativa de las condiciones concretas de vida en un país*. Metodología de un caso para el procesamiento de los datos de grandes encuestas. (Mimeo)
- Gruson A. (2008). “Un Mapa de Posiciones Geosociales: Estratos Sociales y Ámbitos Urbano-Regionales en Venezuela”, *Temas de Coyuntura*, N°58, Diciembre. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, UCAB, pp. 7-33
- Kornblith, Miriam (2007) “Venezuela: Calidad de las elecciones y calidad de la democracia”, *América Latina Hoy*, Abril, N° 45, pp. 109-124.
- López, M. y Lander, L. (2007). “Venezuela: las elecciones presidenciales del 2006. ¿Hacia el socialismo del Siglo XXI”. *Cuadernos del CENDES*, N° 64, Enero-Abril 2007, pp. 1-21.

- Munk, Gerardo L. (2007) “The Study of Politics and Democracy: Touchstone of a Research Agenda”, en Gerardo L. Munk (Ed.) *Regimes and Democracy in Latin America. Theories and Methods*. Oxford: Oxford University Press, pp. 25-37.
- Nohlen, Dieter (2004) “La participación electoral como objeto de estudio”, *Elecciones*, N° 3, pp. 137-157.
- O'Donnell, Guillermo (2004) “Human Development, Human Rights, and Democracy”, en Guillermo O'Donnell et al. (Eds) *The Quality of Democracy. Theory and Applications*. Notre Dame – Indiana: University of Notre Dame Pres, pp. 9-21.
- Ponce, M. G. (et al) (2007). *La Polarización Electoral. Análisis de los Resultados de las Elecciones Presidenciales 2.006*. Documento de Trabajo. IIES-UCAB
- Ponce, M. G. (2010) “La diversidad de la pobreza en Venezuela: desarrollo urbano, educación y trabajo. 2003-2005”, *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, Vol. XVI, Num. 1, Enero-Julio, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.
- Rangel, T. (et. al) (2011) “Las heterogeneidades sociales en Venezuela”. *Informe del Observatorio Latinoamericano de Pobreza 2010: Análisis de la arquitectura de las heterogeneidades, los riesgos sociales y las políticas públicas*. AUSJAL-Fundación Konrad Adenauer. Universidad Iberoamericana de Puebla, México
- Sánchez Medero, Gema (2010) “Análisis de las elecciones parlamentarias del 26 de septiembre de 2010 en Venezuela”, *Cuestiones Políticas*, Vol. 26, N°45, julio-diciembre, pp. 42-81.
- Sen, A. (2000). *Development as Freedom*. New York: Anchor Book.
- Ugalde, Luis (et. al) (2004). *Detrás de la Pobreza. Percepciones. Creencias. Apreciaciones*. Asociación Civil para la Promoción de Estudios Sociales, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

NOTAS

- 1 Este trabajo fue preparado para una publicación que compendia y profundiza las investigaciones realizadas sobre la campaña electoral presidencial 2012 en el marco del Proyecto Monitor Electoral de la UCAB que pronto saldrá a la luz pública; constituye una versión ampliada y revisada del documento elaborado para el mencionado proyecto.
- 2 *Boletín Informativo N°1*, 2 de julio 2012. Disponible en versión electrónica en: http://www.monitorelectoral.org.ve/sites/default/files/Boletin%201_editado_0.pdf
- 3 Al momento de escribir estas líneas el CNE aún no publicaba el escrutinio al 100%. Este análisis se hará sobre los resultados electorales en el territorio nacional. Los votos en el exterior no se incluyen. El Registro Electoral para estos comicios totalizaba 19.119.036 electores potenciales. De esos, 99.478 corresponden a electores en el exterior y 218.181 a extranjeros residenciados en el país, no habilitados para sufragar en esta elección. Por ello, si bien el CNE habla del 97% de los votos escrutados, estamos trabajando con el 98,5% de los electores escrutados a nivel nacional (18.532.555)
- 4 El Índice de Desarrollo Humano a nivel de entidad federal es una adaptación que realiza el INE del IDH calculado por el PNUD a nivel mundial para las entidades federales del país. Recordamos al lector que este índice se compone de tres dimensiones fundamentalmente: salud, educación e ingreso.

- 5 Publicado por el INE a nivel de Entidad Federal hasta el año 2008 y disponible vía web en el siguiente enlace: http://www.ine.gob.ve/index.php?option=com_content&view=category&id=78&Itemid=41#. Fecha de consulta: Noviembre 2012.
- 6 Tanto el Distrito Capital, a pesar de no ser una entidad federal con gobernador, como Monagas fueron clasificados como entidades federales oficialistas. Lara y Amazonas como entidades federales presididas por opositores.
- 7 Las ciudades más importantes de Los Llanos: Acarigua-Araure, San Fernando, Biruaca, Calabozo y Barinas se ubican en esta categoría.
- 8 A conclusiones generales similares llegan el articulista Arnaldo Espinoza (2012) y la periodista Celina Carquez (2012) cuando analizan los resultados de estas elecciones a pocos días de ocurrido el evento electoral, si bien los criterios de diferenciación urbano-rural tienen algunas diferencias con los que aquí manejamos.
- 9 Al respecto ver Ponce (et al), 2007.
- 10 Uno de los productos del Proyecto Monitor Electoral fue el Análisis de Consistencia Demográfica del Registro Electoral para estas elecciones. Remitimos al lector interesado a su lectura.
- 11 Al respecto ver Ponce (et al), 2007.
- 12 No ignoramos que ésta es una relación de ida y vuelta. No hay duda que la figura presidencial tiene mucho que ver con la elección de los gobernadores y alcaldes en el país pero también en las elecciones presidenciales el liderazgo regional y local tiene un peso importante, tal como intentamos mostrar en este estudio.
- 13 De los 48 municipios en los que vence el candidato Capriles, poco más de la mitad (28) tienen alcaldes opositores.
- 14 Al respecto ver los trabajos de Cicowiez y otros, 2006; CEPAL, 2008, Cap. 1, pp. 5-7 y pp.11-13 y CEPAL, 2010, Cap. IV sobre las desigualdades territoriales. Para este organismo: "...en los países las diferencias entre territorios en cuanto a sus niveles de ingresos, pobreza, productividad, acceso al bienestar y dotación de recursos naturales contribuyen a los contrastes agregados que esos indicadores muestran en el ámbito nacional. Por la misma razón, para lograr una mayor igualdad es indispensable reducir las brechas entre los territorios" p. 131.
- 15 Una conclusión similar expresan Lopez, M. y Lander, L (2007, pp.17-18) a propósito del análisis que realizan de las elecciones presidenciales del año 2006. Estos autores llaman la atención sobre la "polarización social" y del "campo-ciudad" que se observa cuando analizan los resultados tanto del referendo revocatorio del año 2004 como de las elecciones presidenciales 2006.
- 16 Estamos hablando del 89% del país ya que los estados que conforma la región llanera (Portuguesa, Guárico, Apure, Barinas y Cojedes) constituye el 11% de la población electoral.
- 17 Cabe destacar que los municipios rurales dentro de este rango de pobreza están representados por un único municipio, el municipio Tovar del estado Mérida, por lo que la influencia de su región también podría estar intermediando en este caso.
- 18 No siempre existen alcaldías opositoras y chavistas en todos los ámbitos cruzados por la condición de pobreza, tal es el caso de la no existencia de alcaldías opositoras en Caracas y las grandes ciudades con niveles de pobreza mayores al 35%. Tampoco existen alcaldías chavistas en las grandes ciudades con bajos registros de pobreza (entre 4% y 20%)

PARTE III

La política venezolana y la construcción de mayorías

MÁS ALLÁ DE LO ELECTORAL

(REFLEXIONES CENTRALES)

¿EL LIDERAZGO RELIGIOSO DE HUGO CHÁVEZ?



POLÍTICA ELECTORAL VS. POLÍTICA SOCIAL



EL PROYECTO PAÍS EN LA ENCRUCIJADA



LA CONSTRUCCIÓN DEL IMAGINARIO POLÍTICO
VENEZOLANO: DE MEDIOS A REDES

APERTURA

Rafael Quiñones

EL 07 DE OCTUBRE DEL 2012 CULMINÓ UNA DE LAS ELECCIONES presidenciales más extrañas que el país ha vivido en los últimos 12 años. Henrique Capriles Radonski, candidato de la Unidad Democrática hizo una campaña inédita por parte de la oposición al gobierno del Presidente Hugo Chávez haciendo un recorrido casa por casa, lleno de entusiasmo y carisma que no se habían visto desde las primeras campañas políticas de la democracia inaugurada en 1958. Por otra parte el presidente Hugo Chávez, el favorito de la contienda, hizo una comedia campaña en que casi no se movilizó desde la ciudad capital, muy enfocada en el uso de los medios audiovisuales del Estado. El gobernante se veía cansado, con un discurso desgastado y con síntomas de la enfermedad que terminaría postrándolo en el sistema de salud cubano meses después.

El 07 de octubre fue un día de sorpresas para muchos. A lo largo del día se escucharon informes extraoficiales de que Capriles vencía al candidato a la reelección por unos pocos puntos, hasta finales de la tarde en que el candidato oficialista remontó la cuesta hasta llegar a más de 10 puntos de diferencia con su contendor. La oposición quedó desconcertada ese día ¿Había habido fraude? ¿En qué falló el mensaje novedoso de Capriles Radonski de justicia social y paz entre venezolanos que debía conquistar tanto a chavistas moderados como indecisos? ¿La máquina estatal de empleos y subsidios era más poderosa que una campaña cara a cara en contacto con los problemas de la gente? Las preguntas quedaron sin respuestas, la mayoría de la opinión pública se lanzó o a la resignación o a la denuncia irracional de que se había perpetrado un fraude, pero nadie quería dar respuestas racionales por muy necesarias que fueran.

A finales del mes de octubre del 2012, el Postgrado de Comunicación Social junto con el Rector Padre José Virtuoso se lanzaron a la organización de dos días de seminario en la Universidad Católica Andrés Bello para dar respuestas, por muy incómodas que fueran, sobre lo que había pasado el 7 de octubre. Invitando a científicos sociales, periodistas, analistas políticos e intelectuales de diferente índole, se trataron de exponer razones de lo acontecido en las elec-

ciones presidenciales. Las características del liderazgo del presidente Hugo Chávez que aún lo hacían popular entre las clases pobres en el país pese a su pésimo desempeño como gobernante; las deficiencias de la oposición para construir una plataforma de captación de votos superior al a de la maquinaria estatal al servicio del oficialismo; el dilema entre política social y política electoral en el país; y la carencia por el lado de la oposición de un proyecto de país alternativo al proyecto autoritario y colectivista del chavismo. Con esos retos, y muchas interrogantes, los foros empezaron a desarrollarse a partir del martes 13 de noviembre.

I. EL LIDERAZGO RELIGIOSO DE HUGO CHÁVEZ

Uno de los elementos más discutidos por analistas políticos y psicólogos sociales es que el liderazgo político de Hugo Chávez no era el que tradicionalmente se conocía en el país. Su discurso, sus gestos, su manera de organizar a sus seguidores tras su figura y no tras sus ideas o partido era los típicos de un líder carismático, una figura muy recurrente de la América Latina del Siglo XX. Esa afectivización de la política por medio de la figura del Presidente dejaba perplejo a los evaluadores de las empresas de opinión pública en Venezuela: buena parte de los venezolanos incrementaba su adhesión a la figura del Presidente a pesar de que su evaluación de los logros de su gobierno tendía a ser negativo echando por la borda cualquier teoría racional sobre la formación de la opinión pública.

Uno de esos evaluadores de la opinión pública se dispuso a explicar este fenómeno bajo el concepto de que el liderazgo presidencial ya no eran político sino religioso, fundamentado en actos de fe del electorado y no de evaluaciones objetivas de la realidad en que vivían. Dicha afirmación era muy atrevida, ya que el fenómeno religioso no solo implica fe sino un conjunto de estructuras sólidas para fundamentar la creencia que el movimiento oficialista no parecía tener. Expertos en el tema religioso se reunieron en la primera sesión del seminario para dejar en claro si el chavismo en verdad era un movimiento religioso o solo bebía determinadas formas y contenidos religiosos para su difusión.

● *Ana Teresa Torres*

La ensayista y narradora Ana Teresa Torres no ve contradicciones entre un liderazgo carismático y sus elementos religiosos. El carisma origina formas de dominación simbólica que modela subjetividades en sus seguidores cercanos a la experiencia religiosa. El chavismo para Torres no es marxista ni cristiano en su

esencia, sino que se apropia de elementos específicos de ambas corrientes de pensamiento para ejercer una dominación simbólica sobre sus adeptos. El bolivarianismo del discurso chavista es pre-existente a este movimiento político, pero se lo ha apropiado para vender un pensamiento político, militarista y redentor. Se reapropia de elementos oportunistas sobre la teología de la liberación, que resignifica al Cristo mártir en un Cristo guerrero.

Todo lo anterior crea resignificaciones, porque todos los cristianos se identifican con Cristo y si este se resignifica, la identidad colectiva se modifica. Si Chávez se identifica con Cristo, se identifica también con el subconsciente colectivo venezolano. Las misiones son un término tanto religioso como militar. Las misiones son programas de políticas públicas, pero enunciados orientados hacia los afectos de los más pobres desde su líder carismático. El marxismo y cristianismo chavista no es ortodoxo, sino adaptado a las pulsiones culturales de los venezolanos.

● *Michelle Ascencio*

La antropóloga Michelle Ascencio dejó claro, fundamentándose en la teoría del sociólogo alemán Max Weber, que el liderazgo del presidente Hugo Chávez era intensamente carismático y por lo tanto eso llevaba a confundirlo con el de un líder religioso. El líder carismático tiende a ser divinizado por sus seguidores, porque el mismo expresa inquietudes y pulsiones de las multitudes que lo siguen, pero eso no lo hace un líder religioso a juro. Ascencio dejó claro que un líder religioso trata de ser un innovador en materia de doctrina ante sus seguidores, mientras que el Presidente es un sincretista religioso a conveniencia: no le importa mezclar elementos del marxismo, cristianismo católico, evangelismo, brujería y teología de la liberación para acaparar el imaginario de sus seguidores.

Ascencio deja claro que el carisma se ve como un elemento sobrenatural en las personas, lo cual lleva a la confusión acerca de su vínculo con lo religioso. El discurso de reivindicación popular en las clases pobres del país siempre ha estado dotado de elementos religiosos para las clases populares. El venezolano reza para obtener algo y superar sus problemas materiales, si el líder se ocupa de prometer y hasta satisfacer esas necesidades por las que se le pide a la divinidad, su vínculo con él termina teniendo un cierto tono religioso. Ascencio reitera que su carisma confunde a los analistas debido a los rasgos de los mismos con la religión. El carisma del líder se refleja en su reuniones de ministros, donde solo él habla, donde todos se subordinan en forma ritual a las acciones presidenciales.

● *Enrique Alí González Ordosgoitti*

Enrique González Ordosgoitti, investigador sobre etnias aborígenes, religión e identidad en Venezuela expuso su punto de vista del liderazgo político presidencial. Aclara el investigador que la izquierda venezolana siempre ha anhelado la construcción de una religión civil en Venezuela que desplazara la católica institucional romana, si era necesario, apelando a figuras del panteón aborígen antes de la conquista española. González Ordosgoitti aclara que la aparición de elementos de corte religioso en el discurso y la manera de hacer política del chavismo en Venezuela viene de dos fuentes: la de los militares que fundaron el movimiento político chavista y las religiones populares no cristianas muy presentes en las clases pobres del país. En el primer caso, el mundo militar le da una gran importancia al esoterismo y la iconoclasia del hombre de armas para superar los peligros de muerte. Las religiones populares venezolanas dotaron de una identidad al chavismo en las zonas populares donde las teorías modernistas y de la Ilustración no habían germinado sólidamente.

Según el expositor, esta mezcla convierte al Presidente Hugo Chávez por medio de su carisma en un profeta, no un líder religioso. Un profeta trata por medio del argumento religioso de modificar el mundo material de sus seguidores, al contrario de un verdadero líder religioso que busca modificar solo el mundo espiritual de sus adeptos. El carisma de Chávez debido a su largo período de gobierno según González Ordosgoitti se ha rutinizado, ya que cada vez invoca con más recurrencia a un presente inmediato y no un pasado mitológico. Capriles, como candidato de la oposición democrática, entró en la contienda para disputar el uso del carisma del Presidente. La dimensión religiosa de la política del venezolano se expresa en dos opciones: la chavista, alrededor del carisma religioso de Hugo Chávez para la construcción de una sociedad comunista; la otra respuesta es a través del carisma apostólico de Capriles por medio de la crítica al presente y la esperanza hacia un futuro a través del amor al prójimo y la justicia social.

● *Arturo Peraza s.j.*

El padre y Provincial de los jesuitas, Arturo Peraza, desdeña la posibilidad de que el elemento religioso contenido en el movimiento chavista sea la razón de su victoria política. La religiosidad en el discurso político venezolano es muy anterior a Chávez y nunca ha sido la columna vertebral para las victorias electorales. Para Peraza, tanto Chávez como Capriles en sus discursos no intentan ser innovadores religiosos sino firmes representantes de las religiones que profesan, incluso el chavismo al usar los elementos mágicos de las religiones populares venezolanas nunca ha negado ser católico ni imponer una religión particular en Venezuela. Hugo Chávez trata de ser más seguidor del catolicismo

que los mismos sacerdotes, mientras que Capriles invoca una modalidad del catolicismo donde la religión aparece dentro del marco institucional de la sociedad, como testigos del progreso de la sociedad venezolana. Es un discurso que no alcanza a muchas personas de los sectores populares imbuidas en el catolicismo popular.

El Padre Peraza aclara que el presidente Hugo Chávez hace una combinación de elementos propios del catolicismo popular y la teología de la liberación, resignificando ambos elementos con un discurso perfectamente homogéneo. No hay contradicción entre catolicismo y magia. El chavismo supera del marxismo del siglo XIX su ateísmo originario. Hugo Chávez no es un líder religioso, es un mesías como los reyes absolutistas ante sus súbditos, no por tradición sino por carisma. Su mesianismo no es democrático sino cesarista.

2. POLÍTICA ELECTORAL VERSUS POLÍTICA SOCIAL

Un dilema surgido de la campaña presidencial del 2012 es que hasta qué punto una política social de un gobierno debe convertirse en la columna vertebral de la propuesta electoral de una opción política. El chavismo ha tenido éxito en organizar a los beneficiarios de los programas sociales del Estado en un multitud organizada de votantes que deben votar por el oficialismo incondicionalmente para seguir siendo beneficiario de dichos programas. La oposición cayó en el juego de decir que los programas sociales del gobierno se iban a mantener en un gobierno presidido por Henrique Capriles, creyendo que con eso se vencían las resistencias a un cambio político en Venezuela. Los votantes oficialistas si querían ser conquistados, no querían que se le repitieran las mismas promesas que ya había cumplido su actual líder. Necesitaban de una propuesta nueva, no garantizar las que ya se habían materializado.

Desde el ámbito de la academia, el rector de la Católica, el padre jesuita y politólogo José Virtuoso, acompañado del activista de los derechos humanos Feliciano Reyna, y los expertos en políticas públicas Marino J. González R. y Pedro Benítez, trataron el tema de no limitar la política social a un programa de gobierno, sino que más bien debe ser una propuesta de país para todos los venezolanos.

● *Francisco José Virtuoso s.j.*

El padre jesuita y Rector de la UCAB Francisco José Virtuoso deja en evidencia que Venezuela está dividida en dos grandes partes que responden a una propuesta o modo de concebir la política como proceso de polarización y división. El chavismo propone una visión de la política basada en la división y

exclusión de los adversarios en el juego político. Esa dinámica ha permeado a la sociedad desde 1998 hasta el presente, aunque no comenzó allí: hubo una división de clases previa al actual gobierno que termina cristalizándose en la opción política del chavismo como representación de los más pobres. Esta división de la sociedad venezolana hace imperativa la construcción de una mayoría que supere ese esquema de polarización, logrando así la conformación de una idea de política de integración de los adversarios políticos.

Virtuoso dice que lo anterior hace imperativo un gran debate ideológico tanto en Venezuela como en Latinoamérica para construir un modelo de país superior al colectivismo promocionado por el Socialismo del Siglo XXI. En ese debate es necesario discutir: qué se entiende por democracia, cómo se construye, qué ideas existen para la elaboración de la democracia desde la academia hasta el mundo cotidiano de los ciudadanos; qué modelo de sociedad se aspira (capitalismo vs colectivismo); debatir el papel del Estado en la renta petrolera. La sociedad venezolana se ha acostumbrado a vivir de la renta estatal, despreciando el papel productivo del sector privado en la economía venezolana lo cual es un factor cultural determinante a ser modificado para crear otro modelo de país alternativo al chavismo.

● *Marino J. González R.*

El profesor de políticas públicas de la USB, Marino J. González, centró su exposición en el extraordinario hecho en que todos los movimientos políticos que adversan al actual modelo de sociedad se hayan integrado en la Mesa de la Unidad Democrática (MUD). Esto crea la disyuntiva de creación de alianzas de organizaciones políticas con organizaciones civiles para construir mayorías políticas. El modelo político propuesto por el oficialismo evidencia su deseo de que la mayoría electoral no tiene obligación de reconocer políticamente a las minorías electorales, lo que hace imperativo que los grupos minoritarios alcancen la mayoría electoral para modificar esa perversa lógica. No se alcanzó ese anhelo el 7 de Octubre, evidenciando que falta mucho por hacer por medio del voto popular. Para González la brecha entre la minoría y la mayoría tiene varios elementos. La mayoría electoral aprueba la actual gestión después de 14 años, 77% de los venezolanos apoya a la democracia, 46% piensa que vive mejor que el año anterior, 31% piensa que hay una distribución justa de la riqueza, 65% dice que le gusta exigir sus derechos, 78% cree que el Estado puede resolver todos los problemas.

González deja claro que sin partidos políticos no hay condiciones necesarias para construir mayorías en Venezuela. 71% de los venezolanos sabe que sin partidos no hay democracia, 58% tiene una simpatía por algún partido. Los partidos políticos son bienes públicos de la sociedad, afectan a toda la sociedad humana, pero la mayoría de los venezolanos no los conocen por medio del

aprendizaje en el sistema escolar formal. Muchas cosas deben hacerse para construirse nuevas mayorías incluyentes sin negar los logros alcanzados en estos 14 años. La política social es una potestad del Estado venezolano, donde la oposición debe hacer críticas al mismo para perfeccionarla. Los partidos deben construir según González una acción política permanente en y con la sociedad, que sea cercana y de acompañamiento, no de liderazgo unilateral y que esté dirigida a convencer a los sujetos.

● *Feliciano Reyna*

El activista en derechos humanos trató de dejar claro al público del foro que el problema de la asociación en Venezuela tiene dos dimensiones-problema. Toda persona tiene libertad de asociarse con otras sin que la autoridad intervenga; y que la misma puede buscar fines comunes a través de la asociación sin coacción gubernamental. La asociación cuando entra en el espacio público de la sociedad, se clasifica en organizaciones de la sociedad civil y partidos políticos. El modelo de país propuesto por el oficialismo trata de fusionar el Estado con la Sociedad Civil. Reyna aclara que el Segundo Plan Socialista de la Nación obliga a los venezolanos a asociarse en comunas limitando la libertad de asociación. Esto, unido con la estatización de la economía y la militarización de la Sociedad Civil venezolana según los caprichos del Estado, junto con la verticalización militar de la administración pública, crea el ambiente para una sociedad totalitaria. Toda la administración pública debe subordinarse a la ideología socialista del partido oficialista. El Estado no admite asociación en la Sociedad Civil si no está enmarcado dentro de las pautas de la ideología socialista del gobierno, forzando formas de organización social completamente estatizadas.

Reyna aclaró al público que para los demócratas no hay proyectos no democráticos que puedan generar bienestar, ni siquiera material, entre los ciudadanos venezolanos. El marco de los Derechos Humanos sirve como guía para combatir estas arbitrariedades, acompañar las iniciativas de las personas en la reivindicación de sus derechos, tanto a nivel local como nacional. Un espacio fundamental para las organizaciones de la Sociedad Civil, es ponerse a las órdenes de las personas, reconocer los liderazgos locales y reforzarlos. Si el Proyecto Socialista no puede generar bienestar y divide violentamente a la sociedad, quebrándose la convivencia democrática en la sociedad venezolana, lo que se hace necesario es construir una alternativa diferente verdaderamente democrática que no vea a los ciudadanos como medios para alcanzar el poder sino un fin para suministrarle bienestar.

● *Pedro Benítez*

El experto en políticas públicas, Pedro Benítez, centró su exposición en que el actual Estado venezolano tiene unos mecanismos de acción y política social que la oposición no tiene. Los venezolanos quieren que sus problemas individuales y a corto plazo sean resueltos por el Estado y la oposición no ha intentado aprovechar esta dinámica. Benítez recalcó que el chavismo pretende perpetuarse en el poder indefinidamente, imitando los mecanismos de dominación del castroismo cubano. Venezuela se enfrenta en una lucha de voluntades de poder, donde el chavismo apuesta a su perpetuación y la oposición a bloquearlo. Las instituciones estatales no representan la totalidad de la sociedad venezolana, donde una mayoría política niega a la minoría y la excluye de la dinámica del país. El resultado electoral del 7 de octubre tiene un fuerte componente de coacción al electorado que la oposición no ha denunciado. En política, la percepción vale más que la realidad, donde el chavismo hace creer que ganó las elecciones holgadamente cuando en verdad fue por un estrecho margen.

Benítez resaltó que la oposición no ha podido revertir la percepción de buena parte del electorado sobre la gestión presidencial. El gobierno le niega la legitimidad a su oposición, mientras que la oposición sí reconoce la legitimidad del gobierno y termina comprando esta legitimidad impidiendo la reconstrucción de la percepción sobre la realidad del venezolano, siendo imposible rebatir su propuesta política en tiempos electorales. Las personas están cansadas de la polarización pero votan por el candidato que promueve la polarización.

3. EL PROYECTO PAÍS EN LA ENCRUCIJADA

Desde el año 2004, el chavismo instaura el modelo de país que durante años no había estado en capacidad de elaborar y promocionar a los venezolanos. Un modelo de Estado y sociedad basado en la estatización de los medios de producción material nacionales, un modelo de democracia plebiscitaria para garantizar la presencia de las mayorías en la toma de decisiones en la agenda pública y la hegemonía política del partido oficialista en el ámbito electoral. Durante años la oposición le apostó a criticar las deficiencias de la gerencia gubernamental para resolver los problemas del país y no rebatir el modelo de país que se quería imponer a Venezuela y mucho menos mostrar un modelo alternativo y superior al chavista. Esto se repitió en el 2012, donde la propuesta del candidato Capriles fue un excelente programa de gobierno pero carecía de una total propuesta superior de país que combatiera el modelo autoritario y colectivista del oficialismo.

Desde la Academia, el historiador Tomás Straka, el ex ministro de la Planificación Werner Corrales, el ingeniero Ricardo Villasmil y la ex ministra de

finanzas Maritza Izaguirre trataron el tema del proyecto país que ofrece el chavismo al país y cómo construir un proyecto político superior desde las bases de la sociedad venezolana.

● *Tomás Straka*

Tomas Straka, fiel a su tradición como historiador, dejó claro que el Proyecto País dominante en Venezuela desde 1830 ha sido la creación de un Estado-Nación moderno bajo el esquema liberal constitucional, la asociación con un capitalismo nacional-internacional y la creación de una sociedad moderna (sociedad sin estamentos, individuos libres y autónomos). Es un proyecto en constante actualización y se ha ido reformulando en dos momentos históricos: bajo el liberalismo ilustrado durante la autocracia de Antonio Guzmán Blanco; y bajo el pensamiento social-demócrata adeco durante el trienio 1945-48. El plan de gobierno socialista actual es controlar no solo el Estado sino a la sociedad, convertir la ideología oficialista en la ideología dominante en Venezuela. Los proyectos de Guzmán y los adecos triunfan porque hacen cambios fundamentales en la sociedad venezolana y se convierten en construcción de mayorías políticas.

Según Straka, lo que hace que esos proyectos de país en esos momentos históricos se hicieran mayoritarios es que los triunfos políticos son posibles a pesar de que existan condiciones históricas adversas para lograrlo, en contraste al chavismo con la ayuda del petro-estado. El chavismo tiene como debilidad que lo adversa una sociedad organizada en torno a valores democráticos donde tiene que vencerla en elecciones recurrentes.

● *Maritza Izaguirre*

Maritza Izaguirre afirma que Venezuela logró la construcción de un Estado que pudo movilizar recursos para el desarrollo del país en el siglo XX: educación, salud, infraestructura... Esto está en la cultura de cada ciudadano venezolano. Pero la debilidad institucional en la sociedad venezolana como la desintegración de la familia ha quitado coherencia a los imaginarios colectivos de la sociedad venezolana. Por eso es necesario alinear por medio del diálogo los puntos comunes para construir un proyecto a futuro de país. Mejorar la comunicación y compartir las subjetividades de los grupos sociales en pugna.

Izaguirre asegura que hay que recuperar la reflexión ideológica para construir estrategias para actuar, con base en consensos y liderazgos de confianza. Hay bases comunes de una cultura democrática para garantizar la convivencia en la sociedad venezolana y la elaboración de un proyecto de país compartido por todos. No se puede decidir en forma centralizada sin tomar en cuenta las bases locales para el desarrollo de un país. Y todo esto debe ser comunicado de

manera clara para despertar interés en el otro en un proyecto compartido de país.

● *Ricardo Villasmil Bond*

El ingeniero y doctor en economía e historia Ricardo Villasmil expuso que en Venezuela existen dos visiones de país antagónicas entre sí, que ponen el contrato social en debate. Una de ellas, a pesar de ser retrógrada y autoritaria, ha creado una mayoría política en el país: el chavismo. La evolución de desarrollo venezolano desde 1930 a 1970, ha sido uno de los más grandes del mundo, creando una expectativa de que el desarrollo le iba a llegar a todos e iba a ser sustentable en el tiempo. Esta expectativa de permanencia del progreso era generalizado en toda Venezuela, pero a partir de 1978 la expectativa se convierte en frustración en las mayorías populares venezolanas al caerse el modelo de desarrollo del país. El auge y la caída del desarrollo material crea un odio contra el sistema político venezolano. Villasmil está seguro de que la debacle económica y social se traduce en una debacle política de la élite política venezolana anterior al chavismo. La exclusión social de este tipo genera dos tipos de liderazgo: uno que explota la venganza y el resentimiento auspiciado por la división de la sociedad, búsqueda de regreso al pasado y el odio al diferente; otro de unión, de inclusión entre los privilegiados y los no privilegiados, de crear un proyecto en común, no volver al pasado e ir hacia el futuro.

Según la exposición de Villasmil, en los últimos años la popularidad del Presidente parece estar fuertemente correlacionada con el gasto público del Estado (aunque no se excluyen otros factores). El sentimiento de bienestar y repartimiento de la renta en las clases populares crea adhesión a Chávez, gracias a los altos precios del petróleo desde el año 2000. Los altos precios del petróleo crean mayores importaciones de bienes en Venezuela sin necesidad de devaluar, y el gasto público junto con el tamaño del Estado en la economía se sobredimensiona. Villasmil señala igualmente que la deuda pública se eleva, ya que los prestamistas están dispuestos en este contexto a prestar dinero al sector público, permitiendo mayor cantidad de recursos destinados al proyecto político del chavismo. Las clases sociales más dependientes de su sobrevivencia del gasto público tienden a votar más por el chavismo que la oposición, polarizando más a la sociedad. Cuando el ciclo de prosperidad acabe, las elecciones no serán necesarias para la actual clase política y el tipo de lucha política se modificará radicalmente: represión a los medios de comunicación críticos, estatización de la economía venezolana, destrucción de municipios y gobernaciones...

● *Werner Corrales*

El exministro de Planificación Werner Corrales dejó claro en su exposición que el propósito de construir mayorías políticas debe estar más allá de lo electoral, para crear un objetivo de desarrollo para Venezuela. El concepto de Proyecto Nacional es una visión de país que expresa aspiraciones sobre la vida en sociedad y objetivos logrables si esos miembros llegan a acuerdos. En Venezuela la construcción de una visión compartida de país no es algo para construir un programa de gobierno, sino de incorporar a la gente común y los liderazgos de todo tipo, para moldear las ideas ubicadas en el imaginario de país y orientarlos hacia una determinada dirección siempre que no traicionen esas aspiraciones. En el proyecto de país es vital la confianza. Los liderazgos al perder su legitimidad ya no pueden identificarse con la visión compartida de país ya que la confianza en ellos se ha perdido. Una visión compartida de país tiene un proyecto de desarrollo social y económico implícito, donde se plantea por una parte unos objetivos y por otra que solo dentro de los imaginarios societales se puede evaluar la validez de un proyecto nacional compartido de país.

Corrales fue reiterativo al aclarar que la gente confunde los programas de políticas públicas con una visión compartida de país, aunque lo primero necesita de lo segundo. La visión compartida de país no es imponer un proyecto comunicacional a las masas, sino una construcción consensuada de todos los miembros de la sociedad, donde el liderazgo siempre debe estar en sintonía con el desarrollo de acuerdo al acervo cultural de dicha sociedad. Un proyecto de país puede buscar reemplazar los imaginarios culturales colectivos. Corrales acotó que las circunstancias materiales de la crisis desde 1978, han fragmentado la visión compartida de país. La desconfianza se ha filtrado a la ciudadanía venezolana, los liderazgos se deslegitimaron por no proveer la renta petrolera a los pobres. La clase media abandona lo público y se concentra en lo privado, olvidándose de lo social en Venezuela. Ante esa realidad es completamente factible al chavismo polarizar a la sociedad venezolana. La oposición no está construyendo una visión compartida de país, el chavismo sí, por muy arbitraria que sea. La oposición debe comenzar a construir una visión compartida de país, no de las élites a las masas, sino de las bases a las cúpulas, incorporando tanto de la oposición como del chavismo, y la solidaridad de la clase media con la cuestión social en Venezuela. Deben participar en la construcción de la visión compartida de país no solo los partidos políticos, sino también las organizaciones de la sociedad civil.

Corrales finalizó su exposición dejando en claro que las nuevas formas de gobierno mundiales han superado el concepto de Estado-Nación, siendo reemplazados por las organizaciones de la sociedad civil mundializadas (Ejemplo: Noruega con la administración de la renta petrolera). La entrada de la sociedad

civil no es antipolítica sino complementaria a lo político en armonía con los partidos políticos. El chavismo y la oposición de base, comunitaria, quieren acabar con la polarización política del país, un pacto para superar la pobreza, la participación ciudadana, la educación para superar al individuo...

4. LA CONSTRUCCIÓN DEL IMAGINARIO POLÍTICO VENEZOLANO: DE MEDIOS A REDES

Otra inquietud que surgió en las élites intelectuales ante el fracaso de Henrique Capriles Radonski es cómo su campaña basada en el contacto cara a cara no fue superior a la muy audiovisual y acartonada del Presidente de la República. Una explicación a esto, por parte muchos analistas, se refiere a que si la campaña opositora tenía mucha más emoción que la oficialista, carecía de la organización para canalizar el entusiasmo en votos tangibles, cosa que tenía el chavismo de sobra al contar con el aparato del Estado a su servicio. Otro argumento menos ortodoxo apuntaba que Capriles no había aprovechado las ventajas de una comunicación más horizontal e interactiva con sus seguidores que pudiera cristalizar un voto mayoritario al de la opción chavista. Un conjunto de especialistas en comunicación social, como Iria Puyosa, Carmen Beatriz Fernández, Mariana Bacalao y el politólogo Ángel Álvarez trataron de dar respuestas a las deficiencias comunicacionales de la campaña presidencial por parte de la oposición.

● *Iria Puyosa*

La profesora Iria Puyosa, aclara que el modelo populista en que se fundamenta el chavismo le da preeminencia a la utilización de medios audiovisuales para llegar su mensaje a sus seguidores. En este modelo, existe un emisor y un receptor del mensaje, no habiendo interactividad entre ambos factores que podría dinamizar el proceso de construcción de la opinión pública. Puyosa deja claro que el venezolano por tradición es consumidor de medios audiovisuales masivos. En cambio, en un modelo de sociedad en red, que se está promocionando por los medios de comunicación digitales, donde se reducen los niveles de sectarismo y polarización, hay una mayor aproximación de los ciudadanos entre quienes son diferentes, más conversaciones entre los sujetos por temas políticos más allá de los slogans y las cuñas: problemas personales en su contexto político específico. Se crea según Puyosa una lectura de la sociedad de corte político. Se genera otro tipo de conversaciones, perfeccionando la opinión pública. La atomización de la opinión pública se estructura, donde los diferentes se conectan entre sí y se crea sinergia, creando nuevas mayorías.

● *Carmen Beatriz Fernández*

La académica Carmen Beatriz Fernández aclaró que el modelo de las redes sociales aplicado en la política real es completamente viable. Las redes sociales son una nueva formación de articulación de la sociedad y privilegia la aparición de la inteligencia colectiva, esencial para la actividad política. Un partido tradicional a nivel comunicacional con un partido 2.0 basado en el modelo de las redes sociales, se basa el primero en que sus comunicaciones son muy verticales donde sus militantes son receptores pasivos de información. En el partido 2.0 hay más emisores y mayores receptores y mayor retroalimentación, partido más descentralizado, más inclusivo y con menos filtros de la información (menor control del mensaje político).

Beatriz Fernández dejó claro que el chavismo está anclado en el modelo político de construir su comunicación del centro a la periferia, del líder a sus adeptos, corporativizando a la sociedad civil. Las redes sociales en cambio son efectivas para identificar segmentos de la población y sus necesidades. Escoger bien los segmentos políticos y usar el mejor mensaje y canal a cada tipo de audiencia. A cada identidad social se aplica una mezcla de medios adecuada, como lo evidencia la campaña demócrata en Estados Unidos en el 2012. Las redes sociales micro-segmentan su mensaje por cada estilo de vida de los ciudadanos. Todo esto se cruza con la segmentación geográfica, fragmentando más el mercado electoral, donde las redes sociales ofrecen herramientas específicas para cada segmento en materia de comunicación. Capriles trató de vencer al chavismo usando sus mismos métodos verticales de comunicación y no de horizontalidad y retroalimentación en que el oficialismo tenía una clara desventaja.

● *Mariana Bacalao*

La investigadora y especialista en opinión pública Mariana Bacalao dejó una clara caracterización de la comunicación política basada en los medios digitales y las redes sociales: dar debates que retan el cambio del imaginario en constante modificación en Venezuela; crear comunicaciones horizontales e interactivas más allá de su importancia pública; romper la diferencia de la figura pública y su público, democratizando la comunicación; empoderar al usuario hacer comunicación eficaz; y hacer patentes las motivaciones colectivas y presionar la agenda pública para acciones societales y estatales para resolver los problemas.

Según Bacalao, el liderazgo político de la oposición no se ha sintonizado con el consenso latente en las redes sociales y que pueden acabar la polarización política. Las redes sociales son expresión de lo que nos sucede, pudiendo acercar a la gente en la política y horizontalizar la comunicación. Los medios tradicionales pueden hacer sinergia con las redes sociales para reinventarse y hacer su información mucho más dinámica.

● *Ángel Álvarez*

El politólogo Ángel Álvarez aclaró que Venezuela vive un sistema de autoritarismo electoral, donde lo electoral legitima el uso autocrático del poder político. En las elecciones hay exclusión, a pesar de que el voto es el más universal que en toda la historia política. Hay mucho pluralismo político en un contexto polarizado, hay competitividad entre opciones políticas y hay apertura política y solo una persecución aislada a los opositores. Pero las elecciones están sujetas a unas manipulaciones que no hace la competencia electoral justa, y no existe un ejercicio liberal del poder con respeto a leyes claras sino con base al apoyo de la opinión pública. Existen elecciones para que venza o sea derrotado el Estado. Las elecciones se realizan para legitimar el uso autoritario del poder, debilitando cada vez más a la oposición política. Esto crea el dilema entre el cambio de régimen o la consolidación del poder. La oposición o se pliega a los intereses del gobierno o toma decisiones autónomas por sí misma. Si la oposición es autónoma y no consolida el régimen, el gobierno hace fraude o manipula la campaña electoral. Si la oposición se subordina al Estado, el régimen se consolida.

Para Álvarez, para que la oposición triunfe necesita superar las diferencias entre Estado-Mercado y Vieja-Nueva política, crear partidos sobre el tejido social venezolano y crear una propuesta de país diferenciada a la del chavismo. La oposición está regada en todo el mercado ideológico venezolano. Existe la creencia de que Chávez es el Presidente de los pobres, incluso dentro de los mismos opositores. El votante venezolano es un votante atemorizado por los posibles efectos de sus decisiones políticas en el provenir del país: violencia política del chavismo en caso de perder.

I. ¿EL LIDERAZGO RELIGIOSO DE HUGO CHÁVEZ?

DESDE POR LO MENOS 2004, ALGUNAS INVESTIGACIONES DE OPINIÓN pública hablan de una “conexión emocional” de la clase más menesterosa con el Presidente, construida acaso por la acción de un aparato propagandístico nunca antes visto en el país, el cual habría conducido a una efectiva colonización del imaginario por vía de la estetización de la política, la cual se conjuga con las prácticas hegemónicas de una parcialidad que ejerce el poder en función de un autoritarismo. Otras versiones hablan de la eficacia del discurso moral expresado por el Presidente, que combinado con altas dosis de populismo, en un espacio donde la racionalidad política cede ante los elementos menos racionales de la religiosidad como medio para la escenificación de la política, consolidan el carisma de la figura del líder.

Pensando en que es necesario restablecer la racionalidad política en los procesos de construcción de mayorías, se abre este espacio para explorar cómo estas nociones (carisma, liderazgo mesiánico, demagogia, caudillo mosaico-caudillo totémico, estetización de la política) tienen eficacia en la interpretación del fenómeno político del liderazgo del Presidente.

CHÁVEZ Y SU PODER SIMBÓLICO

Ana Teresa Torres

HAY UNA DIVISIÓN DE OPINIONES ACERCA DE SI EL LIDERAZGO DE HUGO Chávez es político, carismático o religioso. No veo oposiciones infranqueables entre ellas. Es todo a la vez. Un liderazgo mantenido por catorce años invita a preguntarnos de qué fuentes surge el poder del líder para sostener la fidelidad de la masa durante tanto tiempo y a pesar de la precaria gestión de gobierno. Hay dos fuentes que saltan a primera vista y en las que no me voy a detener porque son las que constantemente son citadas y referenciadas por todo tipo de opinadores: el poder económico y el poder político. No hay mucho que agregar sobre esto porque es obvio. Si partimos de la definición de que las masas siguen a Hugo Chávez porque les brinda (o promete brindar) apoyo directo a sus necesidades básicas, que son prioritarias en sectores pobres o pobrÍsimos de la sociedad, y continuamos con la definición de que esas masas están controladas por un poder político sin barreras ni cortapisas, estaremos, sin duda, diciendo algo cierto y evidente. Pero si eso es lo único que mantiene la fidelidad al líder, entonces tendrÍamos que pensar que estamos definiendo a esas masas como un conjunto de cuerpos vacíos que solamente responden a la inmediata necesidad y al control intimidatorio de los mecanismos del poder. Debemos recordar que estamos hablando de personas (de muchas, por cierto) y no de máquinas a las que se les suministra combustible o se programa para actuar; y en términos religiosos –que es precisamente el tema que nos convoca–, bien pudiéramos decir que son cuerpos con alma. En ese movedizo terreno de la subjetividad se ancla la tercera fuente de poder del líder: el poder simbólico.

¿En qué se asienta este poder? ¿Cómo se expresa? Los efectos son intangibles, pero su vehículo es perfectamente visible y asible: en el discurso. En las palabras. En los instrumentos simbólicos que disponemos para construir nuestra identidad. Los seres humanos nos construimos y definimos en la palabra del otro, eso, al menos, piensa un psicoanalista. El lenguaje nos afecta y es el instrumento fundamental que nos constituye en personas. Entonces estamos obligados a pensar en la consistencia y naturaleza de ese discurso constituyente que ha logrado en tres lustros convertir a las masas, que durante cuatro décadas suponÍamos democráticas, en fieles seguidores de una ideología no democrática, autoritaria, y encaminada día a día hacia el totalitarismo a la venezolana. Es tarea de los politólogos definir las características de esa ideología, de esa construcción política que ha creado Hugo Chávez, y que tiene cualidades muy particulares que no se dejan fácilmente asimilar a las ideologías estándar estudiadas por las teorías políticas. No soy politóloga, así que les invito

a pensar en el fenómeno desde otros canales. ¿De qué está hecho el discurso de Hugo Chávez? Si corremos a definirlo como una sarta de palabrería sin sentido, una habladera de pistoladas, como se dice en criollo, no podemos continuar. El prejuicio nos impide comprender. Les invito a desprenderse de ese prejuicio según el cual el discurso de Chávez es pura cháchara. O en todo caso, a admitir que es necesario tratar de comprender mejor esa cháchara. No es una retórica hueca destinada a marear a los escuchas, tiene sentido y puede ser comprendida.

Si levantamos la hojarasca de su verbo encendido podemos distinguir que el discurso tiene dos vértices básicos: por un lado es un discurso *histórico-nacionalista-bolivariano*, y por el otro un discurso *redentorista-cristiano-socialista*. Hay que hacer una salvedad, y es que en ninguno de los casos el discurso corresponde palabra por palabra a la base teórica de la que proviene. Es un discurso compuesto de apropiaciones y reapropiaciones de discursos “mayores”, hasta cierto punto universales, pero crea un nuevo producto, único y solo parecido a sí mismo. Este discurso ha construido una versión histórica de Venezuela, que no hace falta que avalen los historiadores; la veracidad histórica no tiene importancia a los fines de la retórica política. Es la historia de Venezuela, tal como el líder la entiende y como la recibe la masa. Tiene efecto simbólico en tanto es un gran relato nacional cuyo protagonista es el pueblo oprimido y engañado por las élites durante cinco siglos que finalmente encuentra su liberación. Simple, poco veraz, pero efectivo. Otro tanto puede decirse de lo bolivariano que habla del Libertador, tal como el líder lo ha construido –imagen en 3D incluida–; y digan lo que digan los historiadores, ese Bolívar, tergiversado o inventado, es el que recibe la masa. Un nuevo Bolívar cristiano y socialista, que opera como la bisagra que une los dos vértices, el histórico-nacionalista y el redentorista; a lo que hay que agregar que Bolívar ya recibía cualidades religiosas antes de Chávez, de modo que aquí el líder se apropia de un discurso prefabricado. Quien es chavista es también bolivariano, socialista y cristiano. O al revés. Los conceptos se intercambian y se hacen sinónimos, a pesar de las contradicciones que puedan contener. Es un conjunto de significantes que flota en el discurso y que cada receptor capta de acuerdo a su propia subjetividad.

Con el discurso cristiano ocurre lo mismo que con el discurso histórico. No es el discurso de un teólogo jesuita, es la apropiación de lo que Michelle Ascencio ha estudiado como “catolicismo popular”, y no corresponde por completo a la religión católica de los dogmas y prácticas religiosas, al punto que incluye fácilmente creencias y prácticas mágicas provenientes de otras creencias, y tampoco establece una diferencia taxativa con las religiones cristianas protestantes, que en América Latina son conocidas como evangélicas. Es un discurso religioso lo suficientemente amplio para que cualquiera puede encontrarse cómodo dentro de sus referencias. Un ejemplo: “Estoy seguro de que lo vamos

a lograr. Hemos sido bañados por el agua bendita del cordonazo de San Francisco. Hoy es día de San Francisco, aquel que era rico y entregó toda su riqueza a los pobres y se volvió santo”. Estas afirmaciones dichas en el cierre de la campaña electoral pasada unen la tradición caraqueña del culto a San Francisco con el milagro y el éxito político.

En cuanto al discurso socialista, derivado del marxismo, que el líder comenzó a hacer explícito hacia la mitad de su mandato, ocurre lo mismo. Un teórico marxista o neomarxista no quedaría suficientemente convencido. Es un marxismo reapropiado. Por poner un ejemplo, si bien el estado comunal, y la propia idea de la comuna, se inspiran en los soviets y en los kolhos de la Unión Soviética, no se propone un estado soviético tal cual fue. Es una versión venezolana, más asequible a nuestra mentalidad que la que impusieron los rusos tiempo atrás, pero al fin y al cabo es una invocación del marxismo que puede contentar a los sectores de la izquierda, y al mismo tiempo ofrece la redención de los desposeídos, que puede animar a las masas. Todo, en conjunto, va creando una construcción barroca en la cual diferentes discursos universales confluyen para generar un discurso culturalmente nuevo, y que probablemente solo funciona en Venezuela porque adopta las características culturales nacionales. Es por eso que si el líder baila joropo o entona coplas llaneras en medio de un discurso, las masas no ven eso como ridículo o fuera de lugar; ni tampoco que cuente anécdotas interminables o chistes perdidos, porque recrea así la manera popular del habla venezolana.

El discurso histórico es también redentorista en tanto la historia se ha planteado como el relato de la dominación de unas clases sobre otras (lo que tiene una reminiscencia marxista, sin duda), pero dentro de la redención no esta solamente la material, que fue la propia del marxismo, sino la cristiana. Cristo es por antonomasia el redentor, y de acuerdo con el líder, el redentor de los pobres porque fue socialista. Cristo es una fuerza espiritual y también guerrera:

Dame tu corona, Cristo, dámela, que yo sangro, dame tu cruz, cien cruces, pero dame vida, porque todavía me quedan cosas por hacer por este pueblo y por esta patria, no me lleves todavía, dame tu cruz, dame tus espinas, dame tu sable que yo estoy dispuesto a llevarlas, pero con vida, Cristo, mi señor.

Estas palabras fueron pronunciadas por Hugo Chávez en una misa de acción de gracias en Barinas, a su regreso de Cuba en abril de 2012, a donde había viajado para continuar su tratamiento. Cristo aparece en este discurso con un sable, lo que tampoco corresponde al cristianismo típico. Es un Cristo guerrero. El sable simbólicamente pertenece a Bolívar, y de ese modo se mezclan ambas figuras en un solo conjunto de significados. El líder se presenta entonces

en identificación con el Cristo sufriente, el Cristo redentor que asumió el sacrificio y tormento para salvar a los hombres, pero que al mismo tiempo es un guerrero, que inspira la lucha por el pueblo. De la misma manera en que el socialismo real fue ateo, el Cristo del cristianismo no es guerrero, pero estas contradicciones son obviadas en el discurso, que de algún modo contiene reminiscencias tergiversadas del movimiento de la teología de la liberación.

El líder propone a Cristo como su modelo de identificación, y al mismo tiempo se propone a sí mismo como modelo para sus seguidores. Esa identificación, además, no es estática, genera modificaciones en la propia masa. Como decía en unas recientes declaraciones Moisés Naím (*El Universal*, 4/11/2012): “Hay muchas características de la ideología, de la personalidad y de las preferencias de Chávez que hoy se reflejan en la nación”.

En tanto los venezolanos son los hijos e hijas de Bolívar, quedan unidos en un doble vínculo sagrado: la unión a través de Cristo y a través de Bolívar. Y más aún, la identidad del pueblo es definida a través de la identidad del líder: Chávez no soy yo, Chávez son ustedes, somos todos. Ya no soy yo. En verdad Chávez es un pueblo, es un concepto: el chavismo.

Estas palabras corresponden a una concentración en Cumaná en la pasada campaña electoral, pero con mínimas variantes han sido repetidas numerosas veces. Por cierto que la repetición abusiva de su retórica ha sido considerada como un “fastidio”, o como propia de quien no tiene nada que decir. Veámoslo también como la consistencia que el oyente encuentra en el discurso, la seguridad de que su líder no cambia y es fiel a lo que dice; y también como la repetición propia de las retóricas religiosas en las prácticas, ritos y plegarias.

Si observamos con detalle, en este discurso el significado principal no es que las masas sean militantes de un partido político (el partido tiene, por supuesto, su propia vida y fines), sino que formen parte de un cuerpo de la patria de la que el líder es órgano vital (“Chávez, corazón de la patria”). Y por otro lado, las promesas que se ofrecen no se expresan en el lenguaje de las políticas públicas, laicas y ciudadanas, sino como “misiones”, que es un término que engloba lo cristiano y lo militar, y que aluden metafóricamente al amor del líder por el pueblo. No se ofrece, por ejemplo, un “programa de atención médico social dirigido a las mujeres con embarazo precoz y a los adolescentes en situaciones de riesgo e incapacidad”, sino la Misión Hijos de Venezuela. O, en vez de “programas de atención integral para las personas de tercera edad de los sectores de bajos recursos” aparece la Misión en Amor Mayor. Los nombres concedidos a las misiones, sin excepción, convocan a los sentimientos, al amor, y a la protección del líder.

Como dije al principio, no hay ninguna duda de que estamos hablando de beneficios materiales concedidos por el gobierno a los sectores de pobreza, y

que consiguientemente eso genera una condición de obediencia y sometimiento ante quien los concede. Pero es mucho más que eso. Es la creación de una suerte de iglesia-patria, en la que los fieles conviven unidos por los lazos que los vinculan al padre-líder, y a Cristo-Bolívar, por el amor que les dispensa a todos y a cada uno de ellos por igual (con excepción, por supuesto, de aquellos “infieles” que no forman parte de esa comunidad, y por ello son “antipatriotas”). Todos los fieles forman parte de esa gran comunidad, que es la patria, que es el cuerpo de Chávez, que es el cuerpo de Bolívar (literalmente expuesto), y “Cristo, mi señor” es el único por encima del líder, y a su vez lo ama y cuida para que su vida alcance a cumplir la misión que le ha sido encomendada en la tierra.

Esos lazos de amor producen una fuerte identificación entre la masa y el líder, que es quien representa el conjunto de valores e ideales que dan sentido a todo. Ciertamente ese conjunto es bastante indefinido, pero por ello mismo permite que todos puedan interpretarlo y comprenderlo desde su propia subjetividad. Si se propusiera, por ejemplo, la dictadura del proletariado, elemento esencial del marxismo tradicional, o se invocara a Marx, como genio iluminador, pocos se verían reflejados; en cambio en la felicidad de la “patria nueva y bonita” cualquiera puede colocar sus propias esperanzas. Y pareciera que así ocurre.

2. EL PRESIDENTE NO ES UN LÍDER RELIGIOSO

Michelle Ascencio

NO SUELO OCUPARME DE LOS PERSONAJES DE UNA SOCIEDAD. Me inclino más bien por el estudio de la gente común, así que la pregunta de si el Presidente de la república es un líder religioso, la reformularía y preguntaría si la sociedad venezolana o un grupo de venezolanos consideran que el gobernante es un líder religioso. A partir de esta pregunta general se podría ir precisando si solo sus partidarios, los chavistas, lo ven como un líder religioso; o si hay, dentro de los chavistas un grupo que lo ve como tal. Podríamos precisar si son sus partidarios más cercanos o si son, por ejemplo, los venezolanos de la clase D y E; o si no es relevante la pertenencia a la clase social. Pero también podríamos preguntarnos si la oposición o un grupo de los que lo adversan consideran que el Presidente es un líder religioso para los que le siguen y votan por él. Como ustedes podrán suponer, la entrevista y la encuesta son los instrumentos para obtener resultados más o menos precisos en relación con los planteamientos anteriores.

Cuando el Prof. Marcelino Bisbal me invitó a participar en este seminario, obviamente no había tiempo para entrevistas y encuestas. Afortunadamente, otros instrumentos como la “observación participante” para utilizar un método clásico de la Antropología social, se revelan adecuados para indagar en la opinión común. Cualquiera de nosotros, como miembros que somos de la sociedad venezolana, participamos de su diario vivir, la observamos y, desde nuestras disciplinas de estudio y desde nuestro estilo de vida, reflexionamos sobre ella. Previa entonces a la teoría que cada disciplina, que cada especialista construye sobre una determinada sociedad o sobre un determinado grupo social, está la visión, la teoría que construye la propia sociedad o los grupos sobre ellos mismos.

Me inclino a pensar, ya que no lo puedo demostrar, que muchos venezolanos de la oposición consideran que el Presidente es como un líder religioso para sus seguidores, y que dentro del propio chavismo, la fascinación que ejerce el gobernante sobre muchos venezolanos es explotada políticamente.

Pero detengámonos en la categoría “Líder religioso”: un líder religioso es un tipo de líder. Los líderes, que pueden ser, entonces, de diferentes tipos y oficios, tienen una facultad en común: el carisma. Según M. Weber, uno de los primeros en estudiar el carisma desde el punto de vista sociológico, se trata de una especie de don, de gracia, de facultad extraordinaria, real o presunta, que suscita el entusiasmo de la gente hasta el punto de que las masas se someten, gustosa y frenéticamente, a los deseos que el líder les impone. En contraste, para el sociólogo francés Emile Durkheim, el líder venerado es menos una persona que

el grupo encarnado y personificado. El líder triunfa en la medida en que es elegido por sus seguidores, y en que la simboliza la configuración social en la que se halla. Y en este proceso de “enamoramamiento”, la sociedad deifica al líder que le conviene y el líder se deifica a sí mismo por sus aptitudes psíquicas y por la adoración servil que suscita. Poseído por su visión, se siente expresión de una potestad superior. Weber señalaba como líderes carismáticos típicos a los chamanes, epilépticos, guerreros desaforados, piratas, demagogos y profetas.

En sentido estricto, solo el profeta es un líder religioso: el profeta *es el portador de un carisma puramente personal que, en virtud de su misión, anuncia una doctrina religiosa o un mandato divino* (M. Weber, *Sociología de la religión*, p. 105).

Si nos atenemos a esta definición deberíamos responder que el Presidente de nuestro país NO es un líder religioso: no tiene una doctrina religiosa, no es un “renovador” ni “fundador” de religión. El argumento más fuerte que tengo para decir que el Presidente NO es un líder religioso es que él pareciera no pertenecer a ninguna religión particular, aunque las utilice a su conveniencia. Es indudable que, en un momento, el gobierno quiso sacar provecho de las religiones que se practican en Venezuela para aumentar su popularidad. Sus desafueros y burlas a la jerarquía católica, sus ataques a las sinagogas, su lenguaje cercano a la predicación evangélica y su intento de favorecer a los evangélicos en contra de los católicos, son conocidos por todos. Pero además, los “bilongos” y los rumores de sus componendas con la santería cubana, sus invocaciones a espíritus desconocidos por la tradición como son los “espíritus de la sabana”, la puesta en escena de la devoción del Cristo de la Grita, y no sé qué otras cosas con José Gregorio Hernández y la Virgen de Coromoto, terminaron por aburrir al país. La identidad religiosa es un elemento importante en la conformación de la personalidad individual y social. Y el Presidente ha tenido que abandonar su comportamiento religioso errático que terminó por ser incomprensible. No se puede ser líder religioso de todas las religiones. Si el Presidente no pertenece o, al menos, confiesa parcialmente su identidad religiosa, y desde luego, no tiene doctrina religiosa, mal puede ser un líder religioso, aunque su lenguaje esté plagado de alusiones a la Biblia y de slogans como “Dios es mi comandante” y otros, y aunque sus mensajes tengan un fuerte contenido mesiánico.

Pero que algunas o muchas personas pensemos que el Presidente no es un líder religioso, no le quita relevancia a la pregunta que nos hiciera Marcelino, sobre todo si ponemos el énfasis en la percepción que tiene la gente del líder. Tres son los argumentos que llevan a los venezolanos, chavistas y de la oposición, a pensar que el gobernante es un líder religioso:

1) el primero se debe a que el carisma participa de lo sagrado. Recordemos que lo sagrado se define como una emoción extraordinaria, esto es, una emoción radicalmente distinta a cualquier emoción profana y cotidiana, y que, además, se experimenta aquí y ahora. Recordemos que en su definición más sencilla, el carisma es un don, una gracia, una aptitud de algunas personas de provocar en las gentes estados emocionales que van más allá de lo conocido y de lo “normal”. A estas personas se les considera “sacer”, sagradas, es decir, especiales, distintas, separadas de lo común y ordinario. Por eso, el líder carismático puede ser fácilmente confundido con un líder religioso. Todo aquel que es capaz de religar con algo que está más allá de sí mismo, participa de la experiencia religiosa.

También cuando los venezolanos califican al Presidente de “demonio”, de ser la encarnación del mal, de tener un poder inconmensurable y de hacer lo que le viene en gana, lo están viendo como un “líder religioso”, es decir, lo están viendo como una persona que tiene un poder especial concedido por un ser divino.

2) el segundo argumento que avala la percepción del Presidente como líder religioso es que la necesidad de “redención”, de “salvación” se constituya en un elemento importante de la ideología de las clases desfavorecidas. Las reivindicaciones sociopolíticas bien pueden formar parte o fundamentar una religión cuando se perciben como algo querido por Dios. Los estudios de Sociología religiosa han demostrado que cuanto más se desciende en la escala social, tanto más radicales son las formas que suele adoptar esta necesidad de un salvador, una vez surgida su figura.

Nosotros podemos decir que la necesidad de un “salvador” debía estar hace tiempo incrustada en el alma de una gran parte de la sociedad venezolana como para que surgiera una figura como la de H. Chávez y la encarnara. Este tipo de religiosidad de salvación se basa, fundamentalmente, en el resentimiento (Nietzsche) de los desfavorecidos que se consuelan con la idea de que el desigual reparto de la suerte en la tierra es consecuencia del pecado y de la injusticia de los privilegiados, lo que tarde o temprano debe despertar la ira de Dios en su contra. De aquí la legitimación de una sed de venganza consciente o inconsciente. (M. Weber, *Op. Cit.* P. 166). Yo creo que la sed de venganza de algunos partidarios del Presidente llega al paroxismo cuando él recorre la ciudad y va proclamando “expropiése”, “expropiése”, con voz solemne y definitiva como si de una excomunión se tratara. O en general cuando vocifera arremetiendo contra los “ricos” del país. Si la necesidad de redención es expresión de un desamparo, podemos imaginar lo desamparados que se sentían muchos venezolanos esperando por un “salvador”... Esta necesidad de salvación, de amparo, de una gran mayoría de venezolanos, no fue tomada en cuenta y hasta

podríamos decir que fue ignorada por los gobiernos anteriores. Porque no solo se trataba de atender las profundas y urgentes necesidades de la población sino de responder a las frustraciones y resentimientos que se estaban acumulando a través de los años...

3) Como tercer argumento, se podría señalar la relación clientelar que el gobernante mantiene con sus seguidores. Una relación que participa también de lo sagrado cuando el Presidente hace regalos y donativos a cambio de votos. *Do ut des* (doy para que me des) el principio que rige los intercambios entre la divinidad y los seres humanos, rige también la religiosidad cotidiana de todos los pueblos en todos los tiempos. La gente común reza para obtener algo, para que le vaya mejor en la tierra. Sobre todo, la promesa, tan popular en nuestro país, forma parte de este principio. Te doy pero me prometes que votarás por mi cuando te lo pida.

En conclusión, el Presidente no es un líder religioso. Se le ha definido más bien como un líder carismático de corte populista con fuertes ingredientes militaristas. Si lo perciben como líder religioso es, porque el carisma participa de lo sagrado, como espero haber demostrado. Terminó diciendo que no veo tanto el carisma del Presidente en los mítines. El espectáculo, bien sea de un artista o de un demagogo, es carismático: los espectadores lloran, sus rostros se transforman con las sucesivas emociones que experimentan, aplauden, gritan... Eso ya lo conocemos. Yo veo más el carisma del gobernante cuando se reúne con sus ministros. En esas ocasiones solo él habla, da órdenes y hace sugerencias, cuenta anécdotas, da clases de diferentes materias. Algunos de sus ministros no osan mirarlo a la cara, intervienen solo si son interrogados y con una gran sumisión y timidez. Se ríen complacientes de sus chistes, avalan con la cabeza lo que él diga, lloran incluso si él les hace un cumplido. Se trata de un ritual que se repite cada cierto tiempo en televisión. También puede observarse algo parecido en sus recorridos para inaugurar una obra o repartir viviendas dignas. Entonces, va a la cabeza de un grupo pequeño de ministros y asesores que asienten a todo lo que dice y lo miran como hechizados. Súbditos y monaguillos, de una "corte" o de una "cofradía" de la que muchos de los adeptos y seguidores quisieran formar parte.

3 .LA DIMENSIÓN RELIGIOSA EN LA LUCHA POLÍTICA EN VENEZUELA

Enrique Alí González O.

QUEREMOS REALIZAR UN ANÁLISIS POLÍTICO RELIGIOSO DEL ACTUAL proceso venezolano, deteniéndonos al final en las figuras emblemáticas de Chávez y Capriles, a quienes les asigno las categorías de Profeta y de Apóstol¹, tal como se han manifestado históricamente en las religiones bíblicas, tanto del Antiguo Testamento (AT), como del Nuevo Testamento (NT).

Por supuesto que no pretendemos realizar un estricto análisis teológico o fenomenológico de tales conceptos, aunque sí mantendremos una interpretación de los mismos a la luz de sus significados originales.

Más bien pretendemos utilizar a nuestro favor el potencial de significado metafórico y propiamente simbólico de las categorías de Profeta y de Apóstol, tal como pueden ser leídas en una realidad venezolana profundamente religiosa, actualmente caracterizable como multirreligiosa, vertebrada alrededor del Cristianismo Católico, tanto oficial como popular, signado por una ostensible doble adscripción religiosa en amplios sectores de su feligresía.

Nuestra hipótesis central es la siguiente: el movimiento político articulado alrededor de Chávez, especialmente a partir de 1997², ha propiciado y desencadenado la aparición pública y central de la dimensión religiosa venezolana en la confección del destino político de la Nación, con una intensidad solo similar a la habida en la Guerra de Secesión de 1810-1821.

INTENTOS DE CREAR UNA IGLESIA NACIONAL VENEZOLANA CON EL CULTO A MARÍA LIONZA

La importancia de lo religioso en este Movimiento, se debía tanto a la asunción explícita de su relevancia señalada por Douglas Bravo³, cuando llamó la atención acerca de la necesidad de crear una Religión Nacional a partir del culto a María Lionza, por sostener que no es posible edificar una nueva civilización distinta a la capitalista, sin una nueva visión ecológica y religiosa⁴.

El tratar de basarse en el culto a María Lionza para edificar una Religión Nacional Venezolana estaba condenado al fracaso, debido a que dicho culto está indisolublemente ligado al catolicismo, tanto por su concepción cosmogónica (Dios Creador y rol central de Jesucristo), como además, por ser la Iglesia el complemento natural para la expiación del pecado. Pues en el culto a María Lionza, se realizan rituales propiciatorios y expulsorios de lo negativo, pero la

base del pecado, solo se expulsa a través de la confesión y penitencia a través del sacerdocio católico.

Si bien es cierto que el culto a María Lionza asume para sí la representación de lo nacional (en el uso de las tres figuras claves del mestizaje: Bolívar, Guaicaipuro y Negro Primero; de las Cortes Chamarreras –fenómenos de la Naturaleza– India y Africana; en el uso de los colores de la Bandera de Venezuela en el Cordón Protector y en la declaración de Sorte como el Templo Natural de asentamiento del culto). También es cierto que este despliegue lo realiza en los contornos límites del catolicismo popular.

Al contrario de la religión Umbanda en Brasil, que se declaró religión nacional de Brasil, apelando a un sincretismo racionalmente dirigido, utilizando a las religiones afrobrasileñas, al espiritismo kardeciano y al ocultismo asiático para sintetizarlos en una Teología Política del Nacionalismo Religioso Brasileño.

LOS MILITARES, EL ESPIRITISMO Y LA MASONERÍA

Las otras dos razones de la asunción de lo religioso como elemento esencial en la conformación del bloque político articulado alrededor de Chávez, proviene de la presencia de los militares y de las religiones tradicionales minoritarias de Venezuela.

Los militares desempeñan un oficio donde el peligro de muerte es evidente, entonces se apela –como en todas las sociedades conocida– a elementos mágicos que puedan ayudar a sortear los peligros, que permitan controlar las fuerzas no humanas, divinas en sentido genérico. Lo cual efectuarán en tres direcciones: acentuando el carácter mágico de las religiones institucionalizadas como el catolicismo (uso de amuletos, imágenes bendecidas, escapularios, cruces de palma bendita, agua bendita). O apelando a religiones afrocubanas cuyo componente mágico es más evidente, como son los casos de la Santería o Regla de Oché y la Religión del Palo. Y una tercera dirección, que se produce gracias a la atmósfera religiosa creada por la Nueva Era (*New Age*), les permite acceder a prácticas mágicas de mayor tradición urbana, como las provenientes del esoterismo europeo y asiático (al menos iraní).

El otro grupo distinto a los militares, es el conformado por fieles y seguidores de religiones tradicionales minoritarias en Venezuela, como las diferentes variantes del espiritismo y la masonería (aunque puede ser definida más como una institución filosófica-religiosa).

LA IMPORTANCIA DE LO RELIGIOSO EN EL BLOQUE POLÍTICO
ARTICULADO ALREDEDOR DE CHÁVEZ

El acceso a tal complejidad del hecho religioso llevó a su vez al bloque político dirigido por Chávez a ampliarse hacia diversas capas y clases sociales excluidas del discurso de las élites políticas, religiosas, intelectuales y económicas dominantes para ese momento, ancladas en una “ilusión de armonía” (Naim *dixit*), sustentada en el Enciclopedismo, Iluminismo, Positivismo, Modernidad racionalizante convertida en religión atea inmanente⁵, incapacitada epistemológicamente para comprender la manera real como la mayoría de la sociedad venezolana genera los discursos que la explican.

Lo anterior implica que en la articulación del sentido religioso del bloque chavista, que es además el sentido fundamental de conformación de su proyecto de sociedad, jugó un papel desdeñable la Izquierda tradicional y los sectores universitarios que se le adhirieron.

Incluso, los pensadores católicos que se le vinculan no están en capacidad de proponer otro sentido religioso, pues dada su pertenencia a la Teología de la Liberación, está tiene dos elementos políticos esenciales complementarios: su adscripción al Marxismo y por ende a la Modernidad Positiva y al Secularismo y por el otro, como cualidad complementaria, su negación de toda la religiosidad presente en el catolicismo popular, tildado de incoherente, supersticioso y falto de una evangelización profunda.

De tal manera que desde el punto de vista religioso, tanto la izquierda tradicional como el catolicismo oficial-formal representado por los teólogos de la liberación, no juegan ningún papel relevante en la conformación del sentido religioso del bloque político articulado alrededor de Chávez.

2. ¿CÓMO SE VA A DESARROLLAR EL ACCIONAR RELIGIOSO DE CHÁVEZ?

Es necesario manejar los conceptos de carisma, profetismo, lucha contra las religiones establecidas y creación de una nueva sociedad.

El carisma es una manifestación del espíritu, de lo divino, de las fuerzas y seres de lo divino, que se encarnan en una persona, quien por su propia disponibilidad al contacto con el más allá⁶, reconocida por sí misma y sobre todo por la Comunidad donde vive, se convierte en alguien en especial: un ungido /Mesiah/Cristo.

Esta condición de ungido lo coloca por encima de sus contemporáneos, por ser antena permanente que conecta el más acá con el más allá. Tal condición en la medida que genera aceptación y confianza, tiende a convertirse en algunos de los dos tipos de Mesiah por excelencia: el Mesiah político, que en tiempos de Jesús encarnaban los Zelotas como Pedro y que buscaban construir un reino

político, o un Mesiah como Cristo que buscaba la construcción de un reino espiritual.

Es claro que el tipo de unción carismática de Chávez, apunta hacia la construcción de un reino político.

Pero además de los tipos de reino político o reino espiritual a construir, el ungido carismático se expresará en la espiritualidad de un rol específico. En el caso de Chávez, ese rol será el de Profeta.

El Profeta es literalmente “el que habla en nombre de otro”. En el marco del AT era quien hablaba en nombre de Dios. Retengamos para luego, el significado de Profeta como “hablar en nombre de otro”, pues en momentos de cuestionamiento a los profetas, se realiza la pregunta: ¿en nombre de quién ciertamente habla este?

El profeta en el AT, por sentirse enviado de Dios, centrará su discurso en: criticar el presente, alertar sobre lo negativo que depara el futuro de seguir por esa senda y llama volver al pasado cuando se regían por las reglas de Dios.

El carisma profético de Chávez hay que analizarlo en dos momentos muy disímiles: en 1992 cuando es derrotado en el golpe militar del 4F y en 2012, y cuando lleva 14 años gobernando (este último lo analizaremos al final de este trabajo desde una mirada prospectiva y en el marco oposicional Chávez-Capriles).

El profetismo de Chávez encuentra serios problemas para asimilarse al profetismo del AT. Va a realizar críticas al presente y al pasado, pero inicialmente no podrá colocar como modelo ninguna situación del pasado –al menos al principio– y por lo tanto no podrá basar el futuro en la asunción de la obediencia a Dios en el pasado. Por lo tanto, durante un tiempo le bastará criticar al presente y al pasado de manera conjunta (la situación negativa actual es producto del pasado), hasta que su largo presente de 14 años en el gobierno, sea ya parte del pasado. Ocurre aquí un problema que en Sociología Política se denomina: la rutinización del carisma.

Una de las maneras que utilizó Chávez para prolongar su presente fue también prolongar el pasado. Observamos al menos cuatro formas de ampliar el pasado: 1) los 40 Años, 2) la Cuarta República de 1830-1998, 3) el sistema capitalista de 1492 en adelante y 4) el mundo precapitalista, donde estarían las sociedades indígenas y el comunismo primitivo planteado por Marx en las sociedades precapitalistas.

Esta ampliación del pasado le resultó funcional mientras se cumplían tres condiciones: 1) él seguía siendo presente, 2) no estaba obligado a hablar de un futuro sin él y 3) no tenía ninguna contrafigura carismática que pudiera minimizar y cuestionar su cualidad de Profeta.

Pero estas tres condiciones han dejado de existir: 1) luego de 14 años en el gobierno ya representa tres gobiernos anteriores, por ejemplo Caldera II, CAP II y Lusinchi; 2) por sus condiciones de salud y lo transcurrido de su gobierno, en la medida que se rutiniza el carisma, surge la necesidad de la institucionalización⁷ y eso implica pensar en el futuro y 3) ha quedado evidenciado en la campaña presidencial de 2012, que Capriles se ha consolidado como el líder carismático de la alternativa democrática.

Al continuar la rutinización del carisma, el presente es a su vez parte del pasado, por lo que la gestión administrativa comienza a ser cada vez más importante, a lo que se aúna el hecho de que el centro del discurso de Chávez no está centrado en un futuro lejano, sino en el presente inmediato, el cual se atiende prontamente a través de las Misiones.

Vistas así las cosas, la rutinización del carisma, en una situación donde solo quedan los ecos proféticos anteriores, delimita la acción política a un marco institucional controlado por los nuevos Sectores Dominantes, quienes a través de un Gasto Público desmesurado pueden imponer la “ilusión de prosperidad” al menos en los dos sectores extremos de la población: el D-E por una parte y la boliburguesía por el otro. Pero la “ilusión de prosperidad”, al igual que la “ilusión de armonía”, tiene alcance limitado.

El proceso de rutinización del carisma lleva a la aceptación de que no puede haber un proyecto político sin una clara convocatoria de futuro. Sabedor de esto Chávez fue perfilando, primero a través de la estrechísima relación con Cuba y luego más explícitamente a través del Proyecto de Reforma de la Constitución de 2007 –derrotada– cual es su idea del futuro de la sociedad venezolana. Hasta que finalmente, luego de las elecciones de octubre de este año, lo ha dicho de la manera más clara y taxativa: quiere crear el Estado Comunal, una Sociedad Comunista como en Cuba. Dicho sin subterfugios, el proyecto para Venezuela, es construir una Sociedad Comunista.

Se completa así la proposición de Chávez sobre los tres tiempos: crítica al pasado (los 40 años, la Cuarta República y la sociedad capitalista); construcción del Estado Comunal en el presente y avance hacia el futuro en la construcción de una Venezuela Comunista. Todo esto en la situación de cambio del carisma profético a la rutinización del carisma, en una situación de “ilusión de prosperidad”.

3. ¿CÓMO SURGE CAPRILES AL LIDERAZGO DE LA ALTERNATIVA DEMOCRÁTICA?

Cuando los profetas se van alargando en el tiempo, van dejando de lado su cualidad profética y se va rutinizando el carisma, obligado por la misma condición sociorreligiosa de los arquetipos de los héroes, que los obliga a morir

jóvenes o desaparecer sin dejar rastro, pues nadie se imagina a la Bella Durmiente viviendo en un asilo, en una silla de ruedas y con mal de parkinson.

El carisma del espíritu se encarna en un individuo, mientras la sociedad dé su asentimiento, cuando esto cesa, se produce un movimiento del espíritu colectivo, inicialmente imperceptible, hasta que hace eclosión en un individuo que viene desde los sótanos de lo social.

La sociedad venezolana gestó en su seno un ungido con el carisma de la profecía, que se instaló en la psiquis colectiva con el: “por ahora...” Y que se fue consolidando sin contestación seria hasta el 2001, que comenzó a cuestionarse con la afirmación “¡Con mis hijos no te metas!”, la cual –al notarse su contundencia– fue frenada con la anulación del Decreto 2011.

Luego siguió un proceso de contestación suave –pero muy profundo– que aludía a un modelo de vida anclado en la socialidad de la cotidianidad, que se expresó en la frase: “¡Con mi Whisky no te metas!”.

Todo esto iba ocurriendo en el bloque político de los sectores dominados, quienes aún sin tener durante mucho tiempo una dirección política única, ha estado conformado por diversidad de sectores sociales, cuya parte más activa al inicio, estaba conformada por quienes ya adversaban a Chávez en 1998. Luego se fueron agregando sectores otrora indiferentes ahora convertidos en opositores y desprendimientos de antiguos miembros de las nuevas clases en el poder.

Del bloque de los sectores dominados, una minoría insignificante se plantea una valorización del pasado o siquiera un análisis objetivo y desapasionado del mismo. Otra minoría, un poco mayor, se preguntaba por el destino y futuro de Venezuela. Mientras que la enorme mayoría del bloque dominado concentraba sus críticas y proposiciones al presente: por su incidencia en la rebaja de la calidad de vida.

Además, en las voces más representativas de estos tres sectores, estaba ajena una preocupación por el sentido religioso de la política que se llevaba a cabo desde el Gobierno, debido a que esa dirigencia estaba inmersa en una “ilusión del mundo secularizado *in extremo*”: un “desencantamiento del mundo”.

Pero las fuerzas religiosas colectivas, desde la socialidad de la vida cotidiana en un comienzo y luego más lentamente, en algunos espacios microformalizados, comenzaron a temer por el sentido religioso que iba tomando el proyecto político del gobierno.

Comenzó una amplia convergencia de esfuerzos y visiones provenientes tanto del catolicismo oficial (de aquellas teologías adversarias, tanto de la Teología de la Liberación, como de aquellas teologías tan secularizadas que opacan y obstaculizan la vivencia del misterio), como del catolicismo popular mariano, alarmado por los numerosos actos de profanación de las imágenes de

la Virgen, que fue leído en clave de enfrentamiento entre religión y magia, entre la Virgen y San Miguel Arcángel y las prácticas de algunas religiones afroamericanas negras, como la Santería o Regla de Oché y la Regla del Palo, entendidas como opuestas a lo religioso (lo cual desde el punto de vista de la fenomenología religiosa no es cierto).

Con sus particularidades, los Evangélicos se suman a estos esfuerzos, en lo que significaba la lucha de Cristo contra los demonios.

Igualmente se producen cambios en la Directiva del principal Oriente de la Masonería en Venezuela, que pasa de ser muy proclive al gobierno, a una posición de alejamiento y búsqueda de la neutralidad institucional. Es de aclarar que por ser la Masonería una agrupación filosófica-religiosa, su alejamiento y neutralidad en relación al gobierno de Chávez, se realiza apremiada por comportamientos que se juzgan alejados de la convivencia democrática, antes que por preocupaciones estrictamente religiosas, lo que sucede es que la Masonería pertenece al campo religioso venezolano desde el siglo XIX y sus posiciones tienen importancia considerable en el interior del campo, especialmente entre quienes no son practicantes de las religiones abrahámicas.

En otro componente tradicional del campo religioso venezolano el Espiritismo, se evidencia una radical separación entre la Escuela Magnética Espiritual de la Comuna Universal (EMECU⁸) (creada por el español-argentino Joaquín Trincado, cada vez más identificando la idea de Comuna Universal con el Estado Comunal y el Comunismo) y la corriente Kardeciana, más proclive a un Estado Democrático; moderno y con justicia social.

Entre los fieles del culto a María Lionza, no se observa ninguna tendencia mayoritaria a preocuparse por la dinámica política nacional.

Por último quisiéramos señalar la presencia reciente de una preocupación por las condiciones de la violencia en Venezuela, por las tensiones que genera la fuerte polarización política entre el gobierno y la alternativa democrática y la necesidad de estimular un clima y una cultura de paz. Esta preocupación está siendo canalizada por diversas Religiones institucionalizadas, principalmente de los troncos abrahámicos (judaísmo, cristianismo e islam) y asiático.

Del lado del campo religiosos abiertamente favorable al gobierno, se observa la conjunción de parte del catolicismo oficial, de comunidades evangélicas y de musulmanes especialmente shíitas. La preponderancia en la dirección del campo religioso pro gubernamental está en manos de las religiones afrocubanas negras: Santería o Regla de Oché y la Regla del Palo.

Los párrafos anteriores nos hablan de la caracterización del campo religioso venezolano en tres sectores: pro gobierno, anti gobierno y pro paz en contra de la violencia.

LA PREGUNTA POR EL SENTIDO DE LA SOCIEDAD

Pero no es desde el campo religioso desde donde surge la pregunta por el sentido de la sociedad, sino desde la dimensión religiosa de la sociedad que se realiza la pregunta: ¿hacia dónde vamos? Interrogación que alude a todo el orden, por lo que es una pregunta cosmogónica, agonística en el sentido unamuniano. Y es la dimensión religiosa de la sociedad el único lugar desde donde puede efectuarse una respuesta definitiva sobre el sentido de la sociedad.

Y en momentos de clara lucha por definir el sentido de la sociedad venezolana, cuando la parte que se agrupa en el bloque sociopolítico dominante logra plasmar su respuesta definitiva luego de una travesía de veinte años, de 1992-2012, plasmando su unidad temporal de crítica a un pasado capitalista: desarrollo en el presente de un Estado Comunal que avanza hacia un futuro Comunista.

La parte de la sociedad venezolana, agrupada en el bloque sociopolítico dominado, presenta a su ungido, a su Mesiah, encarnado en el carisma de Apóstol, de enviado a difundir la Buena Nueva (Evangelio), de que sí hay un camino, sí hay un futuro, sí hay esperanza.

Notemos cómo se van confrontando los dos líderes de los Bloques:

- mientras Chávez presenta un proyecto clausurado en cuanto definición de pasado-presente-futuro conseguido en 20 años (1992-2012);
- Capriles contrapone “Hay un Camino”, ahora es que falta recorrer, lo que hay es futuro. Y todo futuro es algo que no está, pero viene, se espera y toda espera es esperanza.

Ha comenzado entonces a ser elaborado por la psiquis colectiva del bloque social dominado su propio proyecto de país, su propia respuesta a la búsqueda de sentido. Porque ninguna comunidad en crisis puede responder sobre su sentido, sin tener el ungido que la conduzca. Y apareció Capriles con el carisma de Apóstol y no de Profeta. Por eso sus pocas referencias sobre el pasado (la vieja política, al contrario de Chávez con cuatro tipos de pasado) y su énfasis en la crítica sobre el presente, como una manera de enfatizar, no solo la culpa de las fallas del Gobierno actual, sino también de intentar evidenciar la rutinización del carisma profético de Chávez.

Las tres dimensiones del tiempo: pasado, presente y futuro, se expresan teológicamente como Memoria, Vigilia y Esperanza. Chávez enfatizó en el pasado-presente desde 1992, prometiendo ser el vengador de los agravios cometidos contra las mayorías. Por eso se dedicó a construir una memoria totalmente ideologizada, que solo puede mantenerse con la imposición de un gran músculo político desde la palanca del Estado.

Capriles roza superficialmente el Pasado/Memoria y se concentra en el Presente/Vigilia y en el Futuro/Esperanza. De ahí su carisma de Apóstol y no de Profeta /Vengador. Piensa que la Buena Nueva (Evangelio) que anuncia es que: sí hay futuro.

Se van estableciendo nuevos pares oposicionales en el discurso Capriles-Chávez:

- Camino / Obturación, sin salida;
- Apertura / Cerrazón;
- Futuro Siglo XXI / Pasado Siglo XIX;
- Claridad / Oscuridad;
- Líder Nacionalista / Líder Mundial;
- Hecho en Venezuela / Hecho en otros lugares del Mundo;
- Con Dios y la Virgen / Con otras fuerzas espirituales.

En su convocatoria a lo divino, Chávez ha invocado diversas fuerzas espirituales: desde Dios, Cristo, hasta los Espíritus de la Sabana. Capriles se ha concentrado en Dios y la Virgen⁹.

Chávez ha tenido una confrontación directa con la Conferencia Episcopal Venezolana. Capriles ha mantenido una distancia y respeto institucional, pero con clara separación entre la Iglesia y el campo de lo político. Pues ya hoy en Venezuela no puede repetirse una relación como en la década de los '40, entre Iglesia y COPEI, debido a la actual pluralidad política de la Iglesia. Además, al Capriles declararse mariano, se coloca sobre un eje transversal de la Iglesia, no susceptible de ser controlado por ningún sector en específico y además con gran fuerza, tanto en el catolicismo pensado como en el catolicismo vivido.

Una de las características de la encarnación del carisma es que los hombres ungidos realizan actos que despiertan la admiración de sus contemporáneos. Chávez lo demuestra en su inagotable energía para hablar durante horas. Mientras Capriles lo demuestra en su inagotable energía para caminar durante horas.

El guión puesto en marcha por Capriles durante la campaña adoptó la forma religiosa de la procesión (cuya importancia política ha sido destacada en el libro *El Cristo de nuestra Fe*, escrito por Monseñor Mario Moronta décadas atrás, con motivo de referirse a Carlos Andrés Pérez). Se movilizaba constantemente en una procesión de un pueblo a otro. Y procesión significa Camino, Recorrido, Esperanza, Futuro. Llevar la Buena Nueva (Evangelio) de un sitio a otro. Divinizar los espacios. Esparcir las energías divinas de la Esperanza de un sitio a otro. Por eso la euforia de los recibimientos, el deseo de tocar al ungido, como el deseo de tocar a la imagen divina de las procesiones.

El papel del Profeta es destruir lo negativo del mundo de sus contemporáneos, de ahí el verbo demoledor de Chávez. El papel del Apóstol es difundir la Buena Nueva (Evangelio) y Construir la Nueva Iglesia, en este caso el Nuevo País.

El Profeta advierte que debido a sus pecados, una parte de sus contemporáneos está condenado definitivamente. El Apóstol pregona la Buena Nueva (Evangelio) de que todos serán aceptados en el Nuevo Reino por construir (la Venezuela del Futuro), basta que quiera progresar, ni siquiera se exige como requisito de entrada cambiar su fe tradicional, pues se invita a las personas de todos los colores políticos.

Todo Profeta habla a nombre de alguien; ¿Chávez habla a nombre de quién?: de Dios, de Cristo, de los Espíritus de la Sabana. Todo Apóstol es enviado por alguien: Capriles es enviado por Dios y la Virgen.

Los profetas desaparecen de tres maneras: porque la comunidad los desconoce (nadie es profeta en su tierra), porque Dios se los lleva maravillosamente (como Elías) o porque al rutinizar el carisma, desaparece el don profético. Los Apóstoles desaparecen de dos maneras: por el martirio en manos de los infieles y porque Dios se los lleva misteriosamente.

CONCLUSIONES PROVISIONALES

En conclusión, podríamos afirmar que la dimensión religiosa de los venezolanos se está expresando actualmente en la conformación de dos respuestas ante la pregunta de: ¿cuál es el sentido de la sociedad venezolana?

Una respuesta se ha gestado y consolidado a lo largo de los últimos 20 años (1992-2012) y se organizó alrededor del carisma profético de Chávez, quien ha culminado de presentar su proyecto de sociedad, conformado por una crítica al pasado capitalista, una construcción del Estado Comunal en el presente, para avanzar hacia la Sociedad Comunista en el futuro.

Por causa de la rutinización del carisma, no cabe más sino enfatizar en el presente, en la construcción de lo real, en donde el único juicio posible es el de la eficiencia o ineficiencia de la gestión de la cosa pública.

La otra respuesta ha comenzado a gestarse y se organiza alrededor del carisma apostólico de Capriles, quien hace una crítica al presente para enfatizar en la esperanza de caminar hacia un futuro mejor: el de una Venezuela moderna, desarrollada, democrática y con justicia social.

Leído desde las virtudes teologales, Capriles parte de una fe (en Dios y la Virgen), para basar su esperanza en un futuro (Hay un Camino) con caridad (Amor al prójimo expresado en justicia social).

Esa es nuestra lectura de la lucha política actual, ubicado desde la dimensión religiosa de la sociedad venezolana, en un esfuerzo metodológico. Quizás en 2019 veamos la segunda disputa por el sentido de la sociedad venezolana, entre un Chávez profeta u organizador de 64 años, versus un Capriles consolidado en su rol de apóstol de 46 años. Quizás la cábala numérica encierre la respuesta.

NOTAS

- 1 Definición de Apóstol.
- 2 Señalamos la fecha de 1997, porque es cuando dicho movimiento opta por participar en las Elecciones de 1998, lo que obliga a efectuar una apertura hacia amplios sectores sociales, que obliga a que tal diversidad empiece a sentirse más interpretada y asumida en un discurso político-religioso, que en un discurso solo político-ideológico de la izquierda tradicional.
- 3 Proposición de Douglas Bravo de crear una religión nacional.
 A.G. = Alberto Garrido
 D.B.= Douglas Bravo
 “(...) —A.G.- Chávez tomó del Partido de la Revolución Venezolana (PRV) el bolivarianismo.
 —D.B.- El PRV y el sector militar coincidieron en el bolivarianismo, en la indianidad, en la negrura, en lo ecológico. Son conceptos que rompían con el marxismo dogmático y con el reformismo... (...)
 —A.G.- Bolívar era imagen y semejanza del pueblo...
 —D.B.- Sí, el pueblo se imaginaba a Bolívar como era él mismo. Ya eso le daba la connotación de religiosidad, y la religiosidad es, desde ese punto de vista, necesaria, indispensable. Y decíamos que había que agregar el factor ideológico a la lucha para hacer una nueva civilización, donde se aceptara que había una nueva religiosidad en América Latina que no era extranjera, y que la extranjera que había llegado tenía elementos para unificarse con nuestra religiosidad. Pero había una religiosidad propia de la América Latina y el Caribe, de los indios y de los negros.
 —A.G.- Una religión sincrética.
 —D.B.- Sincrética, y era una necesidad. Era clandestina, como lo fue el cristianismo en sus inicios. Pero había que retomarla y levantarla. De ese modo que así nace el PRV. Y cada día íbamos agregando elementos, como la cuestión militar.” (p. 22)
 (Zeta (2007).- “Las petroleras están felices con Chávez”. *Zeta* (Venezuela) 1637: 21-24, semana del 23-29 de noviembre. Extractos del libro de Alberto Garrido *Guerrilla y Conspiración Militar en Venezuela -De Douglas Bravo a Hugo Chávez-*).
- 4 Hay que recordar que Douglas Bravo fue el Jefe del Partido de la Revolución Venezolana (PRV), en donde militaron y fueron dirigentes, Adán Chávez, Alí Rodríguez Araque, Jorge Giordani y Tareck William entre otros connotados dirigentes del PSUV.
- 5 Este punto lo desarrollé más ampliamente en el artículo: La lucha religiosa en Venezuela: Religiones Políticas Ateas Inmanentes y Educación Religiosa Escolar, <http://ciscuve.org/?p=1121>,

- 6 Ver mi artículo: *Muerte, Más Allá, Mito y Misterio*, <http://ciscuve.org/?p=182>,
- 7 Es quizás lo que explique la paradoja, de que como todo Profeta es de oposición al Gobierno contemporáneo, entonces Chávez se hace oposición a sí mismo, asunto que resuelve de una manera mágica (con el auxilio del SNMP) utilizando como chivos expiatorios a sus propios Ministros, Alcaldes y Gobernadores, lo que le da credibilidad entre sectores pro-oposición e independientes. Y otros chivos expiatorios son acusar a la oposición actual o al Paro “Petrolero” del 2002, con lo que logra credibilidad en el lado pro-gobierno e independiente.
- 8 La EMECU ha tenido cierta influencia intelectual y política en la América Latina del siglo XX, basta recordar a dos de sus miembros más ilustres: Augusto César Sandino y la Premio Nobel de Literatura Gabriela Mistral.
- 9 Por cálculos realizados para nuestra Tesis Doctoral en 1998, es posible afirmar que al menos se celebran en el país 20.000 (veinte mil) Fiestas dedicadas a las distintas advocaciones de la Virgen María, es decir: una cada 25 minutos. Calcúlese el impacto social de lo que significan las profanaciones a las imágenes de la Virgen (en Lara, Caracas y otros lugares) y de lo que significa la continua invocación de la Virgen por parte de Capriles, cuya cualidad mariana es ampliamente reconocida.

4. EL DISCURSO DEL MESÍAS DAVIDICO EN CHÁVEZ

Arturo Peraza s.j.

COMENZARÉ POR DECIR QUE, PERSONALMENTE, NO CREO QUE EL ELEMENTO religioso pueda explicar la victoria de Hugo Chávez en términos electorales pero, sin duda, es un elemento influyente e importante dentro del sistema para explicar la creación de mayorías. Probablemente si uno quisiera ver la cuestión religiosa como un elemento que pueda explicar mayorías electorales perdería bastante el tiempo intentando hacer este ejercicio; pero es distinto si uno quiere comprender cómo se van constituyendo mayorías de comprensión y discurso de la realidad en donde sí este elemento es fundamental porque aglutina y genera identidad.

El elemento religioso fue percibido tal cual por ambos candidatos de las elecciones presidenciales del 7-0. Ambos candidatos exhibieron temas relacionados con su fe y la religión y eso llama la atención porque si bien estas temáticas aparecen en otros discursos políticos en otras esferas del mundo, no he visto este elemento tan explotado como lo ha sido en la Venezuela contemporánea, ni siquiera históricamente, en lo que uno pueda recordar, en otros procesos electorales venezolanos a lo largo de los que fueron los primeros 40 años de democracia, uno se consigue este elemento tan frontalmente utilizado.

ELEMENTOS RELIGIOSOS EN LOS DISCURSOS DE CHÁVEZ Y CAPRILES

Incluso habría que decir más: no recuerdo que Hugo Chávez Frías haya utilizado tanto el elemento religioso en un principio. Es decir, a partir de su experiencia de salud en el 2011, Hugo Chávez, de alguna u otra manera refuerza la presencia de los elementos religiosos; con ello no quiero decir que no existieran antes en su relato, eso es parte del paquete, de lo que él es, pero a partir de esa fecha comienza a aparecer un discurso religioso más estructurado. El presidente de la República –si bien el caso de Capriles es más evidente– ha tratado de circunscribirse dentro del marco de lo que él entiende que es la religión católica. Yo no voy a decir que él es propiamente un católico en el sentido técnico de la palabra, que él sostiene lo que uno podría decir la sana doctrina católica, pero sí que se ha ido apartando de esa condición más bien ecléctica, cuando flotaba entre las distintas unidades religiosas, intentando ponerse por encima de ellas e instrumentalizarlas.

En todo caso y durante toda la campaña ambos, tanto Capriles como el presidente Chávez, usaron imágenes, iglesias e incluso a miembros del clero, aunque en el caso de Chávez esto es mucho más evidente: esto habla a favor de

una fuerza que él le reconoce a la iglesia católica y a pesar de que usa imágenes como la de los espíritus de la sabana, semejante cosa no es contradictoria con la Iglesia, no se puede deducir por ello que Chávez está en contra de la pertenencia al mundo católico. Yo no creo que Chávez en ningún momento afirmara pertenecer a otra confesión de fe a pesar de tener un discurso muy cercano al mundo de los evangélicos, jamás he visto a Chávez decir que pertenece a otro grupo religioso, por ejemplo la santería; es claro que en el ámbito de Chávez se practican elementos propios de la santería pero de allí a decir que Chávez es santero hay una distancia absolutamente gigantesca. Él nunca ha afirmado formar parte de ese culto, ni de ninguna otra religión, es decir, que se afirma católico y esa afirmación tiene un horizonte, incluso la vez famosa del 5 de julio en la que él agradece al Cardenal Velasco, el dice que lo hace en cuanto católico, porque necesita afirmarse en un grupo religioso, por lo menos formalmente hablando.

En cuanto a Capriles, cuando este usa el discurso religioso lo hace como una protección, es casi un *God bless Venezuela* (Dios bendiga a Venezuela), una oración invocada una y otra vez. Pienso que Capriles siente la necesidad del amparo de Dios: es él quien indica el camino aunque son los seres humanos los llamados a recorrerlo objetivamente: Dios no se va a meter en el proceso de desarrollo de esa historia. Para Capriles, claramente, la función de Dios es la de crear un ámbito de protección, bendición, en esencia la idea de paz y unidad, para que podamos marchar hacia adelante, pero sin una intervención suya directa y sin polarización.

No obstante, se puede notar que en el discurso de Capriles la figura de Jesús está completamente desdibujada: ¡no aparece! Ni como proyecto, ni como idea, nunca aparece Jesús. Aparece la Biblia, aparece Dios, aparece la Virgen pero para qué son los evangelios, que plantean y hacia dónde apuntan, eso no. Mientras que, por otra parte, el contenido de los evangelios sí aparece en el discurso de Chávez, y esto ya es un dato significativo de cómo Hugo Chávez va a utilizar a Jesús como contrafigura. En ocasiones yo ironizo al sintetizar esta idea diciendo que la Virgen es de “oposición” y Jesús es “chavista”.

LA SÍNTESES TEOLÓGICA DE CHÁVEZ

El Centro Gumilla publicó en uno de los *Temas de formación* los Modelos de Teología, que tal vez se ha convertido en uno de los clásicos, en el que se estudian tres tipos de modelos: el que yo llamaría la religión popular, una suerte de sincretismo entre el mundo católico más formalmente hablando y las creencias que vienen del pasado; un mundo donde lo fundamental tiene que ver con la experiencia de fe transmitida por los mayores, donde los elementos

mágicos están profundamente presentes; un mundo donde los elementos de tradición son fundamentales y hay un gran respeto hacia la autoridad eclesiástica en especial la transmitida por el sacerdote. En este mundo hay una visión positiva de la Iglesia y del sacerdote que atiende y acompaña a la comunidad. Esto conformaría lo que nosotros denominaríamos el grupo popular religioso venezolano, cargado de componentes mágicos que serían rechazados por la ortodoxia católica pero que para el mundo de los cristianos católicos populares no hay allí absolutamente ninguna contradicción.

Un segundo modelo es el de la religión moderna. Estos católicos modernos tendrían que ver mucho más con el apropiarse de los conocimientos de la fe que me permiten explicar desde mi experiencia, la realidad de una sociedad que necesita progreso, que necesita avance, que necesita dialogar con la Ciencia, dialogar con la Razón. En ella caben todos los elementos institucionales propios de la modernidad donde los valores civiles son fundamentales. Yo siento que el discurso de Capriles se acerca profundamente a este modelo en el que la religión aparece inscrita en un marco institucional donde a veces lo popular es mirado por encima del hombro y por tanto aquellos miembros de la iglesia popular católica son percibidos como personas atrasadas que no tienen suficiente formación; hay como una suerte de desprecio frente a la percepción religiosa de este grupo que sin embargo es el más numeroso; construye un discurso comunicacional bien estructurado para personas que se ubican dentro de la Modernidad pero que al mundo de la iglesia popular católica dice poco, por no decir que dice nada.

Dentro de ese marco está el tercer grupo, el de aquellos que están vinculados a la *Teología de la Liberación* en América Latina. Este grupo de personas no es que asumen a la iglesia popular en lo absoluto, más bien es una versión más de Modernidad, solo que asumen la justicia social como un elemento central. Hugo Chávez sí logra hacer una combinación hartamente llamativa y poco ortodoxa en la cual muchos teólogos de la liberación no se verían retratados, sin embargo combina elementos propios de la religiosidad popular con los de la teología de la liberación. El discurso de Hugo Chávez reordena ambos sistemas y por eso puede hablar de las imágenes más tradicionales de la Iglesia Católica como el Cristo espinado, de los espíritus de la Sabana y al mismo tiempo invocar una visión de Jesús que tiene que ver con la lucha por la justicia social, el socialismo y la liberación. Esos son conceptos que no son inmediatamente homogéneos, pero que Hugo Chávez los convierte en un discurso perfectamente homogéneo. Puede combinar una imagen absolutamente tradicional como la del Santo Cristo de La Grita y dentro de esa estructura proclamar el socialismo de Cristo sin que se conviertan en imágenes paralelas o contradictorias. Estos es lo que yo creo que es el sincretismo propio de Hugo Chávez, él logra una cons-

trucción completamente única, yo no consigo en la literatura otra cosa similar a esta, donde se incorpora el discurso religioso católica tradicional dentro del campo marxista.

CHÁVEZ: ¿EL REY DAVID?

El rey mesiánico, davídico, nos viene de la colonia, ese rey justo que logra una distribución equitativa de la riqueza entre sus súbditos. En el fondo se trata de la construcción de una fórmula de mesianismo político con elementos religiosos. Yo estoy de acuerdo en que Chávez no es un líder religioso, pero sí es un Mesías e igualmente un monarca del siglo XVII o del siglo XVIII enviado por Dios para implantar la justicia en medio de sus súbditos. Es evidente que estamos viviendo tiempos mesiánicos, Chávez lo que está diciendo es que nuestra misión es salvar la humanidad, salvarla del gran peligro que significa el capitalismo y su expansión como modo de división y de creación de odio y de violencia. Aquí se está desarrollando un proyecto de salvación que pretende tener carácter global y él cree en esa visión. A mí se me preguntó una vez en la prensa si Chávez es un hombre religioso a lo que respondí “sí no tengo ninguna duda que tiene una autopercepción religiosa de sí mismo”. No obstante, y para concluir, cabe puntualizar que un mesías davídico no es un personaje democrático.

II. POLÍTICA ELECTORAL VS. POLÍTICA SOCIAL

DESDE 1998 PARA ACÁ, LA SOCIEDAD HA SIDO PERMEADA CON INTENSIDAD por una polarización amigo-enemigo, dividiéndola. El gobierno le niega la legitimidad a su oposición, mientras que la oposición sí reconoce la legitimidad del gobierno. Las personas están cansadas de la polarización pero votan por el candidato que promueve la polarización. Este no es el primer gobierno de la historia que por medio de las elecciones se mantiene en el poder arruinando su sociedad. Menor calidad de vida frente al Estado se traduce en menor libertad ante las arbitrariedades contra el Estado, como es escoger electoralmente a sus gobernantes.

Se ha subestimado el liderazgo de Hugo Chávez y en ese sentido se hace indispensable un debate ideológico democrático sobre valores políticos más incluyentes, más favorecedores de los derechos humanos pero que también logre más confort y bienestar. Desde 1998 para acá, el Estado no admite asociación en la sociedad civil si no está enmarcada dentro de las pautas de la ideología socialista del gobierno, forzando formas de organización social completamente estatizadas. Es por ello que se requiere insistir y fortalecer la convicción democrática de los venezolanos y además convencerlos de que si bien los partidos políticos no son una condición suficiente sí son necesarios para lograr esos cambios.

Desde ese preámbulo se planteará la discusión sobre si deben o no las organizaciones políticas hacer política social y no solo política electoral y los modos en que estas pueden establecer alianzas con las organizaciones de la sociedad civil.

I. HACIA UNA NUEVA MAYORÍA ELECTORAL

Francisco José Virtuoso s.j.

LOS RESULTADOS ELECTORALES DEL 7 DE OCTUBRE Y DEL 16 DE DICIEMBRE DE 2012 fijaron una relación proporcional entre oficialismo y oposición de once puntos porcentuales a favor de la primera tendencia, después de 14 años de ejercicio ininterrumpido del mismo gobierno. En el caso de las elecciones de gobernadores fue muy duro para la oposición la pérdida de las gobernaciones de los Estados Zulia y Táchira, bastiones de marcada militancia opositora. El oficialismo ha sabido sacar provecho publicitario presentándose como hegemónico e invencible. La oposición, por su parte, se siente nuevamente golpeada y frustrada, sentimientos que pesan mucho ante la inminencia de una nueva convocatoria a elecciones presidenciales por la ausencia del presidente Chávez.

DESDE LAS LUCHAS SOCIALES HACIA LO ELECTORAL

Acertadamente, Fernando Mires, a los pocos días del nuevo triunfo electoral del Presidente Chávez el pasado 7 de octubre, se hacía las siguientes reflexiones:

(...) así lo ha reconocido Ramón Guillermo Aveledo, la MUD deberá experimentar modificaciones. Por de pronto deberá aceptar que si bien las elecciones son el hecho más decisivo de la vida política, no toda la política se reduce a elecciones. O la MUD –organización pluripartidista de carácter electoral– amplía su competencia hacia el espacio de las luchas democráticas no-electorales, o deberá buscar una forma de coexistencia con ellas. Algo muy importante pues el que se acerca no solo será un periodo electoral sino, sobre todo, uno marcado por intensas luchas sociales. Dar un sentido político a las luchas sociales es tan difícil como perforar las más duras maderas. Pero esa es tarea del político, sea éste de profesión o de simple vocación. ¹

La referida cita pone de manifiesto un serio problema que la oposición política debe enfrentar. Desde el año 2006 su estrategia política fundamental para suceder al Presidente Chávez y sus partidos en el control de los poderes públicos del Estado ha sido la competencia electoral y el uso de la denuncia de las prácticas del gobierno en los medios de comunicación. Desde el año 2006 se ha tratado de participar en la competencia electoral acordando unitariamente estrategias para elección de candidatos y la negociación de condiciones con el Consejo Nacional Electoral. Por su parte, la acción comunicacional de la oposición ha buscado sobre todo darle contenido a su presentación en el escenario como alternativa electoral. Sin embargo, como bien dice Mires, si bien las elec-

ciones son el hecho decisivo en la vida política, ésta no se reduce a las elecciones. En efecto, ellas son un instrumento de expresión política de la voluntad popular que es necesario construir desde la participación, articulación y conexión con las aspiraciones y luchas sociales de los diversos sectores que conforman la sociedad, especialmente de los más desfavorecidos en donde está la mayoría de la población.

Las investigaciones que el Centro Gumilla ha realizado sobre las valoraciones de la democracia en Venezuela y en América Latina² ponen de manifiesto, especialmente para el caso de Venezuela, que “lo social” se ha convertido en el elemento sustantivo del proceso político, al punto de valorizar el discurso político, la acción del Estado, el gobierno y la movilización popular, en función de su respuesta a los problemas de exclusión, distribución de riqueza, creación de oportunidades, acceso a bienes y servicios, ampliación de la oferta de servicios públicos, etc.

A esta idea se asocia el valor de la participación, del protagonismo de la gente en la toma de decisiones. La participación directa como modo de resolver los grandes problemas. Llama la atención que los otros aspectos de la democracia (Estado de derecho, garantías de libertades civiles, independencia de poderes, etc...) no sean los valores mayoritariamente esperados, aunque no por ello no sean estimados.

Ganar o perder elecciones está directamente relacionado con el modo como las alternativas electorales son creíbles y confiables para impulsar transformaciones y avances en la solución de los grandes problemas sociales, y no de cualquier modo, sino con el protagonismo de la gente, sus primeros dolientes.

Hay que reconocer sin embargo, que competir con el oficialismo en este terreno es sumamente complicado. El Estado se ha ido haciendo omnipresente en los sectores populares tanto urbanos como rurales, ha desarrollado una amplia política de distribución de bienes y recursos, y han forjando una base organizativa social articulada estructuralmente al partido oficial y al Estado. Todo lo cual reserva el monopolio de lo social al oficialismo como fuente de legitimidad política exclusiva. A ello hay que sumar la proponganda oficial y el discurso del Presidente Chávez, que galvaniza en torno a sí a todos los beneficiarios de la política social del Estado.

VENCER LA POLARIZACIÓN DESDE LA PRESENCIA EN LO SOCIAL

Esta presencia-ausencia de lo social ha sido explotada a favor del gobierno en el terreno estrictamente ideológico haciendo uso los recursos de la polarización política. Carl Schmitt nos puede ayudar a entender la estrategia de fondo empleada, más allá de lo que parece ser un estilo y discurso controversial y des-

calificador, que desconoce al otro y que se ha posicionado en el lenguaje político venezolano.

Sostiene este autor que la esencia de la política es la oposición amigo-enemigo, siendo esta última categoría la que cualifica la dicotomía.³ Con respecto a esta posición comenta Sartori: “la Política es la intensidad que nos agrega u opone en amigos contra enemigos.”⁴ En esta oposición, la dicotomía es asimétrica, el elemento que cualifica es el de enemigo. Es el enemigo (potencial, imaginario o real) el que obliga a unirse, generando vínculos de adhesión e identidad común para defenderse. La guerra siempre será la contracara de la política, su recurso fundamental.

Volvamos a nuestro caso de estudio. La polarización consolidó la hegemonía del chavismo-bolivariano hacia el 2004 y debilitó las posibilidades de los partidos de oposición para acceder al poder, a la vez que justificó un amplio conjunto de prácticas excluyentes por parte del Estado, que poco a poco se fueron imponiendo como norma de aplicación común. La justificación fue precisamente que la oposición era enemiga de los pobres, de la genuina participación, que estaba fuera de los barrios, del mundo rural e indígena, de las organizaciones sociales y laborales. Su proyecto político y económico es de corte imperialista, antinacionalista y burgués-capitalista. Ellos son los enemigos contra los que hay que luchar, y excluir de cualquier beneficio universal del Estado. Por su parte, el pueblo y El Estado, construyen la revolución, cuyo principal fruto visible es su atención a lo social, su oferta permanente de distribución de bienes y servicios con la participación activa de los beneficiarios.

Para profundizar la dicotomía, hacia el año 2006 el gobierno propuso reelegirse bajo la consigna del socialismo del siglo XXI. El gobierno y el pueblo juntos construirían el socialismo del siglo XXI. Poco a poco desapareció el complemento y nos quedamos con el socialismo a secas.

La idea de socialismo propuesta ha sido y sigue siendo muy confusa, desdibujada y sobre todo, a-histórica, pues no se compadece con la reflexión contemporánea y las demandas de los nuevos tiempos. La práctica gubernamental se empeña en decirnos que el mejor camino para el desarrollo humano y la superación de la pobreza es a través del control estatal y del avance progresivo del monopolio del Estado de las actividades de producción, comercio e intercambio financiero en los mercados internos y externos. La economía a medida que sea más estatista ofrecerá mejores resultados. La economía privada debe concebirse de forma marginal. La economía estatalizada requiere de un fuerte control burocrático y una dinámica permanente de aclamación popular a través de *Consejos* de participación creados al efecto.

De la idea de socialismo, pasamos al Estado Comunal en las elecciones del 2012. El Estado Comunal se vendió como la vía para hacer efectivo el Segundo Plan Socialista de la Nación en enero de 2013.

Se trata de un nuevo Estado, que elimina lo establecido en la Constitución de 1999. Su base es un Poder Popular, que tiene su residencia no en el individuo, sino en colectivos como los consejos comunales y comunas de varios tipos. En estas entidades no hay sufragio universal ni representación que pueda ejercerse con libertad de conciencia. Todo se decide en asamblea. Conceptualmente hablando, sigue un modelo de democracia directa o asamblearia. No existen representantes sino voceros, porque el poder reside en el pueblo quien lo ejerce directamente y sin intermediarios. Las comunas a su vez van agregándose en federaciones comunales y ciudades comunales o socialistas. Se trata de la comunización de las instituciones, públicas y privadas, pero manteniendo el control central en el partido y en la oligarquía política que controla el Poder central.

Sin embargo, más allá de las proclamas ideológicas que buscan conformar bloques o colectivos homogéneos, enfrentados entre sí para defender sus consignas ideológicas, la realidad de la cultura política venezolana sigue manteniendo su matriz rentista-consumista. Cuando se pregunta la opinión de la gente, la mayoría se inclina por un régimen de economía mixta que ofrezca diversas alternativas para crear oportunidades de empleo, inversión, comercio e intercambio financiero. Un gobierno que regule pero sin asfixiar, que marque el rumbo pero sin determinar. La gente quiere libertad, participación, dignidad y trabajo y eso solo se consigue con muchas posibilidades y capacidades reales para elegir lo que más convenga.

La revolución socialista se transforma entonces en populismo rentista, en donde la distribución de la renta es el elemento que agrega las lealtades y reconocimientos políticos. Solo que ahora la distribución y clientelismo se acompaña de un discurso ideológico y de una política sistemática de discriminación contra quienes no manifiesten su claro respaldo a los aparatos y líderes políticos. La elevación de los precios petroleros en el mercado mundial desde el año 2004, con excepción del bienio 2008-2009, le ha permitido al gobierno central incrementar el gasto público y desarrollar su política de misiones sociales.

Lo dicho hasta ahora ha sido un intento por explicar cómo los liderazgos y partidos de la oposición venezolana han venido quedando aislados y excluidos de la participación en las reivindicaciones y luchas sociales del pueblo venezolano. La excepción a la regla lo constituyen los gobiernos regionales y locales que ciertamente crean espacios reales para que se produzca el encuentro entre los sectores más desfavorecidos y otro tipo de gobierno. En mi opinión, esa pla-

taforma no ha sido aprovechada debidamente por los gobiernos de oposición para romper el aislamiento.

ENTRAR EN EL DEBATE IDEOLÓGICO

Creo que las razones por las cuales el oficialismo ha venido consolidando su mayoría política desde captación de lo social, convirtiendo las reivindicaciones sociales y el protagonismo popular en bandera ideológica y polarizante frente a la oposición, ha sido su pretensión de obviar el debate ideológico blandiendo solo un discurso técnico frente a los temas económicos y sociales, a la vez que se ha mantenido aislada de las luchas sociales y sus protagonistas: obreros, damnificados, trabajadores informales, indígenas, campesinos, habitantes de barrios urbanos, etc. Solo de esa manera es posible romper la polarización desde abajo: uniendo a la gente desde sus problemas, en sus propias organizaciones, en el plano de lo simbólico y de las grandes motivaciones éticas y valorativas.

El candidato o los candidatos, los eventos de las campañas electorales propiamente dichas, y el llamado a las urnas debe ser el último eslabón de un largo proceso de articulación con lo popular, con sus expectativas y esperanzas y de generación de confianza en torno a ellas.

Entiendo por debate ideológico esa narrativa ética y valorativa que da sustento y orientación general a la acción, que invita al sacrificio y al heroísmo, que es profundamente simbólica –unitiva e identitaria, propone horizontes y grandes metas. Ese gran marco de orientación se requiere para que el discurso técnico tenga cabida como pieza necesaria para alcanzar lo que buscamos y queremos. Sustituir el debate ideológico solo por un debate técnico es comerse un buen plato sin condimentos, sin la fiesta de los comensales y sin una mesa debidamente servida. Ideología y discurso técnico deben bajar a la arena de la lucha social, allí en su propio terreno y con sus protagonistas.

Finalizo esta breve reflexión haciendo uso de la excelente entrevista recién publicada del periodista y analista Luis García Mora, cuyas atinadas observaciones sirven para concluir este breve ensayo:

Más allá de lo que ha hecho, todo lo que ha ocurrido se ha producido por la ausencia de una política opositora en el terreno de los excluidos. En ellos se ha centrado la política del oficialismo, capitalizando el empoderamiento social y su estímulo, llevándolo más allá de lo posible, precisamente porque no ha habido una oposición que tenga una oferta política para los sectores populares mayoritarios. No hay política siquiera para los tradicionales espacios de confrontación de ideas, de antagonismo político, como los sindicatos, las federaciones campesinas, las universidades.

Este empoderamiento social, este manejo en el terreno de los excluidos, es el factor central de la política de Chávez... Y los mismos partidos de oposición, por ausencia de una propuesta, tuvieron que plegarse a las misiones porque son hechos cumplidos. Al final trataron de colarse con la consigna de mejorarlas, porque si las negaban, en las votaciones de la última elección, los 6,5 millones de la oposición habrían bajado a cinco.

Hay mucho recelo en la oposición. Letargo, para valorar el cambio estructural y democrático que está planteado en la sociedad venezolana. Lo que está latiendo desde el año 98, a catorce años de gobierno, todavía no ha sido tomado en cuenta por los líderes opositores, con una propuesta operativa que penetre ese mercado político esencial que es el de los pobres, del que se ha mantenido ausente y sin el cual no se accede al poder. No sé si por recelo o por miedo a jugarse el todo por el todo. Cuando se les plantea un cambio profundo y estructural, uno se da cuenta de que no, la oposición no está para eso. La oposición venezolana está en el cálculo. Mantiene una posición muy comfortable. Sin ánimo de jugársela. Entre otras cosas, no acepta la necesidad de ese cambio estructural. Parece que quisiera regresar a lo que había o que dejemos esto como está. Sin atender el requerimiento profundo de la sociedad venezolana. No le interesa... Ya no se puede tener liderazgo político sin tener un liderazgo social.⁵

Y yo agregaría, que ese liderazgo social solo lo puede conseguir la oposición con cercanía a los sectores populares, construcción de confianza y presentación de propuestas que se sostengan desde un intenso debate ideológico.

NOTAS

- 1 Fernando Mires en: www.prodavinci.org 17/12/2012
- 2 Alvarez, Angel E. y Virtuoso, Francisco José: *Valoraciones de la democracia en Venezuela y América Latina*; Caracas, Centro Gumilla, 2012.
- 3 Cfr: Schmitt, Carl: *El concepto de lo político*. Madrid, Alianza Editorial, 1998
- 4 Sartori, Giovanni: *Elementos de Teoría Política*. Madrid, Alianza Editorial, 1999
- 5 Luis García Mora: "No hay liderazgo político sin liderazgo social." En: www.prodavinci.org 16/2/2013

2. HACIA UNA ACCIÓN POLÍTICA PERMANENTE EN LA SOCIEDAD

Marino J. González R.

LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA MAYORÍA POLÍTICA CONSTITUYE una de las demandas más sentidas por una gran parte de los venezolanos. La decepcionante gestión del actual gobierno, extendida por más de catorce años, ha requerido la búsqueda de caminos para satisfacer esa demanda. Los rasgos autoritarios y de afectación del bienestar de los venezolanos son las características centrales de este largo gobierno.

La aparición de nuevas mayorías es un proceso natural en los sistemas políticos abiertos. Algunas veces se producen por la alternancia de partidos, otras por el surgimiento de nuevos partidos o tendencias. Lo que tiene de particular la actual situación en Venezuela, es que la mayoría que gobierna ha actuado sistemáticamente para reducir todos los espacios de sus adversarios. Es una mayoría con pretensión hegemónica, vale decir, desconocedora del pluralismo y la diversidad. Es una mayoría que no reconoce a la minoría, que no la acepta como parte de la sociedad.

Si se acepta esa visión de lo que representa la actual mayoría, es obvio que su sustitución no puede ser para generar una nueva exclusión. Entonces esa nueva mayoría no debe surgir para desplazar, todo lo contrario, debe ser una mayoría para integrar al país, para generar un ambiente de inclusión. El análisis que presentamos incluye los siguientes aspectos: (1) los avances que se han realizado para la construcción de esa nueva mayoría, (2) una aproximación a los rasgos de la mayoría actual, (3) una ponderación de los requerimientos que tenemos, especialmente los relacionados con los partidos políticos, y, finalmente, (4) las opciones para la acción que se pueden derivar.

LOS AVANCES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA NUEVA MAYORÍA

Desde 2009 en Venezuela hemos recorrido un notable camino para la construcción de una nueva mayoría. La aprobación de la enmienda constitucional para la incorporación de la reelección indefinida, significó para millones de venezolanos una gran derrota, seguida de un profundo desaliento. Se pensó que no tendríamos más elecciones, que la clausura de la Asamblea Nacional era inminente. Mucha gente se preguntaba sobre las posibilidades reales de sustituir la mayoría que se ha consolidado en este gobierno.

En ese contexto, los partidos políticos venezolanos, conscientes de sus fortalezas y debilidades, asumieron la tarea de construir un acuerdo que respondiera a las exigencias de unidad expresada por la inmensa mayoría de la

opinión pública. Ese es el surgimiento de la Mesa de la Unidad Democrática (MUD). Esa idea se planteó cuando en el país no existía ninguna previsión de elección alguna en el futuro mediano. De tal manera que se puede aseverar que el objetivo central de la MUD no fue organizarse para participar en procesos electorales. Fue proponer un nuevo proyecto político transformador, incluyente, al servicio pleno de los venezolanos. Y esa es la razón que le ha permitido a la MUD transitar de manera creativa y plural esta vía de construcción de los nuevos acuerdos que requiere el país.

El balance al día de hoy nos indica, en primer lugar, que la MUD ha logrado responder a la gran demanda de unidad de los venezolanos, tanto los que apoyan a la actual mayoría, como aquellos que la adversan. En segundo lugar, también se ha construido una plataforma política para el diseño y consolidación de acuerdos. Una plataforma política para ver al país y a sus alternativas. En tercer lugar, la MUD logró una victoria en las elecciones parlamentarias de 2010 que le permitió conformar una fracción de 65 diputados (si bien es cierto en número menor por las distorsiones del sistema electoral) que actúa de manera integrada. Un cuarto aspecto, fundamental, es haber acordado un programa para el Gobierno de Unidad Nacional, elaborado a través de la articulación del trabajo político y técnico por un período de tres años, y el cual sirve de sustento al trabajo de los próximos tiempos. Un quinto hito, histórico por su impacto en la participación política de los venezolanos, ha sido la organización de elecciones primarias el 12 de febrero de 2012 que permitió la selección del abanderado presidencial, así como candidatos a gobernadores y alcaldes, a través del voto universal, directo y secreto de los venezolanos.

Los resultados del 7 de octubre de 2012 indican que no hemos alcanzado la mayoría que se propone. Esa fecha dejó claro que hay mucho por hacer para que se produzca ese cambio. Con lo cual es obligante analizar en detalle las características de la actual mayoría.

ALGUNOS RASGOS DE LA ACTUAL MAYORÍA

La actual mayoría tiene múltiples expresiones. Una mirada a las percepciones de los venezolanos, expresadas en la encuesta de *Latinobarómetro 2011*, ofrece un punto de partida.

La actual mayoría ha aprobado reiteradamente la gestión del actual gobierno. 77% de la población apoya la democracia, uno de los porcentajes más altos en América Latina. 46% de la población señala que estaba en mejores condiciones económicas comparado con el año previo a la encuesta. 31% de la población, también una de las cifras más altas en la Región, señala que es justa la distribución de la riqueza en el país. 80% de la población expresa que el

gobierno vela por los intereses de todos en la sociedad. 65% de los venezolanos opina que es partidario de exigir sus derechos. 25% de la población, uno de los porcentajes más altos en América Latina, considera aceptable los daños al ambiente que produzca el desarrollo económico. Finalmente, 65% de los venezolanos piensa que el Estado puede resolver todos los problemas.

Todo lo anterior indica que la construcción de la nueva mayoría supone convencer a muchos dentro de la actual mayoría para que asuman posiciones que son diametralmente opuestas a las que sustentan ahora. Esto nos dice mucho sobre los retos comunicacionales y políticos que deberán superarse.

LOS REQUERIMIENTOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA NUEVA MAYORÍA

Construir la nueva mayoría supone, en primer lugar, fortalecer la convicción democrática de los venezolanos. Y ello coloca las exigencias de los derechos como un centro de la acción política.

En un segundo plano también se requiere convencer. No hay mejor forma de convencer que acompañando. Y ello implica estar cerca, comunicar de manera permanente. Ese convencimiento debe apuntar, en primer lugar, a la cantidad de problemas no resueltos. Valga mencionar, como apenas un ejemplo, la inseguridad. También hay que convencer a las personas de que la economía que tenemos no resuelve sus problemas. Nada más con el efecto de la inflación en el ingreso de las familias ya se tiene una clara evidencia de ello. Se debe convencer a las personas de que no se está gobernando para todos, porque entre otras razones, tenemos presos políticos y violaciones sistemáticas de derechos humanos. Finalmente se debe convencer a muchos de que el Estado no lo puede todo, que se requiere el concurso de múltiples actores. Estos son apenas algunos aspectos que ameritan el trabajo político para convencer de que es posible una manera diferente de apreciar los problemas de los venezolanos.

Para que todo este cambio opere se requieren partidos políticos. No hay forma de realizarlo sin mejores partidos políticos. Es una condición necesaria, más no suficiente. Los aportes señalados anteriormente en los últimos años en Venezuela, son una evidencia de su importancia. De hecho, de acuerdo con el *Latinobarómetro 2011*, 71% de los venezolanos considera que sin partidos no hay democracia. Cifra superior a la de Chile (60%), Brasil (43%), y Costa Rica (64%). 58% de los venezolanos expresa tener simpatía por algún partido. También en este caso una de las cifras más altas en la Región, superior al porcentaje de Brasil (28%), Chile (35%), y Costa Rica (39%).

Los partidos políticos son bienes públicos, bienes de la sociedad. Su marcha, con sus éxitos y fracasos, afecta a todos. Es llamativo, entonces, la limitada información y los escasos análisis que tenemos sobre los partidos políticos vene-

zolanos en la actualidad. Sin bien es cierto que esta situación se manifiesta también en muchos países de América Latina, ello no debe considerarse aceptable. Y mucho menos en la práctica académica. No es conveniente continuar estas tareas sin mejorar el conocimiento que tenemos de los partidos políticos. Es imperativo acercarnos a ellos para entender sus vicisitudes y problemas.

Una aproximación a las restricciones de los partidos es clave para identificar las opciones para la acción. Una primera restricción es que no conocemos el impacto neto de los partidos en la sociedad. La segunda está relacionada con las dificultades que tienen para poner en marcha sus estrategias, sea por falta de proyectos o de seguimiento, entre otras razones. Un tercer aspecto son los limitados vínculos con la vida social, en conjunto, y específicamente en los niveles locales. También se puede señalar las debilidades relacionadas con la manera como opera el sistema electoral, con lo cual, mucho del esfuerzo de vinculación es castigado por las inequidades en la asignación de escaños parlamentarios (nacionales, regionales, y locales). Una quinta restricción está vinculada con los programas de formación y actualización de los militantes de partidos. En muchos casos existen limitaciones para garantizar el mayor acceso al conocimiento acumulado en las áreas más vinculadas con su acción. La sexta restricción afecta las anteriores, y es la que se deriva de la eliminación del financiamiento público de los partidos políticos incorporada en la Constitución de 1999.

OPCIONES PARA LA ACCIÓN

La premisa central para la acción supone compartir que los cambios requeridos deben realizarse por la vía institucional y constitucional. Más que la visión de la política social como campo de la acción de los partidos, puede ser útil plantear la acción de los partidos en la sociedad. Es decir, profundizar los mecanismos para vincularse con el más amplio espectro de los actores sociales. De allí que se proponen más bien acciones para desarrollar la acción política permanente en la sociedad, esto es, dentro de la sociedad.

Esta acción política permanente debe: (1) realizarse de la manera más cercana a las personas, (2) enfatizar el contacto más directo, cara a cara, con las personas y colectividades, (3) orientarse a acompañar, no a imponer, y (4) tener la aspiración de convencer, de generar cambios sostenibles.

Se proponen al menos seis tareas para avanzar en el objetivo general señalado:

- Fortalecer una línea de investigación permanente para profundizar en el conocimiento de los partidos políticos. De esta manera se facilitará el diálogo entre los partidos, y el diálogo de estos con la sociedad. Esta línea podría ser un proyecto auspiciado por la UCAB y otras universidades nacionales, que culmine pronto en un Congreso sobre partidos políticos, con invitados nacionales e internacionales. Esta línea de investigación debe tomar en cuenta al menos los siguientes aspectos:
 - El rol institucional de los partidos políticos
 - Las características de los militantes de los partidos: ¿quiénes militan?, ¿cómo lo hacen?, ¿dónde militan?, ¿cuáles son sus ideas?, ¿cuál es su formación?, ¿cómo son sus patrones de decisión?, ¿dónde obtienen la información?, ¿cómo son los liderazgos que siguen?, ¿de qué manera participan?
 - Las prácticas políticas concretas: en el sitio de trabajo, en las instituciones educativas, en el barrio, en la urbanización, en las zonas rurales, entre otros ámbitos.
 - Las relaciones de los partidos políticos con la sociedad
- Formular, por parte de los partidos políticos, una estrategia para los próximos años. Que tome en cuenta el trabajo cotidiano y las elecciones que se sucederán en ese período. Esta estrategia requiere equipos dedicados y con el correspondiente seguimiento.
- Desarrollar proyectos piloto que permitan fortalecer los vínculos de los partidos políticos con la sociedad. Por ejemplo, la creación de un Observatorio en el cual coincidan partidos políticos, organizaciones de la sociedad civil, universidades, entre otras instancias. También los partidos políticos deberán profundizar sus vínculos con sectores como: propietarios familiares, pequeños productores, emprendedores populares, asociaciones de profesionales, organizaciones de vecinos, Consejos Comunales, entre otros. Todo ello debe confluir en un espacio permanente de diálogo con la sociedad.
- Promover, bajo responsabilidad de los partidos, nuevas prácticas de trabajo político. Prácticas que deber estar lo más cercano posible a las personas, incluyendo por supuesto las posibilidades que brindan las nuevas tecnologías. Este trabajo debe estar asociado con contenidos actualizados de lo que sucede en Venezuela y el mundo, y favorecer la incorporación de grupos técnicos nacionales, regionales y municipales.
- Diseñar y ejecutar un programa de formación para militantes de partidos políticos y para todos los interesados en fortalecerlos, en el cual participen

universidades como la UCAB y otras que se animen, así como centros especializados de todo el país. Un programa de esa naturaleza debe ser muy práctico, de corto plazo, adaptado a las necesidades nacionales, regionales y locales. También debe combinar contenidos históricos, sobre el liderazgo y la participación política, sobre políticas públicas, sobre el funcionamiento de nuestra administración pública, entre otros aspectos.

- Integrar en un plan coherente las acciones a desarrollar, con la participación activa de los partidos políticos, por ejemplo, los reunidos en la MUD, y todas aquellas instituciones y personas interesadas. Lo ideal es que sea un plan que se ejecute de manera progresiva, vinculado a resultados definidos.

REFLEXIÓN FINAL

Los partidos políticos son bienes de toda la sociedad. La tarea de fortalecerlos los incluye a todos. Son todos los partidos, incluso aquellos que han contribuido con su apoyo a este gobierno a separar a los venezolanos. No puede haber distinción. Cualquier visión sectaria no redundará en beneficio de la sociedad en su conjunto.

Es urgente acometer estos cambios, en las prácticas de acompañamiento, pero también pensando en la próxima elección. Porque es justamente en la oportunidad de consultar a los ciudadanos, cuando sabremos si hemos sido efectivos en la búsqueda de estos objetivos. Estos cambios los debemos hacer juntos. Los partidos políticos, las organizaciones de la sociedad civil, las universidades, los medios de comunicación, todas aquellas instituciones en las que se aspire construir un mejor país. Es la forma de encarar juntos los retos del desarrollo de los venezolanos.

3. LA SOCIEDAD CIVIL EN EL CONTEXTO POST ELECTORAL

Feliciano Reyna

EN EL TRANCURSO DE NUESTRA CONTRIBUCIÓN, NOS REFERIREMOS SIEMPRE a la “Sociedad Civil” en su sentido amplio, es decir, más allá de las llamadas “organizaciones no gubernamentales (ONG) de desarrollo, derechos humanos, ambientales, para incluir a sindicatos, gremios, organizaciones de base, religiosas, que tienen como fin incidir en la vida pública del país. En nuestra opinión, compartida por unos, rechazada por otros, los partidos políticos formarían parte del espacio de la Sociedad Civil. Las organizaciones que hacen vida en el espacio de la sociedad civil tienen un origen común: la libertad de las personas para asociarse, como derecho humano, alrededor de objetivos compartidos reconocidos por la declaración universal de los derechos humanos y el conjunto de otros tratados y convenios relacionados con la dignificación de la vida humana.

En tiempos pasados, el camino transitado no siempre exigió una articulación amplia, más allá del propio sector en el que se desempeñaran las organizaciones. Si bien la CTV se crea en los años 40, la Federación Venezolana de Judo, la Federación Campesina de Venezuela y FIPAN nacen en los años 50, y un conjunto de federaciones y centrales de cooperativas y otros sectores se crean a partir de los 60, en su mayoría lo hicieron para promover políticas y derechos dentro de su sector. Las redes que agrupan a organizaciones que se desempeñan en sectores diversos, como Sinergia, nacen en los 90, pero también con un perfil delimitado, como el de “red de organizaciones de desarrollo social”, o “de derechos humanos” o “ambientales”.

Aunque la articulación amplia no fue una exigencia del contexto (como ocurrió y se ha mantenido después de pasados los tiempos difíciles en Perú, Brasil, Chile y Nicaragua, por ejemplo), implicó un trabajo sostenido, comprometido, profesional, independiente, al lado de las personas. En muchos casos esto ocurrió en cooperación con instituciones del Estado y con una fluida interlocución. Esta articulación sí tuvo lugar durante la Asamblea Constituyente de 1999, la cual tuvo como resultado que en la nueva Constitución, luego de un amplio proceso de consultas llevado a cabo por OSC, se lograra incorporar principios y disposiciones fundamentales de los derechos humanos. Contamos por ello con una Constitución de las más avanzadas en el reconocimiento de las libertades para la asociación, la expresión y la participación individual y colectiva de los ciudadanos, a nivel local, regional y nacional, como garantía para organizarse y exigir el cumplimiento del conjunto de los derechos humanos.

En este sentido, la sociedad venezolana cuenta con un valioso patrimonio alrededor del cual deben reunificarse todos los esfuerzos, puesto que nos encontramos todavía inmersos en una grave situación social, política y económica. Después de casi 20 años de incremento sostenido de la pobreza y de un extenso debilitamiento institucional, quienes han gobernado el país durante los últimos 14 años, valiéndose de la esperanza colocada en ellos por parte de la mayoría de la población, de un Estado débil y de una enorme cantidad de recursos económicos, se desviaron del camino constitucional y de los cambios que aspiraban los venezolanos, a través de la división social, la manipulación y el abuso de poder.

En este desvío, se intentó una reforma de la Constitución, que fue rechazada por los venezolanos en el año 2007. Sin embargo, desconociendo la voluntad popular, continuó aplicándose el contenido de la reforma a través de un conjunto de medidas legales y políticas, que hoy tienen un considerable avance en la configuración de un Estado no democrático, discriminatorio y excluyente; y en un proceso de encapsulamiento, control y división de la sociedad para fines del Estado, debilitando el tejido social e intentando impedir todo mecanismo de encuentro, conciliación y acción por los derechos.

Para avanzar en el intento de imponer el llamado “Estado Comunal” –o “del Poder Popular”– el gobierno ha contado con el concurso y la sumisión de todos los poderes públicos al Ejecutivo, los cuales han “legitimado” esta imposición a través de leyes y sentencias, revestidas de lenguaje constitucional y de derechos humanos: igualdad, derechos, justicia, participación del pueblo, reconocimiento, son algunos de los términos mediante los cuales se ha pretendido que el severo debilitamiento de las garantías constitucionales de protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales pase desapercibido para amplios sectores de la población.

En tal sentido, queremos presentar ciertos conceptos sobre los cuales avanza de manera inconstitucional e ilegal la acción de gobierno:

Poder Popular no es un medio directo de participación popular ni fortalece el poder de los ciudadanos en las decisiones públicas. Es por el contrario, un poder más dentro de una nueva forma de Estado más concentrador y vertical en el ejercicio del poder, el “Estado Comunal”, en cuyas bases no cabe la democracia ni la autonomía. No existen ciudadanos ni sociedad civil, solamente organizaciones e instancias del Poder Popular, obligadas a cumplir con los fines del Estado:

Propuesta de Reforma, 2007:

Artículo 136.El pueblo es el depositario de la soberanía y la ejerce directamente a través del Poder Popular. Éste no nace del sufragio ni de elección alguna, sino de la condición de los grupos humanos organizados...

Ley Primer Plan Socialista de Desarrollo Económico y Social de la Nación, 2008:

...el soberano, que no es sino un ser colectivo, no puede ser representado sino por sí mismo...la Soberanía no puede ser representada, la voluntad no admite representación...

La democracia protagónica revolucionaria es la expresión genuina y auténtica de la verdadera democracia. (...) que permite construir una comunidad, no individuos (...) atentos a imponer sus intereses a la comunidad (...).

A esta entidad (la comunidad) se entrega todo el poder originario del individuo, lo que produce una voluntad general, (...) un poder de todos al servicio de todos, (...) sustentado moral y colectivamente...

Ley del Poder Popular, 2010:

Artículo 2. El Poder Popular es el ejercicio pleno de la soberanía por parte del pueblo (...) a través de sus diversas y disímiles formas de organización, que edifican el Estado Comunal.

Artículo 8. Estado comunal: es una forma de organización político social, (...), en la cual el poder es ejercido directamente por el pueblo, con un modelo económico de propiedad social y de desarrollo endógeno sustentable, que permita alcanzar la suprema felicidad social de los venezolanos y las venezolanas en la sociedad socialista. La célula fundamental de conformación del Estado Comunal es la Comuna.

Comuna no implica el fortalecimiento de los lazos comunitarios, ni la garantía de bienestar colectivo o de los derechos sociales, a través de un espacio autónomo del ejercicio de la participación como derecho. La Comuna es la corporativización de la sociedad en células territoriales del Estado, sin libertad ni independencia para educarse, para trabajar, para producir, para asociarse, para expresarse y para desarrollarse. La Comuna se organiza bajo un régimen de propiedad social en el que todo debe hacerse en función de la satisfacción de las necesidades que determine el Estado de acuerdo con la planificación centralizada, y donde se vigilan las conductas sociales, a fin de identificar, reportar y aislar cualquier movimiento autónomo que pueda implicar crítica o disentimiento respecto de la actuación y las políticas de los poderes públicos.

Propuesta de Reforma, 2007:

Artículo 16. Las comunas serán las células sociales del territorio y estarán conformadas por las comunidades, cada una de las cuales constituirá el núcleo territorial básico e indivisible del Estado Socialista Venezolano...

Ley Orgánica de las Comunas, 2010:

Artículo 5. Comuna: es un espacio socialista, que como entidad local es definida por la integración de comunidades vecinas (...) en concordancia con un régimen de producción social y el modelo de desarrollo endógeno y sustentable, contemplado en el Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación.

Artículo 6. La Comuna tiene como propósito la edificación del Estado Comunal, mediante (...) la participación protagónica y corresponsable de los ciudadanos en la gestión de las políticas públicas, en la conformación y ejercicio del autogobierno (...) así como la construcción de un sistema de producción, distribución, intercambio y consumo de propiedad social, y la disposición de medios alternativos de justicia para la convivencia y la paz comunal, como tránsito hacia la sociedad socialista,...

Artículo 64. La República, los estados y municipios, de acuerdo con la ley que regula el proceso de transferencias y descentralización de competencias y atribuciones, transferirán a las comunas y a los sistemas de agregación que de éstas surjan, funciones de gestión, administración, control de servicios y ejecución de obras, atribuidos a aquéllos por la Constitución de la República, en pro de mejorar la eficiencia y los resultados en beneficio del colectivo.

Ley Orgánica del Sistema Económico Comunal, 2010:

Artículo 8. Propiedad social: El derecho que tiene la sociedad de poseer medios y factores de producción o entidades (...) esenciales para (...) la producción de obras, bienes o servicios, que por condición y naturaleza propia son del dominio del Estado; bien sea por su condición estratégica para la soberanía y el desarrollo humano integral nacional, o porque su aprovechamiento garantiza el bienestar general, la satisfacción de las necesidades humanas, el desarrollo humano integral y el logro de la suprema felicidad social.

Ley Orgánica del Trabajo, 2012:

Artículo 18. El trabajo es un hecho social y goza de protección como proceso fundamental para alcanzar los fines del Estado, la satisfacción de las necesidades materiales morales e intelectuales del pueblo y la justa distribución de la riqueza.

Ley Orgánica de Educación, 2009:

Artículo 15. La educación (...) tiene como fines: ...nueva cultura política fundamentada en la participación protagónica y el fortalecimiento del Poder Popular; (...) con profunda conciencia del deber social. ...proceso educativo que eleve la conciencia para alcanzar la suprema felicidad social a través de una estructura socioeconómica incluyente y un nuevo modelo productivo social, humanista y endógeno.

Artículo 19. El Estado, (...) ejerce la orientación, la dirección estratégica y la supervisión del proceso educativo y estimula la participación comunitaria, incorporando tanto los colectivos internos de la escuela, como a diversos actores comunitarios participantes activos de la gestión escolar en las instituciones, centros y planteles educativos (...) bajo el principio de corresponsabilidad...

Resolución 058 Consejos Educativos en Educación Básica (En discusión):

...la presente Resolución tiene como propósito democratizar la gestión escolar, con base en el modelo sociopolítico de la democracia participativa y protagónica...

Ley Orgánica de Educación Superior, 2010. Aprobada por Asamblea Nacional y Devuelta por el Ejecutivo para continuar su Discusión:

Artículo 3. La educación universitaria se define como: ...Un bien irrevocablemente público, (...) en función de la soberanía, defensa integral e independencia nacional, el fortalecimiento del Poder Popular (...) en el marco de la construcción de una sociedad socialista.

Artículo 4. ...La universidad desarrolla los principios y valores en la educación, la cultura y el trabajo (...) por su ineludible compromiso y aporte en la consecución de los fines esenciales del Estado...

Defensa Integral de la Nación no se refiere a la defensa de los intereses y derechos de la nación y, por ende, de la población venezolana, sino la defensa de los intereses y fines del Estado, entendido dentro de un modelo parcializado de democracia protagónica revolucionaria y para la construcción de la sociedad socialista, frente a sectores internos o externos que, junto con supuestos aliados internacionales, podrían considerarse, según la discrecionalidad de los poderes del Estado Comunal, como “enemigos” del Estado (desestabilizadores o traidores a la patria).

Propuesta de Reforma, 2007:

Artículo 328. La Fuerza Armada Bolivariana constituye un cuerpo esencialmente patriótico, popular y antiimperialista (...) será organizada por el Estado para garantizar la independencia y soberanía de la Nación, defenderla de cualquier ataque externo o interno y asegurar la integridad del espacio geográfico mediante el estudio, planificación y ejecución de la doctrina militar bolivariana, la aplicación de los principios de la defensa integral y la guerra popular de resistencia...

Artículo 329. La Fuerza Armada Bolivariana está integrada por (...) los siguientes componentes militares: el Ejército Nacional Bolivariano, la Armada Nacional Bolivariana, la Aviación Nacional Bolivariana, la Guardia Nacional Bolivariana y la Milicia Nacional Bolivariana; con un régimen especial de carrera, educación y disciplina...

Ley Orgánica de la Fuerza Armada Bolivariana, 2009:

Artículo 1: El presente Decreto (...) tiene como objeto establecer (...) la organización, funcionamiento y administración de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, dentro del marco de la corresponsabilidad entre el Estado y la sociedad, como fundamento de la seguridad de la Nación (...). La Fuerza Armada Nacional Bolivariana, es la institución que en forma permanente garantiza la defensa militar del Estado.

Artículo 4. Son funciones de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, las siguientes: ...Preparar y organizar al pueblo para la defensa integral con el propósito de coadyuvar a la independencia soberanía e integridad del espacio geográfico de la Nación...

Propuesta de Reforma, 2007:

Artículo 67. Se prohíbe el financiamiento a las asociaciones con fines políticos o de quienes participen en procesos electorales por iniciativa propia con fondos o recursos provenientes de gobiernos o entidades públicas o privadas del extranjero.

Ley en Defensa de la Soberanía y Autodeterminación Nacional, 2011:

Artículo 1: La presente Ley tiene por objeto proteger el ejercicio de la soberanía política y la autodeterminación nacional de la injerencia extranjera, que a través de ayudas económicas o aportes financieros destinados a organizaciones con fines políticos, organizaciones para la defensa de los derechos políticos o personas naturales que realicen actividades políticas...

Artículo 2: Esta Ley es aplicable a las personas naturales o jurídicas de derecho público o privado organizadas para desarrollar actividades con fines políticos o actividades para la

defensa de derechos políticos, que atenten contra la soberanía, la independencia de la Nación, el ejercicio de las instituciones nacionales o de las autoridades legalmente constituidas.

Artículo 3: A los efectos de la presente Ley, se entiende por:

1. Organizaciones con fines políticos: aquellas que realicen actividades públicas o privadas, dirigidas a promover la participación de los ciudadanos o ciudadanas en los espacios públicos, ejercer control sobre los poderes públicos o promover candidatos o candidatas que aspiran ocupar cargos públicos de elección popular.

2. Organizaciones para la defensa de los derechos políticos: aquellas que tengan por finalidad en su constitución promover, divulgar, informar o defender el pleno ejercicio de los derechos políticos de la ciudadanía.

Dice el Programa de Gobierno para la Gestión Bolivariana Socialista 2013-2019:

Los venezolanos y venezolanas debemos sentir, que es un hecho real y tangible la DEMOCRACIA PARTICIPATIVA Y PROTAGONICA; y que, se mantendrá el poder como forma de lograr la soberanía de la Patria de manera irreversible” (...). A través de la participación popular, la Revolución Bolivariana “avanzará consolidando su hegemonía y control sobre la orientación política, social, económica y cultural del país.

Algunos de los principales objetivos planteados en este Programa son:

1. 68% de los venezolanos viviendo en sistemas comunales, a través de 47.000 Consejos Comunales, 3.000 Comunas Socialistas y 1.000 Salas de Batalla, 24 Unidades de Acompañamiento Técnico Integral Comunal y 4.500 inspectores con formación socio-política y técnico-productiva.
2. 30.000 empresas de propiedad social directa, 1.000 nuevas áreas de encadenamiento de la producción a escala comunal, 3.000 Bancos de la Comuna, 3.000 Consejos de Economía Comunal en Comunas, 43.000 Comités de Economía Comunal y 500.000 Brigadistas del Ejército Productivo vinculado a las Grandes Misiones.
3. Fortalecer la Milicia Nacional Bolivariana (cuerpos civiles de combatientes) en todas las estructuras del Estado y con un mayor número de ciudadanos; adiestramiento dentro del concepto de “guerra popular prolongada”, y perfeccionar el sistema educativo de la Fuerza Armada Nacional y el Poder Popular y convertirla en un solo bloque que responda a los intereses de la patria.

A nuestro entender, el avance del Gobierno Nacional en la imposición del Estado Comunal ha sido subestimado. Nos parece vital reconocer estos avances para poder responder a sus efectos sobre la vida de las personas, tanto en lo que se refiere a los derechos humanos que protegen y garantizan la vida, la integridad personal, la no discriminación, la asociación y la participación en la vida pública, la libertad para expresarse y manifestar de manera pacífica, el acceso a la información pública, la igualdad ante la ley y el acceso a una justicia imparcial, como en cuanto a los derechos a la educación, la salud, servicios de calidad, alimentación, trabajo digno y bien remunerado, y a un ambiente sano.

El proyecto no tiene manera de producir bienestar: sobran los ejemplos históricos acerca de los intentos de “conducir” al conjunto de la sociedad de acuerdo con lo que una o algunas mentes iluminadas piensan que a esa sociedad le conviene. De vidas humanas están llenos esos “altares de las abstracciones” a los que hace mención Hertzén, citado por Isaías Berlín, “sacrificadas en el presente como única garantía de que la humanidad del porvenir gozará de la verdadera libertad” como lo expresa Leonardo Padura en *El hombre que amaba a los perros*. En términos de aplicación, aún con los inmensos recursos del Estado destinados a programas sociales, las desigualdades estructurales continúan intactas y las garantías constitucionales en materia de derechos sociales, no se han cumplido y han ido retrocediendo durante los últimos años:

- Deterioro sostenido de la educación pública, en disponibilidad y calidad de los cuerpos docentes, infraestructura y dotación.
- Muy bajo desempeño en las políticas de construcción de viviendas y otorgamiento de tierras y nuevas viviendas sin derecho de disposición, bajo el concepto de utilidad pública y uso social del suelo.
- Pérdida de empleos en el sector privado y aumento acelerado de la nómina de la burocracia pública a nivel nacional, regional y local, bajo figuras de contratación que no contemplan el goce pleno de derechos laborales.
- Serios problemas de disponibilidad de dotación y operación de Hospitales y Centros de Salud Públicos, junto con políticas de fortalecimiento al sector privado para la atención de funcionarios y miembros de las instancias del Poder Popular.
- Ausencia de un sistema de seguridad social universal, lo que mantiene al 50% de los trabajadores y al 80% de la población sin cobertura.
- Incremento exponencial de la violencia social con más de 20.000 personas fallecidas por año a causa de homicidios o asesinatos; incluyendo una elevada tasa de mortalidad dentro de las cárceles.
- Ascenso anual de las protestas sociales, principalmente por el incumplimiento de derechos sociales.

No producirá bienestar ni siquiera en el sentido de poder disfrutar de la renta petrolera, del “rentismo” al que se hace tanta alusión, porque este proyecto implica control y sometimiento de las personas, y, por ende, pérdida de soberanía, autonomía, libertad, desarrollo de sus capacidades y creatividad para la solución de sus propios problemas y participación efectiva en la vida pública. El incremento sostenido de la protesta pública y sus resultados son clara evidencia de ello: las personas que demandan del Estado respuestas en cuanto a su derecho al trabajo, la seguridad, la vivienda y servicios, apenas en contados casos los obtienen; sus protestas no generan políticas para producir el anhelado bienestar.

Reivindicamos la organización social, la promoción de contextos en los que las personas, autónoma y libremente, se organicen para participar en la vida pública, para exigir derechos, plantear soluciones, vigilar la acción de los responsables de garantizar los derechos desde las distintas instancias del Estado. Y por ello nos preocupa, por sus efectos perniciosos sobre la vida de las personas, no solo el intento del gobierno de ocupar todo espacio autónomo de organización de las personas, sino además que voceros de partidos políticos que se le oponen expresen su intención de “tomar los espacios comunales”, de “conformar consejos comunales propios”, pues éste fue un camino que en el pasado llevo a la cooptación de los espacios y a la pérdida de autonomía. Esperaríamos que si con legítimo derecho un actor partidista se incorpora en esos espacios, sea en tanto habitante del lugar donde se estén conformando, como vecino preocupado por las necesidades de su sector, y no como correa de transmisión de líneas partidistas.

En este sentido, el marco de los derechos humanos y de la práctica democrática se convierte en un apoyo fundamental: de allí nacen el reconocimiento, la capacidad de acompañar procesos de reivindicación de derechos, apoyos para la capacitación técnica, generación de servicios, estímulo a la propia creatividad. Es allí donde tiene lugar preponderante el conjunto de las organizaciones de la sociedad civil, incluyendo a partidos políticos, poniendo al servicio de las personas sus capacidades, reconociendo sus propios espacios, su autonomía, los liderazgos locales y las perspectivas desde las que construyen sus respuestas.

Dentro de este contexto postelectoral, entre los desafíos que tiene la sociedad venezolana se encuentran reenfocar la atención en superar las causas de la crisis institucional y política del país a mediano plazo y al mismo tiempo desarrollar los medios de contención para detener mayores afectaciones a la democracia y a los derechos consagrados en la Constitución.

Como se mencionó al principio, la sociedad venezolana cuenta con la Constitución, con la existencia de sectores democráticos y con el incremento de la participación electoral, a pesar del gran desbalance de poder utilizado desde

el Estado para avanzar en la aplicación del proyecto de la reforma expresado en el Estado Comunal. Pero también ha venido perdiendo espacios públicos y comunitarios, sigue actuando dentro de lógicas fragmentadas, y carece de visiones y estrategias para afrontar conductas discriminatorias y no democráticas del poder, así como la sistemática violación del Estado de Derecho.

Ante las debilidades de la sociedad y la agudización de las tensiones y problemáticas sociales, de las cuales las organizaciones sociales serán herederas, como producto de las cada vez mayores deficiencias institucionales y democráticas del modelo en progreso, es urgente trabajar articuladamente a través de alianzas bajo un concepto de sociedad civil amplio, diverso y plural, que permita: a) el encuentro entre todas las expresiones organizativas autónomas de la sociedad venezolana; b) construir estrategias para reforzar la presencia en los espacios públicos y las comunidades, a través del apoyo mutuo y del trabajo en conjunto; y c) revisar y replantear los comportamientos y mecanismos para defender la existencia de la sociedad civil y el derecho a defender los derechos de las personas afectadas en un marco de continuas restricciones y amenazas.

Reiteramos que el proyecto del Estado Comunal no tiene cómo producir bienestar: la exclusión de sectores, la imposición del modelo, las prácticas no democráticas, discriminatorias y excluyentes, seguirán manteniendo a personas en refugios en las peores condiciones, los programas de vivienda tendrán un alcance limitado y la calidad de las unidades seguirá produciendo preocupación, la inseguridad seguirá llevándose vidas en la calle y en las cárceles, el derecho a la salud universal seguirá siendo un anhelo y miles de personas seguirán siendo atendidas de manera indigna, cuando son atendidas, el ambiente seguirá degradándose, tanto como los servicios.

Las personas, miles de ellas, que sufrirán las consecuencias de este proyecto, tienen que encontrarnos siempre a su lado, no como instrumentos a ser utilizados en momentos particulares –como un proceso electoral– para alcanzar el poder, sino como fines en sí mismas, como el fin último para vivir libre y soberanamente, como sujetos de derechos, en una sociedad justa que garantice bienestar.

4. LA DEMOCRACIA COMO GANANCIA SOCIAL: TRES APUNTES PARA UNA AUTOCRÍTICA DE LA OPOSICIÓN

Pedro Benítez

QUIERO COMENZAR, MUY RESPETUOSAMENTE, CUESTIONANDO el título “Política electoral versus política social”, entiendo que es una forma de provocar el debate, pero en la historia política moderna, los últimos 200 años, la política social en el desarrollo de la Democracia Moderna ha estado íntimamente ligada con la ampliación de los derechos electorales. Este fue el caso de Europa durante el siglo XIX, es decir después de la Guerras Napoleónicas en plena Revolución Industrial progresivamente se fueron constituyendo Estados Liberales que no eran democráticos, esto es: se garantiza la libertad de expresión, los derechos de propiedad, la tolerancia religiosa, pero la Democracia en el sentido como nosotros la entendemos del ejercicio de las mayorías a través del voto no existía. Para empezar las mujeres no tenían derecho al voto y solo podían votar los hombres que tuvieran una determinada renta, era censitario.

Con el desarrollo de las fuerzas productivas, industrias y proletariado, los obreros se empezaron a organizar en sindicatos y partidos políticos y uno de sus objetivos fue conquistar el derecho al voto para llevar sus representantes a sus respectivos Parlamentos para que lucharan por reformar los sistemas políticos y para obtener derechos políticos y sociales. Esta fue una lucha muy difícil que duró muchas décadas y donde incluso el movimiento obrero estaba dividido en dos bandos uno que estaba esperando la revolución mundial y el advenimiento del Apocalipsis y el otro, que tenía una visión más pragmática, el cual se fue hacia el voto. De entre estos últimos son ejemplos el partido Laborista británico o el Obrero español. Después, pero con un siglo de retardo, la aparición del voto vino acompañada con la conquista por parte del pueblo llano de ciertos derechos sociales

En todo caso, la conquista del voto universal fue un hecho revolucionario desde el punto de vista de las Ciencias Sociales, para las que el concepto de revolución es diferente al de la Física para la cual, ya que eso, revolución, es lo que hace una partícula en el átomo; en Sociología revolución significa un cambio irreversible sin vuelta atrás. En Venezuela el voto popular desde la Constitución de 1946, podemos decir, significó un cambio revolucionario ya que ni la misma Dictadura (la del General Marcos Pérez Jiménez) logró revertirlo.

¿Y a dónde quiero ir con todo este relato? a que la Democracia en tanto que ejercicio del voto goza de una legitimidad muy poderosa en Venezuela, por lo que los gobiernos, para bien o para mal, están obligados a utilizarla. Además ese ejercicio electoral tiene un significado personal para la gente más pobre, más humilde, porque en el acto del voto todos somos verdaderamente iguales. Si somos mayores de 18 años todos somos iguales ante la Ley. El voto de la señora de la limpieza tiene el mismo peso que el de la señora de la Lagunita (urbanización o barrio de clase alta en Caracas) y ese es un valor muy importante para esas personas porque tiene que ver con su autoestima, tiene una fuerza fundamental.

Es por ello que yo no creo que debemos subestimar el valor del voto dentro de la lucha social, sin negar el hecho, en el caso concreto de Venezuela, que la oposición, en estos años, ha descuidado lo que se entiende en términos generales por la lucha social: el trabajo de base, el trabajo en los barrios.

DIAGNÓSTICO EN TRES PLATOS (FUERTES)

Esto me lleva a la pregunta de Cesar Miguel Rondón que en alguna medida inspiró este seminario ¿por qué desaparece la oposición al finalizar las elecciones? En primer lugar, parece que damos como sobreentendido que el Gobierno no lo hace y que mantiene una política social todos los días, todas las semanas, todos los años, estamos diciendo una media verdad. Lo que pasa es que el Gobierno mantiene unos mecanismos para ejercer su política social que la Oposición no tiene.

Un ejemplo práctico es el del señor que ha sido víctima de una injusticia –una casa que no le dieron, un terreno que le quitaron, unas prestaciones que no le pagaron– después de quejarse y de echar chispas contra el Gobierno al final dice, pero “yo soy chavista”, pero “Presidente yo estoy con usted”. Esta contradicción muy importante tiene dos caras, una es que la oposición venezolana no ha sido capaz de capitalizar esos descontentos y ese es el problema político central: no hemos podido explotar eso. En estos días me contaba un diputado de la Asamblea nacional de oposición que se presentó en la protesta de un grupo en Sabana Grande (importante paseo/avenida de Caracas) que reclamaba que no le habían entregado aun la vivienda prometida. Al diputado le dijeron “vete no te queremos”; “pero si yo estoy aquí para ayudar a resolver su problema” dijo, a lo que le respondieron: “mientras usted esté aquí no lo vamos a resolver”. El venezolano tiene un sentido común muy agudo y tiene bien claro dónde está parado. Quizás somos nosotros los que no estamos viendo la realidad, el pueblo sabe que tiene que hacer para resolver su problema individual a corto plazo.

Frente a esa realidad la oposición no ha sido capaz de articular una propuesta superior.

En segundo lugar, sin entrar en el debate del individuo en la Historia, creo que tenemos que responder a una pregunta básica ¿qué es lo que quiere Chávez? Y esa tiene una respuesta fácil, Chávez lo que pretende es perpetuarse en el poder. No debe haber ninguna duda de que Chávez desea quedarse en su despacho de Miraflores hasta que el cuerpo aguante y está haciendo todo lo posible en función de eso y lleva años trabajando en función de eso. ¿Qué otro gobernante de América Latina se ha comportado igual? Por supuesto que Fidel Castro. Chávez está tratando, en la medida de lo posible y en sus circunstancias, de replicar los mecanismos que Castro usó para permanecer en el poder, al menos desde nuestro punto de vista. El chavismo, el oficialismo, Chávez, están dispuestos a hacer cosas para permanecer en el poder que la oposición no, por lo tanto siempre tiene las de ganar, como en un juego de póquer: el que está dispuesto a subir la apuesta al final se impone.

¿Qué tenemos en el panorama político venezolano? Unas instituciones que no reflejan los resultados electorales del país. Chávez tiene el apoyo de una parte muy importante de la población pero también tiene el rechazo de otra parte muy importante. Sin embargo esto no se refleja en la realidad institucional: lo que hay es un grupo que ejerce todo el poder y excluye al otro grupo, porque de lo que se trata es de imponer una hegemonía personal en el país.

Hay un trabajo que está circulando en la web, de Carmen Beatriz Fernández, que hace un estudio sobre los “verdaderos resultados electorales del país” donde dice cosas que a veces nos es difícil ver. Ella toma los siguientes elementos, fácilmente comprobables en la página del Consejo Nacional Electoral, primero hay 287.000 votos nulos, si usted sigue investigando conseguirá que corresponden a tres agrupaciones políticas con la cara de Enrique Capriles que el CNE anuló permitiéndoles que en último momento le retiraran el apoyo a Capriles. Mas los 70.000 votos de la tarjeta de Reina Sequera con la cara de Capriles que le pasaron a esa candidata suman 350.000 votos que en justicia deberían haberse sumado a los 6.500.000 votos que le correspondían a Capriles. Además, existen unos 650.000 que fueron “asistidos”, que el grueso le fue asignado a Chávez y que no podemos decir que fueron “libres”. Para resumir, la diferencia entre Chávez y Capriles fue mucho menor y sin embargo se nos vendió la percepción de que aquí hubo una diferencia de más de 1.500.000 votos (...) pero en la política la percepción es mucho más importante que la realidad.

En el año 2006 un asesor de Bill Clinton que fue contratado para realizar en Venezuela encuestas durante las elecciones sobre la percepción de los electores en materia de salud, de vivienda, de seguridad social y ciudadana, lo llevaron a

la conclusión de que Chávez es imbatible, si bien en la realidad el Gobierno es muy malo en estas áreas. Nosotros no hemos podido imponer, en cambio, la percepción negativa que posee una buena parte de la población venezolana de Chávez. Somos el país con la tasa de homicidios más alta de Suramérica, sin embargo este no fue tema de la campaña electoral. Dentro de la oposición debemos hacernos una severa autocrítica no con la intención de autoflagelarnos, pero para entender qué es lo que hicimos mal.

AUTOCRÍTICA SIN FLAGELACIONES

En tercer lugar, el gobierno le niega legitimidad a la oposición la cual para ellos es fascista, golpista, pitiyanqui, mientras que de vez en cuando la oposición legitima al gobierno y eso no puede ser. Admitimos su versión de la historia venezolana y de lo negativo de los cuarenta años de la Democracia; admitimos su política social y la preocupación de Chávez por los más pobres. En política, sin embargo, el discurso tiene que diferenciarse, para resolver contradicciones tales como el hecho de que en todas las encuestas el venezolano dice estar cansado de tanta polarización pero luego vota por quien más la propicia. Por otro lado estamos atrapados en esa trampa de tener que “portarnos bien” por cargar con el peso de “las culpas” de los errores cometidos en el 2002 y 2003. Definitivamente la oposición tiene un problema de estrategia política que debemos resolver discutiéndolo en foros como estos y de cara a la sociedad venezolana y se los dice alguien que milita en un partido político. El instrumento fundamental de lucha política moderna es el partido por lo que tenemos que reforzarlos y conectarlos con la población. Además, este no es el primer gobierno de la historia que llega al poder por elecciones que sin embargo al llegar al poder arruina la Democracia y la Sociedad. Culmino con esta idea, tenemos que admitir que nosotros hemos subestimado el liderazgo que realmente posee Chávez, que estamos ante un reto social importante y que hasta ahora no hemos estado a la altura de él.

III. EL PROYECTO PAÍS EN LA ENCRUCIJADA

RETROTRAER AL CONCEPTO DE NACIÓN, DESDE UNA VISIÓN CLÁSICA, en tanto conglomerado societario fundado objetivamente en el espacio (geografía) y en el tiempo (historia), que aglutina nexos espirituales comunes, una misma lengua, religión, bandera y costumbres. La nación como concreción de la unidad de un pueblo, siendo el Estado su expresión jurídica. Pero, si de construcción de mayorías se trata, del reconocimiento de la potencia de la palabra y del carácter modular de la deliberación que consiga cauce y fluidez en la articulación de redes sociales, nación entendida, sobre todo, como construcción social, simbólica y discursiva. En suma, suscribiendo a Benedict Anderson, nación en tanto comunidad política cohesionada “alrededor de” y “asentada sobre” un gran relato definido por un Proyecto Nacional.

Así, podría decirse que la nación existe en la medida en que una pluralidad de personas cree que existe y actúa políticamente en consecuencia. Por ende, el Proyecto Nacional se configura ciertamente a partir de una herencia histórica, por cuanto se despliega a lo largo del devenir de un país, pero también viene a ser el resultado de una elección toda vez que, como su mismo nombre lo apunta, invoca una direccionalidad y orienta hacia un rumbo, determinando, en últimas, el accionar de un presente abierto a lo que se aspira a ser en el futuro, mediando la autopercepción del país y la imagen-representación frente a los otros.

Es pensamiento pero también es la concreción de desafíos que decantan y se expresan en la opción de modelos de desarrollo, la formulación de políticas públicas y la comunicación de éstas a las y los ciudadanos. A la luz de estas consideraciones, y en el encuadre de la situación-país actual, cabe preguntarse: Venezuela ¿cuál proyecto de país? ¿Cabe reconocer un Proyecto Nacional Bolivariano que rompe verdaderamente con la tradición del pasado ya transitado? ¿Nos movemos aún entre propuestas alternativas de país? ¿Dónde estamos?

I. ¿CÓMO FORMAR PROYECTOS MAYORITARIOS? ALGUNAS LECCIONES DESDE LA HISTORIA

Tomás Straka

CONSTRUIR CONSENSOS ENTRE LOS VENEZOLANOS; AVANZAR HACIA propuestas capaces de recoger las aspiraciones de las mayorías (y de por lo menos no ofender de manera irremediable a los grupos minoritarios); llegar, en suma, a acuerdos que nos permitan caminar juntos, en paz y con tanta armonía social como sea razonable esperar, son retos que en el clima de polarización política y social que ha caracterizado a la primera década del siglo XXI parecen, cuando menos, muy difíciles de tramontar. De hecho, la mayor parte de los venezolanos se sienten impotentes ante ellos. No parece haber la confianza ni la voluntad necesarias para tender puentes. Como pocas veces –incluso, como nunca desde los días de la independencia– la sociedad está jalonada por dos proyectos que se presentan mutuamente excluyentes. Más cuando uno de ellos lo pregona desde todas las ventajas que da el poder. Al cabo, las revoluciones son para demoler un régimen y a todos aquellos que se opongan, o incluso se muestren peligrosamente tibios con esa demolición. Nadie asalta el Palacio de Invierno para llegar a un acuerdo amigable con la “reacción”.

Cuando tal es el tono del debate nada parece augurar algo distinto a la colisión final e inevitable. Es más, el hecho de que no sea la primera vez que en nuestra historia vivimos una crispación así puede tener el efecto desalentador de enseñarnos las consecuencias de ello: los cien años de guerras civiles y dictaduras (es decir, de violencia en los campos de batalla o en las políticas del Estado). Es una advertencia que los venezolanos de la primera mitad del siglo XX atendieron muy bien, y tomaron en cuenta al dar cada uno de sus pasos. Pero también puede tener el efecto reconfortante de demostrar que al final el país no desapareció; que incluso en situaciones más difíciles hubo manera de llegar a una propuesta de proyecto nacional asumida por las mayorías y respetada, siquiera en sus líneas matrices, a través del tiempo.

EL PROYECTO DE PAÍS

Estamos en 1830. Un grupo de hombres discurre sobre los grandes problemas del país. Lo hacen al amparo de datos estadísticos, de los últimos avances de la ciencia social, de las teorías políticas y jurídicas de vanguardia. Sus argumentos denotan estudios universitarios, un trato cotidiano con la prensa extranjera, asiduidad a los libros que están en boga y estadias en los países más avanzados del planeta. Son ricos propietarios, detentores de profesiones liberales, generales

con los galones llenos de victorias o comerciantes muy exitosos. A veces combinan dos o tres de esas características. El pináculo de la sociedad venezolana que se ha propuesto reorganizarla con los criterios del nuevo pensamiento científico y de los valores de la doctrina liberal. Son los hombres que se reúnen en la *Sociedad Económica de Amigos del País*, fundada en la víspera, y que ahora diseñan lo que debe ser la república que emerge de veinte años de guerra y revolución.

Historiadores como Germán Carrera Damas, Diego Bautista Urbaneja o Elías Pino Iturrieta identifican en la cartilla de males y remedios que diagnostican y prescriben para el buen suceso del Estado de Venezuela un cuerpo de certezas en el que hemos insistido por ciento ochenta años. Con las modificaciones y actualizaciones del caso, es una hoja de ruta ante la que hemos demostrado una perseverancia que no siempre estamos dispuestos a conceder como propia de nosotros. Carrera Damas la llama *proyecto nacional*; Urbaneja la divide en tres momentos: *proyecto liberal*, *proyecto positivista* y *proyecto democrático*. En ambos casos hablan del deseo de ingresar a la modernidad, entendida como una lógica de organización de la vida que en términos económicos tiene su expresión más clara en el capitalismo, y en términos políticos en la edificación de un Estado liberal.

Es un proyecto que se formula y reformula varias veces (Carrera *dixit*), ajustándose a los cambios que cada época y las lecciones de la realidad, a veces muy duras, le impusieron. Porque si bien tiene el mérito de la continuidad, también ha sufrido los sinsabores de los fracasos. Según la perspectiva desde la que se lo mire se hará énfasis en una cosa o en la otra; para quienes lo cotejen con las posibilidades reales que ha tenido Venezuela para su realización, tal vez el vaso esté medio lleno; pero para quienes quieran hacerlo desde las metas trazadas, a lo mejor lo esté medio vacío. No es el caso de terciar a favor de uno u otro parecer en las líneas que se nos han pedido. Nuestro objetivo se centra en otro aspecto que, no obstante, está estrechamente vinculado con lo que de éxito o fracaso ha tenido el proyecto: la forma en la que las ideas de ese corro de pensadores que hizo el diseño inicial logró asentarse en las mayorías, que inicialmente no fueron invitadas a participar en el debate y que no tenían que estar necesariamente de acuerdo con las conclusiones a las que llegaron sobre lo que su colectivo era y debía ser.

De hecho, en un primer momento no lo estuvieron. Toda la primera fase de la construcción de la república y sus instituciones liberales, la de la independencia, se caracterizó por un colectivo que no solo se opuso al ensayo, sino que se alzó en armas y dos veces lo echó a pique. Después, cuando el modelo finalmente triunfa, vuelven a manifestarse sensibles disidencias en su ejecutoria hasta llegar a la gran explosión social de la Guerra Federal. Por último, en 1936

vuelve a aparecer un colectivo con claras diferencias frente a los conductores del proyecto hasta entronizar a otros líderes con el suficiente talento para reajustarlo en función de sus nuevos (y a veces no tan nuevos) anhelos colectivos. En el espacio estipulado para estas notas no podemos detenernos en los pormenores de cada caso, pero tratemos al menos de explicar cómo finalmente el proyecto logró conciliar los intereses de la mayor parte de la población, creando versiones que se insertaron en sus valores e intereses. Es decir, cómo se lograron construir mayorías en el pasado

LAS REVOLUCIONES VENEZOLANAS

En su famosísimo libro *Las crisis de la Venezuela contemporánea* (1998), Manuel Caballero señaló que en Venezuela ha habido solo dos revoluciones capaces de merecer tal nombre: la encabezada por Antonio Guzmán Blanco en 1870 y la que lideró Acción Democrática en 1945. Su tesis es que una revolución lo es realmente cuando cumple con estas tres condiciones: el deseo de tomar el control de la sociedad entera, y no solo del gobierno; la capacidad para convertir su ideología particular en ideología nacional; y el éxito de hacer irreversibles sus cambios. En efecto, en ambos casos se logró un control sobre prácticamente todos los aspectos de la vida social; sus particulares visiones del liberalismo y de la democracia se hicieron globales, al punto de que sus enemigos terminaron asumiéndolas; y su influencia no cesó ni siquiera con su salida del poder.

Si aceptamos esta categorización, entonces habría que incorporar una tercera revolución: la de la Independencia, que al final cumplió también con los tres requisitos; y sería legítimo medir la vocación revolucionaria de Hugo Chávez que evidentemente pugna por alcanzarlos (ya el tiempo dirá hasta qué punto lo podrá, o no, lograr). ¿Hay, entonces, aspectos comunes en los proyectos encabezados por Simón Bolívar, Guzmán Blanco y Rómulo Betancourt, solo por nombrar a sus líderes más famosos e importantes? Los hay, en efecto, tanto a nivel de la “eficiencia política” como en el de la “calidad revolucionaria”, para decirlo en palabras de Alfredo Maneiro.

Lo primero, que se refiere a la capacidad para tomar el poder, y por eso se relaciona de forma directa con esa capacidad de hacer mayoritarios los proyectos de los que participaban: en los tres casos, el proyecto en cada una de sus fases, fue adecuado a las expectativas de las mayorías. Veamos: la república no fue inicialmente para generar formas de igualdad y libertad distintas a serlo ante las leyes, marcando las diferencias solo por aspectos pecuniarios. Eso, por sí solo, era ya toda una innovación frente a la sociedad castoide y estamental que habíamos sido hasta el momento; pero pronto se reveló insuficiente para calmar

las tensiones sociales y raciales que la agitaban. Ese deseo de igualdad absoluta y no solo legal de la que habló Bolívar cuando definió a la *pardocracia*. Aunque en lo personal el Libertador siempre mantuvo el deseo de un tutelaje de la elite sobre las base social (llámese Poder Moral, Senado Hereditario o Cámara de los Censores), logró reconfigurar la propuesta: ahora la república también significaría abolición de la esclavitud y acceso a la propiedad (lo que, en el nuevo régimen censitario, perfeccionaba la derogación del sistema de castas: no solo se rompe la barrera del color de la piel, ya hay también una posibilidad de romper la económica). Así, frente a lo que ofrecía el realismo, la república (o la “patria” en el lenguaje de entonces) se hizo más atractiva, cambiándose la balanza a partir de 1820.

El liberalismo –en la versión del Partido Liberal que nace en 1840– en un principio significaba alternancia en el poder y control del Estado sobre el mercado. Puede sonar extraño un liberalismo que haga de estos sus dos más grandes objetivos, pero hay que entenderlo en un contexto en el que los grandes principios liberales (división de poderes, gobierno representativo, libertad económica) eran aceptados por todos (es decir, eran “ideología nacional”) y la diferencia estaba en los niveles de democratización propuestos. Nos explicamos: cuando Antonio Leocadio Guzmán denunciaba que era un mismo y pequeño grupo el que tenía veinte años gobernando Venezuela, hablaba en ese sentido restringido de oligarquía. Pero las mayorías, un poco desencantadas por los resultados efectivos de la república, querían más. Así *oligarquía* pasa de una categoría política a una social; se contrapone a una nueva idea de *pueblo* como el conjunto de las clases bajas y se establece que la alternancia solo sería posible con la democracia y la federación, que en términos individuales y regionales garantizaban unos mayores niveles de participación. Es lo que promete la Guerra Federal y lo que en realidad no cumple, aunque no necesariamente por “traición” o mala voluntad. Hubo variables sociales, económicas y geohistóricas muy poderosas, que actuaron en contra, y que al final convencieron a muchos venezolanos de su inviabilidad. Los que suscribieron las tesis cesarista en el entresiglo (1880-1930) generalmente lo hicieron con sinceridad: para este país no había otra solución, según sus conceptos.

La democracia y en general los valores del liberalismo son rescatados por los muchachos del 28. Esa es la naturaleza inicial del movimiento: el de un intento de recuperación del proyecto que parecía liquidado. Después, con las lecturas, los exilios y las nuevas referencias lo actualizaron, sobre todo con ayuda de las ideas socialistas (que ya tan temprano como en 1930 los dividen en dos grandes grupos: unos fieles a las directrices de Moscú; otros buscando una ruta original, más cercana al proyecto liberal). Pero hay otra cosa: los cambios del país ahora serían propicios para el cometido: más o menos integrado su territorio, arti-

culado con el capitalismo mundial, con clases medias y proletarias en formación, ahora el proyecto sería la combinación de la libertad con el bienestar social. Y dentro del cual el voto es la garantía de que eso sería así: el pueblo solo refrendaría en el poder a aquellos que respetaran las libertades y garantizaran un administración centrada en los intereses de la mayoría. Tal es la lógica que llega al poder en 1945. La que se expresó magistralmente en el lema de que “con AD se vive mejor”.

Las tres experiencias parecen indicar que la eficiencia política pasa por un acuerdo entre el deseo de las mayorías por eso que los sociólogos decimonónicos llamaron “igualitarismo venezolano” y las líneas matrices de lo que se ha llamado proyecto nacional. Obviamente, esto tiene mucho de simplificación. Vista así, la historia queda reducida a un choque entre dos bloques, uno popular y otro de la elite, como la veían ciertos “marxistas”, cuando la realidad es mucho más compleja y las combinaciones sociales escenificaron formas diversas y policlasistas, pero sirve inicialmente para plantear la discusión. Del mismo modo, da la impresión de una sucesión de éxitos por parte del “bloque popular”, que tal vez ofrezca una imagen peligrosamente idílica de los resultados finales de los tres proyectos, de las tres “revoluciones”.

LA “CALIDAD REVOLUCIONARIA”

Otro aspecto que llama la atención es el hecho de que los proyectos que se hicieron mayoritarios, lo alcanzaron por el concurso de una “revolución”. Esto da para hablar de muchas cosas en torno a la cultura política de Venezuela, pero de momento detengámonos en una: de esa especie de binomio democracia (entendida como gobierno de la mayoría y como capacidad de alcanzar ascenso y bienestar) y revolución (como el medio para conseguir ambas cosas de forma relativamente rápida). Demócratas y revolucionarios se declararon Guzmán Blanco, Betancourt y ahora Chávez. ¿Ha roto, entonces, el último de manera radical con ciertas certezas y cierta tradición? ¿Tendrá esto algo que ver con su década de triunfos políticos?

Es razonable pensar que sí. Pero es acá donde entra la otra variable señalada por Caballero: la de hacer irreversibles los cambios. La de la “calidad revolucionaria” de la que habló Maneiro. Guzmán Blanco, por ejemplo, mata el voto, cuando lo hace público y firmado; y centraliza la federación, hasta casi hacerla desaparecer con la Constitución Suiza de 1881, pero en lo demás trata de avanzar en el proyecto codificando a la sociedad en términos liberales, con lo que generó cambios que se extienden hasta hoy; impulsando la “instrucción popular” como palanca de ascenso social; permitiendo efectivamente el ascenso en muchos casos (aunque no como hecho social generalizado), que tuvieron un

contundente efecto-demostración; y entronizando un discurso nacionalista y radical que se afianzará de tal modo en la conciencia venezolana que dos generaciones después nos dimos a la tarea de hacerlo realidad.

Lo adecos institucionalizan el voto y en general a la democracia como un valor superior, que en sí nadie discute. Aunque amenazada por mil frentes, desde 1945 a nadie se la ha ocurrido suspender las convocatorias a elecciones (bien que haciendo fraudes masivos durante la Dictadura Militar; bien que bajo un montón de obstáculos para su buen desarrollo el día de hoy). Que la legitimidad viene dada por el hecho de ser electo por la mayoría y por dar siquiera un mínimo de respuesta a sus demandas, es un valor aceptado por los venezolanos, indistintamente de todas las matizaciones –algunas muy desalentadoras– que puedan hacerse al respecto.

¿Qué habrá, entonces, que ofrecer, que negociar, para hacer mayoritario a uno de los dos proyectos que actualmente dividen a la sociedad? ¿De veras hay lecciones históricas como declara el subtítulo de este trabajo? Parece haberlas, pero queda en manos de la dirigencia política o, mejor, en conjunto de nuestra inteligencia social viabilizarlas en función de un nuevo y vasto proyecto de sociedad. Uno que actualice nuestra consuetudinaria aspiración a la igualdad, a la democracia y a la libertad.

2. PROYECTO DE PAÍS COMPARTIDO

Maritza Izaguirre

EL PROYECTO BOLIVARIANO

NOS ENCONTRAMOS VIVIENDO EN UNA SOCIEDAD POLARIZADA, consecuencia, entre otros, del agotamiento de un modelo, que dio paso a una propuesta de cambio, reflejada en la Constitución del año 1999, dónde, la sociedad al aprobar un nuevo marco constitucional, concedió un respaldo claro a un país federal, que favorece la democracia participativa, reconoce la importancia del crecimiento del aparato productivo y el papel de la iniciativa privada en éste, respeta los derechos de propiedad, y en especial prioriza la inclusión, rechaza la exclusión, y, reconoce la diversidad y universalidad de los derechos humanos.

Estimula por lo tanto la participación y la defensa del voto cómo instrumento de consulta popular, de allí el uso reiterativo en los últimos catorce años del mecanismo electoral tanto para ratificar la propia constituyente como para convocar a elecciones las veces que fuese necesario. Intentando legitimar por este medio un Proyecto de País, denominado “Socialismo del Siglo XXI”.

El proyecto pretende construir un modelo que sirva de respuesta a las preocupaciones surgidas por la crisis del capitalismo, la globalización y la exclusión. La ideología que lo sustenta es una mezcla del pensamiento radical de la izquierda vigente en el siglo pasado. Con fuerte influencia en su aplicación de la Cuba castrista.

En nuestro caso, en los últimos años mediante decretos, leyes y reglamentos, utilizando abusivamente las leyes habilitantes, el Gobierno generó normas y reglas que ponen en evidencia su distanciamiento de los principios constitucionales. Surge un Estado fuerte, que concentra el poder, controla las instituciones e irrespeta la separación de poderes. La figura presidencial se convierte en el Jefe Supremo con amplio financiamiento producto del largo ciclo de altos precios de los hidrocarburos.

Sin embargo, sectores de la población no comparten el Proyecto, la propuesta es rechazada y las políticas públicas implantadas son fuertemente cuestionadas. Sin embargo, el modelo oficial avanza en su objetivo, pero no sin resistencia, ya que su adopción obliga al rompimiento institucional, dejar de lado la institucionalidad construida a lo largo del Siglo XX, y sustituirla por nuevas formas, marcada por el desconocimiento de la normativa constituyente. La encrucijada: respaldar las reglas y normas básicas de un estilo de gobierno democrático o tomar la oferta del proyecto bolivariano.

LA POLARIZACIÓN

El país se divide, la sociedad se polariza. El sector opositor favorece el fortalecimiento de la democracia y rechaza las propuestas radicales, intenta ofrecer una alternativa diferente. Luego de varios intentos, en el año 2007 se produce un primer triunfo electoral, al derrotar al SI en el referéndum revocatorio, el cual el Gobierno convoca para modificar artículos claves, que a juicio de los ideólogos del régimen eran indispensables para consolidar el proyecto revolucionario. El voto mayoritario se inclinó por el NO a la propuesta socialista de configurar un Estado, basado en la construcción de un orden geográfico territorial dominado por las Comunas, o sea se aleja de la República Federal a nuevas formas asociativas y representativas, se cuestionan los derechos de propiedad, y atenta contra los derechos civiles y la libertad de expresión, entre otros. El voto mayoritario no aceptó un modelo construido sobre una ideología radical de izquierda tradicional ya superada en el siglo pasado.

LA RESPUESTA DE LA OPOSICIÓN

A partir del 2007, la disidencia crece y conquista espacios regionales y locales, la oposición se hace presente en gobernaciones y alcaldías claves. Consolida un movimiento unitario, integrado por los partidos políticos opositores, que acuerdan participar en los procesos electorales, coordinados por la Mesa de la Unidad. La Mesa logra un diagnóstico de la situación económica y social de la República y consolida una propuesta de soluciones técnicas y políticas con el objetivo de recuperar la institucionalidad y la capacidad para enfrentar el desafío de reconstruir el País, bajo un único proyecto.

El proyecto propone un cambio gradual a fin de restablecer las condiciones para el crecimiento y desarrollo sostenido en el contexto de una economía rentista. Se refiere a recuperar la deteriorada institucionalidad, mediante la definición del marco legal y jurídico que facilite el funcionamiento del sistema económico, reconociendo que éste se integra en unidades productivas públicas, privadas e iniciativas mixtas, de diverso tamaño, con actores que para operar requieren de definiciones compartidas que despejen la incertidumbre y generen la confianza necesaria para la inversión.

Prioriza el fortalecimiento de las instituciones responsables de la formación del capital humano, de allí la propuesta de canalizar en el marco institucional aquellas iniciativas destinadas a proteger la vida humana, entre ellas la familia, los cuidados materno infantiles, el ingreso a un sistema educativo que priorice la calidad y la competencia y proteja de manera integral al educando, mejore su ambiente y ofrezca seguridad a las comunidades.

Iniciativas abiertas a la cooperación pública privada, al descentralizar la gestión e incorporar al gobierno local, y las surgidas de la propia comunidad y de organizaciones no gubernamentales, promotoras de larga data de programas y proyectos con buenos resultados.

Estas ofertas fueron evaluadas siguiendo criterios de equidad y justicia redistributiva, igualdad de oportunidades, y rechazo a la exclusión a fin de favorecer la incorporación masiva de la población mediante el diálogo y la participación.

LOS RESULTADOS DE LA CONSULTA ELECTORAL

Al resultar ganadora la propuesta bolivariana, con el 54 por ciento de la votación, todo parece indicar que la población respalda la promesa socialista, pero no se puede ocultar que alrededor del 45 por ciento restante vota por la alternativa opositora

La oposición ha crecido, se concentra en las áreas más urbanizadas y con mayor población, por una parte, y por la otra se observa que empiezan a darse cambios en los estratos D y E, dónde la carencia en los servicios y las dificultades para solucionar problemas de la vida cotidiana, llevan a la protesta pública, participando en eventos dónde expresan su descontento con los responsables directos: funcionarios públicos, pero dejan constancia que no responsabilizan por ello al Jefe Máximo del proceso.

De otro lado, el deterioro de la situación macro económica, señala que si no se toman medidas correctivas de fondo, las ventajas asociadas a la abundancia de recursos que ha permitido redistribuir la renta petrolera, coloca al país en una verdadera encrucijada, que obliga a establecer comunicación y diálogo entre las partes.

EL CONSENSO NECESARIO

La dureza de las medidas a tomar, la inseguridad que ataca a todos por igual y la ineficiencia que acompaña al aparato estatal, impulsa a un movimiento de reconocimiento de las partes, ya que sin la participación efectiva de todos, no será posible alcanzar un entendimiento que refleje los puntos comunes de las propuestas planteadas, que se abra la discusión ideológica, ya que sin acuerdos básicos el consenso se aleja y con él la viabilidad de las reformas estructurales requeridas por la gravedad de los problemas que nos aquejan.

El desafío: construir una plataforma ideológica común basada en el reconocimiento del otro, mediante el dialogo y la concertación, que facilite la adopción de un paradigma compartido que facilite el desarrollo sostenido y las mejoras en las condiciones y calidad de vida de la población.

3. MÁS ALLÁ DE LO ELECTORAL: AUGE Y CAÍDA DE LA DEMOCRACIA VENEZOLANA

Ricardo Villasmil Bond

AL INICIARSE EL SIGLO XX, VENEZUELA ERA UNA DE LAS NACIONES más pobres y atrasadas de América Latina. El concepto mismo de nación era poco más que un formalismo político en un territorio predominantemente despoblado y con bajos niveles de integración territorial, consecuencias de un medio ambiente favorable a la transmisión de enfermedades tropicales y de la escasa penetración de las vías de comunicación. La economía era fundamentalmente rural, precapitalista y de subsistencia, y una pequeña élite concentraba tanto el poder económico como el político, excluyendo a las grandes mayorías de los más elementales derechos de participación política, económica y social.

A la muerte de Gómez, la desnutrición, las condiciones de insalubridad y la elevada incidencia de enfermedades tropicales mantenían la expectativa de vida en unos 35 años. Cinco años después, el censo nacional le puso cifras al estancamiento socioeconómico del país: el analfabetismo alcanzaba a 75 por ciento de la población mayor de 15 años de edad, apenas 35 por ciento de los niños en edad escolar asistían a la escuela, menos de 3 por ciento de la población se abastecía con aguas de acueducto y más del 60 por ciento de las viviendas eran casas de paja y bahareque, con piso de tierra.

Desmintiendo en parte la leyenda negra ofrecida por la literatura antigomecista, McBeth (1983) nos demuestra cómo a pesar de la generosidad en los términos, las primeras concesiones no fueron fáciles de vender. Un territorio inhóspito, infestado de enfermedades tropicales, carente de caminos y hasta de mapas confiables, no despertaba mucho interés en el mundo industrializado. La existencia misma de petróleo en cantidades económicamente relevantes fue un misterio hasta la segunda década del siglo XIX cuando llegaron al país las primeras expediciones de geólogos profesionales contratadas por las principales compañías petroleras extranjeras, y aún entonces, el potencial petrolero venezolano seguía siendo en buena medida incierto.

El 14 de Diciembre de ese año, sin embargo, el Pozo Los Barrosos de la Venezuelan Oil Company –abandonado en 1918 a 164 metros de profundidad– reventó la torre de perforación enviando un chorro de más de cien mil barriles diarios durante 10 días. El *New York Times* lo reseñó como “el pozo más productivo del mundo” e inmediatamente se desató una frenética carrera por adquirir concesiones en la zona. Más de cien grupos, grandes y pequeños, fundamentalmente de origen norteamericano y británico, llegaron al área. La producción se incrementó de manera exponencial: para 1929, la producción se

elevó a 137 millones de barriles para ocupar el segundo lugar en el mundo después de Estados Unidos en volumen de producción.

Durante la década de los treinta y particularmente a raíz de la muerte de Gómez en 1935, las pugnas por la distribución de los beneficios del petróleo se hicieron más intensas, pero las compañías lograron defenderse con bastante éxito de los intentos del Estado venezolano por modificar los términos contractuales de sus concesiones. Como consecuencia de ello, la proporción de los beneficios de la actividad petrolera que quedaban en el país en forma de impuestos, sueldos, salarios, y otros bienes y servicios adquiridos por las compañías concesionarias en el país, siguió siendo sumamente baja y los efectos de la actividad petrolera durante las primeras dos décadas de explotación petrolera se hicieron sentir más en los bolsillos de los intermediarios del régimen, en los balances de las empresas concesionarias y en la economía de las zonas contiguas a los campos petroleros.

La expropiación de los activos de las empresas petroleras norteamericanas en México en 1928 y en Bolivia en 1937, provocó tanto en las empresas como en el Departamento de Estado de los EEUU el temor que la experiencia se repitiese en otros países de la región, y particularmente en Venezuela. Como consecuencia de ello, a partir de 1942 comienza a presionar a las compañías norteamericanas e inglesas a ceder ante las legítimas aspiraciones del gobierno venezolano y facilita los servicios del experto Max W. Thornburg para que ayude al gobierno venezolano a redactar una nueva Ley de Hidrocarburos. Conjuntamente con la aprobación de la Ley de Impuesto Sobre la Renta un año antes, esta Ley significó un salto cuántico para la economía venezolana y para sus finanzas públicas en particular. A pesar de un aumento en la producción petrolera de apenas 11 por ciento entre 1941 y 1944, el ingreso del fisco subió dos terceras partes. Y en 1947, ajustado por inflación, fue 358 por ciento más alto que en 1941. El Producto Interno Bruto (PIB) por habitante, se incrementó también de manera espectacular y pasó muy rápidamente a ser el más alto del continente.

La relativa estabilidad de los precios petroleros favoreció un manejo equilibrado de las finanzas públicas y de la economía en general durante las tres décadas siguientes, sin duda las de mayor progreso económico, político y social de nuestra historia. Venezolanos de todos los estratos sociales e inmigrantes provenientes de todo el mundo disfrutaron de un proceso de movilidad social sin parangón en el mundo en un contexto de libertades democráticas imperfectas pero en cualquier caso excepcionales en América Latina.

A mediados de los setenta –paradójicamente, en pleno *boom* petrolero– el modelo económico arriba descrito comenzó a mostrar señales evidentes de agotamiento, señales que dieron paso a un acelerado y sostenido declive en los indi-

cadadores de bienestar económico, político y social de Latinoamérica y de Venezuela en particular.

Es mucho lo que se ha escrito sobre las causas de esta debacle. En lo esencial, nuestro diagnóstico no va a diferir mucho del análisis presentado en Uslar Pietri (1949, 1966 y 1984) y en trabajos posteriores que presentan como determinante *profundo* de la crisis y del deterioro subsiguiente a la terca insistencia en aplicar una política económica “rentista” y “distribucionista”. En cuanto a determinantes *inmediatos*, el cambio de fortuna obedece en gran medida a la ocurrencia de cinco transformaciones fundamentales en la economía venezolana en la década de los setenta y principio de los ochenta: 1) La expectativa no materializada de precios petroleros crecientes y el aumento sustancial en la volatilidad de los mismos; 2) Una caída estrepitosa en la capacidad de producción petrolera y la imposibilidad práctica de seguir elevando la participación fiscal en el negocio; 3) El visible agotamiento del modelo de industrialización por sustitución de importaciones; 4) El alza abrupta de las tasas de interés en los EUA; y 5) La reversión de los flujos de capital.

La confluencia de estos cambios desbordó la capacidad de reacción de las autoridades económicas. La esperanza en torno a una recuperación del mercado petrolero condujo a la decisión de posponer la imposición de ajustes ortodoxos y de aplicar paliativos a la espera de alzas en los precios del crudo que pudiesen financiar una salida políticamente menos costosa a la crisis. Los precios, sin embargo, jamás se recuperaron de manera sostenida y como consecuencia, la economía cayó –y sigue atrapada– en esa suerte de círculo vicioso de devaluación, inflación y empobrecimiento que arrastró consigo al sistema democrático y trajo a Hugo Chávez al poder.

Como consecuencia de la crisis y de la forma en la cual ésta se ha enfrentado –o dejado de enfrentar–, la inversión privada se ha contraído a los niveles alcanzados hace más de seis décadas. Además de reducir de manera drástica las tasas de crecimiento económico, ello ha hecho de la muy mermada economía venezolana una mucho más dependiente del gasto público.

A pesar de las claras lecciones que nos deja la experiencia venezolana de las tres últimas décadas del siglo XX en lo relativo al manejo de una renta volátil, a partir del año 2005 el gobierno venezolano ha decidido apostar nuevamente a que este nuevo y espectacular aumento en los precios del petróleo es de carácter permanente. Y lo que es más, ha decidido ir más allá. Con el objeto de capitalizar electoralmente al máximo la sensación de bienestar económico de corto plazo que traen consigo los aumentos en el consumo privado, ha elevado el gasto público y las importaciones muy por encima del aumento en los ingresos petroleros mediante operaciones de deuda pública sumamente onerosas, todo ello en el contexto de controles de cambio y de precios sumamente distorsio-

nantes y de un ambiente sumamente adverso para la inversión privada. Y por si esto fuera poco, como prelude de un proceso de transición hacia la conformación de un Estado socialista.

Pasada ya la etapa electoral (2004-2012), y en ausencia de aumentos espectaculares y sostenidos de los precios del petróleo, los primeros años de lo que han dado por llamar el Segundo Plan Socialista 2012-2019 estarán marcados por ajustes contractivos sobre el consumo privado y por lo que se presume será una arremetida en la implantación del Estado socialista. Anticipando las consecuencias adversas sobre la gobernabilidad democrática que ello acarreará, el gobierno ha ido tomando sistemáticamente el control de las instituciones políticas, económicas y sociales fundamentales (poder militar, económico, judicial, legislativo, comunicacional, partidos políticos, etc.). Una notoria excepción en este avance hacia la implantación de un Estado totalitario es no haber logrado para sí el monopolio de la violencia, estimulando por el contrario la impunidad y la anarquía. Esa pieza clave hace sumamente peligrosa la realidad económica que deberá enfrentar el gobierno y por ende, hace también difícil pronosticar el futuro de sociedad venezolana.

4. POR UNA VISIÓN COMPARTIDA DE PAÍS

Werner Corrales

¿CÓMO UN PROYECTO DE PAÍS PODRÍA CONTRIBUIR EN LA CONSTRUCCIÓN de una mayoría? Quiero comenzar diciendo que el objetivo no puede ser el de construir una mayoría de tipo electoral, debe ser una mayoría social que saque al país de esta crisis que ya dura desde hace 34 años.

Comparto la idea de una visión compartida de país que exprese ideas inspiradoras y logros alcanzables. En Venezuela es indispensable que se incorpore a la gente común y a los líderes a un proyecto de país legítimo que sirva de instrumento de cohesión, que genere confianza y que lleve implícita una estrategia de desarrollo que expanda las capacidades y oportunidades reales de los miembros de una sociedad.

Una visión no es un ni programa ni una campaña política, esta confusión lleva al error de creer que son los partidos quienes tienen que construirla siendo que debe ser la sociedad quien genera la visión de país. También se ha venido confundiendo el desarrollo con crecimiento, el desarrollo requiere también de la expansión cultural y la modificación de un imaginario a través de la educación. En el imaginario político venezolano la riqueza está asociada a la propiedad de recursos, a la renta por la explotación de esos recursos, a la distribución de la renta petrolera. En este marco el rol del líder es el de repartir esta riqueza, lo que ha llevado a los abusos del populismo y además al maniqueísmo del rol de los malos, los extranjeros, la oligarquía y cualquier otro al que se le acuse de llevarse la renta que le corresponde a los venezolanos. Como Estado estoy habilitado para repartir renta pero a cambio exijo lealtad política, te doy renta pero me debes ceder tu capital político, en especial cuando la renta comienza a ser insuficiente.

Como resultado se ha perdido la cohesión y los hijos de la clase media es decir de “los no pobres” han sido criados a la sombra de la desconfianza por lo público. Desde los años 80 la clase media no ha dado testimonios de solidaridad con los sectores más desfavorecidos y como respuesta el PSUV sí está construyendo una visión compartida de país, si bien lo hace de arriba hacia abajo. A menos que la clase media no se sume a los partidos políticos en la construcción de esta visión, esta no se va a lograr. En otros países petroleros como el nuestro, es la sociedad civil, las ONG, las que colaboran con los partidos en la construcción del país.

En una experiencia en la cual participaron 60 mil personas, entre chavistas y opositores, más seis simposios universitarios, se lograron ideas de consenso, convivencia, reconciliación y paz. Además un pacto para superar la pobreza, el

empleo, la participación ciudadana y la democracia, con expresiones de “queremos que se acabe la manipulación”. Hay una incoherencia entre los valores declarados y las conductas debido al populismo que evitó que la renta no se utilizase para invertirla en productividad y creó unos valores culturales de someterse a los funcionarios públicos para obtener un pedazo de la renta. Una vacuna contra eso es la incorporación por parte de los partidos de la sociedad civil en la creación de una visión de país común.

Esta experiencia se resume en siete consensos los cuales representan, como se ha dicho, las aspiraciones y las propuestas de futuro que comparten los venezolanos de muy diversas visiones. Los dos últimos consensos, referidos a la Educación y la Superación del Rentismo, corresponden a estrategias que cruzan a los cinco primeros consensos, es decir, son estrategias fundamentales para poder lograr las aspiraciones implícitas en todos los demás. Los cito del documento *Los Siete Consensos de La Venezuela que queremos Todos*, de mayo de 2012, producido por la Alianza¹

1. *Lograr la reconciliación y la paz*

Reconciliarnos y comprometer los esfuerzos de los ciudadanos, las comunidades y el Estado, en construir una Venezuela no violenta, segura y que viva en paz...

2. *Compromiso para superar la pobreza y asegurar progreso para todos*

Promover y activar un Acuerdo que nos comprometa efectivamente a todos en acciones concretas para erradicar la pobreza y la exclusión, garantizando seguridad social y oportunidades para que todos los venezolanos se doten de capacidades y tengan posibilidades reales de progreso...

3. *Economía productiva y empleos dignos*

Invertir, diversificar e innovar de forma sostenida, para construir una economía de alta productividad que se conecte favorablemente con el mundo, y que cree muchas oportunidades de emprendimiento y de empleo digno para el desarrollo con equidad...

4. *Institucionalidad para la democracia y la autonomía ciudadana*

Colocar el Estado al servicio del ciudadano y no al revés; extinguir el clientelismo y la manipulación; recuperar la ética en la gestión pública; y profundizar la democracia participativa, la descentralización y el protagonismo regional y local...

5. *Desarrollo en armonía con el ambiente*

Mejorar la calidad del ambiente natural y del hábitat construido en que vivimos todos los venezolanos, y hacerla sostenible para el beneficio de las generaciones presentes y futuras...

6. *Educación relevante y de calidad para todos*

Elevar la calidad de la educación y hacerla efectivamente accesible a todos a lo largo de sus situaciones de vida; reorientarla para que contribuya a la construcción de valores y capacidades para el emprendimiento, la creatividad y la realización del individuo, para la convivencia en paz, la democracia y el ejercicio de la ciudadanía, y para la preservación del ambiente y la naturaleza.

7. *Superar el Rentismo, que se opone al desarrollo y la libertad*

Superar las trampas económicas, políticas y culturales del rentismo, que obstaculizan nuestro desarrollo, implementando estrategias culturales-educativas y una profunda reforma institucional que favorezcan la economía productiva, destierren la manipulación clientelar y fomenten una cultura que valore los logros basados en el esfuerzo y la responsabilidad.

NOTA

- 1 *La Venezuela que Queremos Todos* es una Alianza conformada por seis organizaciones de la sociedad civil entre las que se cuentan Ciudadanía Activa, Iniciativa Democrática, el Observatorio anti-totalitario Hannah Arendt; Pro Paz, Manifiesta y el Foro Inter Universitario que trabajan para crear una propuesta de Visión Compartida de País que ha sido construida a lo largo de más de tres años en un proceso participativo de diálogos de colectividades; talleres de líderes comunitarios y activistas; y simposios de académicos y expertos.

IV. LA CONSTRUCCION DEL IMAGINARIO POLÍTICO VENEZOLANO: DE MEDIOS A REDES

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN UNA SOCIEDAD DEMOCRÁTICA tienen un papel de primer orden, justamente, para la construcción del imaginario político de esa sociedad, configurando “opinión pública”, “marcos sociales” o espacios para el “sentido común”, según sea la perspectiva teórica desde donde se miren. Sin embargo, para la construcción de una mayoría, los medios hoy por hoy, en numerosas partes del mundo, comparten espacio simbólico con las redes sociales, y en el caso venezolano estas también representan un cambio profundo en las formas de hacer política, dado el cambio de agendas y de prácticas, y el modo en que ello repercute en la constitución del espacio público. Ahora bien, ¿hasta qué punto las redes sociales en Venezuela son (o serán) eficaces para construir un *ethos* democrático en nuestra sociedad? ¿Cuál es la comprensión que las organizaciones políticas tienen de las redes y del imaginario político? ¿Esta comprensión es solo instrumental, de la tecnología de las redes, o implica también el cambio en las prácticas sociales y la necesidad de reconfiguración de estas mismas organizaciones políticas? A partir de estas y otras preguntas, se abre el espacio para la discusión.

I. DE LA POLÍTICA MEDIÁTICA A LA POLÍTICA EN RED

Iria Puyosa

HAY MÁS VOTANTES VENEZOLANOS CONECTADOS DIARIAMENTE en Facebook, que votantes venezolanos viendo programas de información y opinión en la TV o leyendo periódicos. Hay 10.017.660 millones de venezolanos activos en Facebook (Zoomsphere, Noviembre 2012) y aproximadamente 4,5 millones tienen perfiles activos en Twitter (estimados propios basados en datos de Twitter y de Conatel, Octubre 2012), en una población de 12.385.174 de personas con acceso a internet, lo que equivale a 42% de la población venezolana (estadísticas oficiales Conatel, Octubre 2012). Más de la mitad de los encuestados (54,5%) para el Monitor País Hinterlaces (Diciembre, 2011) afirmaron que se conectaban regularmente a internet. Generalizando a la población objetivo de la encuesta (Base Registro Electoral Septiembre 2011: 18.022.710 registrados para votar) podríamos estimar que 9.912.491 electores venezolanos se conectaban regularmente a internet al final de 2011, cifra cercana al estimado que ofrecía Conatel (Octubre, 2011) de 10.833.383 de usuarios de internet en Venezuela (estadísticas de Conatel incluyen a menores de edad que no son parte del Registro Electoral). El Monitor País Hinterlaces reporta que 50% de los encuestados son usuarios diarios o frecuentes de la web social (Facebook, Twitter y YouTube), esto permitía estimar, en enero 2012, que 9.011.355 de electores venezolanos están activos en plataformas sociales web. Esa cifra va en aumento. Los datos indican que la tendencia es a que los conectados se constituyan en mayoría. Esta tendencia pareciera ser irreversible dado que se correlaciona con edad. El porcentaje de conectados es significativamente mayor en los grupos menores de 34 años y solo entre los mayores de 45 años son mayoría quienes prefieren los medios masivos. Asimismo, en la medida en que el individuo eleva su nivel de instrucción mayor es la probabilidad de que esté entre los conectados.

A finales de 2012, realicé un análisis de conglomerados para clasificar a los venezolanos en grupos de acuerdo con sus preferencias en el uso de fuentes de información política (Puyosa, 2012). Los resultados arrojaron 4 grupos. *Mediatizados & politizados* (solo 15% de la población): usan preferentemente los medios masivos y confían en la TV como fuente de información, predominan personas que se autodefinen como chavistas. *Mediatizados & despolitizados* (30% de la población): usan los medios masivos, pero se orientan más hacia el entretenimiento, en este grupo hay personas de distintas tendencias políticas, pero la formación de sus opiniones políticas no es influenciada directamente por los medios masivos de los cuales son usuarios sino por sus rela-

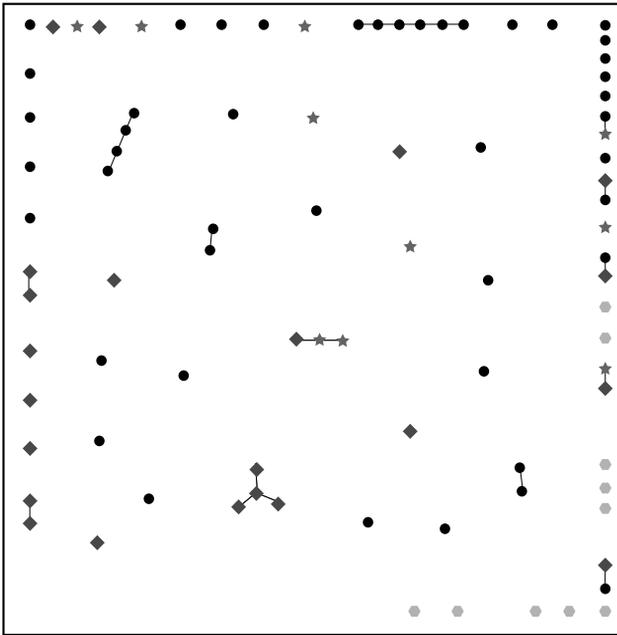
ciones personales. *Conectados & despolitizados* (32% de la población): confían en internet como fuente de información más que en los medios masivos, se conectan a la web diariamente, pero lo hacen más en función de comunicaciones personales y entretenimiento. *Conectados & politizados* (18% de la población): muestran evidencias de ser el grupo más interesado en la política, consideran que el gobierno censura la información en los medios masivos y consistentemente confían más en internet como medio de acceso a la información, usan plataformas para el debate en-línea sobre la información como foros políticos, Twitter, Facebook y blogs sobre política.

MODELO DE POLÍTICA MEDIÁTICA

En las democracias representativas populistas, el líder del partido era el único actor discursivo y persuadía a los sectores del pueblo a través de contactos multitudinarios en los cuales la emoción por la presencia del líder convertía a las personas en masas plesbicitarias. Con el enraizamiento del discurso antipolítica (es decir, la deslegitimación de partidos y sindicatos) y la mercantilización de los procesos electorales, el líder se transmuta en un *show-man* que debe dominar las técnicas de la telepolítica para capturar el *top of mind* (y, consiguientemente, el voto) de una audiencia atomizada e incapaz de articular un discurso propio.

Los supuestos del modelo de comunicación política para la sociedad mediática son demostrados en la simulación 1 que presentamos en el foro de Construcción de mayorías. En este modelo¹ dividimos a los electores en 4 grupos, de acuerdo con su proporción en la composición política del país reflejada en las elecciones presidenciales de 2006: rojos (chavistas) 46%, azules (opositores) 28%, amarillos (antipartidos o abstencionistas) 17% y verdes (independientes o indecisos) 9%, con los niveles de sectarismo o rechazo a las posiciones políticas opuestas de 0.6, 0.4, 0.1 y 0.8, que corresponden a lo expresado en los estudios de opinión pública de esa época y el valor de 16% para la interacción diaria entre personas con diferentes contextos de información lo derivamos del porcentaje de la población venezolana que era usuaria de internet en diciembre de 2006. Este modelo simula un modelo de campaña electoral dominado por medios masivos en el cual los votantes son afectados por los mensajes de los comandos de campaña y tienen reducida posibilidad de formar sus opiniones políticas a través del intercambio directo con personas de otras posiciones ideológicas. El resultado, evidente en la visualización, es que bajo estos supuestos no se produce debate político entre los ciudadanos (Ver Fig 1. *Simulación del proceso de comunicación política mediatizado*). Los electores permanecen atomizados, hay poco consenso político y una sobrevivencia de las

FIG 1. SIMULACIÓN DEL PROCESO DE COMUNICACIÓN POLÍTICA
MEDIATIZADO

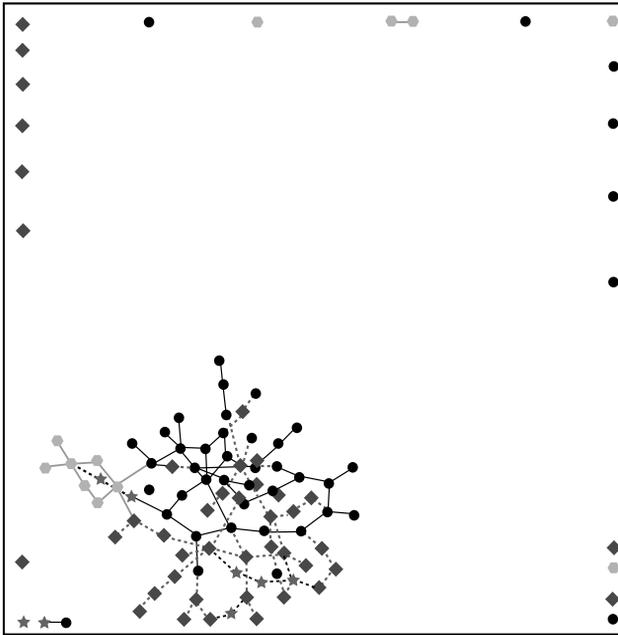


ideas políticas previas a la campaña, que indican baja posibilidad de un cambio en las ideas políticas mayoritarias.

MODELO DE POLÍTICA EN RED

Los supuestos del modelo de comunicación política para una sociedad en tránsito hacia la red son demostrados en la simulación 2 que presentamos en el foro de Construcción de mayorías. En esta simulación² dividimos a los electores en 4 grupos, de acuerdo con su proporción en la composición política del país reflejada en las elecciones presidenciales de 2012: rojos (chavistas) 44%, azules (opositores) 38%, amarillos (antipartidos o abstencionistas) 12% y verdes (independientes o indecisos) 8%, con los niveles de sectarismo o rechazo a las posiciones políticas opuestas de 0.65, 0.30, 0.10 y 0.65, que corresponden a lo expresado en los estudios de opinión pública de esta campaña y el valor de 42% para la interacción diaria entre personas con diferentes contextos de información lo derivamos del porcentaje de la población venezolana que era usuaria de internet a septiembre de 2012. Este modelo simula un modelo de campaña electoral en la cual el uso de medios masivos compete con el intercambio entre

FIG 2. SIMULACIÓN DEL PROCESO DE COMUNICACIÓN POLÍTICA
CON REDES EMERGENTES



los ciudadanos en plataformas web, que aumentan la posibilidad de que los electores tengan intercambio directo con otras personas que provienen de contextos diferentes. El resultado, también evidente en la visualización, es que bajo estos supuestos se produce mayor debate político entre los ciudadanos de distintas posiciones políticas (Ver Fig 2. *Simulación del proceso de comunicación política con redes emergentes*). Los electores se integran en una componente gigante en red, se mantienen las tendencias al sectarismo homofílico en las conversaciones, pero desciende el nivel de polarización por lo cual aumenta la posibilidad de que se registren cambios en las ideas políticas mayoritarias orientados por las relaciones sociales.

IDENTIDADES POLÍTICAS Y PROYECTO PAÍS

En el contexto venezolano, coexisten hoy estos dos modelos de comunicación política: 1) un modelo mediatizado, atomizado, que se dirige a 45% de la población y en donde se mantienen las opiniones políticas con poca posibilidad de cambio, porque sus dinámicas son conformistas y se autoreforzan; y 2) otro modelo en redes emergentes, en donde participa 50% de la población, en

donde se observan efectos despolarizadores con potencial de cambios en posiciones políticas. La construcción de una nueva mayoría política se generará en el mediano plazo por efectos de los cambios en los valores de los ciudadanos que participan en esa sociedad en red. Esa tendencia pareciera inevitable en el mediano plazo. No obstante, si los dirigentes políticos actuales desean acelerar esos cambios y tener un rol de liderazgo en la organización de esas mayorías para la toma del poder político por vía electoral deben aprender a hacer política en red. Es decir, política local basada en relaciones personales y con circulación a través de plataformas de información de contenidos configurados de acuerdo con las identidades de los distintos grupos sociales.

Las personas, de todos los estratos socio-económicos son convencidas de votar por uno u otro candidato por vía de influencia personal más que por vía de influencia mediática. Fowler et al (2012) demostró cómo en el caso de las elecciones para el Congreso de Estados Unidos, los mensajes sociales de los amigos en Facebook tuvieron 4 veces más influencia en las decisiones de voto que los avisos publicitarios. Ese efecto puede ser aún mayor en sociedades en las cuales la desconfianza en las instituciones es alta, tal como ocurre en Venezuela.

Un fundamento para poder hacer política en redes es entender que los ciudadanos (los electores) no se definen hoy únicamente por sus características socio-demográficas, mucho menos por sus necesidades. Los ciudadanos se definen por sus identidades políticas, configuradas por valores, estilos de vida, gustos, usos de la información, hábitos.

Esas identidades conforman una cultura política que debe ser expresada en un discurso político. Ese discurso se fortalece y legitima en un largo continuo de interacciones. Al conectarse con los infoc Ciudadanos, los dirigentes políticos tienen la posibilidad de convertirlos en mediadores de sus mensajes en los espacios sociales (comunidades, lugares de trabajo y estudio) en los cuales cada infoc Ciudadano es un micro-líder de opinión con alta credibilidad, basada en la confianza personal. Es el poder de los tres grados de influencia en la sociedad en red (Cristakis & Fowler, 2009).

El rol del liderazgo político nacional en ese contexto de política en red es dar cohesión a movimientos sociales locales o sectoriales, construir plataformas que articulen a organizaciones en un proyecto político nacional. Dar identidad de proyecto, en el cual la política sea expresión de valores e intereses.

ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y REDES DE ACTIVISTAS

Aceptemos que el mapa electoral del país solo cambiará si hacemos cambiar de opinión a los otros. Ya no hay mercado electoral qué restarle a la abstención. En un país en donde el voto no es obligatorio, más de 85% de participación es

prácticamente inalcanzable. Así que solo se puede crecer quitándole votos al otro polo o captando a los nuevos votantes. Así que la política hoy en Venezuela es un asunto de contagio de ideas políticas.

Los partidos tradicionales tienden a delinear estrategias de comunicación política que funcionarían idealmente en redes centralizadas, en donde todos los nodos, menos uno, son periféricos y solo pueden coordinarse a través del nodo central. Es por eso que se focalizan en la elección de un líder, al cual le adjudican el rol de aglutinador del partido y sobre quien concentran todo el peso de las campañas.

Lo cierto es que la sociedad actual funciona en redes multicentradas. Uno de los centros en la estructura para la política en red debe ser el centro de votación, que debe articularse regionalmente con el partido en los procesos electorales. Pero, la política no se limita a lo electoral. La política se hace cotidianamente en centros locales en donde la gente se cohesionan en torno a su identidad (de género, de ocupación, de estilo de vida), en torno a sus aspiraciones de inclusión (educación, apropiación de tecnologías, participación) y de progreso (de emprendimiento, de calidad de vida, de desarrollo sustentable). Cada uno de esos factores de identidad permite una conexión de lo local a lo nacional que no está anclada en carencias y necesidades, sino en valores e intereses.

Recordemos que las redes montadas sobre la web facilitan la rápida circulación de información y la sincronización de activistas en distintos lugares, pero no proporcionan los vínculos fuertes necesarios para garantizar la movilización efectiva. Eso solo es posible si la red es densa localmente, con grupos cohesionados por relaciones basadas en múltiples funciones sociales, no solo políticas. Un persona a persona, constante, amplificado por las tecnologías que usamos cotidianamente para comunicarnos.

En este contexto, el liderazgo nacional tiene un rol articulador; son los *hubs* que conectan a los grupos locales para que se comparta una visión global, aún manteniendo las distintas dinámicas locales. Su tarea es expresar esa identidad política emergente desde lo local en un proyecto país, con su propio relato ideológico.

REFERENCIAS

- Bond, R. M., Fariss, C. J., Jones, J. J., Kramer, A. D., Marlow, C., Settle, J. E., & Fowler, J. H. (2012). "A 61-million-person experiment in social influence and political mobilization". *Nature*, 489 (7415), 295-298.
- Christakis, Nicholas & James Fowler (2009). *Connected*. New York: Little; Brown & Co.
- CONATEL (Diciembre, 2011). Estadísticas de Telecomunicaciones. IV trimestre de 2011. Caracas. Presentación disponible en <http://www.conatel.gob.ve/#http://www.conatel.gob.ve/index.php/principal/presentacionresultados>
- CONATEL (Octubre, 2012). Estadísticas de Telecomunicaciones. III trimestre de 2012. Caracas. Presentación disponible en <http://www.conatel.gob.ve/#http://www.conatel.gob.ve/index.php/principal/presentacionresultados>
- Puyosa, I. (2012) "Conectados versus Mediáticos. ¿Politizados o des-politizados?" *Anuario de Estudios en Comunicación Social "Disertaciones"*. Vol 5, No 1 (Julio 2012). Mérida. Universidad de Los Andes / Universidad Complutense de Madrid.

NOTAS

- 1 Modelo de sectarismo político programado en NetLogo por José Rodríguez, Universitat Oberta de Catalunya (UOC). Ver simulación generada por IriaPuyosa en video Modelo atomizado <http://youtu.be/5dFaSz8xDd8>
- 2 Modelo de sectarismo político programado en NetLogo por José Rodríguez, Universitat Oberta de Catalunya (UOC). Ver simulación generada por IriaPuyosa en video Modelo en red <http://youtu.be/ZNLzzAZwfwA>

2. REDES SOCIALES Y LA CONSTRUCCIÓN DE LAS MAYORÍAS

Carmen Beatriz Fernández

ES LOABLE LA DENOMINACIÓN DE ESTE EVENTO: *la construcción de las mayorías*. Es un título colocado desde una visión opositora que sugiere un avance cualitativo importante. Se ambiciona construir una mayoría cuando hay conciencia de que se es minoría. Ello implica un reconocimiento del otro y sus fortalezas, una explícita aceptación del adversario que no siempre ha sido la norma en los turbulentos tiempos políticos que hemos vivido en Venezuela en los últimos 14 años. Durante demasiado tiempo la oposición venezolana asumió que perdía las elecciones solo por la existencia del fraude. Ello implicaba poner todas las culpas de las sucesivas derrotas en el adversario y sus malas mañas antidemocráticas, buscando permanentemente ese locus de control externo que nos exoneraba de tantas culpas, pero que también nos inhabilitaba para la revisión interna y la corrección de errores.

Y esta aceptación de ser minoría se hace cuando se está más cerca que nunca de convertirse en mayoría, cosa que la hace doblemente oportuna. Chávez volvió a ganar el pasado 7 de Octubre porque tenía más votos. Los verdaderos números del 7-0¹ indican que la diferencia final entre ambos candidatos fue bastante menor que el millón y medio de votos de las cuentas oficiales, cuentas que fueron engrosadas por una irregular operación remolque y por las triquiñuelas del tarjetón electoral. Algo más de quinientos mil votos de diferencia real habría habido entre Capriles y Chávez en la última elección presidencial, en una contienda plena de ventajismo oficial. Esos verdaderos números plasman con claridad que en nuestra sociedad existe un real equilibrio de fuerzas políticas. Toca entenderse y encontrar los consensos que nos unen. Urge reconocer al otro: su fuerza y sus razones, encontrarnos y reconciliarnos en nuestras diferencias. Amalgamarnos como sociedad. Los dos bloques de este país están obligados a entenderse. Aceptarnos como minoría es un buen primer paso.

Y en la construcción de esa mayoría necesaria las redes sociales tienen algo que aportar. Venezuela es el país de Latinoamérica con más penetración proporcional en redes sociales. Un 95% de los usuarios de Internet en Venezuela están en FaceBook con cerca de 10 millones de usuarios locales². Muchos menos en Twitter, pero somos el tercer país a nivel mundial con mayor penetración de Twitter, en números relativos, (luego de Indonesia y Brasil). Son estas dos redes las más importantes a nivel local.

Hay en la ciberpolítica dos segmentos fundamentales: los jóvenes y los habitantes urbanos. La ciberpolítica no es más el futuro de la política, es ya su

presente. Venezuela no escapa de esta tendencia. Se estima en cerca de 41 % la tasa de penetración de internet en general³, pero es mucho mayor en jóvenes (para el 2010, 70% de los jóvenes entre 15 y 17 años tenían acceso a Internet, a nivel nacional)⁴ y en áreas urbanas, precisamente en las áreas donde la oposición tiene sus audiencias fundamentales (en el Área Metropolitana de Caracas el índice de penetración a internet es del 90%). Al añadir la telefonía celular esta penetración crece exponencialmente hasta llegar a 99% a nivel nacional (29 millones de líneas, un 36% de ellas usando telefonía inteligente, con el BlackBerry como líder de ese mercado y 4.250.000 suscriptores para Marzo de 2012).

NUEVAS REALIDADES

Son las redes sociales, entonces, un espacio público de singular importancia en Venezuela. Si los medios de comunicación tienen un rol vital en la construcción de la cultura y el imaginario político de una sociedad, las redes sociales en Venezuela pueden tener una función aún más importante. En Venezuela los medios de comunicación discurren realidades paralelas. El muy poderoso sistema nacional de medios públicos está concebido como una herramienta de propaganda ideológica, en la que las funciones informativas están muy disminuidas. En este estado de las cosas, las redes sociales pueden convertirse en el nuevo ágora de nuestra sociedad.

La web 2.0 es una nueva forma de pensar, donde la inteligencia colectiva lleva el rol fundamental. No es mera tecnología, no es solo instrumental, es una nueva manera en la que va organizándose la sociedad y que conlleva implicaciones muy claras para las organizaciones políticas y los esquemas que regirán la nueva militancia.

Partidos Políticos 1.0	Partidos Políticos 2.0
Recibir líneas	Conversar
Activistas receptores pasivos de información	Usuarios con poder: militantes activos
Vertical: de uno para muchos	Horizontal: De muchos a unos
Corporativo / autocrático	Democrático / colaborativo
Centralizado	Descentralizado
Exclusivo	Inclusivo
Muy filtrado	Casi sin filtros

¿PARA QUÉ SIRVE LA CIBERPOLÍTICA?

La Ciberpolítica tiene dos dimensiones fundamentales: la primera como fuente de información y la segunda como fuente de activismo político. Ambas dimensiones deben trabajarse por igual. Sin embargo la vertiente más importante en campañas, y a la vez la que más cuesta entender a los políticos tradicionales (los “inmigrantes digitales”) es la del Ciberactivismo.

El *Ciberactivismo* implica el uso de los nuevos medios en actividades similares al activismo político. Es decir, más allá de la información, el aprovechamiento de las redes, y el impulso del boca a boca, así como el establecer compromisos que trasciendan lo 2.0 para llegar al mundo real, son los activos más positivos que puede lograr una campaña 2.0 que sea exitosa

Cada sociedad afronta los retos de su momento histórico con los instrumentos que los tiempos dictan. Los ejércitos son importantes para ganar batallas. Y sin ejércitos de ciberactivistas no se ganan las batallas electorales del siglo 21. La ciberpolítica es una disciplina que ocupa su propio espacio en las campañas, y, cuando se usa bien, actúa de forma integrada a todo el proceso estratégico y comunicacional de la política

La masiva penetración de la tecnología abre potencial para la generación de nuevos espacios de encuentro y discusión, así como facilita el considerar las nuevas herramientas para la construcción y articulación de redes públicas. De manera que los ejércitos de ciberactivistas son imprescindibles si se quieren ganar las batallas electorales y comunicacionales del siglo 21. Captarles, articularles, motivarles y sobre todo... disciplinarles, es fundamental para contar con un ejército de ciberactivismo?

En la esfera de la política 2.0 debemos dejar evidencias permanentes de nuestra fuerza numérica. Tener más seguidores en Twitter y Facebook que nuestros adversarios, obtener ventajas en una encuesta de un diario digital, tener buenos argumentos a nuestro favor en un foro o lograr que nuestra causa de campaña se convierta en un “trendingtopic” en twitter, son todos indicadores de una fuerza cuantitativa que predice la victoria electoral. Nuestros ciberactivistas deben hacerse sentir y evidenciar que son mayoría.



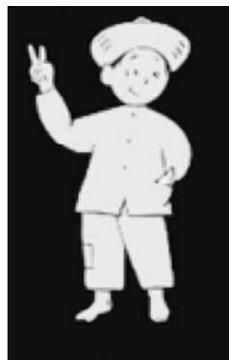
La ciberpolítica es muy poderosa, pero si solamente usamos las nuevas herramientas para difundir información, sin usar las redes en su capacidad de articulación política se está subutilizando enormemente la herramienta. Ese es un error frecuente: el creer que por tener una página web, una cuenta en twitter y en Facebook se está haciendo ciberpolítica. El verdadero trabajo empieza luego, con la conformación-depuración de bases de datos y poner a trabajar esos contactos y esas redes a beneficio de la campaña.

¿CÓMO SE CONSTRUYEN MAYORÍAS?

Hay una frase estupenda que refleja lo que fue la política venezolana durante muchos años y su relación con el gran partido histórico del país. La frase se la escuché por primera vez a mi amiga Paulina Gamus, aunque desconozco si es suya la autoría: “*Rómulo Betancourt no fundó a Acción Democrática, simplemente la encontró*”. Es decir que ese gran partido del pueblo, con millones de militantes hondamente comprometidos, que tenía Comités Locales en todos y cada uno de los poblados del país, que controlaba a los jefes civiles de los cientos de parroquias de cada municipio a nivel nacional y que tuvo la voz cantante en la construcción institucional de la Venezuela democrática, no fue la hechura de su líder indiscutible, sino el hallazgo de la esencia de una identidad venezolana que se mimetizó con la identidad adeca, haciéndola propia.

Juan Bimba se llamaba el personaje iconográfico que representaba la identidad adeca, y que era también parte clave de la identidad nacional. La identidad de la mayoría. No dudemos que ponerse de parte de las mayorías siempre da dividendos en política.

Para mediados de la década de los 90, tras más de 40 años de poder compartido, ya Acción Democrática había perdido esa conexión con la identidad nacional. Es allí cuando Chávez la rescata. Si las mayorías del 98 hubieran sido ricas, o al menos mínimamente prósperas, no hubiera tenido cabida el discurso redentor. Lo cierto es que no fue así. Y las mayorías pobres son una realidad en Venezuela. Ya lo eran en 1998 cuando gana las elecciones



el carismático Hugo Chávez. Las masas populares siguen a Chávez porque les brinda (o promete brindar) apoyo directo a sus necesidades básicas, pero también por una empatía de carácter más emocional. Juan Bimba se transformó en “el corazón venezolano”. El histórico lema adeco del “*Pan, tierra y trabajo*” evolucionó entonces para convertirse en una propuesta única de ventas, que podría bien sintetizarse hoy en un *Mercal, vivienda y pago de la misión*.

En otras latitudes también podemos observar cómo un partido dominante se construye a partir de su identidad con las mayorías sociales. El caso del Partido Republicano norteamericano es muy explícito en este sentido. Los republicanos construyeron su identidad política a partir del corazón de la sociedad: partiendo del prototipo del hombre blanco, anglosajón, protestante, del espíritu del pionero WASP (White, Anglo-Saxon, Protestant).

Como contrapartida a esta construcción de identidad política “del centro a la periferia”, el Partido Demócrata construye su identidad de forma complementaria: “de la periferia al centro”. Los demócratas han puesto sus mejores empeños en construir una mayoría a partir de la sumatoria de las distintas minorías. Esta estrategia fue muy evidente desde la segunda elección ganada por Clinton en el año 1996, pero con el correr del tiempo, y con los avances tecnológicos ha rendido cada vez mejores frutos. Seis segmentos básicos exhiben con orgullo los demócratas: mujeres, negros, ecologistas, solteros, latinos y gays. Son seis segmentos que confrontan al WASP prototípico, pero cuya sumatoria consigue la construcción de una mayoría alternativa.

Segmentar es escoger *un traje para cada audiencia* y saber usar el mejor canal de transmisión del mensaje para cada una de esas audiencias. Las redes y las nuevas tecnologías son herramientas insustituibles tanto para la definición de audiencias como para la posibilidad de establecer los óptimos canales de transmisión del segmento político. En la última elección presidencial de 2012, de la que sale victorioso Obama, esos seis segmentos se abrieron en decenas de miles de espacios, muy bien segmentados por patrones demográficos y geográficos que permitían la transmisión de los mensajes claves en forma muy eficiente.

¿QUÉ HACER?

Debemos dar respuesta a la misma pregunta que torturaba al joven Lenin en la construcción de su partido. La construcción de las mayorías no es sencilla y conlleva muchas variables. Pero sin duda el enfoque estratégico debe pasar por la adecuada segmentación que incorpore a la militancia opositora a la sumatoria de una serie de minorías cuyo sentido de activismo aún no se ha desarrollado en su pleno potencial.

En la estrategia opositora de 2012 hubo una buena segmentación geográfica, pero una pobre segmentación demográfica. La identificación del potencial de crecimiento a partir de los valores urbanos (patrón que existía desde 2006) fue certera y adecuada. Se puso el foco geográfico en las ciudades intermedias, aquellas que sentían afinidad con los valores urbanos como identitarios, aquellos que mejor identificaban a la oposición en general y a Henrique Capriles Radonski en particular

Sin embargo se hizo una débil segmentación demográfica y por estilo de vida, así como una pobre utilización de los nuevos medios, ejemplificada en aspectos como la transmisión de mensajes para segmentos determinados (empleados públicos, educadores, militares) pautados en espacios nacionales (*Televisión, VV, Globo*), la conducción de un show en formato de TV en Facebook, o el hacer pautas genéricas en Google Ads. Todo lo cual puede asimilarse a la metáfora de matar mosquitos a cañonazos, contraria en su esencia misma a la hipersegmentación, un aspecto complementario a la filosofía de las redes.

Creo que pudimos habernos comunicado mejor con nuestros segmentos y que aún puede hacerse. Es posible crear una nueva mayoría en Venezuela y las redes sociales son clave, en tanto que permiten construir estructuras políticas con anclaje social en segmentos relevantes, para los cuales no hay mejor instrumento de comunicación política que los nuevos medios.

NOTAS

- 1 Ver un análisis sustentado de la autora en “Los verdaderos números” <http://sesiondecontrol.com/actualidad/internacional/los-verdaderos-numeros-de-venezuela/>
- 2 De acuerdo a los anuncios de Facebook, Feb 2013
- 3 Fuente: Conatel, datos oficiales al finalizar el primerr trimestre 2012
- 4 Encuesta Nacional DATOS 2010

3. MEDIOS, REDES Y LAS MAYORÍAS LATENTES

Mariana Bacalao

LAS REDES SOCIALES Y LAS PROFUNDAS MODIFICACIONES EN EL HECHO comunicacional que han desencadenado su uso y masificación, son todavía territorio en permanente cambio y que por ende debe ser explorado con precaución. En el caso que nos toca más de cerca, el capítulo Venezuela, si queremos entendernos verdaderamente y asomarnos a las profundidades e implicaciones de estas nuevas formas de hacer opinión y de ser socialmente, hace falta observar sin apegos y sin apuros.

Las redes sociales se han convertido en otros nuevos medios y en esa misma dimensión son los nuevos recreadores del espacio público. Las redes 2.0 que bien podrían clasificarse dentro de una categoría que llevara por nombre: “Ni Tan Nuevos Medios” (los primeros blogs aparecieron en 1997 y Twitter tiene partida de nacimiento con fecha de 2006) conviven desde su podio digital con los medios tradicionales y sus versiones para internet; interacción que aunque en la teoría es complementaria, en la práctica toma con frecuencia formas cercanas a la simbiosis parasitaria.

En nuestra opinión, las redes sociales son mucho más que una simple derivación de los medios sociales. En los últimos años se han empoderado y son en la actualidad el espacio de información/emisión que muchos de los ciudadanos sienten como verdaderamente íntimo, personal y confiable de cara al hecho actual y noticioso; tanto así que cada vez son más los que se animan a transmutarse en informadores, ya sea en abierto desafío a los medios de comunicación o cobijados bajo su sombra. Simultáneamente, la prensa digital ha tenido que re-descubrir y re-plantear su relación con las redes sociales y al día de hoy una publicación que no incluya, en su edición de internet, la opción de compartir o comentar contenidos a través de Twitter o Facebook, por citar solo dos de los más populares, pues no tiene *flow* y no está en *‘na*.

ELEMENTOS CLAVES

Las redes sociales se constituyen entonces como un espacio de interacciones modificadas; por una parte recrean la entidad social como un todo “supra-geográfico”: funcionan más allá de fronteras y naciones concebidas de la manera tradicional y generan de hecho la conciencia de ser parte de una comunidad. Quienes hacen vida en las redes sociales generan opiniones e informaciones y se sienten parte de la comunidad virtual. Frases como “hola mis azulejos”,

“hasta pronto pajarera” por citar solo un par de las muchas que encontramos en el Twitter, así lo ejemplifican.

En este sentido, como fenómeno de opinión pública representan un colectivo que se mueve un paso adelante del resto de la sociedad, pues se sabe parte de un todo más grande y está muy consiente de la fuerza potencial que entraña esta comunicación colectiva. Dicho en otras palabras, para las comunidades de la web 2.0 la posibilidad de ejercer presión y empujar cambios en la realidad no es un secreto. Por el contrario, esa fuerza dormida que es la opinión pública tradicional, en las redes sociales está bien despierta y ejerce con naturalidad sus potencialidades a través de campañas, “hashtags” y otros recursos que buscan marcar tendencias y formar parte de la toma de decisiones; no de manera excepcional, sino por el contrario sobre el mapa cotidiano comunicacional.

Las redes sociales son entonces redes integrales de significados que reconfiguran el imaginario político en tanto que han incidido en la mentalidad y en las representaciones simbólicas con las que los miembros de esas “comunidades” virtuales se representan a sí mismos y a otros; así como en sus percepciones de las estructuras políticas fundamentales de la sociedad: las relaciones inter-sociales relativas al ejercicio del poder, de las funciones públicas, las expectativas y el rol de los ciudadanos frente a la satisfacción o insatisfacción de estas expectativas y demandas.

Y aunque los contenidos y las actividades que se realizan en las redes sociales emanan de individuos, estos se fabrican con una clara conciencia de resonancia y poder grupal. En la personalidad de las comunicaciones se aprecia la conciencia del potencial eco de índole comunitario. Y si bien es cierto que las redes sociales hacen referencia a los medios tradicionales a través del uso y cita de su versión digital, no hay que perder de vista que en ellas (las redes) conviven muchos otros formatos de productos digitales que son también contenedores de información, de textos, de imágenes y de audio-visuales; todo ello en un marco que favorece la interactividad humana en el plano digital. Allí creemos, radica buena parte de su magia y de su capacidad revolucionaria, comunicacionalmente hablando.

Cada uno de estos formatos tiene sus códigos propios, su lenguaje, sus normas de conducta y sus guiños particulares. Su aparición y posterior masificación han creado un lenguaje que les es propio: una gramática, unas normas de conducta y una identidad que le es característica e intransferible, pues han sido implementadas y recreadas sobre la marcha, *custom-made* para eludir las limitaciones y maximizar sus fortalezas.

Pero adicionalmente, las redes sociales han venido a sacudir de su largo letargo a ese gigante empeñado en dormir en el regazo del tiempo: la opinión

pública. Desde que están allí hay un sector de ella que se mantiene permanentemente activado a través de la conversación social que de las redes emana. Y casi sin darse cuenta del enorme salto cualitativo, cientos de miles de receptores han cruzado el puente y se han convertido en emisores, en creadores de contenidos, en relatores de su propia historia. Somos a un tiempo productores y consumidores de información.

Las redes también le brindan a los usuarios una gama de experiencias complementarias: horizontalidad, empoderamiento, inmediatez, catarsis y libertad. Pero de eso, ya hablaremos más adelante.

REDES VS. GOBIERNOS

En Venezuela el uso de Internet viene experimentando desde hace más de una década un crecimiento indetenible, inclusive entre los sectores más populares que acceden desde sitios públicos. Más de 80% de estos usuarios se conectan a redes sociales (fuente *www.guiia.com.ve*), siendo las grandes favoritas Facebook y Twitter.

Por otra parte, la penetración de celulares inteligentes, capaces de conectarse a internet le ha dado un extra empuje a la presencia de las redes sociales en el día a día de los Venezolanos.

Como era de esperarse, la politización y la polarización, elementos casi inevitables de nuestra realidad, han hecho su entrada fuerte en la web 2.0, entre otras cosas, porque son por definición espacios de total libertad para decir y mostrar todo aquello que en otros medios no tendría cabida por múltiples razones, entre las más frecuentes la censura y la auto-censura.

En Venezuela las redes sociales marchan en buena parte de los casos en dirección opuesta o por lo menos diferente a la de la “información oficial”; se han convertido en la forma de reproducción mas ávida y ágil de rumores de toda índole, pero especialmente los que nos llegan surgidos de las entrañas de la vorágine política.

Los modelos de comunicación y la teoría nos muestran como la información oficial (la fuente oficial como tal) y las redes tienen una relación signada por el conflicto y la incomodidad. La primera se siente retada por los usuarios de las redes, quienes desafiando la cualidad justamente de autoridad de la fuente oficial, circulan sus propias versiones, chistes y comentarios, que terminan muchas veces por opacarlas y hasta sustituirlas en las matrices de opinión y en la formación de la opinión pública para determinados temas.

Estas versiones que se erigen como una voz paralela a la oficial obligan a la autoridad a dar explicaciones, a dar la cara e inclusive a cambiar la agenda pro-

gramática o la estrategia comunicacional en aras de salirle al paso a estas corrientes alternas que de un tiempo para acá han tomado tanta fuerza.

Vale decir que las informaciones que circulan en las redes son de toda índole, las hay confirmadas y que usan como fuente a los diarios o las propias fuentes y organismos oficiales; pero también pululan las no confirmadas y como de rumores se trata basta que cumplan con los requisitos de ambigüedad e inmediatez, terminan propagándose con tanta o hasta más fuerza que las confirmadas.

En esto el buen cibernauta tiene que saber ejercer criterio y evaluar no solo la noticia, sino el prestigio de la fuente, su procedencia y aplicar sus propios filtros y listas. En este sentido, también las redes se conforman como esencialmente incluyentes y democráticas: hay espacio para todo y para todos y lo auténtico convive en este nuevo escenario público virtual, codo a codo con lo no confirmado.

REFORMULACIÓN DEL MODELO COMUNICACIONAL

Tradicionalmente los ciudadanos que se asumen como tal y se sienten responsables por el bienestar de la comunidad, intentan discutir los problemas públicos desde el espacio mediatizado. Esta discusión que tiene como objetivo fundamental lograr los acuerdos necesarios que permitan alcanzar el consenso social, muchas veces se estrella frente a la incapacidad de los medios tradicionales por darle cabida a todas las demandas y especialmente frente a la dificultad de establecer entre todas las partes un diálogo verdaderamente horizontal y plural.

Desde las redes sociales, la acción pública se ha motorizado y reformulado por cinco razones esenciales:

- a) Retoma el debate público en la sociedad de medios.
- b) Saca a la opinión pública de las mediciones a través de encuestas y la lleva al debate “en caliente” a través de las redes.
- c) Redimensiona el concepto de Opinión Pública como proceso colectivo.
- d) Rehabilita el discurso público. En gran medida las redes sociales han contribuido a diversificar esa visión de la política exclusivamente como un espectáculo alimentado por las estrategias de marketing electoral y de gobiernos.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Si bien es cierto que la casi totalidad de los medios tradicionales y los creados en y para la red se han sintonizado con las demandas primarias de las redes sociales, ha sido justamente en torno básicamente a dos modalidades simples:

en primer lugar, a través de la creación de una página en una red social, a la que deberían agregarse usuarios. A través de esta práctica simultáneamente se promociona el medio y se fideliza a los usuarios. Adicionalmente un medio en la red, es aparte de digital, interactivo y con eso “superior” como medio de comunicación e información en tanto que horizontaliza las relaciones emisor-receptor, creando un verdadero flujo en ambos sentidos. Esto en el caso de Venezuela adquiere un mayor relevancia práctica pues esa horizontalidad permite recrear un espacio para la catarsis a través de los post, tweets y demás formas de intercambio. En las redes nos permitimos decir lo que queremos a quien queremos en el tono que se nos antoje.

Luego, en segundo término, están aquellos medios que no tienen un perfil particular, que utilizan la red como epicentro de distribución de sus contenidos. Es por esto que la mayoría de los medios también han añadido la posibilidad de publicar o “compartir” estos contenidos directamente desde el propio medio.

Sin embargo, subsiste un problema de fondo: La agenda de los medios de comunicación tradicionales no hace sinergia con las redes. Tal vez porque en la concepción original de los medios, las redes surgieron de manera posterior y con la obligación de ser ellas quienes se alinearan con las expectativas y necesidades de los medios tradicionales.

Se impone, entonces evaluar el impacto de este nuevo espacio público que emana de las redes sociales y modifica la dinámica existente entre los medios de comunicación, la audiencia, y el modo en que deben sintonizarse estos actores de la sociedad a fin de no quedarse afuera de sus procesos.

Otra de las reflexiones ineludibles es la relativa al rol del liderazgo político y los partidos como democratizadores de los espacios de diálogo a través de la redes sociales. La esfera de “lo político” no utiliza en su verdadera magnitud las potencialidades de diálogo social (despolarizar) y retroalimentación de las redes.

Hemos visto como los últimos procesos electorarios en Venezuela han resultado impulsados por medios de digitales y el día a día del quehacer político se ha encontrado de frente con Facebook, Twitter y YouTube quienes suman millones de usuarios, por mencionar tres de las mayores marcas de medios sociales en línea hoy.

Tomando en cuenta este nuevo paisaje de incidencia política y de acercamiento a grupos de interés, resulta poco menos que desconcertante que la mayor parte de los grupos políticos no se hayan adaptado a los medios sociales para abordar, organizar y movilizar a la sociedad civil en el afán de convertirlos en partidarios e influir en la toma de decisiones.

Es un hecho medido estadísticamente que nichos importantes e influyentes del electorado y de los ciudadanos en general invierten a diario largas horas en línea y conectados a las tres redes sociales arriba mencionadas. Las redes son entonces el lugar para encontrarlos y fortalecerse.

Así como son también el escenario idóneo para ensayar un proceso de des-polarización. Las redes sociales han demostrado girar sobre un núcleo fundamentado en la conexión con la gente y la credibilidad. Esto permite entablar relaciones con toda suerte de interlocutores, intercambiando puntos de vista y sabiendo que estos puntos de vista están permanentemente sujetos a comentarios de los usuarios. Es la oportunidad de establecer un verdadero discurso comunitario que fluya hacia los puntos de encuentro y las necesidades comunes y se aleje de la manoseada y omnipresente polarización. En los medios sociales yace la posibilidad de abrazar un verdadero cambio de paradigma del discurso político de los últimos 15 años.

Las redes sociales no son solo capaces de movilizar el discurso. También han demostrado que bien encauzadas son capaces de impulsar cambios concretos, legislativos o reglamentarios, fuera de la red, en “el mundo real”. Los seguidores no solo pueden ponerse en contacto con los líderes electos y hacer presión para el cambio, también logran contener la agenda e impulsar con éxito modificaciones palpables en la realidad cotidiana y en los acuerdos fundamentales de la realidad política.

4. LA OPOSICIÓN VENEZOLANA Y EL AUTORITARISMO ELECTORAL

Ángel Álvarez

YO VEO LAS REDES COMO UN INSTRUMENTO, UN TEXTO que así sea de apenas 140 caracteres, solo se puede comprender dentro de un contexto. En este caso el contexto político en el cual se pueden construir mayorías en este país. Parto de la premisa de que quien me habrá escuchado en el seminario es opositor, porque los chavistas no tenían nada que venir a buscar allí porque ya son mayoría. Si usted está leyendo esto es porque le interesa entender como transformarse en mayoría y si hay algún chavista puede que sea porque le interesa saber cómo mantenerla, pero en realidad ya lo sabe de sobra. Las cosas que voy a analizar aquí tienen que ver con mi formación como politólogo y los análisis que realizo para Alfredo Keller y Asociados, por lo que los datos son de la última encuesta realizada por esta empresa y el marco teórico es de un libro que recomiendo a todos mis alumnos desde el año 2008 para comprender lo que está pasando aquí aunque no nombra en ninguna parte la palabra Venezuela.

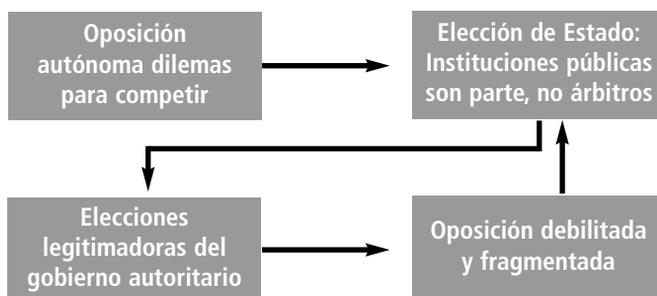
Para comprender las redes o cualquier otro instrumento para construir mayorías hay que entender el contexto donde se va a construir. En este caso, el contexto lo podemos entender bajo la denominación de *autoritarismo electoral*¹. Este es un régimen con dos patas una electoral y otra autoritaria; las dos son exactamente válidas y el defecto de la oposición ha sido el de creer que el juego o es solo electoral y que por lo tanto hay que ir a elecciones, o autoritario y que por ello hay que resistir. Ambas son sustantivas, las elecciones no son superfluas, son fundamentalísimas en Venezuela, pero el ejercicio del poder es autoritario. Las elecciones son importantes porque son inclusivas, al ser universales y porque hoy en día tiene cédula para votar quien antes no podían votar; además hay diversas posiciones políticas, hay competitividad ya que las fuerzas políticas pueden oponerse más o menos; y finalmente hay apertura política porque no hay una persecución masiva de opositores, si bien la hay, en forma selectiva y aislada, es decir solo algunos y solo a veces y no todos el mundo todo el tiempo.

Sin embargo, desde el punto de vista de la aplicación autoritaria del poder, las elecciones son manipuladas de tal manera que difícilmente son realmente justas y además el Gobierno no resiente de las limitaciones de la Ley. No hay límites para el ejercicio del poder en Venezuela porque la “voluntad popular” es puesta por encima del imperio de la Ley, es decir: el Gobierno opera sobre la base de lo que la mayoría dice sin respeto de los derechos individuales.

La dinámica del autoritarismo electoral en general es un juego político con las siguientes fases: 1) una oposición autónoma que enfrenta constantemente el

dilema que si debe competir o no a las elecciones; 2) si decide competir no se enfrenta a otro partido, se enfrenta al Estado, es decir que la oposición para ganar electoralmente debe derrotar al Estado con todos sus recursos y sus Instituciones, incluyendo al árbitro electoral que por ello no es imparcial si no otro adversario más de la oposición. 3) Sin embargo, las elecciones se realizan más o menos libremente con el propósito fundamental de legitimar al Gobierno; 4) y finalmente, cualquier sea el resultado de las elecciones, la oposición termina siempre debilitada y desarticulada porque después de cada elección se reactiva el dilema si participa o no a la próxima.

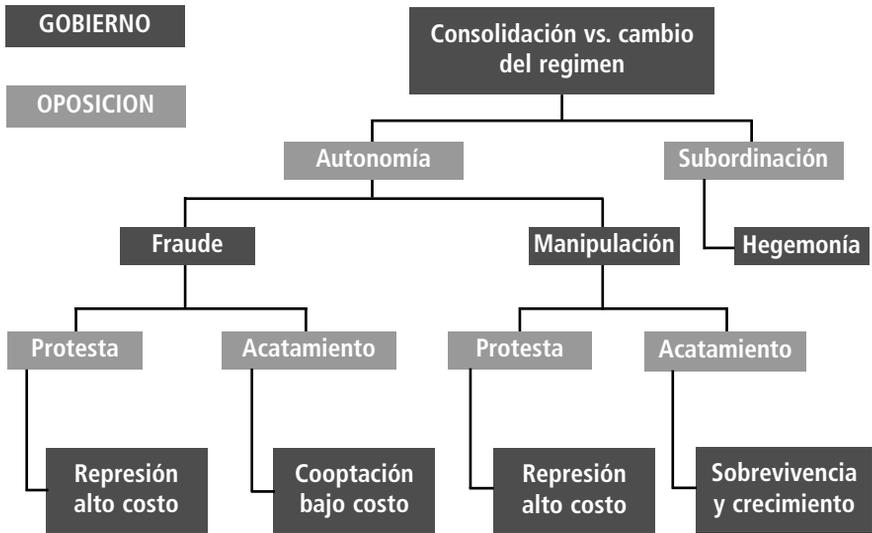
GRÁFICO 1. DINÁMICA DEL AUTORITARISMO ELECTORAL



Fuente: el autor (2012)

Si vemos esta dinámica como un juego en su forma extensa, ese juego comienza por la consolidación o por el cambio de régimen: el gobierno quiere lo primero la oposición lo segundo. En este juego se presenta otro dilema para la oposición: ¿se comporta autónomamente o se subordina? Si se subordina tiene más oportunidades de sobrevivir, si es autónoma fuerza al gobierno a una de estas dos opciones o hace fraude o manipula las elecciones. Este fue el caso de la hegemonía mexicana hasta que el partido en el poder se dividió en 1988. El fraude genera protestas. Si la protesta es muy grande hay problemas para el gobierno porque a este no le conviene la represión masiva, por lo que en vez de hacer fraude, entendido como alteración de los resultados, manipula las reglas antes de las elecciones estableciendo condiciones que hagan imposible que el gobierno pierda, es decir: es más barato reprimir si hay manipulación de las elecciones a que si hay fraude de las elecciones. Finalmente, si no hay represión y hay acatamiento la oposición puede sobrevivir y apostar a su crecimiento a largo plazo.

GRÁFICO 2. EL JUEGO POLÍTICO EN EL AUTORITARISMO ELECTORAL

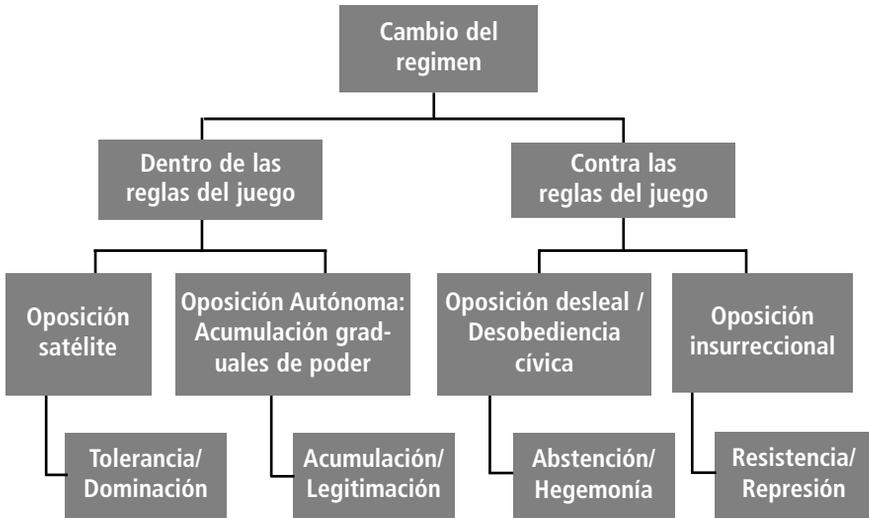


Fuente: el autor (2012)

¿Cuál es la solución de equilibrio en este caso según la teoría de juegos? La estrategia óptima de los dos jugadores es para el gobierno la manipulación electoral, al no reprimir masivamente y cooptar todos los opositores, para la oposición es la de sobrevivir. Venezuela no está sola en el mundo, como se cree, con un régimen como este de autoritarismo electoral y en esos lugares la oposición juega o a ser una oposición satélite, como Podemos y PPT (es decir yo no soy el partido de gobierno pero apoyo todo lo que hace) o puede jugar la estrategia de la autonomía y en ese caso puede ejercer una oposición radical y al perder desconoce la victoria del otro y se va a la calle invocando al Artículo 350 de la Constitución, o puede irse por la vía de la insurrección.

Ahora cabe decir que la oposición venezolana ha transitado todas estas vías en algún momento. Del 1999 al 2000 jugó a ser satélite, no fue Chávez quien convenció a Arias Cárdenas, para ser candidato, fue la oposición que fue a buscarlo a Maracaibo. Del 2000 al 2003 la oposición fue insurreccional con las consecuencias que ya sabemos. Del 2003 al 2005 la oposición juega el juego desleal desconociendo los resultados o no participando. Es solo a partir del 2006 que la oposición apuesta a crecer a largo plazo.

GRÁFICO 3. DILEMAS DE LA OPOSICIÓN

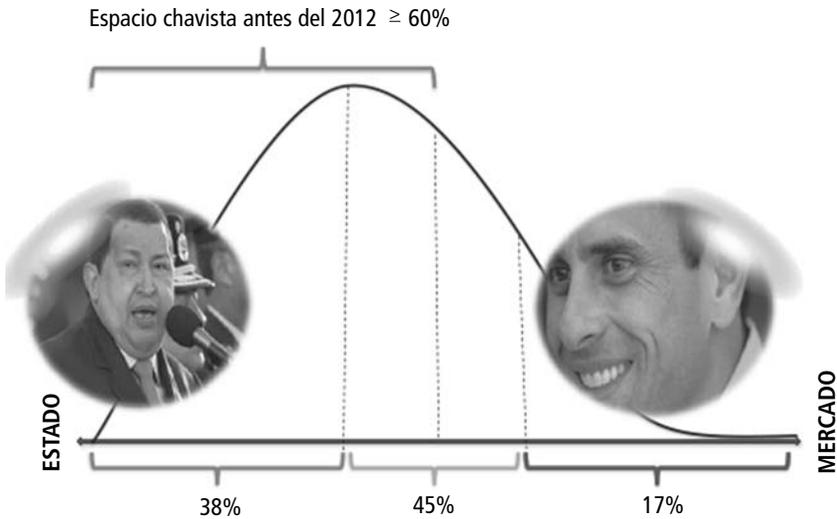


Fuente: el autor (2012)

Yo no quiero deprimir al lector, pero en México el PAN para llegar al Congreso en 1996 y a la Presidencia en el 2000 empezó a hacer este juego en 1940. Sin embargo, los resultados de oposición autónoma venezolana, aun jugándose apenas desde el 2006, no han sido tan malos. En primer lugar hay un movimiento hacia el votante medio. En segundo lugar hay una percepción más emocional de la oposición. Finalmente hay una disminución de la brecha electoral. En una gráfica colocamos en un eje el Mercado en el otro el Estado. Los que son pro-mercado son los opositores puros y son 7%, mismo porcentaje de los que participaron en la Primarias 2012. Mientras los chavistas puros o pro-estado son aproximadamente un 30%, por lo que el votante medio representa un 45%. La oposición creció muchísimo más que el chavismo gracia a la aproximación a este sector. Otro acierto es que hasta en el 10% de los chavistas, Capriles fue percibido durante la campana como “lo nuevo”. Ello propició el resultado de la disminución de la brecha, invirtiendo la tendencia de crecimiento del chavismo como reacción a las anteriores estrategias de la oposición.

Sin embargo, en el 2012 la oposición si bien pierde crece mucho. El único Estado en el que Chávez asciende en el 2012 es en Zulia, en todos los demás baja y con ello también la brecha. Sin embargo, la oposición tiene pendiente tres tareas todavía. En primer término tiene que resolver el problema de que al

GRÁFICO 4. LUCHA POLARIZADA POR EL VOTANTE MEDIO



Fuente: el autor (2012) con datos de Alfredo Keller y asociados (2012)

eje Mercado vs Estado se le ha unido el eje de Vieja política vs Nueva política, en efecto pareciera que todos los partidos de oposición se desplazaron hacia la centro-izquierda, pero los viejos partidos siguen presentes. En segundo término, los partidos no logran construirse sobre la base del tejido social y finalmente hay un problema de diferenciación de la oferta social, esto es, o los partidos dicen lo que dice Chávez, en ese caso ya la gente se lo compra mejor a él, o dice algo alternativo pero que hasta ahora la gente no ha querido comprárselo. Hay además la creencia de que Chávez es el Presidente de los pobres, un 61%, incluso entre los opositores, un 21%. Ese es un déficit emocional importante del que padece la oposición. Además, el votante en general, nuevamente incluso los opositores, es un votante muy atemorizado, 49% de los venezolanos (el 72% de los opositores) pensaba en el 2012 que si Capriles ganaba iba a haber una guerra civil, 48% pensaba que los militares son chavistas y 52% pensaba que el CNE está parcializado a favor de Chávez. Luego las tres tareas son, resolver sus problemas de coordinación, tener una propuesta diferenciadora que emocione y en tercer lugar vencer los temores. Modestamente mi predicción es que este es un proceso a muy largo plazo, mi satisfacción es que mientras al PAN le llevó 40 años en México volverse una alternativa, a la oposición venezolana le ha tomado solo seis.

AUTORES¹

Yorelis Acosta

Licenciada en Psicología, mención Psicología Clínica por la Universidad Central de Venezuela (UCV). Magíster en Psicología Social por la Universidad Central de Venezuela (UCV). Doctora en Ciencias Políticas por la Universidad Central de Venezuela (UCV). Sus principales líneas de investigación se encuadran en el estudio del conflicto político y la protesta en Venezuela, así como también en el discurso político, haciendo énfasis en los elementos psicosociales, la violencia y la participación ciudadana.

Ángel Álvarez

Licenciado en Estudios Políticos y Administrativos por la Universidad Central de Venezuela (UCV). Especialización en Análisis de Datos en Ciencias Sociales por la Universidad Central de Venezuela (UCV). Maestría y Doctorado en Ciencias Políticas por la Universidad de Notre Dame. Director del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Profesor de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Profesor invitado en las universidades de Salamanca, Ortega y Gasset, Santiago de Compostela y Carlos III de España. Columnista de prensa. Autor de numerosos libros y artículos académicos.

Marcelino Bisbal

Licenciado en Comunicación Social, candidato al Doctorado en Ciencias Sociales por la UCV, exdirector de la Escuela de Comunicación Social de la UCV, miembro del Sistema de Promoción al Investigador en el nivel IV, profesor titular de la UCV. Actualmente es Director de los Postgrados en Comunicación Social de la UCAB y Director de la Revista *Comunicación*. Destacan entre sus investigaciones: *Nicaragua, un caso de agresión informativa*; *La comunicación interrumpida*; *La mirada comunicacional*; *El consumo cultura del venezolano*; *Hegemonía y control comunicacional*, además de numerosos artículos en cooperación sobre consumo cultural y otras temáticas dentro del ámbito de la comunicación y la cultura.

Pedro Benítez

Historiador egresado de la Universidad Central de Venezuela. Profesor de Historia económica y social de Venezuela en esa casa de estudios y en la Universidad Metropolitana. Coordinador de Políticas Públicas de la Mesa de la Unidad Democrática (MUD), miembro de la comisión evaluadora de los comicios del 7-O.

¹ Los autores fueron dispuestos en estricto orden alfabético según la inicial de su apellido.

Werner Corrales

Consultor internacional en temas de globalización y economía del desarrollo. Ingeniero Mecánico por la Universidad Central de Venezuela (UCV). Maestría en Estudios del Desarrollo del CENDES-UCV. Hasta el año 2006 fue investigador honorario en el Instituto de Nuevas Tecnologías de la Universidad de las Naciones Unidas INTECH en Maastricht. Coordinador de la Alianza para La Venezuela que Queremos Todos. Ex ministro de Cordiplan, así como también embajador de Venezuela ante la Organización Mundial de Comercio (OMC). Consultor de organismos internacionales como la OCDE, la ONU-CEPAL, ONU-EIRD, el BID, la Comunidad Andina y la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP).

Carlos Delgado-Flores

Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Central de Venezuela. Magister en Comunicación Social por la Universidad Católica Andrés Bello. Coordinador Académico del Programa de Postgrado en Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello. Profesor de las Universidad Católica Andrés Bello y miembro del Consejo de Redacción de la Revista *Comunicación* del Centro Gumilla.

Michelle Ascencio

Licenciada en Letras por la Universidad Central de Venezuela (UCV) y Licenciada en Etnología por la Université d'Etat d'Haiti. Doctorado en Etnología y Antropología Social por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Profesora Titular en las escuelas de Antropología, Historia y Letras de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Profesora del Doctorado de Historia, la Maestría de Literatura Comparada y la Maestría de Estudios de la Mujer de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Premio Municipal de Literatura (Mención Investigación Social) por su obra *Del nombre de los esclavos*.

Ramón Guillermo Aveledo

Abogado, político, profesor e intelectual venezolano. Miembro y dirigente del partido COPEI. Fue jefe de la fracción parlamentaria socialcristiana en el Congreso de la República, y Presidente de la Cámara de Diputados en dos oportunidades. Asimismo, se desempeñó como Secretario Privado del presidente Luis Herrera Campíns. También ejerció como Presidente de Venezolana de Televisión entre 1983 y 1984. Dirigió la Liga Venezolana de Béisbol Profesional entre 2001 y 2002. Ha escrito cerca de dieciocho libros en torno a temas jurídicos, políticos e históricos, alternando como coordinador y docente de la Especialización en Gerencia Pública de la Universidad Metropolitana (UNIMET), y la Especialización en Política y Derecho Internacional de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Actualmente conduce la Mesa de la Unidad Democrática (MUD).

Mariana Bacalao

Experta en investigación de Opinión Pública. Comunicadora Social por la Universidad Central de Venezuela (UCV). Maestría en Campañas Electorales por la Universidad George Washington. Profesora de la escuela de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Profesora del Postgrado en Comunicación Social y Publicidad de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Ex coordinadora de la Especialización en Comunicación Organizacional de la Universidad Monteávila (UMA).

Marianela Balbi por IPYS

Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Periodista de larga data, se desempeñó como jefa de Cultura de los diarios *El Nacional* y *Economía Hoy*. Autora del libro *El rapto de la Odalisca* (Santillana, 2009). Cuenta con una amplia experiencia gerencial, siendo Directora de Medios y Comunicaciones de la Cámara Venezolano-Americana de Comercio (VENAMCHAM) durante cuatro años. Actualmente es Directora Ejecutiva del Instituto Prensa y Sociedad de Venezuela (IPYS-Venezuela).

Carmen Beatriz Fernández

Experta en medición de Opinión Pública, Campañas Políticas y Nuevas Tecnologías. Directora de DataStrategia. Urbanista por la Universidad Simón Bolívar (USB). Maestría en Administración de Empresas por el Instituto de Estudios Superiores en Administración (IESA). Maestría en Campañas Electorales por la Universidad de Florida. Profesora de Marketing Político del Instituto de Estudios Superiores en Administración (IESA) y de Ciberpolítica del MAICOP de la Universidad de Salamanca. Coordinadora del portal político iberoamericano *e-lecciones.net*. Ganadora del Aristotle Excellence Awards 2010, siendo parte del Global DReam Team que reconoce a los mejores consultores políticos del mundo.

Marino J. González R.

Médico por la Universidad Central de Venezuela (UCV). Maestría en Ciencia Política por la Universidad Simón Bolívar (USB). Doctorado en Políticas Públicas por el Graduate School of Public and International Affairs (GSPIA) de la Universidad de Pittsburgh. Profesor Titular de la Universidad Simón Bolívar (USB), adscrito al Departamento de Ciencias Económicas y Administrativas. Coordinador del Área de Políticas Públicas del Postgrado en Ciencia Política de la Universidad Simón Bolívar (USB). Investigador de la Unidad de Políticas Públicas de USB-FUNINDES. Ha publicado más de 50 trabajos relacionados con políticas públicas, políticas de salud y políticas sociales. Consultor de la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Organización Panamericana de la Salud (OPS), el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Enrique Alí González Ordosgoiti

Licenciado en Sociología por la Universidad Central de Venezuela (UCV). Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Central de Venezuela (UCV). Profesor Titular de la Universidad Central de Venezuela (UCV) y del Instituto de Teología para Religiosos-ITER de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Coordinador General del Centro de Investigaciones Socioculturales de Venezuela (CISCUVE-CONAC).

Maritza Izaguirre

Ex decana de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Licenciada en Sociología por la Universidad Central de Venezuela (UCV). Maestría en Planificación del Desarrollo del CENDES-UCV. Fue Ministra de Estado Jefe de la Oficina Central de Coordinación y Planificación de la Presidencia de la República. Integró el Directorio del Banco Central de Venezuela (BCV) como representante del Ejecutivo. Asimismo, fue Gobernadora ante el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Ex Ministra de Hacienda. Ejerció la Presidencia de la Junta Directiva de la empresa Siderúrgica del Orinoco (SIDOR).

Boris Muñoz

Periodista. Autor de varios libros, entre ellos: *La ley de la calle, testimonios de Jóvenes Protagonistas de la Violencia en Caracas* (Fundarte, 1995); *Más Allá de la ciudad letrada, Crónicas y Espacios Urbanos* (University of Pittsburg Press, 2003); y *Despacos del Imperio* (Random House, 2007), co-editado con Silvia Spitta. En 2000 recibió la Beca del Instituto de Humanidades de Dartmouth College y el Accésit del Primer Premio Internacional de Periodismo Fernando Lázaro Carreter en Madrid. Fue editor en jefe de la revista *Exceso*. Colabora regularmente en la revista *Gatopardo* y también en el portal *Prodavinci.com*.

María Gabriela Ponce

Licenciada en Sociología por la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Especialista en Sistema de Información por la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Doctoranda en Estudios del Desarrollo por el Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela (CENDES-UCV). Profesora-Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES) de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB).

Tito Lacruz Rangel

Sociólogo por la Universidad Católica Andrés Bello. Candidato al doctorado en estudios del Desarrollo por el Centro de Estudios del desarrollo de la Universidad Central de Venezuela (CENDES-UCV). Director de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica Andrés Bello. Profesor-Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES) de la Universidad Católica Andrés Bello. Asistencia a diversos cursos especializados en el área de relaciones laborales, recursos humanos y gerencia de proyectos.

Arturo Peraza, s.j.

Abogado egresado de la Universidad Católica Andrés Bello. Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Central de Venezuela. Provincial de la Compañía de Jesús en Venezuela. Ha sido director de la revista *SIC* del Centro Gumilla, Secretario General del Movimiento Juvenil Huellas y profesor de la Facultad de Derecho de la UCAB.

Iria Puyosa

Consultora en Comunicación Política y estrategias web. Investigadora en Opinión Pública. Licenciada en Comunicación Social y Letras por la Universidad Central de Venezuela (UCV). Especialista en Comunicación Organizacional por la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Doctorado en Políticas Públicas y Comportamiento Organizacional por la Universidad de Michigan. Profesora Agregada de la Universidad Central de Venezuela (UCV) y Profesora Invitada de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Miembro del Consejo de Redacción de la revista *Comunicación* de la Fundación Centro Gumilla.

Rafael Quiñones

Sociólogo por la Universidad Católica Andrés Bello. Cursante del doctorado en estudios del Desarrollo por el Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela (CENDES-UCV). Magister en Ciencias Políticas por la Universidad Simón Bolívar (USB).

Gabriel Reyes

Socio Director de *Gnosis Consultores*. Consultor en Mercadeo Estratégico, Opinión Pública y Comunicación Política. Profesor del Programa de Estudios Avanzados en Comunicación y Política del Postgrado en Comunicación Social y Publicidad de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB).

Feliciano Reyna

Arquitecto por la Cornell University. Presidente de Acción Solidaria y Sinergia. Representante para Venezuela de la Alianza Mundial por la Participación Ciudadana CIVICUS.

Tomás Straka

Licenciado en Educación, mención Ciencias Sociales, por el Instituto Pedagógico de Caracas. Maestría en Historia Republicana de Venezuela por la Universidad Central de Venezuela (UCV). Doctorado en Historia de Venezuela por la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Profesor e investigador de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), la Universidad Simón Bolívar (USB), la Universidad Monteávila (UMA) y la Universidad Metropolitana (UNIMET). Director de la Maestría en Historia de las Américas y de Historia de Venezuela del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Articulista. Autor de *La Voz de los vencidos* (2000), *Las Alas de Ícaro* (2005) y *La épica del desencanto* (2009), entre otras obras y ensayos.

Ana Teresa Torres

Narradora y ensayista. Miembro de Número de la Academia de la Lengua. Licenciada en Psicología por la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Fundadora de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas, de la cual es miembro titular, así como de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Profesora del Instituto Superior de Psicopedagogía, del Instituto Pedagógico de Caracas y de la Escuela de Psicología de la Universidad Central de Venezuela (UCV).

Ricardo Villasmil

Consultor en las áreas de clima de inversión y toma de decisiones estratégicas. Ingeniero Agrónomo por la Universidad Central de Venezuela (UCV). Maestría en Políticas Públicas por el Instituto de Estudios Superiores en Administración (IESA). Doctorado en Economía por la Universidad de Texas A&M. Candidato a Magíster en Historia de Venezuela por la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Profesor Adjunto del Instituto de Estudios Superiores en Administración (IESA). Profesor de Economía de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Director de *ACCS Consultores*. Columnista del diario *El Nacional*.

Francisco José Virtuoso, s.j.

Rector de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Politólogo con estudios de Maestría y Doctorado en Historia por la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Ex director del Centro Gumilla. Miembro fundador de la ONG Ojo Electoral.

LA POLÍTICA *y sus tramas*

MIRADAS DESDE LA VENEZUELA DEL PRESENTE

En la Venezuela polarizada de la primera década del siglo XXI, los comicios presidenciales del 07 de octubre de 2012 pusieron en evidencia muchos factores que deben ser analizados a cabalidad, pero uno particularmente que concita la necesidad de abrir espacios de reflexión académica con algunas preguntas: ¿cómo se construye la mayoría en democracia?, ¿una mayoría lo es solo para efectos electorales?, ¿cómo se construye, hoy por hoy, el espacio público para la deliberación democrática? y en esta época de crisis de los grandes relatos y de excesiva pragmatización ¿cómo construir los proyectos políticos? Decía Cesar Miguel Rondón en su programa de radio: "pareciera que la oposición venezolana se dirige al país nacional en tiempos electorales y luego que los resultados no son como los esperaba, se repliega hasta una nueva jornada electoral. Algo le ocurre a la oposición que pareciera no terminar de entrarle al país. Qué es lo que le pasa a la dirigencia venezolana que no termina de llegar a la orilla, se monta sobre la ola electoral, pero pasada esta, la resaca la vuelve a alejar de la costa". Pensando en eso y en esta época particular del país quizás necesitamos ir de la comprensión a la explicación y no en sentido inverso, para la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) es una obligación comprender y analizar la realidad del país, concretamente a partir de un hecho tan importante como esas elecciones del 07 de octubre pasado. Frente a esos resultados nos podríamos quedar con los titulares de los periódicos o con los eslóganes que se construyen en la opinión pública o con sus percepciones que los convierten en algo así como un gran dictado de la realidad, cuando las cosas son mucho más complejas. En este orden de ideas, el libro que presentamos es un intento de dar respuesta a las interrogantes antes planteadas y otras que pudiéramos formular.

Para la Universidad Católica Andrés Bello y su Rectorado, el Programa de Postgrado de Comunicación Social, la Escuela de Comunicación Social, la Fundación Centro Gumilla (revista *Comunicación*) y *El Nacional* es un alto honor poder ofrecer este libro: **La política y sus tramas. Miradas desde la Venezuela del presente**, que es el producto del seminario *La política venezolana y la construcción de mayorías más allá de lo electoral*.

RIF - J-00012255-5



UCAB Universidad Católica
ANDRÉS BELLO
Postgrados en Comunicación Social

ISBN: 978-980-244-740-4



9 789802 447404